

# ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA BURLESCA DEL SIGLO DE ORO

## VOLUMEN 5. BURLAS PICARESCAS

Victoriano Roncero López (ed.)







VICTORIANO RONCERO LÓPEZ (ED.)

*ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA BURLESCA  
DEL SIGLO DE ORO*

*VOLUMEN 5*

*BURLAS PICARESCAS*

Pamplona  
SERVICIO DE PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
2020

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 57  
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital) del GRISO  
<<https://www.unav.edu/web/biblioteca-aurea-digital>>

#### CONSEJO EDITOR

*Director:* Jesús M. Usunáriz (GRISO-Universidad de Navarra, ESPAÑA)  
*Secretaria:* Mariela Insúa (GRISO-Universidad de Navarra, ESPAÑA)  
*Vocales:* Ignacio Arellano (GRISO-Universidad de Navarra, ESPAÑA)  
Carlos Mata Induráin (GRISO-Universidad de Navarra, ESPAÑA)

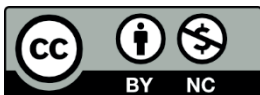
#### CONSEJO ASESOR

Norddin Achiri (Universidad Sidi Mohamed Ben Abdellah, MARRUECOS)  
Arbey Atehortúa (Universidad Tecnológica de Pereira, COLOMBIA)  
Shoji Bando (Kyoto University of Foreign Studies, JAPÓN)  
Carlos Cabanillas (Universitetet i Tromsø, NORUEGA)  
Bernat Castany Prado (Universidad de Barcelona, ESPAÑA)  
Pablo Chiuminatto (Pontificia Universidad Católica de Chile, CHILE)  
Carolina Ferrer (Université du Québec à Montréal, CANADÁ)  
Alejandro González Puche (Universidad del Valle, COLOMBIA)  
Raïssa Kordic Riquelme (Universidad de Chile, CHILE)  
Raúl Marrero-Fente (University of Minnesota, ESTADOS UNIDOS)  
Cristina Osswald (CITCEM, Universidade do Porto, PORTUGAL)  
Emmanuel Marigno (Université Jean Monnet de Saint-Étienne, FRANCIA)  
Hugo Hernán Ramírez Sierra (Universidad de los Andes, COLOMBIA)  
Lygia Rodrigues Vianna Peres (Universidade Federal Fluminense, BRASIL)  
Fernando Rodríguez Mansilla (Hobart and William Smith Colleges, ESTADOS UNIDOS)  
Oana Sámbrían (Academia Rumana-Craiova, RUMANÍA)

Victoriano Roncero López (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 5. Burlas picarescas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 57 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.



Esta colección se rige por una Licencia Creative Commons Atribución-  
NoComercial 3.0 Unported.

ISBN: 978-84-8081-678-6

VICTORIANO RONCERO LÓPEZ (ED.)

*ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA BURLESCA  
DEL SIGLO DE ORO*

*VOLUMEN 5*

*BURLAS PICARESCAS*

Pamplona  
SERVICIO DE PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
2020

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 57  
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO



## ÍNDICE

PREFACIO .....	11
INTRODUCCIÓN .....	13
NOTA TEXTUAL .....	29
BIBLIOGRAFÍA .....	31
TEXTOS .....	39
<i>Lazarillo de Tormes</i> .....	41
El toro de Salamanca .....	41
La longaniza y el nabo .....	42
El poste de piedra .....	44
Mateo Alemán, <i>Guzmán de Alfarache</i> .....	47
Huevos empollados .....	48
Los duendes genoveses .....	50
El robo de las conservas .....	54
La venganza de los mosquitos .....	57
La burla del disfraz de mujer .....	59
Burla al inglés .....	63
Burla del soldado cordobés .....	64
La burla del corral .....	67
La dama zaragozana .....	80



Francisco de Quevedo, <i>El Buscón</i> .....	85
Rey de gallos .....	86
La venta de Viveros .....	89
Patente en la Universidad de Alcalá .....	95
Pablos ensuciado .....	97
Los cochinos .....	102
Robos de comida .....	103
Robo de las espadas .....	105
El ermitaño tahúr .....	107
Gregorio González, <i>El Guitón Onofre</i> .....	111
El duende y la morcilla .....	111
El sacristán y doña Felipa .....	119
Francisco López de Úbeda, <i>La pícaro Justina</i> .....	129
El engaño meloso .....	130
Los asturianos .....	136
Juan de Luna, <i>Segunda Parte de La Vida</i> <i>de Lazarillo de Tormes</i> .....	145
Lázaro engañado y apaleado por prostitutas y monjes .....	146
Burla de la castración de Lázaro .....	150
Carlos García, <i>La desordenada codicia de los bienes ajenos</i> .....	159
La huida de las galeras .....	159
Juan Cortés de Tolosa, <i>Lazarillo de Manzanares</i> .....	175
La jarra de miel .....	176
Engaños de su ama .....	178
Alonso de Castillo Solórzano, <i>Teresa de Manzanares</i> .....	189
El matrimonio desigual .....	189
La burla del capón .....	195
La burla del fantasma .....	203
La burladora burlada .....	209
Alonso de Castillo Solórzano, <i>Aventuras del</i> <i>bachiller Trapaza</i> .....	217
Estudiante gorrón y bufón en Salamanca .....	217
Burlas cortesanas .....	228
<i>La vida y hechos de Estebanillo González</i> .....	235
Burla a unos judíos en Rouen .....	236
Burla a Príncipe Tomás y el paseo con cabeza de ciervo ....	239
Burla de la castración en el castillo de Rupelmunda .....	244
Dentista en el carnaval de Viena .....	251
Carro de enfermo en Bruselas .....	254

En esta ocasión he procurado recoger aquellos episodios burlescos que permitirán al lector no especializado en este género conocer el aspecto cómico de estas novelas. El acercamiento a estos textos humorísticos ha de hacerse desde la comprensión de que el concepto de lo risible en aquella época, como ya advertía en mi volumen de 2010, es muy diferente al nuestro y, en determinados momentos, puede herir nuestra sensibilidad, pero creo que merece la pena sumergirse en ellos porque su lectura y desciframiento nos ayudará a entender la evolución de la burla desde mediados del siglo xvi hasta nuestros días.



## PREFACIO

En 2010 publiqué un libro en el que analizaba el humor, la risa, como elementos fundamentales en el origen y desarrollo de uno de los fenómenos más importantes de la literatura española de los siglos XVI y XVII: la novela picaresca. Continuaba en ese momento una idea del ilustre filólogo Francisco Márquez Villanueva que ya la había apuntado unas décadas antes. En *De bufones y pícaros: la risa en la novela picaresca* estudiaba el humor del bufón en los textos más importantes del género: *Lazarillo de Tormes*, *Guzmán de Alfarache*, *Buscón*, *La pícara Justina* y el *Estebanillo González*. Desde ese momento he seguido trabajando en el tema de los bufones y de la literatura picaresca como entes autónomos, por lo que la posibilidad de publicar esta antología de burlas en las auto/biografías de algunos pícaros y pícaras me ha permitido retomar su estudio con un libro de marcada intencionalidad divulgativa.

En el volumen que el lector tiene ante sus ojos he seleccionado aquellos textos que considero más representativos de la novela picaresca española. Parto de la base de que los que estudiamos la picaresca no nos ponemos de acuerdo sobre qué obras conforman esta categoría literaria tan importante para el desarrollo de la novela moderna. Prácticamente nadie discute la inclusión del *Lazarillo*, el *Guzmán de Alfarache* y el *Buscón*. Pero a partir de ahí, empiezan los desacuerdos: ¿no pertenecen *La pícara Justina* y *Estebanillo González* a la literatura bufonesca? ¿*Teresa de Manzanares* y el *Bachiller Trapaza* no son más bien narraciones cortesanas? ¿En qué género se inserta *La desordenada codicia de los bienes ajenos*? No quiero entrar a discutir estos problemas taxonómicos; he elegido los textos “discutidos” por dos motivos: porque su protagonista, hombre o

mujer, tiene rasgos picarescos, y porque el humor que reflejan se corresponde con el propio de las tres novelas “canónicas”.

Este volumen forma parte del proyecto FFI2017-82532-P MICINN/AEI, FEDER, UE, *Identidades y alteridades. La burla como diversión y arma social en la literatura y cultura del Siglo de Oro*, subvencionado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades-Agencia Estatal de Investigación del Gobierno de España.

Solo me queda despedirme con las palabras de Estebanillo González: «buen viaje y buen pasaje, / pues que ya pinta la uva».

## INTRODUCCIÓN

La teorización sobre la risa en nuestra tradición cultural se inicia en la Grecia clásica; fueron los filósofos y los médicos helenos los primeros en reflexionar sobre este fenómeno fisiológico y psicológico. En sus obras nos encontramos con los conceptos que iban a desarrollar los pensadores posteriores, empezando por los romanos y llegando hasta los humanistas europeos de los siglos XVI y XVII.

Desgraciadamente se ha perdido, si es que alguna vez llegó a ser escrito, el tratado sobre la comedia de Aristóteles que completaría su *Poética*<sup>1</sup>, aunque abordó el tema de la risa en varias obras: la *Poética*, la *Retórica* y la *Ética Nicomáquea*. Los escritores romanos como Cicerón (*De oratore* y *De officiis*) y Quintiliano en *Institutio oratoria* clasificaron y ejemplificaron distintos tipos de humor. En la Edad Media no se preocuparon demasiado por el tema, si exceptuamos algunas páginas dedicadas por Santo Tomás de Aquino. Los autores renacentistas transmitieron los conceptos recibidos de los autores latinos; así el humanista Baldessare Castiglione, en su *Cortesano*, le dedica a la risa parte del libro segundo, en el que Emilia le pide a miser Bernardo que no le cuente chistes o episodios graciosos, sino que le muestre «cómo se ha de decir y de qué coyunturas o pasos se suelen levantar» (p. 270).

Los preceptistas españoles de finales del siglo XVI y del siglo XVII asimilaron las tradiciones provenientes de Aristóteles y de Cicerón<sup>2</sup>. El estudio más extenso lo encontramos en la epístola nona de la *Philosophia Antigua Poética* de López Pinciano. En su tratamiento del tema remite al

<sup>1</sup> Sobre esta polémica ver Janko, 2002.

<sup>2</sup> Ver Roncero, 2006a.

concepto de *eutrapelia*, enunciado en la *Ética* del Estagirita (4 c. 8 n. 3), que recogió el Aquinate en *Suma de teología*: «es propio de la eutrapelia el que profiramos alguna imprecación, no para deshonar o contristar a aquel contra quien se pronuncia, sino más bien por diversión o chanza» (2-2 q. 72 a.2 r. 1). De acuerdo a esta concepción del humor, Luis Alfonso de Carballo, *Cisne de Apolo*, p. 67, distinguía entre las burlas «sin ánimo de ofender ni de dar pesadumbre» y «las perjudiciales maliciosas». Se trataría, pues, del humor por el humor, ya que como afirmaba Rabelais en el prólogo de su Gargantúa: «Mieulx et de ris que de larmes escripre, / Pour ce que rire est le propre de l'homme» (p. 33). El último verso recoge la idea de Aristóteles de que «ningún animal ríe excepto el hombre»<sup>3</sup>.

La definición eutrapélica funciona en el ámbito culto, pero existe otro tipo de humor que se da al margen de este ámbito: el popular, una de cuyas facetas, la carnavalesca, ha analizado magistralmente Mijail Bajtín. Las raíces de la comicidad «popular» se hunden en la tradición clásica de la comedia griega (Aristófanes) y en las fiestas grecorromanas: las dionisiacas, leneas o saturnales, entre otras. No tenemos una literatura teórica que la defina y clasifique, sino que sobrevivió entre el pueblo y las fiestas medievales y renacentistas, como las festividades del carnaval.

Una faceta fundamental en la tradición literaria del humor aparece resumida en los famosos versos de Horacio: *ridentem dicere verum*. Este principio pedagógico y moralizante se extendió por la literatura clásica y trascendió a las tradiciones medieval y renacentista cultas. En su vertiente popular se transformó en elemento característico de los bufones o locos, a los que les estaba permitido expresar las verdades más dañinas, pues desde la Antigüedad se les atribuía el contacto con los dioses<sup>4</sup>. El bufón histórico en la cultura europea surgió en Grecia y el nombre servía para designar a la persona que procuraba la distracción de los comensales más poderosos en los banquetes. Ya en esta época, la vida, hechos y dichos de algunos de estos bufones fueron inmortalizados en textos escritos, iniciando una corriente literaria que llegó hasta la Europa de los siglos XVI y XVII con los nombres de don Francés de Zúñiga, Till Eulenspiegel o Gonella. También han llegado hasta nosotros el nombre

<sup>3</sup> Sobre el tema ver Ménager, 1995, pp. 7-41.

<sup>4</sup> Sobre los bufones y su representación en el arte son fundamentales, entre otros, Gazeau, 1885, Tietze-Conrat, 1957 y Otto, 2001. Para la tradición española Moreno Villa, 1949, Bigeard, 1972, Márquez Villanueva, 1985-1986 y Bouza, 1991 y 2005.

y hechos de bufones romanos, entre los que destaca Gabba, bufón del emperador Augusto. Hay que mencionar que Cicerón era conocido como *scurra consularis*, es decir el bufón que ha sido cónsul. Tras la caída de Roma, desapareció su figura recuperada en la Italia humanista con personajes como Gonella, Dolcibene o fra Mariano Feltri. En las cortes europeas estos personajes cómicos sirvieron en los palacios de papas, reyes, príncipes y nobles, a los que distraían de sus preocupaciones y, en ocasiones, aconsejaban, pues utilizando la risa todo les estaba permitido. El texto renacentista que mejor resume la concepción del bufón consejero lo encontramos en *El elogio de la locura* de Erasmo de Rotterdam:

Peligroso es, desde luego, ir a los reyes y poderosos con la verdad por delante; pero este peligro tórnase provechoso para mis locos, puesto que hasta las injurias se las escuchan con deleite, y aquello mismo que expresado por un sabio triste les llevaría a la horca, produce en los labios de un imbécil alegre extraordinario regocijo (p. 60).

Estas palabras demuestran la importancia en las cortes europeas de los bufones que gozaron de gran influencia, tal y como recuerda Gracián en su retrato de Fernando el Católico: «De algunos simples y locos hicieron príncipes muy prudentes oráculos de la verdad, que ya ellos solos las dicen» (p. 63). La proximidad y poder que alcanzaron estos locos los convirtieron en objetivo de los moralistas como fray Antonio de Guevara que en su *Relox de príncipes* escribió un capítulo censurando a los gobernantes que aceptaban en su círculo de consejeros a los bufones o truhanes: «Que los príncipes y grandes señores no deben ser amigos de juglares y truhanes, y de las leyes que los romanos en este caso tenían hechas» (p. 917). Pero a pesar de estas censuras de los moralistas los bufones proliferaron en las cortes de los reyes europeos, como se aprecia en los retratos de estos personajes de la corte de Felipe IV pintados por Velázquez o la recomendación que hizo Carlos V a su hijo Felipe II: «no haréis tanto caso de locos como mostráis tener condición a ello, ni permitiréis que no cayan a vos tanto como caían» (Bouza, 1991, p. 74).

Estas son las dos principales corrientes humorísticas de la Europa de mediados del siglo XVI, cuando se escribió el *Lazarillo de Tormes*, origen de la novela picaresca española, uno de cuyos principales elementos constituyentes es el humor<sup>5</sup>. Ya hemos mencionado la carencia de un texto teórico sobre la comicidad popular, aunque nos encontramos con

<sup>5</sup> Ver Roncero, 2010, pp. 55-95.



dos autores que sí abordaron el análisis del humor popular y en el caso del *Guzmán de Alfarache* le dedicaron interesantes comentarios<sup>6</sup>. Mateo Alemán se muestra perfecto conocedor de la tradición del bufón, pues su pícaro funge como tal en Roma al servicio del cardenal romano y del embajador de Francia, y afirma: «Y hablando claro yo era su gracioso, aunque otros me llamaban truhan chocarrero» (1ª, III, 10, p. 465). El novelista sevillano ahonda en el concepto del bufón cuando dedica numerosas páginas a establecer una taxonomía de estos personajes clasificándolos en tres grupos: hombres de placer, simples o ignorantes y graciosos. Dentro de la línea marcada por la tradición occidental y el texto erasmiano, Alemán reconoce el papel de los truhanes como consejeros de los príncipes:

Y no sería malo cuando los tuviesen tanto para su entretenimiento, cuanto para recoger en aquel arcaduz cosas, que no les entraría bien por otro. Y estos acontecen ocasiones en que suelen valer mucho advirtiendo, aconsejando, revelando cosas graves en son de chocarrerías, que no se atreverían cuerdos a decir las con veras (2ª, I, 2, p. 56).

Pero Alemán va más allá de la clasificación de estos personajes según sus habilidades y funciones cortesanas, para establecer los distintos tipos de burlas o bromas que constituyen la base de su profesión cómica. Para este apartado se sirvió de tratados retóricos y, sobre todo, de *El cortesano* de Castiglione<sup>7</sup>. El novelista sevillano lleva a cabo un detallado análisis de los distintos componentes del humor bufonesco, empezando con la necesidad de que la palabra vaya acompañada por la gestualidad tanto en el rostro como en el resto del cuerpo. A partir de aquí el análisis se centra en las habilidades que deben ejercitar los bufones cortesanos: estudio ininterrumpido, conocimiento de los nobles y demás funcionarios de palacio y de su vida y milagros, uso de la murmuración y, por último, pero no menos importante, cuándo y con quién deben hacer gala de sus burlas y gracias. Un apartado especial lo dedica a los «engaños», partiendo de «idea de que la broma implica engaño dañino al que es sometido el receptor, un engaño en el que el componente fundamental es el ingenio»<sup>8</sup>. Estos engaños, que divide en seis tipos diferentes, se insertan perfectamente en la tradición de la burla de bufones que informan la

<sup>6</sup> Sobre el tratamiento de Mateo Alemán ver Roncero, 2006b.

<sup>7</sup> Para la influencia de los tratados retóricos ver Cros, 1967, pp. 129-130.

<sup>8</sup> Roncero, 2006b, p. 916.

novela picaresca española; las befas clasificadas en este breve tratado alemán suponen siempre un daño moral o físico, bien para el burlador, o bien para el burlado. A lo largo de la novela se ejemplifican cada uno de estos tipos con Guzmán como sujeto agente o paciente; de esta manera, Alemán establece la base teórica y práctica en la que van a beber el resto de los escritores que aborden el género picaresco.

Otro fragmento picaresco en el que se nos proporciona la definición y análisis de la burla aparece en *La pícaro Justina*:

Esto de decir gracias, si no cae en manos de discretos, es retozar a coces. A un necio parécele que la mejor gracia del mundo es decir secretos propios y menguas ajenas, y es general engaño de bobos, que como ven que la gente se ríe de lo que dicen, imaginan que hacen aplauso a sus gracias, y no ven los cuitados que son risas que canonizan su necedad y tonterías. Demás de que no es mucho que se rían los que oyen faltas ajenas, porque eso procede de que no hay quien no guste de sacar a luz faltas ajenas con la mano de un tonto. El discreto hace las gracias del aire, y de que el otro escupió recio o paso saca facetas gracias, dichos donosos y entretenimientos suaves (p. 510).

Nos encontramos ante un párrafo curioso porque el texto fue escrito por el médico chocarrero/bufón de don Rodrigo Calderón, que en su obra se ríe de las «menguas ajenas» porque una de sus funciones era decir las verdades a sus señores sin que estos se ofendieran<sup>9</sup>, tal y como recuerda Pasquín, bufón de la reina Catalina de Aragón en *La cisma de Ingalaterra* de Calderón: «Reina mía singular, / permíteme que hable un poco; / pues con causa me provocho, / porque en precepto tan fiero / si no digo lo que quiero, / ¿de qué me sirve ser loco?» (vv. 557-562). En esta misma línea de oráculo de la verdad Antonio de Guevara en su *Relox de príncipes* se remontaba al tiempo de los romanos, Estebanillo González saca a luz el momento en que los habitantes de la ciudad intentaron

desterrar todos los bufones, por ser gente vagamunda y inútiles a la república, no pudieron conseguir su intento por alegar todo el Senado y los varones sabios y doctos ser provechosos para decir a sus emperadores libremente los defectos que tenían y las quejas y sentimientos de sus vasallos, y para divertirlos en sus melancolías y tristezas (II, p. 58).

<sup>9</sup> Para el humor en esta novela ver Bataillon, 1982, Oltra Tomás, 1985 y Torres, 2002.

De acuerdo a estos fragmentos los bufones constituían la personificación del *prodesse et delectare* horaciano.

En el mismo, sentido, pero con otra intencionalidad, se manifiesta Mateo Alemán en el *Guzmán de Alfarache*. En el prólogo el autor insiste en que el lector debe distinguir dos apartados en su novela: una primera en la que se hace hincapié en la moralidad; la segunda, en la que se recogen las picardías del protagonista<sup>10</sup>. El lector no debe prestar atención solo a estas últimas y olvidarse del mensaje: «y no te rías de la conseja y se te pase el consejo», sino que le señala que «lo que hallares no grave ni compuesto, es el ser de un pícaro el sujeto deste libro. Las tales cosas, aunque serán muy pocas, picardea con ellas» (I, p. 112). El mensaje bufonesco del novelista sevillano se ve apuntalado por el hecho de que durante su estancia en Roma Guzmán sirve como bufón del cardenal romano y del embajador francés<sup>11</sup>.

La proximidad, más bien, la continuidad entre el bufón y el pícaro la apuntó Francisco Márquez Villanueva comentando que «el caso español viene a ilustrar el dicho proceso con la continuidad perfecta que, en determinado momento, transforma la literatura del ‘loco’ en la del pícaro, igual que aquella había heredado a la del juglar» (1988, p. 159). La continuidad es palpable, porque el pícaro asume el papel del bufón y lo traslada en su mayor parte a otro ambiente, alejado de la corte, pero en el que el protagonista representa el mismo rol: el del gracioso que debe decir la verdad y, al mismo tiempo, hace reír al espectador/lector/oyente, aunque ninguno de estos pertenezca ya al estamento social de los nobles. Aunque nos encontramos con varias excepciones, pues *Guzmán de Alfarache*, *La pícaro Justina* y *Estebanillo González* se desarrollan en ambientes palaciegos, en ciertos episodios como la Roma del cardenal y del embajador francés o las cortes de Viena o Bruselas, o tienen en mente un público aristocrático<sup>12</sup>, aunque la imprenta permitió que las novelas fueran conocidas por un sector social mucho más amplio.

<sup>10</sup> En este sentido Michel Cavillac habla del «atalayismo» de Alemán: «actitud reformativa de un grupo de escritores que optaron por completar la realidad de su tiempo desde un punto elevado y omnisciente» (2010, p. 7) en su deseo de «fabricar un hombre perfecto» (p. 9).

<sup>11</sup> Ver Márquez Villanueva, 1983 y Roncero, 2010, pp. 97-143.

<sup>12</sup> Caso especial es el de *La pícaro Justina* que aunque no se desarrolla en un ambiente palaciego, sí que alude de manera cifrada a determinados episodios y personajes que pululaban por la corte vallisoletana de los primeros años del siglo xvii. Ver Bataillon, 1982 y Torres, 2002.

Ciertamente el humor se conforma como uno de los rasgos en los que se aprecia la relación de continuidad de la que hablaba Márquez Villanueva y que yo abordé en mi libro (2010). La comicidad del bufón está basada, en ocasiones, en la ingeniosidad verbal, pero en otras el referente es lo físico, aliado con la crueldad, quizás porque como afirmaba Eunid Welsford eran personas sin corazón que habitaban en una sociedad cruel: «buffoons can only flourish, jest-books can only be written in a society where the general level of sensitiveness and sympathy is not very high» (p. 50). Se trata de un mundo heredero de la tradición medieval con una sensibilidad muy distinta a la del lector moderno<sup>13</sup>. Al referirnos al tipo de bromas físicas hemos de tener en cuenta que este personaje daba y recibía golpes. Como ejemplo de los bufones que causan daño con sus burlas tenemos a Till Eulenspiegel que en una de sus «hazañas» rompió varios peldaños de una escalera por la que cayeron monjes de un monasterio en Marienthal, algunos de los cuales sufrieron roturas de huesos, o el episodio de fra Mariano Feltri que, en un banquete papal, se subió a la mesa y abofeteó a todos los obispos y cardenales que asistían al convite. Por lo que se refiere a los receptores de burlas físicas, tenemos el triste episodio del famoso bufón italiano Gonella, víctima de una de las befas que le había preparado su señor Niccola d'Este, conde de Ferrara, y que le ocasionó la muerte.

En la tradición bufonesca española el humor presenta los mismos rasgos que en el resto de Europa, como se puede apreciar en ciertos episodios recogidos en *Estebanillo González* o en algunas misceláneas del siglo XVI. Así como ejemplo, Melchor de Santa Cruz narra la cruel burla que gastó un truhan a unos caballeros:

Apeándose un truhan que se llamaba Alegre en palacio para subir donde estaba el rey don Fernando, unos caballeros, por burlarle, cortáronle la cola a la haca, y subiéronse al aposento del rey. Ofreciósele a este truhan decendir primero; y, como vio lo que habían hecho en su haca, cortó a todas las mulas que allí estaban los hocicos, sin ser vistos de los mozos de espuelas, que estaban fuera de la puerta de palacio. Saliendo el rey con todos los grandes, como el truhan iba delante, todos los caballeros burlaban de él, diciendo:

<sup>13</sup> Recordemos en este sentido las palabras de Zijderveld, 1982, pp. 41-42, sobre el humor bufonesco medieval: «It seems to be impulsive and gross, anti-rational and uncivilized, as in the case of the court fool's antics or the practical jokes by folk fools like Till Eulenspiegel. This humour was indeed sheer folly, and hard to understand or appreciate by modern individuals».

—Mira qué buena cola lleva tu haca.

Él, disimulando, mirolo, y, santiguándose, les dijo:

—Verdaderamente de eso se van riendo vuestras mulas —como llevaban todos los dientes defuera (p. 76).

La violencia predomina en la novela picaresca, en la que el pícaro-bufón protagoniza las befas, los episodios cómicos que abundan en la narración. El pícaro hereda del truhan la necesidad de hacer reír al público, y mediante estos actos crueles provoca la hilaridad entre los lectores de sus peripecias. Y lo mismo que su antecesor bufonesco consigue la risa, presentándose como sujeto agente y sujeto paciente; es decir, el protagonista planea y sufre casi todas las burlas, todas las aventuras divertidas, sin obviar por rubor o por vergüenza ninguna de ellas, aunque en determinadas ocasiones, como es el caso del *Buscón*, manifieste cierto pudor y reticencias a contar algunos sucesos. El pícaro acepta estas situaciones con resignación consciente de que se trata de gajes del oficio o de circunstancias propias de su miserable existencia: Estebanillo González rechaza en varias ocasiones la idea de asumir el oficio de bufón por los castigos corporales que lleva aparejado:

me trató como a bufón y me mandó dar de beber como a borracho. Pero, aunque estuve a pique de cubrirme y de tomar posesión de tal oficio, lo dejé de hacer por ciertos sopapos y pescozadas que me dieron sus pajes con manos pródigas, y por la grande afición que tenía al hábito de soldado (I, pp. 279-280).

Pero no puede escapar del oficio, pues Ottavio de Piccolomini lo considera como bufón, por lo que le regala un vestido. A continuación, y en Alemania, el truhan narra su primera experiencia dolorosa, cuando un paje «le metió por debajo del envés de la barriga un puntiagudo agujijón que podía servir de lengua a una torneada garrocha y dar muerte con ella al más valiente novillo de Jarama» produciéndole un gran dolor ante el que el mayordomo mayor le comenta que lo sucedido forma parte de «los postres de los bufones» (II, pp. 60-61).

El pícaro-bufón acepta su destino y las palizas que recibe consciente de que no hay nada que pueda hacer para evitarlas, llegando incluso, en ciertas ocasiones, él mismo a reírse del dolor que ha padecido. Eso es lo que le sucede a Lázaro de Tormes tras el episodio del nabo y de la longaniza, en el que el ciego cuenta a todos los que se allegaban a él

mis desastres, y dábales cuenta una y otra vez así de las del jarro como de la del racimo, y agora de lo presente. Era la risa de todos tan grande, que toda la gente que por la calle pasaba entraba a ver la fiesta; mas con tanta gracia y donaire recontaba el ciego mis hazañas, que, aunque yo estaba tan maltratado y llorando, me parecía que hacía sinjusticia en no se las reír (p. 41).

Este episodio refleja el espíritu de toda la novela, de toda la vida del pícaro, en la que este se presenta orgullosamente al lector como objeto risible. Nada importa que las situaciones narradas sean oprobiosas, denigrantes para el protagonista: el pícaro continuador del bufón, bufón él mismo, debe antes que nada divertir a su público, no solo con las befas sino también con su habilidad para narrarlas, característica esta última que atribuía también al cortesano Lucas Gracián Dantisco<sup>14</sup>, pero que constituía una parte fundamental del oficio y del éxito bufonesco.

Los propios autores en los prólogos de sus obras recalcan la intencionalidad humorística, a la vez que crítica o didáctica, de sus novelas, siguiendo la tradición de la bufonería clásica; así en el *Guitón Onofre*, Gregorio González para explicar el uso de ciertas autoridades clásicas afirma: «Y, aunque en cosas de donaire y burla, como esta, parece dificultoso poner sentencias tan graves de que estos y otros autores usaron para cosas de tanta importancia, no hay dificultad que no la sobrepuje el trabajo» (p. 73). Y no está de más recordar aquí que el autor del *Lazarillo de Tormes* había incluido en el prólogo referencias a Plinio y Cicerón con clara intención irónica.

En este sentido nada referido a la vida del pícaro quedará intacto; todo puede ser y será objeto de mofa, ya sea con palabras o ya sea con obras, los dos tipos de burlas que reconocía el Pinciano<sup>15</sup>, desde el propio físico del protagonista o de cualquiera de los personajes de la obra hasta las alusiones irónicas y denigrantes a los antepasados. En el primero de los grupos mencionados se incluyen el grupo de bufones de la corte de Felipe IV como Diego de Acedo, Sebastián de Morra o el famoso Niño de Vallecas, inmortalizados por el pincel magistral de Velázquez, que eran considerados como cretinos o prodigios de la naturaleza y que con sus

<sup>14</sup> *Galateo español*, p. 153: «Lo qual conviene que sea con orden y bien espressado, de suerte que el que hablare, sepa representar propriamente el modo y uso, con los hechos y costumbres, de aquel de quien habla, de tal manera que el que lo oye, le parezca ver con los ojos las cosas que le va diziendo».

<sup>15</sup> «La materia de la risa está en obras y palabras, y que las obras son como las palabras, en las cuales hay alguna fealdad y torpeza» (III, p. 43).

deformidad contribuían a ensalzar la perfección de los reyes de la casa de Austria. También el ingenio era fundamental para los truhanes, y como prueba de ello tenemos la *Crónica burlesca del emperador Carlos V* de don Francés de Zúñiga y muchas anécdotas recogidas en las misceláneas del Siglo de Oro. La importancia de esta característica queda reflejada por la descripción que la condesa de Aulnoy nos ha dejado de Luisillo, enano de Carlos II y su esposa María Luisa de Orleans: «Nunca vi cosa tan linda como el enano del rey llamado Luisillo. Nació en Flandes; maravilla su pequeñez y está perfectamente proporcionado. Tiene linda cara, bonita cabeza y más talento del que pueda imaginarse; pero, sobre todo, un ingenio agudo y comedido»<sup>16</sup>. Se trata del ingenio verbal que se exhibía como característica fundamental de los bufones españoles. Las repuestas ingeniosas, los apodos a los miembros de la corte forman parte de ese humor oral del que hacían gala estos personajes<sup>17</sup>. Es el tipo que más estudian los teóricos de la poética clásica, como el Pinciano en su *Philosophía Antigua Poética*. En ella el autor describe los diferentes tipos de la risa «en palabras» siguiendo las partes de la oratoria: *inventio*, *dispositio* y *elocutio*. Ciertamente en el caso del bufón, la respuesta ingeniosa o el apodo sirve para desarmar al interlocutor o para presentar su lado caricaturesco, deshumanizador. Así, en una anécdota recogida por Santa Cruz, un truhan insulta a «una señora de mucha calidad» calificándola de puta, afrenta que le fue permitida y reída por su oficio, aunque suponía infligir una dolorosa humillación para la mujer.

A una señora de mucha calidad preguntó un truhan, si tuviera veinte mil ducados de renta, si fuera su amiga.

Respondióle que aunque tuviera cien mil. Replicó él:

—¿Y si tuviera dociento mil?

Dijo la señora:

—Tanto pudieras tener, que lo hiciera.

Acudió el truhan, diciendo:

—¡Oh, mal haya mi fortuna, qué puta pierdo por no tener dinero (p. 77).

También este carácter humillador perseguía el apodarar o motejar, artes en las que el bufón demostraba su ingenio con imágenes y metáforas ridículas, por las que se animalizaba o cosificaba a los más altos

<sup>16</sup> Cito por Bouza, 1991, p. 53.

<sup>17</sup> Ver para este tema Chevalier, 1992, pp. 11-101.

miembros de la corte, como se aprecia en la *Crónica* de don Francés de Zúñiga con la descripción de uno de los consejos del emperador:

A mí me han hecho del consejo del Secreto (que parezco sastrecico de Castillejo, o esposo de gato pardo, o maravedí del socroció del almirante de Castilla): el duque de Béjar (que parece hombre que trae ruibarbo, o que vende jabón de Chipre), el duque de Alba (que parece podenca sentada al sol, o toro desjarretado), el arzobispo de Bari (que parece rocín enfermo del conde Agamón), el arzobispo de Toledo (que parece cabra que está de parto, o albornoz mojado colgado), el Confesor (que parece raposa con cámaras que fue asida en el monte de Lerma) (p. 176).

En este fragmento aparecen mencionadas, y animalizadas, varias de las casas más importantes de la nobleza española. Don Francés las ridiculiza a todas desde la privilegiada posición que le proporciona su oficio de bufón del emperador Carlos V, que le sirve de muro de protección frente a las posibles represalias de los humillados.

La misma importancia, aunque pocas veces sea explicitada, tiene el ingenio en la vida del pícaro, aunque en el caso de la novela picaresca este se basa más en las obras que en las palabras. Lázaro de Tormes reconoce haber usado de él durante su estancia con el ciego, y así le comenta a Vuestra Merced que «si con mi sotileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara de hambre» (p. 27). A lo largo de la novela utilizará su listeza para salir de situaciones comprometidas, marcando el camino que van a seguir los continuadores del género picaresco; en algunas ocasiones sirve para combatir el hambre (caso del *Lazarillo* o del *quitón Onofre*), y en otras para divertir a sus amigos (*Buscón*) o a sus protectores y señores (*Guzmán de Alfarache* o *Estebanillo González*). En el caso de estos dos últimos su oficio requiere la utilización del ingenio para sobrevivir como criados de altos cargos eclesiásticos o destacados miembros de la nobleza. Pero también tenemos casos en los que el móvil para usar del ingenio es demostrar sus habilidades y, por qué no, conquistar fama entre sus conciudadanos; este es el caso de Pablos que, al terminar la narración del robo de armas a la ronda afirma orgulloso: «Levanteme de la cama, y hasta hoy no se ha acabado de solenizar la burla en Alcalá» (p. 138). Pero a estos ejemplos hemos de añadir aquellos más refinados desde el punto de vista de la trama y de los resultados, en los que solo se busca el reírse de los personajes ridículos, en ocasiones echando mano a los que ya lo eran en la poesía satírica de la época; un perfecto ejemplo lo tenemos en la burla al barbero del *Bachiller Trapaza*,



en el que solo queda herido el orgullo profesional del burlado. En el mismo apartado hemos de entender los varios episodios de fantasmas que atemorizan en ocasiones al protagonista (*Guzmán de Alfarache*) o a personajes moralmente sospechosos como los viejos enamorados; y los que se aprovechan de la inocencia o ingenuidad o enamoramiento de ciertos individuos que sucumben a los atractivos engaños de las mujeres y sus encantos (*Teresa de Manzanares*). Aquí nos encontramos con bur-las eutrapélicas de tipo cortesano en las que no se causa ningún daño físico al sujeto paciente y todo queda en una humillación que provoca la risa en el lector que a la postre considera que el viejo o el capón han recibido el justo castigo a su torpeza física o moral, según el tópico ciceroniano de la *turpitudō et deformitas*.

El ingenio es lo que saca de apuros al pícaro y le proporciona un medio de vida adecuado a sus necesidades. Llegados a este punto no debemos olvidar que una de las características del humor es su temporalidad; es decir, que lo que en el siglo XVII resultaba gracioso puede no parecernoslo en el siglo XXI, una época en la que predomina lo *politically correct*. En la literatura de bufones y en la novela picaresca se repiten cinco temas o situaciones para provocar la risa: los episodios burlescos más o menos elaborados; las bromas escatológicas; las grandes comilonas y borracheras; las palizas, y, por último, las descripciones caricaturescas de ciertos personajes. No está de más apuntar que los agentes activos y pasivos de todos estos tipos de situaciones cómicas son las personas pertenecientes a los grupos más bajos de la sociedad.

En el humor carnavalesco, del que bebe la novela picaresca, las palizas, las burlas crueles, los excesos en la comida y la bebida, y lo escatológico formaban parte del arsenal cómico, aunque según Bajtin la cosmovisión en que se asentaba la risa del carnaval desapareció completamente desde el momento en el que la cultura oficial renacentista asumió este tipo de humor. Así quedó la risa del loco, del bufón palaciego que heredó el tipo de humor carnavalesco, despojado, eso sí, de su componente renovador. Este ambiente y esta tradición nos ayudan a comprender mejor este cruel sentido del humor que reflejan las autobiografías del pícaro. Sería, por todo ello, un error criticar al escritor por la violencia y «mal gusto» de algunas de las burlas que introduce en su texto, porque en el «horizonte de expectativas» del lector de la Europa de los siglos XVI y XVII solo se entendía este tipo de burlas en el ambiente en el que se desarrollaban las aventuras de los protagonistas. Además debemos recordar aquí la afirmación de José Antonio Maravall, para quien «tan

insolidario y tan inhumano en sus sentimientos como el pícaro tenía que ser el público lector de la sociedad barroca. En ello estaba, sin duda, la satisfacción de esta sociedad por verse asegurada de violaciones amenazadoras de su orden» (p. 633). Esto explica que dentro de las propias obras las respuestas de los espectadores de estas burlas sea siempre la risa, tal y como podemos apreciar en *Lazarillo de Tormes*, el *Buscón*, el *Bachiller Trapaza* o *Estebanillo González*.

Un aspecto innovador en estas situaciones burlescas lo constituye el hecho de que en un porcentaje muy elevado el sujeto paciente de la burla es el protagonista/narrador, que muy pocas veces manifiesta rubor o vergüenza al recordar estas situaciones vergonzantes a las que es sometido; se trata de un ejemplo de la *indignitas hominis* propia de los bufones y que ya encontramos en varios poemas de Antón de Montoro, poeta de la corte de los Reyes Católicos<sup>18</sup>. El protagonista no esconde ningún episodio cómico, por muy humillante que sea, incluso se muestra desafiante con el lector y el resto de los personajes de la novela: un buen ejemplo lo tenemos en la manera en que Lázaro de Tormes describe su situación marital de cornudo, llegando a afirmar que su esposa «es tan buena mujer como vive dentro de las puertas de Toledo. Quien otra cosa dijere, yo me mataré con él» (pp. 134-135). El hilo lo continuó Juan de Luna en la segunda parte de las andanzas de Lázaro, cuando el protagonista le recuerda al Arcipreste «algunas cosas pasadas y muchas secretas, que entre nosotros habían pasado; particularmente le dije se acordase de la noche que vino desnudo a mi cama diciendo tenía miedo de un duende que había en su aposento, y se había acostado entre mi mujer y mí» (p. 43). El sentimiento de vergüenza lo encontramos únicamente en determinados momentos del *Buscón* de Quevedo, en los que Pablos confiesa: «pasamos por la plaza (aun de acordarme tengo miedo), y llegando cerca de las mesas de las verduras (Dios nos libre), agarró mi caballo un repollo a una» (p. 99).

El resto de los pícaros no siente el menor reparo en confesar los actos humillantes a que se han visto sometidos, de la misma forma que tampoco lo manifestaban los bufones desde el siglo xv. Hemos de destacar la violencia en una befa de la que es objeto el Lázaro de Juan de Luna en la que está a punto de perder sus genitales a manos de una mujer con la que cree que va a desposarse, mujer que después de atarlo en una cama, saca un cuchillo y le dice a sus compinches: «Teneldo bien; que yo le

<sup>18</sup> Un completo análisis de la poesía humorística de Montoro en Roncero, 1996.

sacaré las turmas para que otra vez no le venga la tentación de casarse. Creía el dómine ermitaño que todo lo que le habíamos dicho era el evangelio: no era ni aun la epístola. De mujeres se fiaba: ahora verá el pago que lleva (p. 113). El pícaro lograr desatarse en el último momento y poner a salvo sus *supinos*, como él los llama. El episodio, además de reflejar la humillación que sufre el protagonista a punto de ser castrado, presenta también, como se puede apreciar, el componente misógino que no falta en casi ninguna de las novelas picarescas, incluso en aquellas que tienen como personaje principal a una mujer.

Pero sin duda el personaje que más humillaciones sufre y las narra con la mayor comicidad es Estebanillo González, bufón del Cardenal Infante don Fernando y de Ottavio Piccolomini, duque de Amalfi. En esta novela que clausura el género picaresco, y que fue considerada por Juan Goytisolo como la mejor novela española del siglo xvii detrás del *Quijote* (p. 104), el protagonista se somete a una continua autohumillación, en la que hiperboliza dos de los rasgos fundamentales del humor bufonesco: el alcoholismo y la cobardía. Sobre el segundo comentó Bajtin: «La degradación del sufrimiento y del miedo es un elemento de gran importancia en el sistema general de las degradaciones de la seriedad medieval» (p. 157). En el caso del *Estebanillo González* todo ello es narrado con el humor típico de un bufón. Episodios famosos y muy comentados son: el de la batalla de Nördlingen que pasa escondido debajo del esqueleto de un caballo, y el de la broma del castillo de Rupelmunda, donde, como en el caso ya comentado de Lázaro, está a punto de convertirse en «vecino de Capadocia». Un episodio en que se combinan la cobardía y el alcoholismo es el del duelo con otro soldado:

Empezose a correr y a decir que era más valiente que yo, y pienso que no mentía, aunque fuera más gallina que Caco. Yo, desestimando su persona y encareciendo mi coraje, le desafié a campaña, y descalzándome un zapato le di un escarpín, guante de mi pie izquierdo, por no tenerlo de las manos, en lugar de gaje y desafío, y por cumplir con las leyes de retador. Estaba él hecho un zaque y yo una uva, y así no acertábamos a salir de la taberna; los soldados que estaban presentes, por ver cuál era más valiente o porque tal pendencia se ahogase en vino, nos adentraron a las puertas y nos salieron acompañando hasta fuera de la villa, y después de habernos medido las armas nos dejaron solos y se apartaron de nosotros para vernos combatir...en conclusión, acuchillando nuestras sombras y dando heridas al aire,

estuvimos un rato provocando a risa a los circunstantes hasta tanto que la descompostura de los golpes y el peso de las cabezas nos hicieron venir a tierra y nos obligaron a no podernos levantar (II, pp. 13-15).

El episodio termina con ambos valentones borrachos y ridículos en la cárcel, en la que Estebanillo pasa cuarenta horas durmiendo. Además de la comicidad producida por la borrachera y la cobardía de ambos personajes, vemos una parodia de los duelos tan comunes en la época, todo ello narrado con el desparpajo y la gracia que se les exigía a los practicantes del oficio de truhan.

En conclusión se puede afirmar que los casos analizados y los textos recogidos en la *Antología* contienen todas las características del humor bufonesco-picaresco: la autodegradación burlesca, la sátira de determinados conceptos o prácticas de la época, la habilidad narrativa, la crueldad, el uso del ingenio como arma fundamental para culminar las burlas. Todo ello teniendo en cuenta los variados ambientes en el que se desarrollan las acciones o el público variado al que se dirigían las obras con las que se pretendía continuar aquella tradición cómica de la Antigüedad clásica que preconizaba el *prodesse et deleitare* y el *ridentem dicere verum* horacianos.



## NOTA TEXTUAL

Los textos de esta antología han sido tomados de las primeras ediciones de las obras, exceptuando *El Guitón Onofre*, que no fue editado hasta el siglo xx. La antología que el lector tiene en sus manos no es un texto crítico, por lo que no se han cotejado los diferentes testimonios del siglo xvii. Hemos seguido las lecturas de la *princeps*, excepto en el caso de erratas que se han corregido, correcciones de las que no advertimos en nota. En todos los casos hemos compulsado las ediciones más recientes, excepto en el caso del *Buscón* de Quevedo y en *La desordenada codicia de los bienes ajenos* de Carlos García en los que he reproducido las que publiqué en Biblioteca Nueva y Eunsa respectivamente.

Para la edición he seguido las normas del GRISO (Grupo de Investigación del Siglo de Oro) de la Universidad de Navarra. He modernizado la ortografía, excepto en aquellos casos en que esta tenía valor fonético; por ello he mantenido ciertas palabras tal y como aparecen en el original: *ansí, agora, dotor, conocelle*, etc. Asimismo he modernizado la acentuación y la puntuación para hacer más fácil al lector la comprensión del texto.

En el aparato de notas he pretendido aclarar todos aquellos vocablos, alusiones, juegos lingüísticos, que dificultan la legibilidad del texto para el lector contemporáneo; así como las referencias históricas y culturales importantes para la intelegibilidad.



## BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, José M., «Reflexiones para la construcción de un modelo de la poesía castellana del amor cortés», *Revista de Filología*, CLIII, 1981, pp. 54-81.
- ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, ed. de José María Micó, 3.ª ed., Madrid, Cátedra, 1998, 2 vols.
- ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, ed. de Luis Gómez Canseco, Madrid, RAE, 2012.
- ANÓNIMO, y LUNA, Juan de, *Segunda parte del Lazarillo*, ed. Pedro M. Piñero, Madrid, Cátedra, 1988.
- ARELLANO, Ignacio, «Ecdótica y hermenéutica: para el texto del *Lazarillo de Manzanares* de Juan Cortés de Tolosa», *Notas y estudios filológicos* (Pamplona), II, 1984, pp. 73-93.
- Aut.* = *Diccionario de Autoridades. Edición facsímil*, Madrid, Gredos, 1984, 3 vols.
- AVALLE-ARCE, Juan Bautista, «El nacimiento de Estebanillo González», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIV, 1985-1986, pp. 529-537.
- BAJTIN, Mijail, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, trad. Julio Forcat y César Conroy, Madrid, Alianza, 1987.
- BATAILLON, Marcel, «Estebanillo González, bouffon “pour rire”», en *Studies in Spanish Literature of the Golden Age. Presented to Edward M. Wilson*, ed. Royston O. Jones, Londres, Tamesis Books Limited, 1973, pp. 25-44.
- BATAILLON, Marcel, *Pícaros y picaresca. «La pícara Justina»*, Madrid, Taurus, 1982.
- BIGEARD, Martine, *La folie et les fous littéraires en Espagne. 1500-1650*, París, Centre de Recherches Hispaniques, 1972.
- BOCCACCIO, Giovanni, *Los quince libros de la Genealogía de los dioses paganos*, trad., notas e índices María Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesias, Madrid, Centro de Lingüística Aplicada Atenea, 2007.
- BOUZA, Fernando, *Locos, enanos y hombres de placer en la corte de los Austrias*, Madrid, Temas de Hoy, 1991.



- BOUZA, Fernando y BELTRÁN, José Luis, *Enanos, bufones, monstruos, brujos y hechiceros*, Barcelona, Random House Mondadori, 2005.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis, *Historia de Felipe II, rey de España*, ed. José Martínez Millán y Carlos Javier de Carlos Morales, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1998, 4 vols.
- CARBALLO, Luis Alfonso de, *Cisne de Apolo*, ed. Alberto Porqueras Mayo, Madrid, CSIC, 1958.
- CARO BAROJA, Julio, *Las brujas y su mundo*, 4.<sup>a</sup> ed., Madrid, Alianza Editorial, 1973.
- CASTIGLIONE, Baldassare, *El cortesano*, trad. Juan Boscán, ed. Mario Pozzi, Madrid, Cátedra, 1994.
- CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, *Aventuras del bachiller Trapaza*, ed. Jacques Joeset, Madrid, Cátedra, 1986.
- CASTILLO SOLÓRZANO, Alonso de, *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares*, en *Picaresca femenina de Alonso Castillo Solórzano: «Teresa de Manzanares» y «La garduña de Sevilla»*, ed. Fernando Rodríguez Mansilla, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2012, pp. 175-420.
- CAVILLAC, Michel, «Guzmán de Alfarache» y la novela moderna, Madrid, Casa de Velázquez, 2010.
- CERVANTES, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, ed. dirigida por Francisco Rico, Madrid, RAE, 2015.
- CERVANTES, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. Francisco Rodríguez Marín, Madrid, Atlas, 1947, 10 vols.
- CERVANTES, Miguel de, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, ed. Juan Bautista Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1978.
- CERVANTES, Miguel de, *Novelas ejemplares*, ed. Jorge García López, est. prel. Javier Blasco, Barcelona, Crítica, 2001.
- CÉSPEDES Y MENESES, Gonzalo de, *Varia fortuna del soldado Píndaro*, ed. Arsenio Pacheco, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, 2 vols.
- CETINA, Gutierre de, *Sonetos y madrigales completos*, ed. Begoña López Bueno, Madrid, Cátedra, 1981.
- CHEVALIER, Maxime, *Quevedo y su tiempo: la agudeza verbal*, Barcelona, Editorial Crítica, 1992.
- CID, Jesús Antonio, «Gabriel de la Vega. Un autor por oficio», en *La vida y hechos de Estebanillo González*, I, ed. Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid, Madrid, Cátedra, 1990, pp. LXXXVI-CXXXVI.
- CORDE, *Corpus diacrónico del español*, <<http://www.rae.es>>.
- Correas = CORREAS, Gonzalo de, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, ed. Louis Combet, Bordeaux, Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines de l'Université de Bordeaux, 1967.
- CORTÉS DE TOLOSA, Juan, *Lazarillo de Manzanares con otras cinco novelas*, ed. Giuseppe E. Sansone, Madrid, Espasa-Calpe, 1974.

- COTARELO Y MORI, Emilio, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII*, tomo I, Madrid, Casa Editorial Bailly Bailliére, 1911 (NBAE, 17).
- COV. = COVARRUBIAS HOROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2006.
- CROS, Edmond, *Contribution à l'étude des sources de «Guzmán de Alfarache»*, Montpellier, Faculté des Lettres, 1967.
- DAMIANI, Bruno M., *Francisco López de Úbeda*, Boston, Twayne Publishers, 1977.
- DRAE = *Real Academia Española. Diccionario de la lengua española*, 21.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1992.
- EGIDO, Aurora, «Linaje de burlas en el Siglo de Oro», en *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, I, Pamplona / Toulouse, GRISO / LEMSO, 1996, pp. 19-50.
- ENRÍQUEZ, Antonio, *El siglo pitagórico y Vida de don Gregorio Guadaña*, ed. Teresa de Santos, Madrid, Cátedra, 1991.
- ERASMO, *Elogio de la locura*, intr. José Luis Vidal, Barcelona, Planeta, 1987.
- GARCÍA, Carlos, *La desordenada codicia de los bienes ajenos*, ed. Victoriano Roncero López, 2.ª ed., Pamplona, Eunsa, 1998.
- GARCÍA MERCADAL, José, *Estudiantes, sopistas y pícaros*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1954.
- GAZEAU, Alexandre, *Los bufones*, versión española Cecilio Navarro, Barcelona, Biblioteca de Maravillas, 1885.
- GERLI, Michael E., «La “religión de amor” y el antifeminismo en las letras castellanas del siglo XV», *Hispanic Review*, 49, 1981, pp. 65-68.
- GONZÁLEZ, Gregorio, *El Guitón Onofre*, ed. Francisco Cabo Aseguinolaza, Salamanca, Ediciones Almar, 1988.
- GORDONIO, Bernardo, *Lilio de medicina*, ed. crítica de la versión española, Sevilla, 1495 por John Cull y Brian Dutton, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1991.
- GOYTISOLO, Juan, «Estebanillo González, hombre de buen humor», en *El furgón de cola*, 2.ª ed., Barcelona, Seix Barral, 1982, pp. 95-120.
- GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón*, ed. Miguel Romera-Navarro, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 1938-1940, 3 vols.
- GRACIÁN, Baltasar, *El político*, intr. Enrique Tierno Galván, ed. Evaristo Correa Calderón, Salamanca, Anaya, 1961.
- GRACIÁN DANTISCO, Lucas, *Galateo español*, ed. Margherita Morreale, Madrid, CSIC, 1968.
- GREEN, Otis H., *España y la tradición occidental*, I, Madrid, Gredos, 1969.
- GRIMMELSHAUSEN, Hans Jakob Christoph von, *Simplicius Simplicissimus*, ed. Manuel José González, 3.ª ed., Madrid, Cátedra, 2004.

- GUEVARA, fray Antonio de, *Relox de príncipes*, ed. Emilio Blanco, Madrid, ABL Editor, 1994.
- HEBREO, León, *Diálogos de amor*, intr. Andrés Soria, trad. David Romano, Madrid, Tecnos, 1986.
- HERRERO-GARCÍA, Miguel, *La vida española del siglo XVII. I. Las bebidas*, Madrid, Gráfica Universal, 1933.
- HERRERO GARCÍA, Miguel, *Madrid en el teatro*, Madrid, CSIC / Instituto de Estudios Madrileños, 1962.
- HERRERO GARCÍA, Miguel, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966.
- JANKO, Richard, *Aristotle on Comedy. Towards a Reconstruction of «Poetics» II*, London, Duckworth, 2002.
- KING, Willard F., *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, Madrid, Real Academia Española, 1963.
- La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, ed. Alberto Blecuá, Madrid, Castalia, 1972.
- La vida y hechos de Estebanillo González*, ed. Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid, Madrid, Cátedra, 1990, 2 vols.
- LÁZARO DE TORMES, *Lazarillo de Tormes*, ed. Francisco Rico, Madrid, RAE, 2011.
- Léxico = ALONSO HERNÁNDEZ, José Luis, *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1977.
- LÓPEZ DE ÚBEDA, Francisco, *La pícaro Justina*, ed. Antonio Rey Hazas, Madrid, Editora Nacional, 1977, 2 vols.
- LÓPEZ DE ÚBEDA, Francisco, *La pícaro Justina*, ed. Luc Torres, Madrid, Castalia, 2010.
- LÓPEZ PINCIANO, Alonso, *Philosophía antigua poética*, ed. Alfredo Carballo Picazo, Madrid, CSIC, 1973, 3 vols.
- LUNA, Juan de, *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes*, ed. Joseph L. Laurenti, Madrid, Espasa-Calpe, 1979.
- MANERO SOROLLA, María Pilar, *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento. Repertorio*, Barcelona, PPU, 1990.
- MANRIQUE, Jorge, *Poesía completa*, ed. Ángel Gómez Moreno, Madrid, Alianza editorial, 2000.
- MARAVALL, José Antonio, *La literatura picaresca desde la historia social (siglos XVI y XVII)*, Madrid, Taurus, 1986.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, «Guzmán y el cardenal», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, 1983, II, pp. 329-338.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, «Literatura bufonesca o del “loco”», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXXIV, 1985-1986, pp. 501-528.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, Francisco, «Sebastián de Horozco y la literatura bufonesca», en *Academia Literaria Renacentista. Literatura en la época del Emperador*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1988, pp. 131-163.

- MÉNAGER, Daniel, *La Renaissance et le rire*, París, Presses Universitaires de France, 1995.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, *Manual de gramática histórica española*, 16.ª ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1980.
- MORENO VILLA, José, *Locos, enanos, negros y niños palaciegos. Gentes de placer que tuvieron los Austrias en la corte española desde 1563 a 1700*, México, Editorial Presencia, 1949.
- NÚÑEZ, Hernán, *Refranero español. Recopilación de Hernán Núñez, catedrático de las universidades de Alcalá y Salamanca, publicada en 1555*, Valencia, Prometeo, s. a.
- OLTRA TOMÁS, José Miguel, *La parodia como referente en «La pícaro Justina»*, León, Institución «Fray Bernardino de Sahagún», 1985.
- OTTO, Beatrice K., *Fools Are Eeverywhere. The Court Jester Around the World*, Chicago, The University of Chicago Press, 2001.
- OVIDIO, *Amores. Arte de amar*, ed. de Juan Antonio González Iglesias, Madrid, Cátedra, 1993.
- PANOFSKY, Erwin, «Blind Cupid», en *Studies in Iconology. Humanistic Themes in the Art of the Renaissance*, New York, Icon Editions, 1972, pp. 95-128.
- Poesía erótica del Siglo de Oro*, ed. Pierre Alzieu, Yvan Lissorgues y Robert James, Toulouse, France-Ibérie Recherche, 1975.
- QUEVEDO, Francisco de, *El Parnaso español*, ed. Ignacio Arellano, Madrid, Bolchiro, 2017 [libro electrónico].
- QUEVEDO, Francisco de, *Excelencias y desgracias del salvo honor*, en *Prosa festiva completa*, ed. Celsa Carmen García-Valdés, Madrid, Cátedra, 1993, pp. 356-378.
- QUEVEDO, Francisco de, *Historia de la vida del Buscón*, ed. Victoriano Roncero López, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.
- QUEVEDO, Francisco de, *La Hora de todos y la Fortuna con seso*, ed. Jean Bourq, Pierre Dupont y Pierre Geneste, Madrid, Cátedra, 1987.
- QUEVEDO, Francisco de, *Los sueños*, ed. Ignacio Arellano, Madrid, Cátedra, 1991.
- QUIÑONES DE BENAVENTE, Luis, *Entremeses completos I. Jocoseria*, ed. dirigida por Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2001,
- RABELAIS, François, *Gargantua*, ed. Pierre Michel, pref. Victor Hugo, París, Le livre de Poche, 1972.
- RICO, Francisco, *La novela picaresca y el punto de vista*, 2.ª ed., Barcelona, Seix Barral, 1976.
- ROJAS, Fernando de, *Comedia o tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. Peter E. Russell, Madrid, Castalia, 1991.
- ROJO, Anastasio, «Propuesta de un nuevo autor para *La pícaro Justina*: fray Baltasar Navarrete, O. P. (1560-1640)», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, XXII, 2004, pp. 201-228.
- ROJO, Anastasio, *El autor de «La pícaro Justina» (1605)*, Burgos, Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2005.

- Romancero general o Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, ed. Agustín Durán, Madrid, Atlas, 1945, 2 tomos (BAE, 10 y 16).
- RONCERO LÓPEZ, Victoriano, «El tema del linaje en el *Estebanillo González*: la “indignitas hominis”», *Bulletin of Hispanic Studies*, LXX, 1993, pp. 415-423.
- RONCERO LÓPEZ, Victoriano, «Algunos temas de la poesía humorística de Antón de Montoro», en «*Nunca fue pena mayor*». *Estudios de literatura española en homenaje a Brian Dutton*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1996, pp. 567-580.
- RONCERO LÓPEZ, Victoriano, «El humor y la risa en las preceptivas de los Siglos de Oro», en *Demócrito áureo. Los códigos de la risa en el Siglo de Oro*, ed. Ignacio Arellano y Victoriano Roncero, Sevilla, Renacimiento, 2006a, pp. 285-328.
- RONCERO LÓPEZ, Victoriano, «El arte de la bufonería en el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán», en *El Siglo de Oro en escena. Homenaje a Marc Vitse*, Toulouse, PUM / Consejería de Educación de la Embajada de España en Francia, 2006b, pp. 907-921.
- RONCERO LÓPEZ, Victoriano, *De bufones y pícaros: la risa en la novela picaresca*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2010.
- RONCERO LÓPEZ, Victoriano, «“Han muerto a vuestro marido”: bufones asesinos y asesinados», en «*Doctos libros juntos*». *Homenaje al profesor Ignacio Arellano Ayuso*, ed. Victoriano Roncero López y Juan Manuel Escudero Baztán, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2018, pp. 451-467.
- SANTA CRUZ, Melchor de, *Floresta española*, ed. María Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, Barcelona, Crítica, 1997.
- SILVERMAN, Joseph H., «Los “hidalgos cansados” de Lope de Vega», en *Homenaje a William L. Fichter. Estudios sobre el antiguo teatro hispánico y otros ensayos*, ed. A. David Kossoff y José Amor y Vázquez, Madrid, Castalia, 1971, pp. 693-711.
- SOBEJANO, Gonzalo, «“Bernardinas” en textos literarios del Siglo de Oro», en *Homenaje a Rodríguez-Moñino*, Madrid, Castalia, 1966, II, pp. 247-259.
- TERREROS = TERREROS Y PANDO, Esteban de, *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Ibarra, 1786-1793, 4 vols.
- TIETZE-CONRAT, Erica, *Dwarfs and Jesters in Art*, transl. by Elizabeth Osborn, New York, Phaidon Publishers, 1957.
- TOMÁS DE AQUINO, santo, *Suma de Teología*, 2.<sup>a</sup> ed., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1994-1995, 5 vols.
- TORRES, Luc, *Discours festif et parodie dans «La pícara Justina» de Francisco López de Úbeda*, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2002.
- VALDÉS, Juan de, *Diálogo de la lengua*, ed. Cristina Barbolani, Madrid, Cátedra, 1987.
- VEGA, Garcilaso de la, *Obra poética y textos en prosa*, est. prel. Rafael Lapesa, ed. Bienvenido Morros, Barcelona, Crítica, 1995.

- VEGA, Lope de, *El caballero de Olmedo*, ed. Ignacio Arellano y Juan Manuel Escudero, Madrid, Espasa-Calpe, 1998.
- VEGA, Lope de, *Rimas I. [Doscientos sonetos]*, ed. Felipe B. Pedraza Jiménez, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1993.
- VEGA, Lope de, *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, ed. Ignacio Arellano, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2019.
- WELSFORD, Enid, *The Fool. His Social and Literary History*, New York, St. Martin's Press, 1984.
- WHINNOM, Keith, «Introducción», en Diego de San Pedro, *Obras completas, II. Cárcel de amor*, Madrid, Castalia, 1971, pp. 7-76.
- ZIJDERVELD, Anton, *Reality in a Looking-glass: Rationality through an Analysis of Traditional Folly*, Londres, Routledge & Kegan Paul, 1982.



TEXTOS





## LAZARILLO DE TORMES

*La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, la primera novela picaresca, es anónima, aunque ha sido atribuida a diferentes escritores: fray Juan de Ortega, Diego Hurtado de Mendoza, Alfonso Valdés o Sebastián de Horozco. Debió ser impresa por vez primera en 1552 o 1553, pero las primeras ediciones de las que conservamos ejemplares son todas de 1554: Alcalá, Amberes, Burgos y Medina del Campo. Para los textos que recojo en este apartado he cotejado ejemplares de estos cuatro testimonios compulsados con las ediciones modernas de Alberto Blecha (Castalia, 1972) y Francisco Rico (RAE, 2011).

### *El toro de Salamanca*<sup>1</sup>

Salimos de Salamanca, y llegando a la puente, está a la entrada della un animal de piedra, que casi tiene forma de toro<sup>2</sup>, y el ciego mandome que llegase cerca del animal, y allí puesto, me dijo:

—Lázaro llega el oído a este toro y oirás gran ruido dentro dél.

Yo simplemente llegué, creyendo ser así. Y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y diome una gran calabazada<sup>3</sup> en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada, y djíjome:

<sup>1</sup> La burla es de origen folclórico y se basa en la broma pesada que los niños practicaban en muchos pueblos de España en la que golpeaban a los ingenuos contra un objeto duro: podía ser un tronco de un árbol, contra rocas.

<sup>2</sup> Se hallaba en el puente romano de Salamanca.

<sup>3</sup> *calabazada*: 'golpe de la cabeza contra la pared'.

—Necio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo<sup>4</sup>.

Y rio mucho la burla.

Paresciome que en aquel instante desperté de la simpleza en que, como niño, dormido estaba. Dije entre mí: «Verdad dice este, que me cumple avivar el ojo y avisar<sup>5</sup>, pues solo soy, y pensar cómo me sepa valer».

### *La longaniza y el nabo*

Estábamos en Escalona, villa del duque della<sup>6</sup>, en un mesón, y diome un pedazo de longaniza que le asase. Ya que la longaniza se había pringado y comíose las pringadas<sup>7</sup>, sacó un maravedí de la bolsa y mandó que fuese por él de vino a la taberna. Púsome el demonio el aparejo<sup>8</sup> delante los ojos, el cual, como suelen decir, hace al ladrón<sup>9</sup>; y fue que había cabe el fuego un nabo pequeño, larguillo y ruinoso<sup>10</sup> y tal, que por no ser para la olla, debió ser echado allí. Y como al presente nadie estuviese sino él y yo solos, como me vi con apetito goloso, habiéndome puesto dentro el sabroso olor de la longaniza, del cual solamente sabía que había de gozar, no mirando qué me podría suceder, pospuesto todo el temor por cumplir con el deseo, en tanto que el ciego sacaba de la bolsa el dinero, saqué la longaniza y muy presto metí el sobredicho nabo en el asador, el cual, mi amo dándome el dinero para el vino, tomó y comenzó a dar vueltas al fuego, queriendo asar al que de ser cocido, por sus deméritos, había escapado.

Yo fui por el vino, con el cual no tardé en despachar la longaniza, y cuando vine hallé al pecador del ciego que tenía entre dos rebanadas apretado el nabo, al cual aun no había conosciado por no lo haber tentado con la mano. Como tomase las rebanadas y mordiese en ellas pensando también llevar parte de la longaniza, hallose frío con el frío nabo; alterose y dijo:

—¿Qué es esto, Lazarillo?

<sup>4</sup> *un punto ha de saber más que el diablo*: expresión proverbial recogida por Correas, p. 666: «Sabe un punto más ke el diablo. Por enkarezimiento de agudo».

<sup>5</sup> *avisar*: 'instruirme'.

<sup>6</sup> El titular desde 1529 hasta 1556 fue don Diego López Pacheco y Enríquez.

<sup>7</sup> *pringadas*: 'las rebanadas de pan en las que se untaba la pringue o grasa'.

<sup>8</sup> *aparejo*: 'lo necesario'.

<sup>9</sup> *hace al ladrón*: parece aludir al refrán: «La okasión haze el ladrón» (Correas, p. 183).

<sup>10</sup> *ruinoso*: 'pequeño, que no se puede aprovechar'.

—¡Lacerado de mí!<sup>11</sup> —dije yo— ¿Si queréis a mí echar<sup>12</sup> algo? ¿Yo no vengo de traer el vino? Alguno estaba ahí y por burlar haría esto.

—No, no —dijo él—, que yo no he dejado el asador de la mano; no es posible.

Yo torné a jurar y perjurar que estaba libre de aquel truco y cambio; mas poco me aprovechó, pues a las astucias del maldito ciego nada se le escondía. Levantose y asiome por la cabeza y llegose a olerme. Y como debió sentir el huelgo<sup>13</sup>, a uso de buen podenco, por mejor satisfacerse de la verdad, y con la gran agonía<sup>14</sup> que llevaba, asiéndome con las manos, abríame la boca más de su derecho y desatentadamente<sup>15</sup> metía la nariz, la cual él tenía luenga y afilada, y a aquella sazón, con el enojo, se había aumentado un palmo, con el pico de la cual me llegó a la gulilla<sup>16</sup>.

Y con esto, y con el gran miedo que tenía, y con la brevedad del tiempo, la negra longaniza aun no había hecho asiento en el estómago; y lo más principal, con el destiento<sup>17</sup> de la cumplidísima<sup>18</sup> nariz medio cuasi ahogándome, todas estas cosas se juntaron y fueron causa que el hecho y golosina se manifestase y lo suyo fuese vuelto a su dueño. De manera que antes que el mal ciego sacase de mi boca su trompa, tal alteración sintió mi estómago, que le dio con el hurto en ella, de suerte que su nariz y la negra mal maxcada longaniza a un tiempo salieron de mi boca.

¡Oh gran Dios, quién estuviera aquella hora sepultado, que muerto ya lo estaba! Fue tal el coraje del perverso ciego que, si al ruido no acudieran, pienso no me dejara con la vida. Sacáronme de entre sus manos, dejándoselas llenas de aquellos pocos cabellos que tenía, arañada la cara y rascuñado<sup>19</sup> el pescuezo y la garganta. Y esto bien lo merecía, pues por su maldad me venían tantas persecuciones<sup>20</sup>.

<sup>11</sup> *Lacerado de mí*: recuerda el refrán recogido por Correas, p. 473: «Por Lázaro, lazaros; por los Rramos, bien andamos».

<sup>12</sup> *echar*: ‘acusar de, achacar’.

<sup>13</sup> *huelgo*: ‘aliento’.

<sup>14</sup> *agonía*: ‘ansiedad’.

<sup>15</sup> *desatentadamente*: ‘atropelladamente’.

<sup>16</sup> *gulilla*: ‘faringe’, aunque también podría referirse a la campanilla.

<sup>17</sup> *destiento*: ‘turbación’.

<sup>18</sup> *cumplidísima*: ‘grandísima’.

<sup>19</sup> *rascuñado*: ‘arañado ligeramente’.

<sup>20</sup> *persecuciones*: ‘fatigas, molestias’.

Contaba el mal ciego a todos cuantos allí se allegaban mis desastres<sup>21</sup>, y dábales cuenta una y otra vez, así de la del jarro como de la del racimo, y agora de lo presente. Era la risa de todos tan grande, que toda la gente que por la calle pasaba entraba a ver la fiesta; mas con tanta gracia y donaire recontaba el ciego mis hazañas, que, aunque yo estaba tan maltratado y llorando, me parecía que hacía sinjusticia en no se las reír. Y en cuanto esto pasaba, a la memoria me vino una cobardía y flojedad que hice por que me maldecía: y fue no dejalle sin narices, pues tan buen tiempo tuve para ello, que la mitad del camino estaba andado, que con solo apretar los dientes, se me quedaran en casa, y con ser de aquel malvado, por ventura lo retuviera mejor mi estómago que retuvo la longaniza, y no pareciendo ellas pudiera negar la demanda<sup>22</sup>. Pluguiera a Dios que lo hubiera hecho, que eso fuera así que así<sup>23</sup>.

#### *El poste de piedra*<sup>24</sup>

Visto esto y las malas burlas que el ciego burlaba de mí, determiné de todo en todo<sup>25</sup> dejalle, y como lo traía pensado y lo tenía en voluntad, con este postrer juego<sup>26</sup> que me hizo afirmelo más. Y fue así, que luego otro día salimos por la villa a pedir limosna y había llovido mucho la noche antes; y porque el día<sup>27</sup> también llovía, y andaba rezando debajo de unos portales que en aquel pueblo había, donde no nos mojamos<sup>28</sup>; mas como la noche se venía, y el llover no cesaba, díjome el ciego:

—Lázaro, esta agua es muy porfiada, y cuanto la noche más cierra, más recia; acojámonos a la posada con tiempo.

<sup>21</sup> *mis desastres*: 'mis desgracias' (Blecua, p. 109, nota).

<sup>22</sup> *negar la demanda*: 'puesto que ya no existía la longaniza (el cuerpo del delito), no se podría aceptar la demanda criminal'.

<sup>23</sup> *así que así*: «lo mismo hubiera sido de un modo que de otro, las consecuencias hubieran sido las mismas para mí habiéndole mordido la nariz que no habiéndolo hecho» (Rico, p. 23).

<sup>24</sup> La burla cierra la estancia de Lázaro con el ciego, con la misma estructura del episodio con que se inició su relación; en este caso, el niño engaña al viejo que es el que recibe una tremenda calabazada. El episodio parece tener un origen folclórico y apareció en textos posteriores: *Cancionero* de Sebastián de Horozco, *El pretendiente al revés* de Tirso de Molina, e incluso en *Much Ado About Nothing* de Shakespeare, entre otros.

<sup>25</sup> *de todo en todo*: «para decir: enteramente» (Correas, p. 684).

<sup>26</sup> Se refiere al episodio de la longaniza y al castigo que recibió.

<sup>27</sup> *el día*: aquí con el sentido de 'durante el día'.

<sup>28</sup> *mojamos*: 'mojábamos'.

Para ir allá habíamos de pasar un arroyo que con la mucha agua iba grande. Yo le dije:

—Tío<sup>29</sup>, el arroyo va muy ancho, mas si queréis, yo veo por donde travesemos más *aína*<sup>30</sup> sin nos mojar, porque se estrecha allí mucho y saltando pasaremos a pie enjuto<sup>31</sup>.

Paresciole buen consejo, y dijo:

—Discreto eres, por esto te quiero bien. Llévame a ese lugar donde el arroyo se ensangosta<sup>32</sup>, que agora es invierno y sabe mal el agua, y más llevar los pies mojados.

Yo, que vi el aparejo<sup>33</sup> a mi deseo, saquele de bajo de los portales y llevelo derecho a un pilar o poste de piedra que en la plaza estaba, sobre el cual y otros cargaban saledizos<sup>34</sup> de aquellas casas, y dígole:

—Tío, este es el paso más angosto que en el arroyo hay.

Como llovía recio y el triste se mojaba, y con la prisa que llevábamos de salir del agua que encima nos caía, y lo más principal, porque Dios le cegó aquella hora el entendimiento (fue por darme dél venganza), creyose de mí<sup>35</sup> y dijo:

—Ponme bien derecho y salta tú el arroyo.

Yo le puse bien derecho enfrente del pilar, y doy un salto y póngome detrás del poste como quien espera tope de toro<sup>36</sup>, y díjele:

—¡Sus!<sup>37</sup> Saltá todo lo que podáis, porque deis deste cabo del agua.

Aun apenas lo había acabado de decir, cuando se abalanza el pobre ciego como un cabrón, y de toda su fuerza arremete, tomando un paso atrás de la corrida para hacer mayor salto, y da con la cabeza en el poste, que sonó tan recio como si diera con una gran calabaza, y cayó luego para atrás medio muerto y hendida la cabeza.

<sup>29</sup> *Tío*: aquí con el sentido de ‘hombre mayor’.

<sup>30</sup> *aína*: ‘presto, rápido’.

<sup>31</sup> *a pie enjuto*: ‘sin esfuerzo’.

<sup>32</sup> *ensangosta*: ‘estrecha’.

<sup>33</sup> *aparejo*: ‘lo necesario para hacer algo’.

<sup>34</sup> *saledizos*: ‘parte que sobresale de la pared maestra’.

<sup>35</sup> *creyose de mí*: ‘confió en mí’.

<sup>36</sup> *tope de toro*: ‘el golpe similar al que Lazarillo había recibido del toro de piedra’.

<sup>37</sup> *Sus*: interjección para motivar a alguien para que haga algo rápido.

—¿Cómo, y olistes la longaniza y no el poste? ¡Olé<sup>38</sup>, olé! —le dije yo.

Y déjole en poder de mucha gente que lo había ido a socorrer y tomo la puerta de la villa en los pies de un trote<sup>39</sup>, y antes que la noche viniese di conmigo en Torrijos. No supe más lo que Dios dél hizo ni curé<sup>40</sup> de lo saber.

<sup>38</sup> *Olé*: 'oled'.

<sup>39</sup> *trote*: 'rápidamente'.

<sup>40</sup> *curé*: 'me preocupé'.

MATEO ALEMÁN  
GUZMÁN DE ALFARACHE

La *Primera parte de Guzmán de Alfarache* apareció por vez primera en 1599, aunque la fecha de aprobación es del 13 de enero del año anterior. Conoció un gran éxito pues entre 1599 y 1602 el novelista intervino en cuatro revisiones. En 1604 en la imprenta lisboeta de Pedro Craesbeeck salió la *Segunda parte de la vida de Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana*. Mateo Alemán, sevillano, desempeñó varios oficios en la administración real: juez de comisión para examinar las cuentas, contador de resultas de su majestad, oficial para examinar las condiciones de vida de los galeotes en las minas de Almadén. Escribió varias obras aparte del *Guzmán*: tradujo las *Odas de Horacio*, y escribió: *Historia de Sevilla* (perdida), *San Antonio de Padua*, *Sucesos de don fray García Guerra* y *Ortografía castellana*. Murió pobre en 1614 en México. El *Guzmán* sigue la senda picaresca iniciada por *Lazarillo de Tormes*, pero desarrollando con más extensión la vida del pícaro y dotando el género con una intencionalidad claramente moralizante de la que carecía su ilustre predecesor. Para esta edición he consultado las ediciones de Juan de León (1602), la última revisada por Alemán, para la *Primera parte*, y la de Lisboa de 1605 de Craesbeeck para la *Segunda parte*. He compulsado estas ediciones con las de José María Micó (2 vols., Cátedra, 1997) y la de Luis Gómez Canseco (RAE, 2012).



*Huevos empollados*<sup>1</sup>

Este día, cansado de andar solas dos leguas pequeñas —que para mí eran las primeras que había caminado—, ya me pareció haber llegado a las antípodas y, como el famoso Colón, descubierto un mundo nuevo. Llegué a una venta sudado, polvoroso, despeado<sup>2</sup>, triste y, sobre todo, el molino picado<sup>3</sup>, el diente agudo<sup>4</sup> y el estómago débil. Sería mediodía; pedí de comer. Dijeron que no había sino solo huevos. No tan malo, si lo fueran: que a la bellaca de la ventera, con el mucho calor o que la zorra le matase la gallina, se quedaron empollados, y por no perderlo todo los iba encajando con otros buenos. No lo hizo así conmigo, que cuales ella me los dio, le pague Dios la buena obra. Viome muchacho, boquirrubio<sup>5</sup>, cariampollado<sup>6</sup>, chapetón<sup>7</sup>. Parecile un Juan de buen alma<sup>8</sup> y que para mí bastara quequiera<sup>9</sup>.

Perguntome:

—¿De dónde sois, hijo?

Díjele que de Sevilla. Llegóseme más y, dándome con su mano unos golpecitos debajo de la barba, me dijo:

—¿Y adónde va el bobito?

¡Oh, poderoso Señor, y cómo con aquel su mal resuello me pareció que contraje vejez y con ella todos los males! Y si tuviera entonces ocupado el estómago con algo, lo trocara<sup>10</sup> en aquel punto, pues me hallé con las tripas junto a los labios.

Díjele que iba a la corte, que me diese de comer. Hízome sentar en un banquillo cojo y encima de un poyo me puso un barredero de

<sup>1</sup> Se trata de un episodio que cumple la misma función iniciática que el del toro de piedra del *Lazarillo de Tormes*. Joan Timoneda, *Buen aviso y portacuentos*, cuento 38, narra un episodio similar con tres vizcaínos como protagonistas, en el que el que lo engulle comenta: «Tarde piache».

<sup>2</sup> *despeado*: 'con los pies destrozados'.

<sup>3</sup> *molino picado*: 'la boca con ganas de comer'.

<sup>4</sup> *diente agudo*: 'dientes afilados para comer cualquier cosa'. Parece aludir al refrán recogido por Correas, p. 22: «A pan duro, diente agudo».

<sup>5</sup> *boquirrubio*: 'mozo ingenuo'.

<sup>6</sup> *cariampollado*: 'de cara redonda y abultada'.

<sup>7</sup> *chapetón*: 'pobre forastero'. «El europeo, o el castellano recién llegado y pobre, a quien en el reino de México dan este nombre» (*Aut.*).

<sup>8</sup> *Juan de buen alma*: «Dízese de un bonazo, floxo i deskuidado» (Correas, p. 623).

<sup>9</sup> *quequiera*: 'cualquier cosa'.

<sup>10</sup> *trocara*: 'vomitar'.

horno<sup>11</sup>, con un salero hecho de un suelo de cántaro, un tiesto de gallinas lleno de agua y una media hogaza más negra que los manteles. Luego me sacó en un plato una tortilla de huevos, que pudiera llamarse mejor emplasto de huevos. Ellos, el pan, jarro, agua, salero, manteles y la huéspedada, todo era lo mismo. Halleme bozal<sup>12</sup>, el estómago apurado, las tripas de posta<sup>13</sup>, que se daban unas con otras vacías. Comí, como el puerco la bellota, todo a hecho<sup>14</sup>; aunque verdaderamente sentía crujir entre los dientes los tiernecitos huesos de los sin ventura pollos, que era como hacerme cosquillas en las encías. Bien es verdad que se me hizo novedad, y aun en el gusto, que no era como el de los otros huevos que solía comer en casa de mi madre; mas dejé pasar aquel pensamiento con la hambre y cansancio, pareciéndome que la distancia de la tierra lo causaba y que no eran todos de un sabor ni calidad. Yo estaba de manera que aquellos tuve por buena suerte.

Tan propio es al hambriento no reparar en salsas<sup>15</sup>, como al necesitado salir a cualquier partido<sup>16</sup>. Era poco, paselo presto con las buenas ganas. En el pan me detuve algo más. Comilo a pausas, porque siendo muy malo, fue forzoso llevarlo de espacio, dando lugar unos bocados a otros que bajasen al estómago por su orden. Comencelo por las cortezas y acabelo en el migajón, que estaba hecho engrudo; mas tal cual, no le perdoné letra<sup>17</sup> ni le hice a las hormigas migaja de cortesía más que si fuera poco y bueno. Así acontece si se juntan buenos comedores en un plato de fruta, que picando primero en la más madura, se comen después la verde, sin dejar memoria de lo que allí estuvo. Entonces comí, como dicen, a rempujones<sup>18</sup> media hogaza y, si fuera razonable y hubiera de hartar a mis ojos, no hiciera mi agosto con una entera de tres libras<sup>19</sup>...

Recobreme con esto, y los pies, cansados de llevar el vientre, aunque vacío y de poco seso, ya siendo lleno y cargado, llevaban a los pies.

<sup>11</sup> *barredero de horno*: 'trapo negro y sucio'.

<sup>12</sup> *bozal*: 'inculto, bruto'.

<sup>13</sup> *de posta*: 'moviéndose de un lado para otro'.

<sup>14</sup> *Todo a hecho*: 'traga sin hacer diferencia entre los alimentos'.

<sup>15</sup> *al hambriento no reparar en salsas*; recuerda el refrán recogido por Correas, p. 28:

«A hambre no ai pan duro, ni falta salsa a ninguno».

<sup>16</sup> *salir a cualquier partido*: 'aceptar cualquier cosa'.

<sup>17</sup> *no le perdoné letra*: 'lo comí todo'.

<sup>18</sup> *rempujones*: 'golpe fuerte para mover algo'.

<sup>19</sup> *no hiciera mi agosto con una entera de tres libras*: 'no sería suficiente una hogaza grande para satisfacer mi hambre'.

Así proseguí mi camino, y no con poco cuidado de saber qué pudiera ser aquel tañerme castañetas<sup>20</sup> los huevos en la boca. Fui dando y tomando<sup>21</sup> en esta imaginación, que, cuanto más la seguía, más género de desventuras me representaba y el estómago se me alteraba; porque nunca sospeché cosa menos que asquerosa, viéndolos tan mal guisados, el aceite negro, que parecía de suelos de candiles, la sartén puerca y la ventera lagañosa<sup>22</sup>.

Entre unas y otras imaginaciones encontré con la verdad y, teniendo andada otra legua, con solo aquel pensamiento, fue imposible resistirme. Porque, como a mujer preñada, me iban y venían erupciones del estómago a la boca, hasta que de todo punto no me quedó cosa en el cuerpo. Y aun el día de hoy me parece que siento los pobrecitos pollos piándome acá dentro. Así estaba en la falda del vallado de una viña, considerando mis infortunios, harto arrepentido de mi mal considerada partida, que siempre siempre se despeñan los mozos tras el gusto presente, sin respetar ni mirar el daño venidero.

*Los duendes genoveses*<sup>23</sup>

Luego como entramos, un criado salió a tomar la capa. No se la dio, antes en su lengua estuvieron razonando. Enviolo fuera y quedámonos a solas paseando. Preguntome por cosas de España, por mi madre, si le quedó hacienda, cuántos hermanos tuve y en qué barrio vivía. Fuile dando cuenta de todo con mucho juicio. En esto me entretuvo más de un hora, hasta que volvió el criado. No sé qué recaudo<sup>24</sup> le trajo, que me dijo el viejo:

—Ahora bien, idos a dormir y mañana nos veremos. ¡Hola!<sup>25</sup> ¡Antonio María! Llevá este hidalgo a su aposento.

<sup>20</sup> *tañerme castañetas los huevos en la boca*: 'los huevos tocaban las castañetas en la boca de Guzmán'.

<sup>21</sup> *dando y tomando*: 'constantemente'.

<sup>22</sup> *lagañosa*: Covarrubias consideraba que se trataba de una enfermedad propia de personas mayores.

<sup>23</sup> Una burla muy parecida la recoge Matteo Bandello, *Novelle*, Terza parte, XX: *Una solennissima beffa fatta da una donna al marito, con molti accidenti, per via d'incantagioni*. La esposa disfraza a sus criados de diablos para que se le aparezcan por la noche a su marido y lo asusten.

<sup>24</sup> *recaudo*: 'mensaje'.

<sup>25</sup> *Hola*: interjección que se utilizaba para llamar a los criados y personas de clase inferior.

Fuime con él de una en otra pieza. La casa era grande, obrada de muchos pilares y losas de alabastro. Atravesamos a un corredor y entramos en un aposento que estaba al cabo dél. Teníanlo bien aderezado con unas colgaduras de paños pintados de matices<sup>26</sup> a manera de arambeles<sup>27</sup>, salvo que parecían mejor. A una parte había una cama y junto a la cabecera un taburete. Y como si tuviera que desnudarme, acometió el criado a quererlo hacer. Llevaba un vestido que aun yo no me lo acertaba a vestir sin ir tomando guía de pieza en pieza y ninguna estaba cabal en su lugar, de tal manera que fuera imposible discernir o conocer cuál era la ropilla<sup>28</sup> o los calzones quien los viera tendidos en el suelo. Así desaté algunos ñudos con que lo ataba por falta de cintas y lo dejé caer a los pies de la cama; y sucio como estaba, lleno de piojos, metime entre la ropa.

Era buena, limpia y olorosa. Consideraba entre mí: «Si este buen viejo es deudo mío y me hace cortesía y no quiere descubrirse hasta mañana, buen principio muestra: harame vestir, tratarme bien; pues estando tal me hace tal acogimiento, sin duda es como lo digo. Desta vez yo soy de la buena ventura». Era muchacho, no ahondaba ni vía más de la superficie; que si algo supiera y experiencia tuviera, debiera considerar que a grande oferta, grande pensamiento, y a mucha cortesía, mayor cuidado<sup>29</sup>. ¡Que no es de balde, misterio tiene! Si te hace caricias el que no las acostumbra a hacer, o engañarte quiere o te ha menester<sup>30</sup>.

Salió fuera el criado, dejándome una lámpara encendida. Díjele que la apagase. Respondió que no hiciera tal, porque de noche andaban en aquella tierra unos murciélagos grandes muy dañosos y solo el remedio contra ellos era la luz, porque huían a lo oscuro. Más me dijo: que era tierra de muchos duendes<sup>31</sup> y que eran enemigos de la luz y en los

<sup>26</sup> *matices*: 'de distintos colores'.

<sup>27</sup> *arambeles*: 'colgaduras de paños pintados de colores que adornan las paredes'.

<sup>28</sup> *ropilla*: «Vestidura corta con mangas y brahones, de quienes penden regularmente otras mangas sueltas, o perdidas, y se viste ajustadamente al medio cuerpo, sobre el jubón» (*Aut.*).

<sup>29</sup> *a grande ... mayor cuidado*: Correas, p. 15, recoge esta misma sentencia: «A grande oferta, gran pensamiento; i a mucha kortesía, maior kuidado».

<sup>30</sup> *Si te hace ... menester*: el refrán lo recoge Correas, p. 287: «Si te haze karizias el ke no las akostunbra a hazer, o te kiere engañar o te a menester».

<sup>31</sup> *duendes*: recuérdese la definición de Covarrubias: «Es algún espíritu de los que cayeron con Lucifer, de los cuales unos bajaron al profundo, otros quedaron en la región del aire y algunos en la superficie de la tierra, según comúnmente se tiene. Estos suelen, dentro de las casas y en las montañas y en las cuevas, espantar con algunas apariencias, tomando cuerpos fantásticos».

aposentos oscuros algunas veces eran perjudiciales. Creílo con toda la simplicidad del mundo. Con esto se salió. Yo luego me levanté a cerrar la puerta, no por miedo de lo que me pudieran hurtar, mas con sospecha de lo que, como muchacho, me pudiera suceder<sup>32</sup>. Volvime a la cama, dormime presto y con mucho gusto, porque las almohadas, colchones, cobertores y sábanas me brindaban<sup>33</sup> y a mí no me faltaba gana.

Pasado ya lo más de la noche, declinaba la media caminando al claro día<sup>34</sup> y, estando dormido como un muerto, recordome<sup>35</sup> un ruido de cuatro bultos, figuras de los demonios, con vestidos, cabelleras<sup>36</sup> y máscaras dello. Llegáronse a mi cama y diome tanto miedo que perdí el sentido, y sin hablar palabra me quitaron la ropa de encima. Dábame priesa haciendo cruces, rezaba oraciones, invoqué a Jesús mil veces, mas eran demonios batizados<sup>37</sup>: más priesa me daban.

Habían puesto sobre el colchón, debajo de la sábana, una frazada<sup>38</sup>. Cada uno asió por una esquina della y me sacaron en medio de la pieza. Turbeme tanto, viendo que rezar no me aprovechaba, que ni osaba ni podía desplegar la boca. Era la pieza bien alta y acomodada. Comenzaron a levantarme en el aire, manteándome como a perro por carnestolendas<sup>39</sup>, hasta que ellos, cansados de zarandearme, habiéndome molido, me volvieron a poner adonde me levantaron y, dejándome por muerto, me cubrieron con la ropa se fueron por donde habían entrado, dejando la luz muerta.

<sup>32</sup> Hay quien ha querido ver en esta alusión una referencia a la homosexualidad, pues en España era común asimilar esta con los nacidos en Italia. Pero no veo ningún indicio de que Guzmán esté pensando en este rasgo atribuido a los italianos.

<sup>33</sup> *me brindaban*: 'me incitaban'.

<sup>34</sup> *caminando al claro día*: 'empezaba a amanecer'.

<sup>35</sup> *recordome*: 'me despertó'.

<sup>36</sup> *cabelleras*: 'pelucas'.

<sup>37</sup> *demonios batizados*: en varios textos de la época aparece esta referencia cómica a los demonios que parecen ser buenos cristianos. Recuértese el episodio de las carretas de la Muerte en la segunda parte del *Quijote*, cap. 34, donde Sancho comenta: «Sin duda —dijo Sancho— que este demonio debe de ser hombre de bien y buen cristiano; porque a no serlo, no jurara 'en Dios y en mi conciencia'. Ahora yo tengo para mí que aun en el mismo infierno debe de haber buena gente».

<sup>38</sup> *frazada*: «manta peluda que se echa sobre la cama» (*DRAE*).

<sup>39</sup> *perro por carnestolendas*: era costumbre en los carnavales (carnestolendas) mantear a perros o gatos como forma de diversión.

Yo quedé tan descoyuntado, tan sin saber de mí que, siendo de día, ni sabía si estaba en cielo, si en tierra. Dios, que fue servido de guardarme, supo para qué.

Serían como las ocho del día; quíseme levantar, porque me pareció que bien pudiera. Halleme de mal olor, el cuerpo pegajoso y embarrado<sup>40</sup>. Acordósome de la mujer de mi amo el cocinero y como en las turbaciones nunca falta un desconcierto; mucho me afligí. Mas ya no podía ser más negro el cuervo que las alas<sup>41</sup>: estregueme todo el cuerpo con lo que limpio quedó de las sábanas y añudeme mi hatillo. En cuanto me tardé en esto, estuve considerando qué pudiera ser lo pasado y, a no levantarme descoyuntado, creyera haber sido sueño. Miré a todas partes; no hallaba por dónde hubiesen entrado. Por la puerta no pudieron, que la cerré con mis manos y cerrada la hallé. Imaginaba si fueron trasgos<sup>42</sup>, como la noche antes me dijo el mozo; no me pareció que lo serían, porque hubiera hecho mal de no avisarme que había trasgos de luz.

Andando en esto, alcé las colgaduras para ver si detrás dellas hubiera portillo alguno. Hallé abierta una ventana que salía al corredor. Luego dije: «¡Ciertos son los toros!<sup>43</sup> Por aquí me vino el daño». Y aunque las costillas parece que me sonaban en el cuerpo como las bolsa de trebejos<sup>44</sup> de ajedrez, disimulé cuanto pude por lo de la caca hasta verme fuera de allí.

Cubrí muy bien la cama, de manera que no se viera en entrando mi flaqueza y por ella me dieran otro nuevo castigo. El criado que allí me trajo vino casi a las nueve a decirme que su señor me esperaba en la iglesia, que fuese allá. Y porque allí no se quedara el mozo, para ganarle ventaja, roguele me llevara hasta la puerta, que no sabría salir. Llevome a la calle y volviose. Cuando en ella me vi, como si en los pies me

<sup>40</sup> *embarrado*: 'cubierto de excrementos'.

<sup>41</sup> *No podía ser más negro el cuervo que las alas*: Correas, p. 160 recoge el refrán: «Io a buenas, vos a malas, no puede ser más negro el kuervo ke sus alas; o io por buenas, vos por malas. Ke no puede ir negocio más dispartado».

<sup>42</sup> *trasgos*: 'demonios caseros nocturnos, que solían tomar formas humanas o de animales, como el cabrón'.

<sup>43</sup> *¡Ciertos son los toros!*: «Cuando la cosa de que dudamos da indicios de ser cierto, como cuando los toros están ya encerrados en el toril de la plaza» (Cov.).

<sup>44</sup> *trebejos*: 'piezas del ajedrez'.

nacieran alas y el cuerpo estuviera sano, tomé las de Villadiego<sup>45</sup>. Afufelas<sup>46</sup>, que una posta<sup>47</sup> no me alcanzara.

Más se huye que se corre<sup>48</sup>. Mucho esfuerzo pone el miedo; yo me traspuse<sup>49</sup> como el pensamiento. Compré vianda y, para ganar tiempo, iba comiendo y andando. Así no paré hasta salir de la ciudad, que en una taberna bebí un poco de vino, con que me reformé<sup>50</sup> para poder caminar la vuelta de Roma, donde hice mi viaje, yendo pensando en todo él con qué pesada burla quisieron desterrarme, porque no los deshonrara mi pobreza. Mas no me la quedaron a deber, como lo verás en la segunda parte.

*El robo de las conservas*<sup>51</sup>

De estas travesuras hacía muchas y todas eran obras de mozo liviano. Di en una cosa después, que jamás me había pasado por el pensamiento, y fue en goloso. No sé si lo hizo el comer por tasa<sup>52</sup> y que levantó el deseo el apetito, o que debía estar en muda<sup>53</sup>, porque dicen que en ciertas edades truecan los hombres de costumbres. Íbame tras la golosina como ciego en el rezado<sup>54</sup>. Las que mis ojos columbraban, en el erario<sup>55</sup> no estaban seguras. Mis manos eran águilas<sup>56</sup>; y como el ciervo con el resuello saca las culebras de las entrañas de la tierra<sup>57</sup>, así yo,

<sup>45</sup> *tomé las de Villadiego*: 'hui con gran rapidez'.

<sup>46</sup> *Afufelas*: 'hui'.

<sup>47</sup> *posta*: 'caballos utilizados para el correo'.

<sup>48</sup> *Más se huye que se corre*: refrán que recoge Correas, p. 534.

<sup>49</sup> *traspuse*: 'ausenté, desaparecí'.

<sup>50</sup> *reformé*: 'arreglé, recompuse'.

<sup>51</sup> El episodio sigue la estela del tratado II del *Lazarillo de Tormes*, con la existencia del arcón y el robo de la comida que en él se guarda; la diferencia viene dada por el hecho de que Lázaro roba por hambre y Guzmán, por vicio y para procurar la risa del lector y de su protector.

<sup>52</sup> *por tasa*: 'poco'. *Tasa* era la dieta que se imponía por enfermedad o castigo.

<sup>53</sup> *estar en muda*: 'cambiando'.

<sup>54</sup> *como el ciego en el rezado*: 'el ciego utilizaba las oraciones para sacar beneficio'.

Recuérdese que el ciego de Lázaro ganaba dinero con ellas.

<sup>55</sup> *erario*: 'tesoro público'.

<sup>56</sup> *mis manos eran águilas*: 'veían y agarraban las cosas de comer'.

<sup>57</sup> *ciervo con el resuello*...: esta creencia ya aparece en la *Historia Natural* de Plinio, VIII, XXXII. Covarrubias afirma que: «el ciervo que con el flato saca la víbora de su caverna y la despedaza».

poniendo los ojos en las cosas de comer, se me rendían viniéndoseme a la boca.

Tenía monseñor un arcón grande, que usan en Italia, de pino blanco. Aun en España he visto muchos dellos, que suelen traer de allá con mercaderías, especialmente con vidros<sup>58</sup> o barros. Este estaba en la cámara para su regalo<sup>59</sup>, con muchos géneros de conservas azucaradas, digo secas<sup>60</sup>. Allí estaba la pera bergamota<sup>61</sup> de Aranjuez, la ciruela ginovisca<sup>62</sup>, melón de Granada, cidra<sup>63</sup> sevillana, naranja y toronja de Plasencia, limón de Murcia, pepino de Valencia, tallos de las Islas<sup>64</sup>, berenjena de Toledo, orejones de Aragón, patata de Málaga<sup>65</sup>. Tenía camuesa, zanahoria, calabaza, confituras de mil maneras y otro infinito número de diferencias<sup>66</sup>, que me traían el espíritu inquieto y el alma desasosegada.

Siempre que había de hacer colación o comer alguna destas cosas, dábame la llave, que la sacase en su presencia, sin fiarla nunca de mí a solas. Desta confianza nació ira; de la ira, deseo de venganza. Con él me puse a soñar, estando despierto: «¡Válgame Dios! ¿Cómo le daríamos a este arcón garrote?»<sup>67</sup>. Ya dije que era grande, a mi parecer de dos varas y media, una de alto y otra en ancho, blanco más que un papel, la veta menuda como hilos de cambray<sup>68</sup>, bien labrado, pulido, cerrado con cantoneras y su chapa en medio.

Si sabes qué es hurtar o lo has oído decir, ¿cómo será bueno vaciarlo sin falsar llave, abrir cerradura, quitar gozne ni quebrar tabla? Espera;

<sup>58</sup> *vidros*: 'vidrios', forma habitual en la época.

<sup>59</sup> *regalo*: 'disfrute'.

<sup>60</sup> *secas*: 'sin miel'. Las frutas se conservaban con azúcar o miel.

<sup>61</sup> *pera bergamota*: «un género de peras estimadas en mucho por ser de tanta suavidad y jugo. Al principio solamente las había en los jardines y huertas de Su Majestad; ya las han plantado en muchas partes. Dijéronse así por haberlas traído de Bérghamo, ciudad de Italia» (Cov.).

<sup>62</sup> *ginovisca*: 'genovesa'. Eran las ciruelas «grande y de color negro, que suelta el hueso limpio» (DRAE). Eran muy apreciadas en la época.

<sup>63</sup> *cidra*: 'fruta semejante al limón'. Según Covarrubias: «Hácense de la cidra diversas conservas, como diacitrón, cidrada, costrada, jalea del agro, gran remedio contra peste».

<sup>64</sup> *Islas*: la isla Tercera, de las Azores.

<sup>65</sup> *patata de Málaga*: 'batata'. *Autoridades* recuerda que «en España se crían muchas en las cercanías de Málaga. Algunos la llaman patata, y así se halla escrito».

<sup>66</sup> *diferencias*: 'especies'.

<sup>67</sup> *daríamos ... garrote*: en el lenguaje de germanías significaba: 'forzar la puerta para robar'.

<sup>68</sup> *cambray*: 'tela muy delgada y fina'.



direte qué hacía... Cuando me cabía la guarda y había en casa visita o cualquier otra ocupación que parecía forzosa o prometía seguridad, tenía mi herramienta prevenida. Alzaba un poquito el un canto de la tapa, cuanto podía meter una cuña de madera y, alzaprímindo<sup>69</sup> un poco más, metía un palo rollizo torneado, como cabo de martillo. Este iba poco a poco cazando con él, dando vueltas hacia la chapa y, cuanto más a ella lo llegaba, tanto la dejaba del canto más levantada. De manera que, como era mozuelo y tenía delgado el brazo, sacaba lo que se me antojaba, de que poblaba las faltriqueras.

Más hacía, cuando alguna vez no alcanzaba lo que estaba un poco lejos, contra la contumacia y rebeldía de tales cosas: ponía en un palillo o cabo de caña dos alfileres, uno de punta y otro hecho garabato<sup>70</sup>, con que lo hacía venir a obediencia. Así era señor de cuanto dentro estaba, sin tener llave para ello. Dime tan buena maña que, aunque había mucho, ya se vía la falta, y conociose claro por una zamboa<sup>71</sup> castellana que, como fuese muy grande y estuviese toda dorada, me incliné a ella. Era un ascua de oro<sup>72</sup> a la vista y después me supo, que hasta hoy la traigo en la boca: nunca mejor cosa ni su semejante vi en mi vida.

Como era pieza conocida y faltase de allí, comenzó la sospecha general. Mas nunca se entendió que se hubiera sacado menos que con llave contrahecha. Y desto pesara mucho a monseñor, tener en su casa quien se atreviera a falsarle cerraduras y más la de dentro de su retrete<sup>73</sup>. Llamó a sus criados principales para que la verdad se supiera. Quiso mi buena suerte que ya estaba toda digerida, sin memoria della en mi poder. Era el mayordomo un capellán melancólico, de mala digestión<sup>74</sup>; dijo que llamasen a todos los criados para que, encerrados en una pieza, se hiciera en ellos cala y cata<sup>75</sup> y en sus aposentos, porque obra semejante

<sup>69</sup> *alzaprímindo*: 'levantar, mover, desencajar algo con una palanca'.

<sup>70</sup> *garabato*: 'garfio, gancho'.

<sup>71</sup> *zambo*: 'variedad de toronja'.

<sup>72</sup> *ascua de oro*: 'relucía como si fuera oro'.

<sup>73</sup> *retrete*: 'habitación pequeña que se hallaba en la parte más recogida de la casa'.

<sup>74</sup> *de mala digestión*: «Dízese de persona mala de sufrir» (Correas, p. 684).

<sup>75</sup> *cala y cata*: 'diligencia para descubrir al ladrón'. Covarrubias: «la diligencia que hacen para averiguar la cantidad de los bastimentos y provisión».

no era de hombre de razón, sino atrevimiento de criado mozo. A todos nos enjaularon; mas no fue de sustancia<sup>76</sup>, que nos hallaron cabales de la marca<sup>77</sup> y a ninguno falso.

Esta se pasó, mas el cuidado no, que a buena fe que andaba el amo deseoso de saber la verdad. Yo con el alboroto dejé pasar algunos días, hasta que se olvidase y hubiese otro asno verde<sup>78</sup>, sin osar poner las manos ni aun la vista en el arcón. Mas la corcova que el árbol pequeño hiziere, en cuanto fuere mayor, se le hará peor<sup>79</sup>; las malas mañas que aprendí me quedaron indelebles. Así pudiera sustentarme sin ello como sin resollar; y más aquellas niñerías, que ya les había tomado el tiento y me sabían bien. No pude tenerme<sup>80</sup> en la silla, sin volverle a caer y a visitarle de nuevo. Volvime a la querencia<sup>81</sup>.

#### *La venganza de los mosquitos*<sup>82</sup>

Un día que mi amo jugaba, pareciome lance forzoso asistir allí con otros cardenales, aunque le pesara. Estaba el arcón en un retretillo como alcoba, más adentro de la cámara en que dormía y, teniendo mi brazo arremangado dentro dél, acertó a darle a monseñor gana de orinar. Levantose a su aposento y, no viendo algún paje, tomó el orinal que estaba a la cabecera y, estando orinando, sentilo y alboroteme. Quise con el sobresalto sacar el brazo de presto, cayose el garrotejo rollizo en el suelo y quedeme asido dentro, el brazo entre la tapa y el canto de las maderas: quedé como gorrión en la loseta<sup>83</sup>, bien apretado. Al ruido del golpe, monseñor preguntó:

—¿Quién está ahí?

<sup>76</sup> *no fue de sustancia*: 'no sirvió de nada'.

<sup>77</sup> *cabales de la marca*: 'sin nada de más, robado'.

<sup>78</sup> *asno verde*: 'otro absurdo'.

<sup>79</sup> *Mas la corcova ... peor*: Correas, p. 193, recoge: «La korkoba ke el árbol nuevo hiziere, en quanto fuere maior se le hará peor».

<sup>80</sup> *No pude tenerme en la silla*: 'No pude resistir mi debilidad'.

<sup>81</sup> *querencia*: 'inclinación, tendencia'.

<sup>82</sup> Esta burla de Guzmán al dómine Nicolao, ambos servidores del cardenal romano, es una muestra de las burlas que se daban entre los bufones en la corte.

<sup>83</sup> *loseta*: 'trampa'.

No pude responderle ni apartarme de como estaba. Entró dentro y hallome de rodillas, castrando la colmena<sup>84</sup>. Preguntome qué hacía. Hube de confesar. Diole tanta gana de reír en verme de aquella manera que llamó a los que con él jugaban, para que me vieran. Riéronse todos y rogaron por mí, que aquella se me perdonase por ser la primera y golosina de muchacho. Monseñor porfiaba que no y que había de ser azotado. Sobre cuántos azotes me habían de dar hubo nueva chacota, que así los iban recateando<sup>85</sup> como si fuera hechura de algún pontifical<sup>86</sup>. Quedaron de concierto fuesen una docena. Remitieron la paga al dómine Nicolao, que servía de secretario. Era mi mortal enemigo. Diómelos con tales ganas, en su aposento, que en quince días no pude estar sentado. Pero no le sucedió dello como pensaba, que me lo pagó muy presto y aun con setenas<sup>87</sup>. Y fue que, como los mosquitos lo persiguiesen, y hubiese muchos en toda Roma, y en casa buena cantidad, le dije:

—Yo, señor, daré un remedio de que usábamos en España para destruir esta mala canalla.

Él me lo agradeció y con ruegos me importunó se lo diese. Díjele que mandase traer un manajo de perejil y, mojado en buen vinagre, lo pusiese a la cabecera de la cama, que todos acudirían al olor y, en sentándose en él, irían cayendo muertos. Creyome y hízolo luego. Cuando se fue a la cama, cargó tanto número dellos y diéronle tan mala vida, que le sacaban los ojos a tenazadas<sup>88</sup> y le comían las narices. Dábase mil bofetadas para matarlos y, creyendo que morirían, pasó hasta por la mañana.

La noche siguiente, como el remedio hubiese atraído, no solo los de casa, mas aun de todo el barrio, labraron<sup>89</sup> de manera que le desfigura-

<sup>84</sup> *castrando la colmena*: 'quitarles panales con miel a las colmenas'. Aquí Guzmán hace referencia a que estaba robando las conservas dulces de monseñor.

<sup>85</sup> *recateando*: 'regateando'.

<sup>86</sup> *hechura de algún pontifical*: los invitados y el cardenal regatean y discuten sobre el número de azotes que debe recibir Guzmán, de la manera en la que discutirían sobre el precio de hacer alguna vestimenta pontifical. Recuértese que *pontifical* se llamaba al conjunto de ornamentos que servían a los obispos para la celebración de la misa y otras ceremonias religiosas. Mientras que «hechura» era «el trabajo que se paga al Oficial o Maestro de algún arte por la obra que ha hecho por sus manos» (*Aut.*).

<sup>87</sup> *pagó ... con setenas*: 'lo pagó muy bien pagado'. Correas, p. 463, recoge: «*Pagar por las setenas; pagar kon las setenas*. Ke se pagará mui pagado; fue pena de pagar siete doblado en la Sagrada Eskritura, i esta pena setena está en Virxilio, libro sexto, al kabo a los que Kekrópidas o Zekrópidas».

<sup>88</sup> *tenazadas*: 'fuertes mordiscos'.

<sup>89</sup> *labraron*: 'mortificaron'.

ron el rostro y todo lo más que pudieron alcanzar de su cuerpo, con tal exceso, que fue necesario dejar el aposento y salirse dél huyendo.

El secretario me quiso matar, y viéndolo monseñor de aquella manera, que parecía leproso, y que yo de miedo no parecía, se descompuso riendo de la burla que le hice y, mandándome llamar, me preguntó que por qué había hecho aquella travesura. Respondile:

—Vuestra señoría ilustrísima me mandó dar una docena cabal<sup>90</sup> de azotes por lo de las conservas, y se acuerda bien cuánto se recatearon uno a uno; demás desto, no habían de ser azotes de muerte, sino de los que pudieran llevar mis años. El dómine Nicolao me dio más de veinte por su cuenta, siendo los postreros los más crueles. Y así vengué mis ronchas con las tuyas.

Pasose en gracias y, porque de mi atrevimiento pasado quedé azotado y desterrado del servicio de la cámara, serví este tiempo al camarero<sup>91</sup>.

*La burla del disfraz de mujer*<sup>92</sup>

Era hombre donoso, sin punta de malicia, todo del buen tiempo<sup>93</sup>, hecho a la buena fe, sin mal engaño, salvo que era un poco importuno y más de un poco imaginativo<sup>94</sup>. Tenía unas parientas pobres y cada día les enviaba su ración y algunas veces comía o cenaba con ellas, como lo hizo la noche antes que sucediese lo que oiréis adelante; y de achaque de un jarro de agua y unas tajarinas<sup>95</sup> (que es un manjar de masa cortada y cocida en graso de ave, con queso y pimienta), no vino bien dispuesto, fuese a la cama derecho y metiose dentro desnudo<sup>96</sup>. Pues como faltase a la cena de monseñor y preguntase por él, dijéronle lo que pasaba. Enviolo a visitar y repondió no sentirse bueno, mas que confiaba en Dios lo estaría por la mañana, con la merced que su señoría ilustrísima le hacía enviando a saber de su salud.

Esto se quedó así por entonces, y a la mañana yo era ido a casa de las parientas con la comida, y un compañero mío quedó limpiando los ves-

<sup>90</sup> *cabal*: 'justa, ni uno más ni uno menos'.

<sup>91</sup> *camarero*: 'criado que acompañaba al señor y estaba al cargo de los alimentos'.

<sup>92</sup> Guzmán se disfraza de mujer para vengar al camarero de las burlas del dómine Nicolao. Otro ejemplo de las burlas entre los criados palaciegos de corte bufonesco.

<sup>93</sup> *del buen tiempo*: 'bonachón'.

<sup>94</sup> *imaginativo*: 'aprensivo'.

<sup>95</sup> *tajarinas*: 'tallarines'.

<sup>96</sup> *desnudo*: 'en camisa'.

tidos, para que su señor se levantara. Él y el secretario se burlaban mucho y de las burlas, por ser sin perjuicio, gustaba monseñor. Levantose el secretario y fuese adonde mi compañero estaba y preguntole:

—¿Cómo está vuestro amo?

Él respondió que reposaba, porque la noche antes no lo había hecho ni podido dormir. Volvióle a decir:

—Pues, en tanto que no se viste, idos con este mi criado, ayudaréisle a traer cierto recaudo. Y ha de ser presto, que yo quedaré aquí entretanto.

El mozo fue donde le mandaron, y el secretario, con el achaque de la cena fuera de casa y haber faltado a la mesa, tenía trazada una donosa burla y prevenido un mozuelo, que, vestido en hábito de dama cortesana, se metiese tras de su cama. Pues como estuviese durmiendo y la entrada franca para mayor seguridad, entró el secretario primero sin ser sentido. El mozuelo se escondió como estaba industriado<sup>97</sup> y estúvose quedo. Volvió el secretario a salir y fuese donde monseñor se paseaba rezando, el cual preguntó luego por el camarero. Respondióle:

—Señor, agora supe dél y me dijo su criado no haber estado esta noche bueno. Y no me maravillo, que antes de recogerme anoche lo visité y no me habló de buena gracia<sup>98</sup>; no sé lo qué se tiene.

Monseñor, que era la misma caridad, al momento lo fue a visitar. Y estando sentado a su cabecera, salió el mozuelo por la cortina trasera de la cama y dijo:

—¡Ay, amarga de mí! Voyme, señor, que es tarde, por amor de mi marido.

Y así salió por medio de todos los criados del cardenal, que con él habían allí venido. Monseñor se admiró, que lo tenía por un santo, y el camarero, asombrado, creyó ser visión. Comenzó a dar gritos:

—¡Jesús, Jesús! ¡El demonio, el demonio!

Y así saltó en camisa de la cama, huyendo por toda la pieza. El secretario y algunos que lo sabían, se estuvieron riendo, y en ello conoció monseñor que había sido burla. Dijéronle la verdad. El camarero no sosegaba ni sabía por dónde huir. Y aunque todos procuraban reportarlo<sup>99</sup>, no volvió tan presto en sí; antes quedó asombrado y corrido de la burla, por haber sido en presencia de monseñor. Disimuló cuanto pudo, como

<sup>97</sup> *industriado*: 'planeado'.

<sup>98</sup> *buena gracia*: 'afabilidad, agrado'. En este caso: le habló con poco agrado.

<sup>99</sup> *reportarlo*: 'calmarlo'.

cortesano<sup>100</sup>, y el cardenal se fue santiguando y riendo del entretenimiento donoso. Ya cuando yo vine, todo era pasado; mas tanto lo sentí, como si dado me hubieran otros tantos azotes. Diera el camarero por vengarse un ojo de la cara. Como me vio triste y él también lo estaba, me dijo:

—¿Qué te parece, Guzmanillo, de lo que han hecho conmigo estos bellacos?

Respondile:

—Bueno ha sido; mas creo que sí a mí me la hicieran, que no le diera Su Santidad la penitencia ni en mi testamento aguardar a dejarle la manda; que antes dello cobrara la deuda y no mal.

Todos me tenían por travieso y tracista<sup>101</sup>. No fue necesario muchas palabras, que ya me sacaba los bofes<sup>102</sup> porque le dijese algo. Recelábame de darle consejo, por no ser lícito a un paje vengar las injurias de un ministro grave contra otro su igual. Ande cada oveja con su pareja, que no son buenas las burlas con los mayores. Una bastó para mi satisfacción y en causa propia, que fue con disculpa. ¿Quién o para qué me embarcaba en cosas de que no podía escapar menos que con buenos azotes o las orejas cuatro dedos más largas y sin pelo ni cañón<sup>103</sup> en la cabeza? Por eso callaba y estábame quedo<sup>104</sup>.

Mas yo, que de mío era bullicioso, siendo tantas veces importunado, haciéndome grandes ofrecimientos y promesas y entender que monseñor había de saber ser obra de mis manos, en defensa de quien por entonces era mi amo, determiné hacerme dueño dello<sup>105</sup>. Y así dejé pasar algunos días, esperando que hiciese más calor. Cuando me pareció tiempo y que el ordinario<sup>106</sup> de España quería partir, el secretario trabajaba con gran priesa. Compré un poco de resina, encienso y almáciga<sup>107</sup>; molilo y cernilo todo junto, dejándolo hecho sutil harina.

<sup>100</sup> *cortesano*: 'discreto'. El cortesano debía saber disimular.

<sup>101</sup> *tracista*: 'bromista, burlón'.

<sup>102</sup> *sacaba los bofes*: 'deseaba con vehemencia'. Covarrubias definía *echar los bofes*: «procurar una cosa con gran diligencia y solicitud, fatigándose tanto, que a manera de decir, los bofes no se dan vado a respirar».

<sup>103</sup> *cañón*: 'raíz del pelo'.

<sup>104</sup> *quedo*: 'quieto, callado'.

<sup>105</sup> *hacerme dueño*: «Hacerse dueño de alguna cosa. Frase muy usada, para explicar que alguno se apodera de la casa, hacienda o albedrío de otro» (*Aut.*).

<sup>106</sup> *ordinario*: 'correo semanal'.

<sup>107</sup> *almáciga*: 'resina de una variedad de lentisco'.

Estaba el mozo del secretario aquella mañana envuelto<sup>108</sup> con los vestidos, limpiándolos depriesa. Fuime derecho a él, diciendo:

—Hola, hermano Jacobo, hágote saber que tengo en el asador un muy gentil torrezno. Pan hay; si tienes vino, serás mi compañero; y si no, perdona, que quiero buscar camarada.

Él dijo:

—No, pesia tal, que yo lo daré. Quédate aquí, que luego soy con él y contigo.

Entretanto que fue por él a la despensa, saqué mi papel de polvos y, volviendo las calzas, rocielas con un poco de vino que llevaba en un pomillo<sup>109</sup> de vidro y polvoreelas muy bien, tornándolas a poner como el mozo las dejó. Él volvió bien presto con el jarro proveído y, antes que hablase palabra, su amo lo estaba llamando, que se quería vestir. Dejome el vino en poder y entrose allá dentro. Metiéronse en papeles, que hasta medio día no pudo volver a salir.

Era el secretario muy veloso. Comenzaron los polvos a disponerse y hacer su efecto. Era por los caniculares<sup>110</sup> y con la fuerza del calor obraron de manera que desde la cintura hasta la planta del pie se hizo un pegote tan recio y fortalecido, que le daba mal rato, arrancándosele un ojo con cada pelo. Como así se vio, comenzó a llamar a su gente para saber aquello qué fuese. Ninguno supo decir ni darle razón hasta que el camarero entró y le dijo:

—Señor, esto ha sido burlar al burlador y dar al maestro cuchillada<sup>111</sup>: si buena me la hizo, buena me la paga.

Ella fue tal, pues con unas tijeras iban cortando pelo a pelo entre dos criados y fue necesario descoser las calzas para poderlas quitar. La burla se solenizó más que la primera, porque escoció más. Desta vez quedé confirmado por quien era; todos huían de mis burlas como del pecado.

<sup>108</sup> *envuelto*: ‘ocupado’.

<sup>109</sup> *pomillo*: ‘vaso o frasco pequeño’.

<sup>110</sup> *caniculares*: ‘los días más calurosos del verano’. Covarrubias recuerda que «universalmente todos en el tiempo de los caniculares se sienten de su ardor y procuran huirle, porque no solo es dañoso a los hombres, pero también a los brutos, a las plantas, a las aguas, a las mismas piedras».

<sup>111</sup> *al maestro cuchillada*: «Frase que se usa cuando al que presume ser el más sabio en alguna cosa, se le emienda o replica por otro que se suponía saber menos. Dijose a semejanza del discípulo, que se adelanta tanto en el arte de la esgrima, que llega a dar alguna cuchillada a su maestro» (*Aut.*).

*Burla al inglés*<sup>112</sup>

Entré a servir al embajador de Francia, con quien monseñor, que está en gloria, tuvo estrechas amistades, y en su tiempo gustaba de mis niñerías. Mucho deseaba servirse de mí, mas no se atrevió a recebirme por el amistad<sup>113</sup> que estaba de por medio. En resolución allá me fui. Hacíame buen tratamiento, pero con diferente fin; que monseñor guiaba las cosas al aprovechamiento de mi persona y el embajador al gusto de la suya, porque lo recibía de donaires que le decía, cuentos que le contaba y a veces de recaudos que le llevaba a algunas damas a quien servía<sup>114</sup>. No me señaló plaza ni oficio; generalmente le servía y generalmente me pagaba<sup>115</sup>. Porque o él me lo daba o en su presencia yo me lo tomaba en buen donaire. Y hablando claro, yo era su gracioso, aunque otros me llamaban truhan chocarrero<sup>116</sup>.

Cuando teníamos convidados, que nunca faltaban, a los de cumplimiento<sup>117</sup> servíamos con gran puntualidad, desvelando los ojos en los suyos<sup>118</sup>; mas a otros importunos, necios, enfadosos, que sin ser llamados venían, a los tales hacíamos mil burlas. A unos dejándolos sin beber, que parecía que los criábamos como melones de secano; a otros dándoles de beber y con tazas penadas<sup>119</sup>, a otros muy aguado, a otros caliente. Los manjares que gustaban, alzábamos<sup>120</sup> el plato, servíamosles con salado, acedo y mal sazonado. Buscábamos invención para que les hiciese mal provecho, por aventarlos de casa.

Una vez aconteció que, como un inglés hubiese dicho ser pariente del embajador y tuviese costumbre de venírsenos a casa cada día, mi

<sup>112</sup> Burla de Guzmán, bufón del embajador francés, a un pretendido pariente inglés de su señor. Es broma típica a los gorriones. En el entremés calderoniano *El convidado* también le hacen una burla a un militar gorrón con una silla.

<sup>113</sup> *el amistad*: forma habitual en la época.

<sup>114</sup> *servía*: 'cortejaba'.

<sup>115</sup> *generalmente ... generalmente*: 'en todo' y 'por todo'.

<sup>116</sup> *truhan chocarrero*: 'bufón'. Los bufones servían como criados a los reyes y grandes nobles y su función principal era la de divertir a sus señores, planeando y sufriendo burlas, a veces bastante crueles.

<sup>117</sup> *los de cumplimiento*: 'aquellos a los que se debía agasajar'.

<sup>118</sup> *desvelando los ojos en los suyos*: 'poniendo atención en ellos para servirles todo lo que necesitaran'.

<sup>119</sup> *tazas penadas*: 'tazas con la boca estrecha que dificultaban el beber'.

<sup>120</sup> *alzábamos*: 'quitábamos'.



amo se enfadaba, porque, además de no ser su deudo, no tenía calidades<sup>121</sup> ni sangre noble y, sobre todo, era en su conversación impertinente y cansado. Hay hombres que aporrean un alma con solo mirarlos, y otros que se meten en ella, dejándose querer, sin ser en las manos del uno ni en el poder del otro el odio ni el amor. Pero este parecía todo de plomo, mazo sordo<sup>122</sup>.

Una noche al principio de cena comenzó a desvanecerse<sup>123</sup> con mil mentiras, de que el embajador se enfadó mucho y, no pudiéndolo sufrir, me dijo en español, que el otro no entendía:

—Mucho me cansa este loco.

No lo dijo a tonto ni sordo; luego lo tomé a destajo<sup>124</sup>. Fuile sirviendo con picantes, que llamaban<sup>125</sup> a gran priesa. Era el vino suavísimo, la copa grande; iba menudeando. De polvillo en polvillo<sup>126</sup> se levantó una polvoreda de la maldición<sup>127</sup>. Cuando lo vi rendido y a treinta con el rey<sup>128</sup>, quiteme una liga y púsele una lazada floja en la garganta del pie<sup>129</sup>, atando el cabo con el de la silla; y, levantados los manteles, cuando se quiso ir a su posada, no tan presto se alzó del asiento como estaba en el suelo, hechas las muelas<sup>130</sup> y los dientes y aun deshechas las narices; de manera que, vuelto en sí otro día y viendo su mal recaudo, de corrido<sup>131</sup> no volvió más a casa.

### *Burla del soldado cordobés*<sup>132</sup>

Bien me fue con este, porque sucedió como deseaba<sup>133</sup>; mas no todos los lances salen ciertos. Algunos hay que pican y se llevan el cebo, dejan-

<sup>121</sup> *calidades*: 'prendas'.

<sup>122</sup> *mazo sordo*: 'persona basta y poco aguda'.

<sup>123</sup> *desvanecerse*: 'vanagloriarse'.

<sup>124</sup> *lo tomé a destajo*: 'lo hice con empeño'.

<sup>125</sup> *llamaban*: 'excitaban la sed, daban mucha sed'.

<sup>126</sup> *polvillo*: en germanía 'tragos de vino'.

<sup>127</sup> *polvareda de la maldición*: 'gran borrachera'.

<sup>128</sup> *treinta con el rey*: 'borracho'.

<sup>129</sup> *garganta del pie*: «es lo ceñido de la pierna que junta con el pie y con el talón»

(Cov.).

<sup>130</sup> *hechas las muelas*: 'las muelas rotas'.

<sup>131</sup> *corrido*: 'avergonzado'.

<sup>132</sup> Otra burla a un gorrón, aunque en esta ocasión el burlado es Guzmanillo. Los cordobeses tenían fama en la época de agudos y perspicaces.

<sup>133</sup> Se refiere a la burla gastada al inglés.

do burlado el pescador y el anzuelo vacío, como me aconteció con un soldado español de más de la marca<sup>134</sup>. ¡Oh, hideputa<sup>135</sup> traidor, y qué madrigado y redomado<sup>136</sup> era! Oye lo que con él nos pasó. Entrósenos en casa a mediodía, cuando el embajador quería comer y, llegándose a él, dijo ser un soldado natural de Córdoba, caballero principal della y que tenía necesidad<sup>137</sup>, y así le suplicaba se la favoreciese haciéndole merced. El embajador sacó un bolsico donde tenía unos escudos y sin abrirlo se lo dio, por parecerle que sería lo que significaba<sup>138</sup>. No contento con esto, deteníase contándole quién era y las ocasiones<sup>139</sup> en que se había hallado, de lance en lance. Como el embajador se fue a sentar a la mesa, él hizo lo mismo. Llegando una silla, se puso a su lado. Yo iba por la vianda y veo que otros dos gerifaltes<sup>140</sup> como él entraban por el corredor y, como lo vieron comiendo, dijo el uno al otro:

—¡Voto a tall!<sup>141</sup> Que parece que el pecado nos ata los pies, que siempre este chocarrero nos gana por la mano.

Como los oí, llegueme a ellos y díjeles:

—¿Vuestras mercedes conocen aquel caballero?

El uno me respondió:

—Conocemos a aquel bodegonero<sup>142</sup>. Su padre no se hartó de calzarme borceguíes<sup>143</sup> en Córdoba, donde tiene su ejecutoria en el techo de la Iglesia Mayor<sup>144</sup>. Esta es la desventura nuestra que si pasamos veinte

<sup>134</sup> *de más de la marca*: «pasa y sobrepasa a lo justo y razonable» (*Aut.*).

<sup>135</sup> *hideputa*: se utilizaba habitualmente como forma de expresar admiración, así aparece, por ejemplo, en boca de don Quijote: «Oh hideputa, qué rejo tiene, y qué voz» (I, 25).

<sup>136</sup> *madrigado*: ‘astuto’; *redomado*: ‘cauteloso’.

<sup>137</sup> *necesidad*: ‘falta de alimentos’.

<sup>138</sup> *significaba*: ‘lo que pedía’.

<sup>139</sup> *ocasiones*: ‘peligros, riesgos’.

<sup>140</sup> *gerifaltes*: en germanía: ‘ladrones’.

<sup>141</sup> *¡Voto a tall!*: uno de los rasgos que se destacaba de los soldados era la abundancia de juramentos que preferían.

<sup>142</sup> *bodegonero*: «son los que tienen bodegón, que ordinariamente andan sucios y grasientos por lo que traen entre manos, y suelen ser gordos y flojones por la vida que tienen tan viciosa, a los cuales comparamos los hombres que parecen tener su talle» (Cov.). En la época abundan las sátiras contra los miembros de esta profesión.

<sup>143</sup> *borceguíes*: es decir, que su padre era zapatero, oficio que se consideraba de cristianos nuevos. Los borceguíes eran ‘botas moriscas que usaban los jinetes’.

<sup>144</sup> *ejecutoria en el techo de la Iglesia Mayor*: ‘su padre había sido penitenciado por la Inquisición’. En los techos de las iglesias y conventos se colgaban los sambenitos de las personas penitenciadas por el tribunal de la Santa Inquisición.

caballeros a Italia, vienen cien infames cual este a quererse igualar, haciéndose de los godos<sup>145</sup>. Como entienden que no los conocen, piensan que, engomándose el bigote y arrojando cuatro plumas<sup>146</sup>, han alcanzado la nobleza y valentía, siendo unos infames gallinas, pues no pelean plumas ni bigotes, sino corazones y hombres. ¡Vámonos, que yo le haré al marica que desocupe nuestros cuarteles y busque rancho!

Fuéronse y quedé considerando cuáles eran tales tres y cómo se honraban. Con los dos me indigné, pareciéndome fanfarrones y por su mal término en hablar infamando a el que se deseaba honrar sin ajena costa ni perjuicio, y con el huésped cobré gran ira por su demasiado atrevimiento. Debiérase contentar con lo que le habían dado, sin ser desvergonzado, poniéndose a la tabla<sup>147</sup> con semejante desenvoltura.

Diome deseo de burlarlo y aprovechome poco, pues pensando ir por lana volví tresquilado, no saliendo con mi intento. Pidíome de beber; hice que no lo entendía. Señalome con la mano; acerqueme junto a él. Volvió tercera vez con una seña; volví los ojos a otra parte, midiendo el rostro<sup>148</sup>. Y viendo que o lo hacía de tonto o de bellaco, no me lo volvió a pedir; antes dijo al embajador:

—No le parezca a Vuestra Señoría ser atrevimiento el haberme sentado a su tabla sin ser convidado, por las muchas excusas que tengo para ello. Lo primero, la calidad de mi persona y noble linaje merece toda merced y cortesía. Lo segundo, ser soldado me hace digno de cualquier tabla de príncipe, por haberlo conquistado mis obras y profesión. Lo último, que se junta con lo dicho mi mucha necesidad a quien todo es común. La mesa de vuestra señoría se pone para remediar a semejantes, con que no es necesario esperar a ser convidados los que fueren soldados de mis prendas<sup>149</sup>. Suplico a vuestra señoría se sirva mandar que se me dé la bebida, que como soy español, no me han entendido, aunque la he pedido.

Mi amo nos mandó darle de beber y así no pudo excusarse; pero jurésela que me la había de pagar. Trájele la bebida en un vaso muy pequeño y penado, y el vino muy aguado, de manera que lo dejé casi con

<sup>145</sup> *haciéndose de los godos*: 'fingiéndose un origen noble'.

<sup>146</sup> El bigote y las plumas eran rasgos característicos de los soldados valentones, objeto de sátiras en la época.

<sup>147</sup> *tabla*: 'mesa'.

<sup>148</sup> *mesurando el rostro*: 'con la cara seria, grave'.

<sup>149</sup> *prendas*: 'valor, méritos'.

la misma sed. Mas, como a los españoles poco le basta para entretener y sufrir mucho trabajo<sup>150</sup>, con aquella gota pasó como pudo hasta el fin de la comida, habiéndonos todos los pajes conjurado de no mirarle a la cara en cuanto comiese, porque no volviese con señas a pedirlo y nos obligase a darlo. Mas él supo mucho, que, cuando satisfizo el estómago de viandas y servían los postres, volvió a decir:

—Con licencia de vuestra señoría voy a beber.

Y levantándose de la silla fuese al aparador y en el vaso mayor que halló, echó vino y agua, lo que le pareció. Y satisfecha la sed, quitándose la gorra y haciendo una reverencia, salió de la sala y se fue sin hablar otra palabra.

Quedó el embajador tan risueño de mis trazas y admirado de la resolución del hombre, que me dijo:

—Guzmanillo, este soldado se parece a ti y a tu tierra, donde todo se lleva con fieros y poca vergüenza<sup>151</sup>.

### *La burla del corral*<sup>152</sup>

El embajador, mi señor, amaba una señora principal, noble, llamada Fabia; era casada con un caballero romano; a la cual yo paseaba a menudo y no con pequeña nota<sup>153</sup>; pues ya por ello estaba indiciada<sup>154</sup> sin razón, porque de su parte jamás hubo para ello algún consentimiento ni causa. Mas, como todos y cada uno puede amar, protestar y darse de cabezadas contra la pared sin que la parte contraria se lo impida, mi amo hacía lo que su pasión le ditaba y ella lo que a su honra y de su marido convenía. Verdad es que no estábamos tan ciegos que dejásemos de ver

<sup>150</sup> Los españoles eran reconocidos por la austeridad de sus costumbres y por su capacidad de sufrimiento.

<sup>151</sup> Los escritores españoles y extranjeros de la época atribuían a los habitantes de la Península Ibérica la arrogancia y la soberbia como fallas de su carácter.

<sup>152</sup> Esta burla tiene su antecedente en la novela V de la Jornada II del *Decamerón* de Boccaccio: «A Andreuccio de Perugia, yendo a Nápoles a comprar caballos, en una noche le ocurren tres graves desgracias y escapando de todas con un rubí se vuelve a casa». El galán burlado por su dama y encerrado en la nocturnidad en un corral se convierte en el tema de un soneto de Lope de Vega, recogido en *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*, cuyo primer verso reza: «Mintió Juanilla entonces, como agora» (p. 409). El amante burlado acaba llevándose dos gallinas del corral.

<sup>153</sup> *paseaba* ... *nota*: es decir, 'pasaba a menudo por su calle para que lo viera y reconociera'.

<sup>154</sup> *indiciada*: 'señalada'.

por la tela de un cedazo<sup>155</sup>, faltándonos de todo punto la luz. Alguna llevábamos, aunque poca. El marido era viejo, mezquino y mal acondicionado: mirad qué tres enemigos contra una mujer moza, hermosa y bien traída<sup>156</sup>. Con esto y con que una familiar criada<sup>157</sup> suya, doncella que había sido, era prenda mía<sup>158</sup>, creí que por sus medios y mis modos, con las ocasiones dichas pudiéramos fácilmente ganar el juego. Mas ¿quién sino mi desdicha lo pudiera perder, llevando tales trunfos<sup>159</sup> en la mano?

Saliome todo al revés. No es todo fácil cuanto lo parece. Virtudes vencen señales<sup>160</sup> y nada es parte<sup>161</sup> para que la honrada mujer deje de serlo. Cuando esta supo lo que con su criada me pasaba, procuró vengarse de ambos a su salvo y mucho daño de nuestro amor y de mi persona en especial. Porque, como me viese solicitar esta causa tanto, y su doncella, dama mía, por mis intereses y gusto ayudase con todo su cuidado en ello, haciendo a tiempo algunas remembranzas<sup>162</sup>, no dejando pasar carta sin envite<sup>163</sup> y aun haciendo de falso muchos<sup>164</sup>, con rodeos, que nunca le faltaban, de tal manera, que como la honrada matrona se viese acosada en casa y ladrada<sup>165</sup> en la calle de los maldicientes, no hizo alharacas, melindres ni embelecocos<sup>166</sup> de los que algunas acostumbran para calificar su honestidad y con aquel seguro gozar después su libertad. Que la mujer honrada con medios honrados trata de sus cosas, no dando campanadas para que todos las oigan y censuren y que cada cual sienta

<sup>155</sup> Refrán que recoge Correas, p. 300: «Ziego es harto, kien no ve por tela de zedazo».

<sup>156</sup> *traída*: 'cuidada'.

<sup>157</sup> *familiar criada*: 'criada o sirviente de la casa'.

<sup>158</sup> *prenda mía*: 'mi enamorada'.

<sup>159</sup> *trunfos*: 'triumfos'; 'la carta que gana a las otras'.

<sup>160</sup> *Virtudes vencen señales*: Correas en el refrán: «*Aunke pese a mi pelo, io seré bueno*. Estriba en lo ke dice el otro refrán: '*Virtudes venzen señales*'; i es verdad ke la virtud i estimación de la onrra hazen mexores a los onbres; ke fueron las inklinaçiones i señales que en el ánimo i en lo esterior puso la Naturaleza» (p. 34).

<sup>161</sup> *parte*: 'causa'.

<sup>162</sup> *remembranzas*: 'recuerdos'.

<sup>163</sup> *sin envite*: 'sin ofrecimiento'.

<sup>164</sup> *haciendo de falsos muchos [envites]*: 'sin intención de cumplirlos'. Recuérdense las palabras de Covarrubias: «treta de jugadores, para disimular los pocos puntos que tienen y amedrentar el contrario para que le deje el resto, echándose en la baraja; pero algunos son más falsos que ellos queriéndoles el envite, y llévanles lo envidado y lo que tienen más delante».

<sup>165</sup> *ladrada*: 'murmuraban de ella'.

<sup>166</sup> *embelecocos*: «Engaño o mentira con que alguno nos engaña divirtiéndonos y haciéndonos suspender el discurso por la multitud de cosas que enreda y promete» (Cov.).

dellas como quisieren. Porque, como son los buenos menos, los más juzgan mal por ser los malos ellos, y aquella voz ahoga como cizaña el trigo.

Como esta señora era romana, hizo un hecho romano<sup>167</sup>. Conociendo su perdición, acudió a el remedio con prudencia, fingiéndose algo apasionada y aun casi rendida. Un día que la criada le metió cierta coleta<sup>168</sup> en el negocio, se le mostró risueña y con alegre rostro le dijo:

—Nicoleta —que así se llamaba la moza—, yo te prometo que sin que hubieras gastado conmigo tantas invenciones ni palabras estudiadas, me hubieras ya rendido la libertad, que tan salteada me tienes, porque yo se la tengo a Guzmán y a su buen término. Demás que su amo merece que cualquiera mujer de mucha calidad y no tan ocasionada<sup>169</sup> huelgue de su amistad y servicios. Mas, como sabes y has visto, no sé cómo sea posible ser nuestro trato seguro de lenguas<sup>170</sup>, pues, aun faltando causa verdadera y no habiéndose dado de mi parte algún consentimiento a lo que por ventura deseo, ya se murmura por el barrio y en toda Roma lo que aun en mi casa y contigo, que sola pudieras venir a ser el instrumento de nuestros gustos, no he comunicado. Y pues ya está en términos que la voz popular corre con tanta libertad y yo no la tengo para resistirme más del amor de aqueese caballero, lo que te ruego es que lo dispongas y trates con el secreto mayor que sea posible. Dile a Guzmán que acuda por acá estas noches, para que una dellas le des entrada y se vea conmigo, si se ofreciere oportunidad para tratar algo de lo que deseamos.

Nicoleta se arrojó por el suelo de rodillas, no sabiendo qué besar primero, si los pies o las manos. Y con la cara encendida en fuego de alegría, no cesaba de rendirle gracias, calificando el caso<sup>171</sup> y afeando las faltas de su viejo dueño. Traíale a la memoria pasadas pesadumbres, mala condición y sequedades que con ella usaba, para con ello mejor animarla en la resolución que, simplemente, creyó haber tomado.

<sup>167</sup> *hecho romano*: 'hecho memorable'.

<sup>168</sup> *metió cierta coleta*: 'introdujo algo en la conversación'. Correas, p. 748, recoge: «meter su koleta, su kucharada. Dezir su dicho entre maiores; i reprehendeseles kon llamarlo 'kucharada'».

<sup>169</sup> *ocasionada*: 'molesta, causante de desazones y ruinas'.

<sup>170</sup> *seguro de lenguas*: 'que no dé que hablar, que sea secreto'.

<sup>171</sup> *calificando el caso*: 'asegurando el asunto, la relación con el embajador'.

Con esto se vino a mí desalada<sup>172</sup>, los brazos abiertos, y, enlazándome fuertemente con ellos, me apretaba pidiéndome las albricias<sup>173</sup>, que después de ofrecidas, me refirió lo pasado. Yo con ella por la mano, como quien lleva despojos de alguna famosa vitoria, nos entramos en el retrete de mi amo, donde con grande regocijo celebramos la buena nueva, dando trazas de la hora, cómo y por dónde había yo de poder entrar a hablar con Fabia. Y dando mi amo a Nicoleta un bolsillo<sup>174</sup> que tenía en la faltriquera, con unos escudos españoles<sup>175</sup>, hacía como que no quería recibirlo. Mas nunca cerró el puño ni encogió la mano; antes por la vegüenza la volvió atrás como el médico<sup>176</sup> y con una risita le daba gracias por ello. Con esto se despidió dél y de mí.

Quedose mi amo dándome cuenta de sus amores y yo a él parabiennes dellos, con que pasamos aquella tarde toda. Ya después de nocheado, a las horas que tenía de orden, fue<sup>177</sup> a mi puesto, hice la seña; mas ni aquella noche ni en otras tres o cuatro siguientes tuvo lugar el concierto. Llegose un día que había muy bien llovido, menudico y cernido<sup>178</sup>, y amis horas vine a correr la tierra, con lodos, como dicen, hasta la cinta<sup>179</sup>. Llegué algo remojado. Anocheció muy oscuro y así fue todo para mí. Mi suerte, que no debiera<sup>180</sup>, llegó a tener efeto. Como para las cosas de interese y gusto importe tanto despedir el miedo y acometer a las dificultades con osado ánimo, yo lo mostré aquella vez más de lo que importaba, pues con agua del cielo y barro en el suelo, la noche tenebrosa y dándome con la frente por las esquinas<sup>181</sup>, vine al reclamo.

<sup>172</sup> *desalada*: 'apresurada, con ansias'. Correas, p. 641, recoge: «*Ir desalada. Ir desalado*. Propio de las muxeres kuando akuden kon ansia a los hixos o a algo; komo la gallina ke va a sokorrer los pollos, las alas abiertas»

<sup>173</sup> *albricias*: 'regalo que se hace al que trae buenas noticias'.

<sup>174</sup> *bolsillo*: 'bolso pequeño donde se guardaba el dinero'.

<sup>175</sup> *escudos españoles*: 'moneda de oro que se empezó a acuñar en la época de Felipe II, equivalía a 16 reales de plata o 40 reales de vellón'.

<sup>176</sup> La codicia era uno de los rasgos que se atribuían a los médicos en las sátiras de la época.

<sup>177</sup> *fue*: 'fui'.

<sup>178</sup> *cernido*: 'lluvia fina'.

<sup>179</sup> *hasta la cinta*: 'hasta la cintura'.

<sup>180</sup> *que no debiera*: coetilla que se utilizaba con el sentido de 'no debía haberse hecho'. Correas, p. 704, lo explica: «*Ke no debiera*. Añádese a muchas rrazones arrepintiéndose i kexándose».

<sup>181</sup> *dándome con la frente por las esquinas*: la frase parece tener además del sentido literal, tiene otro figurado: «obrar contra razón» (*Aut.*).

Luego fui conocido; empero hicieron por un rato estarme mojado, y tanto, que ya el agua que había<sup>182</sup>, entrando por la cabeza, me salía por los zapatos. Mandaron esperarse un poco, y cuando ya no lo había<sup>183</sup> en todos mis vestidos ni persona que no estuviese remojado mucho, sentí que muy pasico<sup>184</sup> abrían la puerta y a Nicoleta llamarme. Pareciome aquel aliento que salió de su voz de tanto calor, que me dejó todo enjuto. Ya no sentía el trabajo pasado, con la regalada vista de la fregoncilla de mi alma y esperanzas de gozar de la Fabia. Poco habíamos hablado, porque solo me había dado el bienvenido, cuando bajó la señora y dijo a su criada:

—Oyes, Nicoleta, sube arriba y mira lo que tu señor hace y, si llamare, avísame dello, en tanto que aquí estoy con el señor Guzmán hablando.

A todo esto estábamos a oscuras, que ni los bultos<sup>185</sup> nos víamos, o con dificultad muy grande, cuando me comenzó a preguntar por mi salud, como si me la deseara o le fuera de importancia o gusto. Yo le repliqué con la misma pregunta, dile un largo recabdo de mi amo en agradecimiento de aquella merced y ofrecilo a su servicio con una elegante oración que tenía estudiada para el propio efeto. Mas antes de concluir, en la mayor fuerza della, ganada la benevolencia, no la pude hacer estar atenta ni volverla dócil, porque, alborotada con un imprevisto, me dijo:

—Señor Guzmán, perdone, por mi vida, que con el miedo que tengo todos pienso que me acechan. Éntrese aquí dentro y allí frontero hay un aposento. Váyase a él y aguarde, tan en tanto que doy una vuelta por mi casa y aseguro mi gente. Presto seré de vuelta. No haga ruido.

Yo la creí; entreme de hilo<sup>186</sup> y, pareciéndome que atravesaba por algún patio, quedé metido en jaula en un sucio corral, donde a dos o tres pasos andados trompecé con la prisa en un montón de basura y di con la cabeza en la pared frontera tal golpe, que me dejó sin sentido. Empero con el falto<sup>187</sup> que me quedaba, poco a poco anduve las paredes a la redonda, tentando con las manos, como los niños que juegan a la gallina ciega, en busca del aposento, mas no hallé otra puerta que la

<sup>182</sup> *había*: 'tenía'.

<sup>183</sup> *no lo había*: 'no lo había un poco' por el zeugma.

<sup>184</sup> *muy pasico*: 'muy despacio'.

<sup>185</sup> *bultos*: 'rostros'.

<sup>186</sup> *de hilo*: 'directamente'.

<sup>187</sup> *el falto*: 'el sentido'.



por donde había entrado. Volví otra vez, pareciéndome que quizá con el recio golpe no la hallaba y vine a dar en un callejoncillo angosto y muy pequeño, mal cubierto y no todo, donde solo cabía la boca de una media tinaja, lodoso y muy pegajoso el suelo y no de muy buen olor, donde vi mis daños y consideré mis desventuras.

Quise volverme a salir y hallé la puerta cerrada por defuera. El agua era mucha; fueme forzoso recogerme debajo de aquel avariento techo y desacomodado suelo. Allí pasé lo que restó de la noche, harto peor para mí que la toledana<sup>188</sup> y no de menor peligro que la que tuve con el señor ginovés mi pariente. No solo me afligía el agua que llovía, que, aunque no venía cernida, caíame a canal y cuando menos goteando. Mas consideraba qué había de ser de mí, que, pues me habían armado aquella ratonera, sin duda por la mañana sería entregado a el gato<sup>189</sup>. Tras esto me venían luego a la imaginación otros discursos con que me consolaba, diciendo: «Libreme Dios de la tramontana<sup>190</sup> desta noche y déjeme amanecer con vida, que, cuando el patrón de la nave aquí me halle, todo será decirle que su criada me trujo y que soy su marido. Porque será menos daño casarme con ella, que verme desencasar<sup>191</sup> los huesos a tormentos para que diga lo que buscaba, si acaso con eso se contentan y no me dan de puñaladas y me sepultan en este mal cimiterio, acabando de una vez conmigo».

En esto iba y venía, hasta que después de las dos de la madrugada me pareció que abrían la puerta, con que todo lo pasado se me hizo flores<sup>192</sup>, creyendo sería Fabia que volvía. Mas cuando a la puerta llegué y la hallé sin cerrojo ni persona viviente por todo aquello, volví a cobrar con mayor temor mis pasadas imaginaciones, creyendo que, detrás de la pared o alguna puerta de la casa, esperaban que saliese para con mayor seguro y facilidad quitarme la vida.

Desenvainé la espada y, en otra mano la daga, fui poco a poco reconociendo, con la escasa luz de la madrugada, los pasos por donde me habían entrado, que no eran muchos ni dificultosos. Empero con más

<sup>188</sup> *noche toledana*: 'mala noche' (Correas, p. 664). Este episodio le recuerda a Guzmán la noche de los duendes en casa de su pariente genovés.

<sup>189</sup> *gato*: 'el marido, el protector de la casa'. Juega aquí con la palabra ratonera: Guzmán es el ratón que será entregado al gato, el marido de la dama romana.

<sup>190</sup> *tramontana*: 'viento frío del norte'.

<sup>191</sup> *desencasar*: 'desencajar'. Juego paronomástico con *descasar*.

<sup>192</sup> *se me hizo flores*: 'me pareció nada'.

miedo que vergüenza<sup>193</sup>, llegué a la puerta de la calle, que hallé también abierta. Cuando puse los pies en el umbral, abrí los ojos y vi que lo pasado había sido castigo de mis atrevimientos y que, aunque la burla fue pesada, pudiera serlo más y peor. Consoleme y reconócime, sentí mi culpa y en este pensamiento llegué hasta mi casa, donde, abriendo mi aposento, me desnudé y metime revuelto entre las frazadas<sup>194</sup>, para cobrar algún calor del que con el agua y sustos había perdido. Desta manera pasé hasta casi las diez del día, sin poder tomar sueño de corrido, pensando y vacilando en lo que podría responder a mi amo. Porque si decía la verdad, fuera con afrenta notable y me habían de garrochar<sup>195</sup> por momentos, dándome con aquella burla por las barbas, riéndose de mí los niños. Negárselo y entretenerlo tampoco me convenía, pues ya la Nicoleta le había cogido las albricias y parecía invención para llevarle su dinero. Todas eran matas y por rozar<sup>196</sup>. De una parte malo y de la otra peor. Si saltaba de la sartén, había de dar en las brasas<sup>197</sup>. Y pensando en hallar un medio de buen encaje, veis aquí son de un criado tocó en mi aposento, que monsiur me llamaba: ¡Oh desgraciado de mí! —dije luego—. ¿Qué haré, que me cogen las manos en la masa y a el pie de la obra<sup>198</sup>, el hurto patente y por prevenir el despidiente?». «Ánimo, ánimo —me respondí—. ¿Cuándo te suelen a ti arrinconar casos como este, Guzmán amigo? Aún el sol está en las bardas<sup>199</sup>. El tiempo descubrirá veredas. Quien te sacó anoche del corral, te sacará hoy del retrete». Tomé otro de mis vestidos, y tan galán como si tal por mí no hubiera sucedido, subí adonde me llamaba el embajador mi señor.

Preguntome cómo me había ido y cómo no le había dado cuenta de lo pasado con Fabia. Respondile que me tuvieron en la calle hasta más

<sup>193</sup> con más miedo que vergüenza: refrán recogido por Correas.

<sup>194</sup> frazadas: 'mantas peludas'.

<sup>195</sup> garrochar: 'insultar' en lenguaje de germanías.

<sup>196</sup> Todas eran matas y por rozar: «*Todo lo veo matas y por rozar*, del negocio que no está bien dispuesto y tiene muchos inconvenientes» (Cov.).

<sup>197</sup> saltaba de la sartén, había de dar en las brasas: 'salir de un sitio malo para dar a ir a otro peor'. Correas, p. 70, recoge: «Akonteceros a komo a la sardina de Blanes, ke por salir de la sartén kaió en las brasas. Es lo que 'Huir del rrelánpago i dar en el raio'; i variase más».

<sup>198</sup> a el pie de la obra: 'al instante'.

<sup>199</sup> Aún el sol está en las bardas: 'no todo está perdido, todavía hay esperanzas'. Refrán recogido por Correas, p. 32, con variantes: «aun ai sol en bardas».

de media noche, aguardado la vez, y últimamente la tuve mala y nació hija<sup>200</sup>, pues no fue posible hablarme ni darme puerta<sup>201</sup>. También le dije que me quería volver a echar, porque no me sentía con salud por entonces. Diome licencia; subime a la cama, desnudeme y comí en ella. Y así me quedé hasta la tarde, trazando mil imaginaciones, alambicando el juicio<sup>202</sup>, sin sacar cosa de jugo ni sustancia. Como con el enojo y pensamientos no tomaba reposo, ni de un lado tenía sosiego ni del otro, de espaldas me cansaba y sentado no podía estar, determiné a levantarme. Ya tenía los vestidos en las manos y los pies fuera de la cama, cuando entró en mi aposento un mozo de caballos y dijo:

—Señor Guzmán, abajo en el zaguán están unas hermosas que lo llaman.

—¡Oh! ¡Que les venga el cáncer!<sup>203</sup> —dije—. Diles que se vayan al burdel o que no estoy en casa.

Parecióme que ya toda Roma sabía de mi desdicha y que serían algunas maleantes que me venían a requerir con algún ladrillejo<sup>204</sup>. Receleme dellas, hice que las despidiesen y así se fueron. Aquella noche me mandó mi amo continuar la estación<sup>205</sup>. Respondíle hallarme mal dispuesto, por lo cual quiso que me retirase temprano y avisase de lo que había menester y, si fuese necesario, llamar al médico. Besele las manos por la merced muy a lo regalón<sup>206</sup> y volvíme a mi aposento, donde me recogía solo, como aquel día lo había hecho.

Por la mañana del siguiente amaneció conmigo un papel de mi Nicoleta, quejándose de mí, porque habiéndome venido a visitar el día pasado, no le había querido hablar ni darle aviso de lo que la noche antes había tratado con su ama; que ocasión tuve, pues había pasádose aquella noche sin dar vuelta por aquella calle, y que me había esperado

<sup>200</sup> *noche ... la tuve mala y nació hija*: Correas, p. 510, recoge: «trabaxar toda la noche i parir hixa», 'mucho esfuerzo para poco resultado'.

<sup>201</sup> *darme puerta*: 'consentirme hacer algo'.

<sup>202</sup> *alambicando el juicio*: 'devanándome el seso para buscar soluciones'.

<sup>203</sup> *Que les venga el cáncer*: frase que aparece en la comedia italiana: «Che ti venga el cancaro».

<sup>204</sup> *ladrillejo*: «cierta burla que suelen hacer de noche los mozos a las puertas, colgando dellas un ladrillo, y desde lejos en parte secreta le menean con un cordel y da golpes a la puerta, que hace despertar los de casa; y cuando se asoman a las ventanas no ven a nadie y con esto los desasosiegan gran parte de la noche. Burlas de mozos, que a veces suelen costar caro, si no se toman en donaire» (Cov.).

<sup>205</sup> *estación*: 'las visitas a Fabia'.

<sup>206</sup> *muy a lo regalón*: 'con mucho agasajo'.

hasta más de las doce. Añadió a estas otras palabras que me dejaron tan sobresaltado como confuso. Y para salir de duda le respondí por otro billete que aquel día por la tarde la visitaría por la calleja detrás de la casa.

Estaba la de Fabia entre dos calles y a las espaldas de la puerta principal había un postigo y encima dél un aposento con una ventanilla, por donde cómodamente podía Nicoleta hablarme de día, por ser calleja de mal paso, angosta y llena de lodo; y entonces lo estaba tanto, que mal y con trabajo pude llegar a el sitio. Cuando en él estuve, me preguntó qué había sido de mí, qué grande ocasión<sup>207</sup> pudo impedirme que la noche antes no la hubiera visitado: cuando no por ella, debiera hacerlo por su ama. Formaba muchas quejas, culpando la inconstancia de los hombres, cómo no por amar, sino por vencer, seguían a las mujeres, y en teniéndoles alguna prenda, las olvidaban y tenían en poco. Desto y de lo que profesaba quererme conocí su inocencia y malicia de Fabia, pues nos quería engañar a entrambos, y díjele:

—Nicoleta mía, engañada estás en todo. Sabe que tu señora nos ha burlado.

Referile lo que me había sucedido, de que se santiguaba, no cesando de hacerse cruces, pareciéndole no ser posible. Yo estaba muy galán, piernabierto, estirado de cuello y tratando de mis desgracias, muy descuidado de las presentes, que mi mala fortuna me tenía cercanas. Porque aconteció que, como por aquel postigo se servían las caballerizas y se hubiese por él entrado un gran cebón<sup>208</sup>, hallolo el mozo de caballos hozando en el estiércol enjuto de las camas y todo esparcido por el suelo. Tomó bonico una estaca y diole con ella los palos que pudo alcanzar. Él era grande y gordo; salió como un toro huyendo. Y como estos animales tienen de costumbre o por naturaleza caminar siempre por delante y revolver<sup>209</sup> pocas veces, embistió conmigo. Cogiome de bola<sup>210</sup>. Quiso pasar por entre piernas, llevome a horcajadillas y, sin poderme cobrar ni favorecer, cuando acordé a valerme, ya me tenía en medio de un lodazal y tal, que por salvarlo, para que me sacase dél, convino abrazarlo por la

<sup>207</sup> *ocasión*: 'motivo'.

<sup>208</sup> *cebón*: 'cerdo cebado'.

<sup>209</sup> *revolver*: 'volver la cara para embestir'.

<sup>210</sup> *Cogiome de bola*: sintagma difícil; Gómez Canseco, p. 426, anota: «me llevó por delante, me cogió de lleno». El sentido puede ser el correcto, pero no explica que parece referirse al juego de bolos, en el que la bola es lanzada para derribar los bolos.

barriga con toda mi fuerza. Y como si jugáramos a quebrantabarriles<sup>211</sup> o a punta con cabeza<sup>212</sup>, dándole aldabadas a la puerta falsa<sup>213</sup> con hocicos y narices, me traspuso —sin poderlo excusar, temiendo no caer en el cieno— tres o cuatro calles de allí, a todo correr y gruñir, llamando gente, hasta que, conocido mi daño, me dejé caer sin reparar adonde. Y me hubiera sido menor mal en mi callejuela, porque, supuesto que no fuera tanto ni tan público, tenía cerca el remedio.

Levanteme muy bien puesto de lodo, silbado de la gente, afrentado de toda Roma, tan lleno de lama<sup>214</sup> el rostro y vestidos de pies a cabeza, que parecía salir del vientre de la ballena<sup>215</sup>. Dábanme tanta grita<sup>216</sup> de puertas y ventanas, y los muchachos tanta priesa, que como sin juicio buscaba donde asconderme. Vi cerca una casa, donde creí hallar un poco de buen acogimiento. Entreme dentro, cerré la puerta. Híceme fuerte contra todo el pueblo; que deseaban verme. Pena es de su culpa y así lo fue de la mía el mal recibimiento que allí me hicieron, como lo sabrás en el capítulo siguiente.

Ya era noche oscura y más en mi corazón. En todas las casas había encendidas luces; empero mi alma triste siempre padeció tinieblas. No sentía ni consideraba ser tarde ni que el señor de la posada donde me había recogido huyendo de la turba, me quería ver fuera della y rempujándome con palabras no vía la hora que me fuese; porque tenía recelo y sospechaba si aquello hubiera sido estratagema mía, tomando aquel achaque para tener en su casa entrada y a buen seguro hacer mi herida<sup>217</sup>. El bueno del señor no andaba descaminado, porque la señora su dueña era en su casa el dueño, amiga de su gusto, cerrada de sienes y no muy firme de los talones<sup>218</sup>. No era maravilla ver su marido visiones,

<sup>211</sup> *quebrantabarriles*: debe referirse a un juego similar al *quebrantahuesos*: «juego de muchachos que consiste en cogerse dos de ellos por la cintura, uno de pie y otro cabeza abajo, y tendiéndose sobre las espaldas de otros dos que se colocan a gatas, se voltean mutuamente, quedando a cada volteo el uno en pie y el otro boca abajo» (*DRAE*).

<sup>212</sup> *a punta con cabeza*: «A punta y cabeza. Juego que hacen los niños teniendo unos alfileres escondidos entre los dedos: y preguntando a los otros punta o cabeza, para que adivinen si está de punta o de cabeza, con que se pierde y gana el alfiler» (*Aut.*).

<sup>213</sup> *puerta falsa*: era la puerta trasera, en este caso se refiere metafóricamente al ‘trasero del cerdo’.

<sup>214</sup> *lama*: ‘cieno y lodo’.

<sup>215</sup> *vientre de la ballena*: alusión al episodio del Jonás bíblico.

<sup>216</sup> *Dábanme ... grita*: ‘me insultaban’.

<sup>217</sup> *herida*: ‘robo’.

<sup>218</sup> *cerrada de sienes y no muy firme de los talones*: ‘obstinada y cabeza loca’.

antojándosele con cualquiera sombra el malo<sup>219</sup>. Por lo cual, cuando de sus puertas adentro me vio, recogió su gente y, dejándome solo en el portal de afuera, no había consentido que aun solo a darme un caldero con agua saliesen afuera. Ni tuve con qué lavarme.

Así, yo, pobre, lleno el vestido de cieno, las manos asquerosas, el rostro sucio y todo tal cual podréis imaginar, iba entreteniéndome la salida con temor, y no poco, si aun todavía hubiese a la puerta gente aguardando para ver mi nueva librea, que mejor se dijera lebrada<sup>220</sup>. Como los que vieron mi desgracia no fueron pocos y esos estuvieron detenidos refiriéndola en corrillos a los que venían de nuevo<sup>221</sup>, y yo que generalmente no estaba bien recibido, deteníanse todos a oírla, dando unos y otros gritos de risa, sinificando grande alegría. Y quizá los más dellos tenían razón y en aquello vengaban las buenas obras de mí recibidas. Allí se pudo decir por mí lo del romance:

Más enemigos que amigos  
 tienen su cuerpo cercado;  
 dicen unos que lo entierren  
 y otros que no sea enterrado<sup>222</sup>.

Estaba llena la calle de gente y muchachos que me perseguían con grita, diciendo a voces: «¡Échalo fuera! ¡Échalo fuera! ¡Salga ese sucio en adobo!». Hacíanme perder la paciencia y el juicio. Había entre la gente honrada otros de mi banda y todos tales como yo, apasionados míos. Aquestos me defendían, procurando sosegar la canalla con amenazas, porque ya se desvargonzaban a tirar pedradas a la puerta, deseando que saliera. Y no culpo a ninguno ni me disculpo a mí, que yo hiciera lo mismo en tal caso contra mi padre; que las cosas de curiosidad, que no caen, como las carnestolendas, cada año, no tengo por exceso procurarlas ver.

No es encarecimiento, y doy mi palabra que, si por dineros dejara que me vieran, pudiera en aquella ocasión quedar muy bien parado. Que todo yo era un bulto de lodo, sin descubrirseme más de los ojos y los dientes, como a los negros, porque me sucedió el caso en lo muy

<sup>219</sup> *malo*: 'el demonio'.

<sup>220</sup> *lebrada*: 'guiso de liebre'. Juego paronomástico con *librea* por el parecido cómico de la prenda de vestir adornada con el guiso con sus ingredientes.

<sup>221</sup> *de nuevo*: 'por vez primera'.

<sup>222</sup> Estos versos pertenecen a un romance del rey don Pedro I el Cruel o el Justiciero de Castilla. Los dos últimos versos conocieron gran difusión popular, pues los recoge Correas.

líquido de una embalsada que se hacía en medio de la calle. Verdad sea que con el cuchillo de la espada raí lo que pude; mas no pude tanto que fuese de alguna consideración. Que así como así se quedó el vestido mojado y entrapado<sup>223</sup> en cieno; mas aprovechome de que no fuera por las calles goteando como carga de paños cuando la traen de lavadero.

Destá manera, ya tarde, habiéndose ido toda la gente, salí cual digan dueñas<sup>224</sup> y «en tal se vea quien más dello se huelga»<sup>225</sup>. Si en desdichas hay dichas, por el consuelo que se suele ofrecer en ellas, este día parece que la fortuna retozaba conmigo y andaba de juego de cañas. Porque, ya que desfavoreció con semejante trabajo, ayudome con la noche, y noche oscura, que se retiró la gente, dando lugar a que saliese sano, salvo y sin peligro del muchachismo que me aguardaba. Salí encubierto, sin ser conocido y a paso largo, huyendo de mí mismo por la mucha suciedad y mal olor que llevaba. Mas este no pudo disimularse, porque por donde pasaba iba dando señal, siendo sentido de muy lejos, y ninguno volvió a mirarme que no sospechase cosa mala. Unos decían: «¡Dejadlo pase, que desgracia de tripas ha sido!». Decíanme otros: «Acábase ya de requerir<sup>226</sup> y no corra tanto, pues no puede ser el cuervo más negro que las alas»<sup>227</sup>. Tapándose otros las narices decían: «¡Po!<sup>228</sup> ¡Aguas mayores han sido! ¡Gran llaga lleva este disciplinante! ¡Aguije presto, hermano, y lávese, antes que se desmaye!». Para todos llevaba y a ninguno faltaba que decirme, hasta preguntarme algunos: «Amigo, ¿a cómo vale la cera?»<sup>229</sup>.

Yo callando respondía, que no siempre me dejaban ir en hora buena y a los que me la pagaban mala, entre mí se la volvía, como buen monacillo<sup>230</sup>. Y con esto, bajando la cabeza, pasaba de largo. Lo que me atribulaba mucho era verme ladrado de perros; que, como aguijaba tanto,

<sup>223</sup> *entrapado*: 'lleno de mugre'.

<sup>224</sup> *cual digan dueñas*: 'maltratado'. Correas, p. 714, recoge: «*Kual digan dueñas. Kual la mala ventura*. Poner, tratar mal».

<sup>225</sup> *en tal se vea quien más dello se huelga*: refrán recogido por Correas, p. 133.

<sup>226</sup> *requerir*: 'examinarse'.

<sup>227</sup> *el cuervo no puede ser más negro que las alas*: 'la situación no puede empeorar'. Refrán recogido por Correas, p. 160.

<sup>228</sup> *Po*: forma de referirse a la caca. Correas, p. 723, recoge: «*¡Po!* Kuando algo hiede; también se dize *¡pu!*».

<sup>229</sup> *cera*: 'excremento'.

<sup>230</sup> *a los que me la pegaban mala, entre mí se la volvía, como buen monacillo*: 'a los que me lanzaban insultos se los devolvía con creces'. Parece haber una alusión al refrán: «Como canta el abad, responde el monacillo» (Cov.); Correas recoge varios refranes sobre este personaje: «*Monazillo ke tanto rresponde, llévele el diablo ke nunca más torne*. Maldición a

me perseguían cruelmente, y en especial gozquejos<sup>231</sup>, hasta llegarme a morder en las pantorrillas. Queríalos asombrar<sup>232</sup> y no me atrevía, porque con la defensa no se juntasen más y mayores y me dejaran, cual a otro Anteón,<sup>233</sup> hecho pedazos con sus dientes. Últimamente,

con todas estas desdichas  
a Sevilla hobe llegado<sup>234</sup>.

Llegué a mi posada y sin que alguno me sintiese subí hasta mi aposento, que no fuera pequeña dicha si la tuviera de poder entrar luego dentro. Metí la mano en una faltriquera para sacar la llave y no la hallé. Busquela en la otra y tampoco. Daba saltos en el aire, si se me hubiese metido por los follados<sup>235</sup> de las calzas, y no la descubrí. Porque sin duda se me cayó en la casa que me recogí, queriendo sacar un lienzo para limpiarme las manos y el rostro. Esta fue para mí una muy grande pesadumbre. Levantando los ojos, casi con desesperación, dije: «¡Pobre miserable hombre! ¿Qué haré? ¿Dónde iré? ¿Qué será de mí? ¿Qué consejo tomaré para que los criados de mi amo y compañeros míos no sientan mis desgracias? ¿Cómo disimularé para que no me martiricen?...

Con estas exclamaciones estaba perdido, y con mi poca prudencia no me acordaba del mal nombre que tenía en toda Roma y lamentaba con alharacas de un caso de fortuna. ¡Oh si a Dios pluguiese que a el respeto que sentimos las adversidades corporales, hiciésemos el sentimiento en las del alma...

Pareciome dislate y bobería hacer aquellos melindres y, pues el daño era público y de alguna manera no podía estar callado, que sería mucho mejor hacer el juego maña<sup>236</sup>, ganar por la mano, salirles a todos a el

rrespondones ke hazen rrélicas i enfadan al superior» (p. 558) y «A rruin abad, rruin monacillo» (p. 28).

<sup>231</sup> *gozquejos*: 'perros pequeños muy ladadores'.

<sup>232</sup> *asombrar*: 'espantar'.

<sup>233</sup> *Anteón*: cazador que vio desnuda a la diosa Diana, que como castigo lo convirtió en ciervo y fue despedazado por sus propios perros. La leyenda la narra Ovidio, *Metamorfosis*, III, 138-252.

<sup>234</sup> Versos de un romance sobre la muerte de don Fadrique, maestre de Santiago, ejecutado por orden del rey don Pedro de Castilla. El romance comienza: «Yo me estaba allá en Coimbra».

<sup>235</sup> *follados*: 'parte alta de las calzas'; «un muslo de calza cerrado y hueco que, por estar vacío sin tener dentro más que aire, se dijo fuelle» (Cov.).

<sup>236</sup> *hacer el juego maña*: 'dilatarse el negocio para retrasar el castigo'.



camino<sup>237</sup>, echándolo en donaire y contándolo yo mismo antes que me tomasen prenda<sup>238</sup> entendiendo de mí que me corría, que por el mismo caso fuera necesario no parar en el mundo...

Quedé perplejo, sin determinar lo que había de hacer. Y pareciéndome que, pues en los infortunios no hay otro sagrado<sup>239</sup> en la tierra donde acudir, sino a los amigos, aunque yo tenía pocos y ninguno verdadero, que sería bien valerme de un compañero mío, que se me vendía por tal y más mostraba serlo. Fuime a su aposento, llamé a la puerta y abriome. Allí estuve aguardando hasta que a el mío le quitaron la cerradura. Ved cuál estaba yo, pues aun para sentarme sobre una caja no tuve ánimo, por no darle pesadumbre, dejándosela estampada de mi yerro<sup>240</sup>.

*La dama zaragozana*<sup>241</sup>

Íbame paseando por la calle muy descuidado que hubiera quien gánrmela pudiese, aunque le diera siete a ocho<sup>242</sup>, y al trasponer de un esquina, en unas encrucijadas, encontreme con dos mozueltas, de muy buen talle la una y la otra parecía su criada. Llegueme a ellas y no me huyeron. Detúvelas y paráronse. Comencé a trabar conversación y sustentáronla con tanto desenfado y cortesanía que me tenían suspenso. A cuanto a la señora le dije me tuvo los envites<sup>243</sup>, no perdiéndome surco<sup>244</sup> ni dejándome carta sin invite. Comenceme a querer desvolverse de manos<sup>245</sup>, y como a lo melindroso hacía la hembra que se defendía; empero de tal manera, con tal industria, buena maña y grande sutileza que, cuanto en muy breve espacio truje ocupadas las manos por su rostro y pechos, ella con las suyas no holgaba; que, metiéndolas por mis faltriqueras, me sacó lo poco que llevaba en ellas. Con aquel en-

<sup>237</sup> *salirles a todos al camino*: 'adelantarme a todos riéndome de la situación'.

<sup>238</sup> *tomasen prenda*: 'se burlasen de mí cruelmente'.

<sup>239</sup> *sagrado*: 'refugio'.

<sup>240</sup> *yerro*: juego polisémico: 'error' y 'marca'.

<sup>241</sup> Se trata de una burla típica en la novela picaresca: una dama engaña al pícaro sacándole dinero o joyas. La acción tiene lugar en Zaragoza, cuyas mujeres tenían fama de ser muy alegres y liberadas; recuérdese un villancico de Pedro Manuel de Urrea: «Madre, cuando enviudaré, / a Zaragoza me iré. // Allí las viudas holgadas, / mucho más que las casadas, / allí son muy visitadas / de los que les tienen fe».

<sup>242</sup> *aunque le diera siete a ocho*: 'aunque se lo pusiera fácil'

<sup>243</sup> *me tuvo los envites*: 'entendió las propuestas'.

<sup>244</sup> *no perdiéndome surco*: 'sin perderme la señal'.

<sup>245</sup> *desenvolverme de manos*: 'atreverme con las manos, a tocar'.

cendimiento no lo sentí ni me fuera posible, aun en caso que fuera con cuidado. Porque nunca en tales tiempos hay memoria ni entendimiento; solo se ocupa la voluntad<sup>246</sup>.

Ella, en el mismo punto, cuando tuvo su hacienda hecha y sacándome importancia<sup>247</sup> hasta cien reales, dijo:

—Mira, hermanito, déjame agora, por tu vida, y haz lo que te dijere, por amor de mí. Aguárdame a la vuelta desta calle por donde venimos, que la segunda casa es la mía. No vamos más de por una poca de labor a una casa cerca de aquí y al momento seré contigo. Luego volveremos y entrarás en mi casa, que no estamos más de yo y mi criada solas, y verás cómo te sirvo de la manera que mandares, y oírasme cantar y tañer<sup>248</sup>, de manera que digas que no has visto mejores manos en tu vida en una tecla<sup>249</sup>. Ponte aquí a esta vuelta, para que no te sientan ir conmigo, que aun soy mujer casada y de buena opinión en el pueblo. No querría perderla; pero parécesme de tal calidad, que cualquiera cosa se puede arriscar por ti.

Creila todo lo que me dijo; por tan cierto lo tuve como en las manos. Hice lo que me mandó; púseme tras la esquina y desde las ocho y media de la noche hasta las once dadas no me quité del puesto, paseando. Todo se me antojaban bultos y que venían; mas así me pudiera estar hasta este día, que nunca más volvió. Cuando ya vi ser tarde, sospeché que tendría su galán y que, habiendo ido a su casa, no la dejaría volver. Culpábala y no mucho, que lo mismo me hiciera yo, si por mis puertas entrara. Vi que no había sido más en su mano, y dije: «Aun serán buenas mangas después de Pascua<sup>250</sup>. Esto aquí nos lo tenemos y cierto está. Un

<sup>246</sup> *memoria ... entendimiento ... voluntad*: son las tres potencias del alma. En el caso del enamorado Guzmán, como en la de los amantes de la poesía amorosa, domina la voluntad sobre las otras dos.

<sup>247</sup> *importancia*: 'valor'.

<sup>248</sup> *cantar y tañer*: las dos palabras del campo semántico de la música podían tener sentidos eróticos; 'cantar' relacionado con el acto sexual: «De un punto muy entonado, / caracol, te me has caído: / dabas en *mi* sostenido, / y ya das en *fá* bemolado; / pues la clave te he mostrado, / canta con más compostura» (*Poesía erótica*, p. 162); 'tañer' referido al tocamiento sexual.

<sup>249</sup> *tecla*: también con sentido erótico.

<sup>250</sup> *Aun serán buenas mangas después de Pascua*: «Buenas son mangas después de Pascua. Refrán con que se expresa que lo que es útil, aunque no se logre cuando se desea, a cualquier tiempo es estimable» (*Aut.*).

día viene tras otro»<sup>251</sup>. Dejele señalada la puerta y pasé con mi estación adelante, donde me llevaban los deseos. Cuando allá llegué, todo estaba muy sosegado, que ni memoria de persona parecía por toda la calle ni en puerta o ventana.

Estuve mirando y asechando por una parte y otra. Di vueltas, hice ruido, tosí, desgarré<sup>252</sup>; mas como si no fuera. Ya después de buen rato, cuando cansado de pasear y esperar me quise volver a la posada, desesperado de cosa que bien me sucediese, salió a una ventana pequeña un bulto, a el parecer y en la habla de mujer, cuyo rostro no vi ni, cuando lo viera, pudiera dar fe<sup>253</sup> dél, por hacer tan oscuro. Comencele a decir mocedades<sup>254</sup> —o necedades, que no eran ellas menos— y díjome no ser ella con quien yo pensaba que hablaba, sino criada suya, fregona de las ollas. Sea quien hubiere sido, tan bien hablaba, de tal manera me iba entreteniendo, que me olvidé por más de dos horas, pareciéndome un solo momento.

Veis aquí, si no lo habéis por enojo<sup>255</sup>, cuando a cabo de rato sale un gozque de Bercebut, que debía de ser de alguna casa por allí cerca, y comenzonos a dar tal batería<sup>256</sup>, que no me fue posible oír ni entender más alguna palabra. La ventana estaba bien alta, la mujer hablaba paso<sup>257</sup>, corría un poco de fresco. Tanto ladraba el gozque y tal estruendo hacía, que, pensándolo remediar, busqué con los pies una piedra que tirarle y, no hallándola, bajé los ojos y devisé por junto de la pared un bulto pequeño y negro. Creí ser algún guijarro. Asilo de presto; empero no era guijarro ni cosa tan dura. Sentime lisiada la mano. Quísela sacudir y dime con las uñas en la pared. Corrí<sup>258</sup> con el dolor con ellas a la boca y pesome de haberlo hecho. No me vagaba escupir. Acudí a la faltrique-

<sup>251</sup> *Un día viene tras otro*: 'siempre hay tiempo para hacer las cosas'. Correas, p. 178, recoge el refrán: «un tiempo tras otro viene, o un tiempo viene tras otro».

<sup>252</sup> *desgarré*: 'esgarré, hice fuerza para arrancar la flema'.

<sup>253</sup> *dar fe*: 'certificar'. Era fórmula utilizada por los escribanos para certificar que habían sido testigos de lo sucedido.

<sup>254</sup> *mocedades*: 'cosas licenciosas, travesuras'.

<sup>255</sup> *si no lo habéis por enojo*: fórmula para pedir permiso para continuar con el discurso.

<sup>256</sup> *dar tal batería*: 'hacer tanto ruido, en este caso ladridos tan estruendosos que no le dejaban oír a la criada'.

<sup>257</sup> *paso*: 'bajo'.

<sup>258</sup> *Corrí*: aquí con el sentido que recoge *Autoridades*: «Vale también obrar sin la debida reflexión, partir de ligero y precipitadamente a poner en ejecución alguna cosa».

ra<sup>259</sup> con esotra mano para sacar un lienzo<sup>260</sup>; empero ni aun lienzo le hallé. Sentime tan corrido de que la mozuela me hubiese burlado, tan mohíno de haberme así embarrado,<sup>261</sup> que, si los ojos me saltaban del rostro con la cólera, las tripas me salían por la boca con el asco.

Quería lanzar cuanto en el cuerpo tenía, como mujer con mal de madre<sup>262</sup>. Tanto ruido hice, tanto dio el perro en perseguirme, que a la mujer le fue forzoso recogerse y cerrar su ventana y a mí buscar adonde lavarme. Arrastré los dedos por las paredes como más pude y mejor supe. Fuime con mucho enojo a la posada, con determinación de volver la noche siguiente a los mismos pasos, por si acaso pudiera encontrarme con aquella buena dueña que nos vendió el galgo<sup>263</sup>.

<sup>259</sup> *faltriquera*: «Quasi faldriquera, la bolsa que se insiere en la falda del sayo» (Cov.).

<sup>260</sup> *lienzo*: 'pañuelo'.

<sup>261</sup> *embarrado*: recuerda el episodio de la burla en casa de su familiar genovés.

<sup>262</sup> *mal de madre*: 'enfermedad producida por la sangre menstrual que producía náuseas'. También se llamaba pasión histérica.

<sup>263</sup> *que nos vendió el galgo*: «El que nos vendió el galgo. Frase con que se significa estar muy bien conocida la persona, por alguna cosa que ha hecho mala, y le han cogido en ella» (*Aut.*).



FRANCISCO DE QUEVEDO  
*HISTORIA DE LA VIDA DEL BUSCÓN*

La *Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos, ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños*, única novela escrita por don Francisco de Quevedo, aunque en algún momento negó haberla escrito, continuó la tradición del género que se había iniciado con el *Lazarillo de Tormes* y había afianzado Mateo Alemán con sus dos partes del *Guzmán de Alfarache*. Quevedo comprendió perfectamente el modelo de sus antecesores y lo adaptó al estilo conceptista de su prosa y a una ideología barroca que buscaba perpetuar el sistema monárquico señorial en el que se basaban las estructuras sociales y políticas del siglo xvii europeo.

Muchos son los problemas que presenta esta novela por lo que se refiere a su fecha de escritura y a la posible existencia de varias versiones. Se conservan cuatro testimonios editados del *Buscón*: los manuscritos denominados B, C y S, sin fecha de copia, y la edición *princeps* de 1626. El único dato incontestable es que la primera edición salió a la luz en Zaragoza en el año 1626. Pero eso no quiere decir que ese fuera el momento en que fue escrita ni que fuera esta la versión definitiva. Se han propuesto varias teorías sobre el número de versiones que redactó Quevedo: la teoría más aceptada entre los quevedistas es que hubo dos, aunque no se puede especificar con exactitud en qué año fueron escritas; las fechas fluctúan entre una época temprana, alrededor de 1605 y otra muy tardía, 1635. Para la mayoría de los quevedistas que defienden esta teoría C, S y Zaragoza contendrían la primera versión, y el manuscrito B, que se custodia en la Biblioteca de la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid, la segunda y definitiva. Otros piensan que la definitiva sería la representada por S, C y Zaragoza. Por último, se ha hablado

de la existencia de cinco versiones, siendo la definitiva la del manuscrito B. En esta antología reproduzco el texto de mi edición (Madrid, Biblioteca Nueva, 1999), en la que sigo la versión de B.

### *Rey de gallos*<sup>1</sup>

En estas niñeces pasé algún tiempo aprendiendo a leer y escribir. Llegó (por no enfadar) el de unas Carnestolendas, y, trazando el maestro de que se holgasen sus muchachos, ordenó que hubiese rey de gallos. Echamos suertes entre doce señalados por él, y cúpome a mí. Avisé a mis padres que me buscasen galas.

Llegó el día, y salí en uno como caballo, mejor dijera en un cofre vivo<sup>2</sup>, que no anduvo en peores pasos Roberto del diablo<sup>3</sup>, según andaba. Él era rucio, y rodado<sup>4</sup> el que iba encima por lo que caía en todo. La edad no hay que tratar: biznietos tenía en tahonas<sup>5</sup>. De su raza no sé más de que sospecho era de judío, según era medroso y desdichado<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> Durante el carnaval los maestros de las escuelas organizaban una fiesta en la que se elegía a un «rey de gallos» que iba engalanado y que presidía un desfile montado a caballo. Durante esta fiesta los participantes tenían que intentar matar con una espada a un gallo que estaba colgado de una cuerda que atravesaba la calle.

<sup>2</sup> *cofre vivo*: ‘arca cubierta con cuero de caballo’. Pablos alude al hecho de que el caballo apenas tenía pelo.

<sup>3</sup> *Roberto del diablo*: Roberto el Diablo era un personaje legendario, hijo de Auberte, duque de Normandía, que fue concebido por petición de su madre al diablo. A causa de su mal carácter los demás niños lo apodaron *el Diablo*. Durante su juventud se convirtió en jefe de una banda de ladrones y asesinos, hasta que un día mató a siete ermitaños y se arrepintió de su vida criminal. Para lograr el perdón divino viajó a Roma donde confesó todos sus pecados. Después de varias aventuras se casó con la hija del emperador y volvió a Normandía para gobernar el ducado, y allí murió como buen cristiano. Sobre él se escribieron poemas y crónicas.

<sup>4</sup> *rucio y rodado*: se llamaba *rucio rodado* «el caballo de color pardo claro, que comúnmente se llama pardo; y se dice rodado cuando sobre su piel aparecen a la vista ondas o ruedas formadas de su pelo» (*Aut.*). Pero *rodado* se refiere también al jinete, es decir Pablos, que cae al suelo por los movimientos extraños del ridículo caballo.

<sup>5</sup> *tahonas*: ‘molinos secos usados en lugares donde no había agua, cuyas ruedas era movidas a veces por hombres, a veces por caballos’. Pablos hiperboliza la edad del caballo que tendría biznietos trabajando en estos molinos.

<sup>6</sup> *medroso y desdichado*: la ideología oficial atribuía a los judíos la cobardía como rasgo destacado. Por otra parte, eran desdichados por la desgracia de haber nacido judíos, los asesinos de Cristo.

Iban tras mí los demás niños todos aderezados<sup>7</sup>. Pasamos por la plaza (aun de acordarme tengo miedo), y llegando cerca de las mesas de las verduras (Dios nos libre), agarró mi caballo un repollo a una, y ni fue visto ni oído cuando lo despachó a las tripas, a las cuales, como iba rodando por el gaznate, no llegó en mucho tiempo<sup>8</sup>. La bercera (que siempre son desvergonzadas)<sup>9</sup> empezó a dar voces; llegaron otras y, con ellas, pícaros<sup>10</sup>, y alzando zanorias, garrofales<sup>11</sup>, nabos frisonos<sup>12</sup>, tronchos y otras legumbres, empiezan a dar tras el pobre rey. Yo, viendo que era batalla nabal<sup>13</sup>, y que no se había de hacer a caballo, comencé a apearme; mas tal golpe me le dieron al caballo en la cara, que, yendo a empinarse, cayó conmigo en una (hablando con perdón) privada<sup>14</sup>. Púseme cual vuestra merced puede imaginar. Ya mis muchachos se habían armado de piedras y daban tras las revendederas, y descalabraron dos.

Yo, a todo esto, después que caí en la privada, era la persona más necesaria<sup>15</sup> de la riña. Vino la justicia, comenzó a hacer información, prendió a berceras y muchachos, mirando a todos qué armas tenían y quitándoselas, porque habían sacado algunos dagas de las que traían por gala<sup>16</sup>, y otros espadas pequeñas. Llegó a mí, y, viendo que no tenía ningunas, porque me las habían quitado y metídotas en una casa a secar con la capa y sombrero, pidíome, como digo, las armas, al cual respondí, todo sucio, que si no eran ofensivas contra las narices, que yo no tenía

<sup>7</sup> *aderezados*: 'disfrazados'.

<sup>8</sup> *como iba ... tiempo*: chiste con el que Quevedo exagera la longitud del cuello del caballo, pues el repollo que se ha tragado rápidamente, por el tamaño del animal tardará bastante tiempo en llegar a su destino final, las tripas.

<sup>9</sup> *bercera ... desvergonzadas*: las berceras eran 'las vendedoras de verduras', y tenían muy mala fama, tal y como lo demuestran las palabras de Covarrubias: «las cuales estando una cerca de otras, suelen reñir y tratarse muy mal de palabra, y así cuando dos o tres mujeres se han dicho los nombres de las pascuas, decimos *haberse tratado como unas berceras*».

<sup>10</sup> *pícaros*: 'mozos'

<sup>11</sup> *garrofales*: 'guindas de gran tamaño'. Como adjetivo se refería a cosas de gran tamaño.

<sup>12</sup> *frisonos*: 'raza de caballos originarios de Frisia, Holanda, de gran alzada'. Al igual que *garrofales*, Quevedo la utiliza para definir cosas más grandes de lo normal.

<sup>13</sup> *nabal*: homofonía entre *nabal* (nabo) y *naval* (de nave), que aclara con la alusión a que iba a caballo.

<sup>14</sup> *privada*: 'letrina' y también «plasta grande de suciedad excremento echada en el suelo o en la calle» (*Aut.*).

<sup>15</sup> *necesaria*: también 'letrina', aunque de nuevo nos encontramos con un juego conceptista: el sustantivo ya mencionado y el adjetivo «persona indispensable».

<sup>16</sup> *por gala*: 'como adorno'.



otras. Quiero confesar a vuestra merced que, cuando me empezaron a tirar los tronchos, nabos, etcétera, que, como yo llevaba plumas en el sombrero, entendiendo que me habían tenido por mi madre y que la tiraban, como habían hecho otras veces, como necio y muchacho, empecé a decir: «Hermanas, aunque llevo plumas<sup>17</sup>, no soy Aldonza de San Pedro, mi madre» (como si ellas no lo echaran de ver por el talle y rostro). El miedo me disculpó la ignorancia, y el sucederme la desgracia tan de repente.

Pero, volviendo al alguacil, quísome llevar a la cárcel, y no me llevó porque no hallaba por dónde asirme (tal me había puesto del lodo). Unos se fueron por una parte y otros por otra, y yo me vine a mi casa desde la plaza, martirizando cuantas narices topaba en el camino. Entré en ella, conté a mis padres el suceso, y corriéronse tanto de verme de la manera que venía, que me quisieron maltratar. Yo echaba la culpa a las dos leguas de rocín exprimido<sup>18</sup> que me dieron. Procuraba satisfacerlos, y, viendo que no bastaba, salíme de su casa y fuíme a ver a mi amigo don Diego, al cual hallé en la suya descalabrado, y a sus padres resueltos por ello de no inviarle más a la escuela. Allí tuve nuevas de cómo mi rocín, viéndose en aprieto, se esforzó a tirar dos coces, y, de puro flaco, se le desgajaron las dos piernas, y se quedó sembrado para otro año en el lodo, bien cerca de espirar.

Viéndome, pues, con una fiesta revuelta, un pueblo escandalizado, los padres corridos, mi amigo descalabrado y el caballo muerto, determiné de no volver más a la escuela ni a casa de mis padres, sino de quedarme a servir a don Diego u, por mejor decir, en su compañía, y esto con gran gusto de los suyos, por el que daba mi amistad al niño. Escribí a mi casa que yo no había menester más ir a la escuela porque, aunque no sabía bien escribir, para mi intento de ser caballero lo que se requería era escribir mal<sup>19</sup>, y que así, desde luego<sup>20</sup>, renunciaba la escuela por no darles gasto, y su casa para ahorrarlos de pesadumbre. Avisé de dónde y cómo quedaba, y que hasta que me diesen licencia no los vería.

<sup>17</sup> *plumas*: uno de los castigos que se aplicaba a las brujas era emplumarlas y pasearlas por las calles. Pablos recuerda que a su madre, Aldonza de San Pedro, la habían emplumado por brujería.

<sup>18</sup> *exprimido*: 'seco, flaco'.

<sup>19</sup> *escribir mal*: los nobles tenía fama de escribir mal. Pero alude también aquí Pablos al desprecio que sentían por las letras, consideradas indignas y propias de conversos y judíos.

<sup>20</sup> *desde luego*: 'desde ese mismo momento'.

*La venta de Viveros*<sup>21</sup>

Nosotros nos metimos en un coche, salimos a la tardecica<sup>22</sup>, una hora antes de anochecer, y llegamos a la media noche, poco más, a la siempre maldita venta de Viveros<sup>23</sup>.

El ventero era morisco y ladrón, que en mi vida vi perro y gato<sup>24</sup> juntos con la paz que aquel día. Hízonos gran fiesta, y como él y los ministros<sup>25</sup> del carretero iban horros<sup>26</sup> (que ya había llegado también con el hato antes, porque nosotros veníamos de espacio), pegose al coche, diome a mí la mano para salir del estribo, y díjome si iba a estudiar. Yo le respondí que sí; metiome adentro, y estaban dos rufianes con unas mujercillas<sup>27</sup>, un cura rezando al olor. Un viejo mercader y avariento, procurando olvidarse de cenar, andaba esforzando sus ojos que se durmiesen en ayunas: arremedaba los bostezos, diciendo: —«Más me engorda un poco de sueño que cuantos faisanes tiene el mundo». Dos estudiantes fregonos, de los de mantellina<sup>28</sup>, panzas al trote<sup>29</sup>, andaban aparecidos por la venta para engullir. Mi amo, pues, como más nuevo en la venta y muchacho, dijo:

—Señor güésped, deme lo que hubiere para mí y mis criados.

—Todos lo somos de vuestra merced —dijeron al punto los rufianes—, y le hemos de servir. Hola, güésped, mirad que este caballero os agradecerá lo que hiciéredes. Vaciad la dispensa.

Y, diciendo esto, llegose el uno y quitole la capa, y dijo:

<sup>21</sup> Como ya vimos en el *Guzmán de Alfarache*, las posadas o ventas tenían mala fama. En el caso del *Buscón*, unos personajes de mala vida se aprovechan de su amo para cenar gratis.

<sup>22</sup> *a la tardecica*: 'a la caída de la tarde, al ponerse el sol'.

<sup>23</sup> *venta de Viveros*: era una venta con muy mala reputación por las gentes de mal vivir que la frecuentaba, que se hallaba en el camino entre Madrid y Alcalá de Henares.

<sup>24</sup> *perro y gato*: a pesar de la tradicional enemistada achacada a estos dos animales, el ventero reúne en su persona a los dos, pues *perro* era un insulto que se hacía a los judíos y moriscos, y *gato* en lenguaje de germanías significaba 'ladrón'. Los venteros tenían fama de ser de origen morisco, y de robar y engañar a sus clientes, como ya vimos en el *Guzmán*.

<sup>25</sup> *ministros*: 'criados, ayudantes'.

<sup>26</sup> *iban horros*: 'estaban conchabados'. Es una expresión sacada de los juegos de naipes.

<sup>27</sup> *mujercillas*: 'prostitutas'.

<sup>28</sup> *estudiantes fregonos, de los de mantellina*: las *mantellinas* eran unas capas cortas que usaban las fregonas, Pablos llama a los estudiantes *fregonos*, porque sus capas eran parecidas a las de las fregonas.

<sup>29</sup> *panzas al trote*: 'el que come siempre a costa del otro, gorrón'.

—Descanse vuestra merced, mi señor.

Y púsola en un poyo<sup>30</sup>. Estaba yo con esto desvanecido<sup>31</sup> y hecho dueño de la venta. Dijo una de las mujeres:

—¡Qué buen talle de caballero! ¿Y va a estudiar? ¿Es vuestra merced su criado?

Yo respondí, creyendo que era así como lo decían, que yo y el otro lo éramos. Preguntáronme su nombre, y no bien lo dije, cuando el uno de los estudiantes se llegó a él medio llorando y, dándole un abrazo apretadísimo, dijo:

—Oh, mi señor don Diego, ¿quién me dijera a mí, agora diez años<sup>32</sup>, que había de ver yo a vuestra merced desta manera? ¡Desdichado de mí, que estoy tal que no me conocerá vuestramerced!

Él se quedó admirado, y yo también, que juráramos entrambos no haberle visto en nuestra vida. El otro compañero andaba mirando a don Diego a la cara, y dijo a su amigo:

—¿Es este señor de cuyo padre me dijistes vos tantas cosas? ¡Gran dicha ha sido nuestra conocelle según está de grande! ¡Dios le guarde!

Y empezó a santiguarse. ¿Quién no creyera que se habían criado con nosotros? Don Diego se le ofreció mucho, y, preguntándole su nombre, salió el ventero y puso los manteles y, oliendo la estafa, dijo:

—Dejen eso, que después de cenar se hablará, que se enfría.

Llegó un rufián y puso asientos para todos y una silla para don Diego, y el otro trujo un plato. Los estudiantes dijeron:

—Cene vuestra merced, que, entre tanto que a nosotros nos aderezan lo que hubiere, le serviremos a la mesa.

—¡Jesús! —dijo don Diego—; V. Mds. se sienten, si son servidos.

Y a esto respondieron los rufianes (no hablando con ellos):

—Luego, mi señor, que aún no está todo a punto.

Yo, cuando vi a los unos convidados y a los otros que se convidaban, affigime y temí lo que sucedió. Porque los estudiantes tomaron la ensalada, que era un razonable plato, y, mirando a mi amo, dijeron:

—No es razón que, donde está un caballero tan principal, se queden estas damas sin comer. Mande vuestra merced que alcancen un bocado.

<sup>30</sup> *poyo*: 'asiento arrimado a la pared'.

<sup>31</sup> *desvanecido*: «el flaco de cabeza o el necio, loco presumido, o que da crédito a las lisonjas» (Cov.).

<sup>32</sup> *agora diez años*: 'hace diez años'.

Él, haciendo del galán, convidolas. Sentáronse, y entre los dos estudiantes y ellas no dejaron sino un cogollo, en cuatro bocados, el cual se comió don Diego. Y, al dárselo, aquel maldito estudiante le dijo:

—Un agüelo tuvo vuestra merced, tío de mi padre, que jamás comió lechugas<sup>33</sup>; y son malas para la memoria, y más de noche, y estas no son tan buenas.

Y, diciendo esto, sepultó un panecillo, y el otro, otro. ¿Pues las mujeres? Ya daban cuenta de un pan, y el que más comía era el cura, con el mirar solo. Sentáronse los rufianes con medio cabrito asado y dos lonjas de tocino y un par de palomas cocidas, y dijeron:

—Pues padre, ¿ahí se está? Llegue y alcance, que mi señor don Diego nos hace merced a todos. ¡Pesia diez, la Iglesia ha de ser la primera!

No bien se lo dijeron, cuando se sentó.

Ya, cuando vio mi amo que todos se le habían encajado<sup>34</sup>, comenzo a afligir. Repartiéronlo todo y a don Diego dieron no se qué güesos y alones, diciendo que «del cabrito el güesecito y del ave el aloncito»<sup>35</sup> y que el refrán lo decía. Con lo cual nosotros comimos refranes y ellos aves. Lo demás se engulleron el cura y los otros.

Decían los rufianes:

—No cene mucho, señor, que le hará mal.

Y replicaba el maldito estudiante:

—Y más, que es menester hacerse a comer poco para la vida de Alcalá<sup>36</sup>.

Yo y el otro criado estábamos rogando a Dios que les pusiese en corazón que dejasen algo. Y ya que lo hubieron comido todo, y que el cura repasaba los güesos de los otros, volvió el un rufián y dijo:

—Oh, pecador de mí, no hemos dejado nada a los criados. Vengan aquí vuestras mercedes. Ah, señor güésped, deles todo lo que hubiere; vea aquí un doblón.

Tan presto saltó el descomulgado pariente de mi amo (digo el estudiantón) y dijo:

<sup>33</sup> *lechugas*: en la época existía la creencia de que eliminaban el apetito venéreo, por los que se las consideraba como símbolo de la continencia.

<sup>34</sup> *encajado*: 'engañado'.

<sup>35</sup> *del cabrito el güesecito y del ave el aloncito*: cómico refrán inventado por Quevedo, basado en el 'de la mar el mero, de la tierra el carnero'.

<sup>36</sup> El hambre de los estudiantes universitarios era tónica en la literatura de la época.

—Aunque vuestra merced me perdone, señor hidalgo, debe de saber poco de cortesía. ¿Conoce, por dicha, a mi señor primo? Él dará a sus criados, y aun a los nuestros si los tuviéramos, como nos ha dado a nosotros.

Y volviéndose a don Diego, que estaba pasmado, dijo:

—No se enoje vuestra merced, que no le conocían.

Maldiciones le eché cuando vi tan gran disimulación, que no pensé acabar.

Levantaron las mesas, y todos dijeron a don Diego que se acostase. Él quería pagar la cena, y replicáronle que no lo hiciese, que a la mañana habría lugar. Estuviéronse un rato hablando<sup>37</sup>; preguntole su nombre al estudiante, y él dijo que se llamaba tal Coronel. (En los infiernos descanse, dondequiera que está). Vio al avariento que dormía, y dijo:

—¿Vuestra merced quiere reír? Pues hagamos alguna burla a este mal viejo, que no ha comido sino un pero en todo el camino, y es riquísimo.

Los rufianes dijeron:

—Bien haya el licenciado; hágalo, que es razón<sup>38</sup>.

Con esto, se llegó y sacó al pobre viejo, que dormía, de debajo de los pies unas alforjas, y, desenvolviéndolas, halló una caja, y, como si fuera de guerra<sup>39</sup>, hizo gente. Llegáronse todos, y, abriéndola, vio ser de alcorzas<sup>40</sup>. Sacó todas cuantas había y, en su lugar, puso piedras, palos y lo que halló; y, encima, dos o tres yesones<sup>41</sup> y un tarazón<sup>42</sup> de teja. Cerró la caja y púsola donde estaba, y dijo:

—Pues aún no basta, que bota tiene el viejo.

Sacóla el vino y, desenfundando una almohada de nuestro coche, después de haber echado un poco de vino debajo, se la llenó de lana y estopa, y la cerró. Con esto, se fueron todos a acostar para una hora que quedaba o media, y el estudiante lo puso todo en las alforjas, y en la capilla<sup>43</sup> del gabán<sup>44</sup> le echó una gran piedra, y fuese a dormir.

<sup>37</sup> *parlando*: 'charlatanear'

<sup>38</sup> *razón*: 'justo'.

<sup>39</sup> *Caja ... de guerra*: las cajas de guerra eran los tambores militares, con los que los reclutadores atraían a la gente para reclutarla, que es lo que significa *hacer gentes*.

<sup>40</sup> *alcorzas*: 'pasta de azúcar que cubría los dulces'.

<sup>41</sup> *yesones*: 'cascotes de yeso'.

<sup>42</sup> *tarazón*: 'trozo'.

<sup>43</sup> *capilla*: 'capucha'.

<sup>44</sup> *gabán*: 'capote cerrado con mancha y capucha que usan los hombres del campo'.

Llegó la hora de caminar; despertaron todos, y el viejo todavía dormía. Llamáronle, y, al levantarse, no podía levantar la capilla del gabán. Miró lo que era, y el mesonero adrede le riñó, diciendo:

—¡Cuerpo de Dios!, ¿no halló otra cosa que llevarse, padre, sino esa piedra? ¿Qué les parece a vuestras mercedes, si yo no lo hubiera visto? Cosa es que estimo en más de cien ducados, porque es contra el dolor de estómago<sup>45</sup>.

Juraba y perjuraba, diciendo que no había metido él tal en la capilla.

Los rufianes hicieron la cuenta, y vino a montar de cena solo treinta reales, que no entendiera Juan de Leganés<sup>46</sup> la suma. Decían los estudiantes:

—No pide más un ochavo<sup>47</sup>.

Y respondió un rufián:

—No, sino burlárase con este caballero delante de nosotros; aunque ventero, sabe lo que ha de hacer. Déjese vuestra merced gobernar, que en mano está...<sup>48</sup>

Y, tosiendo, cogió el dinero, contolo y, sobrando del que sacó mi amo cuatro reales, los asíó, diciendo:

—Estos le daré de posada, que a estos pícaros con cuatro reales se les tapa la boca.

Quedamos sustados<sup>49</sup> con el gasto. Almorzamos un bocado, y el viejo tomó sus alforjas y, porque no viésemos lo que sacaba y no partir con nadie, desatolas a oscuras debajo del gabán; y, agarrando un yesón, echósele en la boca y fuele a hincar una muela y medio diente que tenía, y por poco los perdiera. Comenzó a escupir y hacer gestos de asco y de dolor; llegamos todos a él, y el cura el primero, diciéndole que qué tenía. Empezose a ofrecer a Satanás; dejó caer las alforjas; llegose a él el estudiante, y dijo:

—¡Arriedro vayas, cata la cruz<sup>50</sup>!

<sup>45</sup> *piedra ... contra el dolor de estómago*: existía la idea de que las piedras eran buenas para aliviar ciertas dolencias, pero se trataba de piedras preciosas, no de las del tipo que le habían colocado al viejo.

<sup>46</sup> *Juan de Leganés*: Juan Monje, natural de Leganés, fue un hombre sin formación, famoso en la época por su habilidad para el cálculo.

<sup>47</sup> *no pide más un ochavo*: 'solo pide lo justo ni una moneda más'.

<sup>48</sup> *en mano está ...*: el refrán completo dice: «en manos está el pandero de quien le sabrá tañer'.

<sup>49</sup> *sustados*: 'asustados'.

<sup>50</sup> *Arriedro vayas*: «úsase de ordinario como cierto género de conjuro para ahuyentar o hacer retirar a alguno. Es vulgar y regularmente va acompañado con la palabra vayas»

Otro abrió un breviario; hicieronle creer que estaba endemoniado, hasta que él mismo dijo lo que era, y pidió que le dejaran enjuagar<sup>51</sup> la boca con un poco de vino, que él traía bota. Dejaronle y, sacándola, abriola; y, echando en un vaso un poco de vino, salió con la lana y estopa un vino salvaje<sup>52</sup>, tan barbado y velloso, que no se podía beber ni colar. Entonces acabó de perder la paciencia el viejo, pero, viendo las descompuestas carcajadas de risa, tuvo por bien el callar y subir en el carro con los rufianes y las mujeres. Los estudiantes y el cura se ensartaron en dos borricos, y nosotros nos subimos en el coche; y no bien comenzó a caminar, cuando unos y otros nos comenzaron a dar vaya<sup>53</sup>, declarando la burla. El ventero decía:

—Señor nuevo, a pocas estrenas<sup>54</sup> como esta, envejecerá.

El cura decía:

—Sacerdote soy; allá se lo diré de misas<sup>55</sup>.

Y el estudiante maldito voceaba:

—Señor primo, otra vez rásquese cuando le coman<sup>56</sup> y no después.

El otro decía:

—Sarna<sup>57</sup> de vuestra merced, señor don Diego.

Nosotros dimos en no hacer caso; Dios sabe cuán corridos íbamos. Con estas y otras cosas, llegamos a la villa; apeámonos en un mesón, y en todo el día, que llegamos a las nueve, acabamos de contar la cena pasada, y nunca pudimos en limpio sacar el gasto<sup>58</sup>.

(Aut.). También la forma *cata la cruz* tiene el mismo significado. Con estas dos expresiones tratan al viejo de endemoniado.

<sup>51</sup> *enjuagar*: 'enjuagar'.

<sup>52</sup> *vino salvaje*: *hombres salvajes* eran «hombres todos cubiertos de vello de pies a cabeza, con cabellos largos y barba larga. Estos llamaron los escritores de libros de caballerías salvajes» (Aut.). El vino es salvaje porque está lleno de pelos.

<sup>53</sup> *dar vaya*: 'burlarse'.

<sup>54</sup> *estrenas*: 'iniciaciones, novatadas'.

<sup>55</sup> *diré de misas*: frase irónica por la que una persona de excusa de pagar lo que debe.

<sup>56</sup> *coman*: 'piquen'.

<sup>57</sup> *Sarna de vuestra merced*: parodia burlesca de: «servidor de vuestra merced». Aunque en este caso, con el sentido negativo de 'sarna'.

<sup>58</sup> *en limpio sacar el gasto*: 'aclarar cuánto habíamos gastado'.

*Patente en la Universidad de Alcalá*<sup>59</sup>

Amaneció, y helos aquí en camisa<sup>60</sup> a todos los estudiantes de la posada a pedir la patente<sup>61</sup> a mi amo. Él, que no sabía lo que era, preguntome que qué querían, y yo, entre tanto, por lo que podía suceder, me acomodé entre dos colchones, y solo tenía la media cabeza fuera, que parecía tortuga. Pidieron dos docenas de reales; diéronselos, y con tanto comenzaron una grita del diablo, diciendo:

—Viva el compañero, y sea admitido en nuestra amistad. Goce de las preeminencias de antiguo<sup>62</sup>. Pueda tener sarna, andar manchado y padecer la hambre que todos<sup>63</sup>.

Y con esto (¡mire vuestra merced qué privilegios!) volaron por la escalera, y al momento nos vestimos nosotros y tomamos el camino para escuelas<sup>64</sup>. A mi amo apadrináronle unos colegiales conocidos de su padre y entró en su general<sup>65</sup>; pero yo, que había de entrar en otro diferente y fui solo, comencé a temblar. Entré en el patio, y no hube metido bien un pie, cuando me encararon y comenzaron a decir: —«¡Nuevo!». Yo, por disimular, di en reír, como que no hacía caso; mas no bastó, porque, llegándose a mí ocho u nueve, comenzaron a reírse. Púseme colorado; nunca Dios lo permitiera, pues, al instante, se puso uno que estaba a mi lado las manos en las narices y, apartándose, dijo:

—Por resucitar está este Lázaro, según olisca<sup>66</sup>.

<sup>59</sup> Este tipo de burlas o, mejor dicho, novatadas estaban muy extendidas por las universidades españolas; ya aparecen en la segunda parte del *Guzmán de Alfarache*. Se hace mención a esta en *El Crítico* de Gracián: «aquel licenciado es el que en las Universidades cobra las patentes, hace coplas, mantiene los corrillos, soborna votos, habla por todos, y en habiendo conclusiones, ni es visto ni oído» (II, Crisi V, pp. 188-189).

<sup>60</sup> *camisa*: «la vestidura de lienzo que el hombre trae debajo de la demás ropa, a raíz de las carnes» (Cov.).

<sup>61</sup> *patente*: ‘contribución —podía ser dinero, comidas o refrescos— que pagaban los novatos a los veteranos’. Parece ser que su práctica se inició en las universidades, pero pronto se extendió a otros ámbitos como las cárceles.

<sup>62</sup> *antiguo*: ‘veterano’.

<sup>63</sup> Eran características atribuidas a los estudiantes universitarios pobres de la época: iban sucios, mal vestidos y padecían mucha hambre.

<sup>64</sup> *escuelas*: ‘lugar donde estaban los estudios generales o aulas’.

<sup>65</sup> *general*: «el aula o pieza donde se enseñan las ciencias. Llamose así porque está abierta y común a todos» (*Aut.*).

<sup>66</sup> *Lázaro*: se refiere a Lázaro de Betania, cuya resurrección por Jesús se narra en el Evangelio de San Juan, 11, 38-54; *olisca*: ‘huele mal’.



Y con esto todos se apartaron, tapándose las narices. Yo, que me pensé escapar, puse las manos también y dije:

—V. Mds. tienen razón, que huele muy mal.

Dioles mucha risa y, apartándose, ya estaban juntos hasta ciento. Comenzaron a escarrar<sup>67</sup> y tocar al arma<sup>68</sup>, y en las toses y abrir y cerrar de las bocas, vi que se me aparejaban gargajos. En esto, un manchegazo acatarrado hízome alarde<sup>69</sup> de uno terrible, diciendo:

—Esto hago.

Yo entonces, que me vi perdido, dije:

—¡Juro a Dios que ma...!

Iba a decir *te*, pero fue tal la batería<sup>70</sup> y lluvia que cayó sobre mí, que no pude acabar la razón. Yo estaba cubierto el rostro con la capa, y tan blanco<sup>71</sup>, que todos tiraban a mí; y era de ver cómo tomaban la puntería. Estaba ya nevado de pies a cabeza, pero un bellaco, viéndome cubierto y que no tenía en la cara cosa<sup>72</sup>, arrancó hacia mí diciendo con gran cólera:

—¡Baste, no le deis con el palo!

Que yo, según me trataban, creí dellos que lo harían. Destapeme por ver lo que era, y, al mismo tiempo, el que daba las voces me enclavó un gargajo en los dos ojos. Aquí se han de considerar mis angustias. Levantó la infernal gente una grita que me aturdieron. Y yo, según lo que echaron sobre mí de sus estómagos, pensé que, por ahorrar de médicos y boticas, aguardan nuevos para purgarse. Quisieron tras esto darme de pescozones, pero no había dónde sin llevarse en las manos la mitad del afeite<sup>73</sup> de mi negra<sup>74</sup> capa, ya blanca por mis pecados. Dejéronme, y iba hecho zufaina<sup>75</sup> de viejo a pura saliva. Fuime a casa, que apenas acerté, y

<sup>67</sup> *escarrar*: 'esgarrar'.

<sup>68</sup> *tocar al arma*: 'avisar de la proximidad del enemigo'.

<sup>69</sup> *hízome alarde*: *hacer alarde* era 'la muestra que se hace de la compañía militar para ver si está completa, así como para el reconocimiento de sus armas'. Aquí significaría que le enseñó el gargajo que le iba a lanzar.

<sup>70</sup> *batería*: 'los daños que los proyectiles causaban en los muros'. Los proyectiles serían los gargajos que le escupían los veteranos.

<sup>71</sup> *blanco*: dilogía entre el color de la ropa resultados de los proyectiles/gargajos y la diana a la que se tiran los proyectiles.

<sup>72</sup> *no tenía en la cara cosa*: la cara estaba limpia, no había recibido en ella ningún gargajo.

<sup>73</sup> *afeite*: 'cosmético con el que se maquillaban las mujeres'.

<sup>74</sup> *negra*: dilogía entre el color de la capa de Pablos y la referencia a la mala suerte que han tenido la prenda de vestir y el pícaro.

<sup>75</sup> *zufaina*: 'escupidera'.

fue ventura el ser de mañana, pues solo topé dos o tres muchachos, que debían de ser bien inclinados, porque no me tiraron más de cuatro u seis trapajos<sup>76</sup>, y luego me dejaron.

*Pablos ensuciado*<sup>77</sup>

Entré en casa, y el morisco que me vio, comenzose a reír y a hacer como que quería escupirme. Yo, que temí que lo hiciese, dije:

—Tené, güésped, que no soy *Ecce-Homo*<sup>78</sup>.

Nunca lo dijera, porque me dio dos libras de porrazos, dándome sobre los hombros con las pesas que tenía. Con esta ayuda de costa<sup>79</sup>, medio derrengado, subí arriba; y, en buscar por dónde asir la sotana y el manteo<sup>80</sup> para quitármelos, se pasó mucho rato. Al fin, le quité y me eché en la cama, y colguelo en una azutea. Vino mi amo y, como me halló durmiendo y no sabía la asquerosa aventura, enojose y comenzó a darme repelones<sup>81</sup> con tanta prisa, que, a dos más, despierto calvo. Levanteme dando voces y quejándome, y él, con más cólera, dijo:

—¿Es buen modo de servir ése, Pablos? Ya es otra vida.

Yo, cuando oí decir «otra vida», entendí que era ya muerto, y dije:

<sup>76</sup> *trapajos*: 'paño viejo que servía para limpiar las mesas' Aquí quizás signifique 'gargajos'.

<sup>77</sup> Este episodio recuerda el de Guzmán en casa de su pariente genovés, aunque aquí nos acercamos más a los elementos carnavalescos en que los excrementos juegan un papel cómico, aunque también constituye una humillación para Pablos. Otro aspecto importante es su carácter iniciático, pues Pablos se da cuenta de su soledad y de la crueldad del mundo que lo rodea.

<sup>78</sup> *Tené*: 'deteneos'; *no soy Ecce-Homo*: está acusando al mesonero de judío, aunque antes ha informado a su interlocutora de que era morisco. Quevedo se refiere aquí al episodio de la vida de Jesús en que Poncio Pilatos lo presenta ante los judíos (*Juan*, 19, 5)

<sup>79</sup> *ayuda de costa*: 'dinero extra, además del salario, que se daba a ciertos trabajadores'. En este caso los golpes propinados por el mesonero.

<sup>80</sup> *la sotana y el manteo*: eran dos prendas de vestir características de los clérigos y de los estudiantes; el *manteo* era 'una capa larga que llegaba a los pies que se ponía encima de la sotana'.

<sup>81</sup> *repelones*: 'tirones de pelo'. Según Covarrubias era «castigo que se solía dar a los muchachos'.

—Bien me anima vuestra merced en mis trabajos<sup>82</sup>. Vea cuál está aquella sotana y manteo, que ha servido de pañizuelo<sup>83</sup> a las mayores narices que se han visto jamás en paso<sup>84</sup>, y mire estas costillas.

Y con esto, empecé a llorar. Él, viendo mi llanto, creyolo, y, buscando la sotana y viéndola, compadeciose de mí, y dijo:

—Pablo, abre el ojo que asan carne<sup>85</sup>. Mira por ti, que aquí no tienes otro padre ni madre.

Contele todo lo que había pasado, y mandome desnudar y llevar a mi aposento, que era donde dormían cuatro criados de los güéspedes de casa. Acosteme y dormí; y con esto, a la noche, después de haber comido y cenado bien, me hallé fuerte y ya como si no hubiera pasado por mí nada. Pero, cuando comienzan desgracias en uno, parece que nunca se han de acabar, que andan encadenadas, y unas traían a otras. Viniéronse a acostar los otros criados y, saludándome todos, me preguntaron si estaba malo y cómo estaba en la cama. Yo les conté el caso y, al punto, como si en ellos no hubiera mal ninguno, se empezaron a santiguar, diciendo:

—No se hiciera entre luteranos<sup>86</sup>. ¿Hay tal maldad?

Otro decía:

—El retor tiene la culpa en no poner remedio. ¿Conocerá los que eran?

Yo respondí que no, y agradeciles la merced que me mostraban hacer. Con esto se acabaron de desnudar, acostáronse, mataron la luz, y dormime yo, que me parecía que estaba con mi padre y mis hermanos.

Debían de ser las doce, cuando el uno dellos me despertó a puros gritos, diciendo:

—¡Ay, que me matan! ¡Ladrones!

Sonaban en su cama, entre estas voces, unos golpazos de látigo. Yo levanté la cabeza y dije:

—¿Qué es eso?

<sup>82</sup> *trabajos*: 'sufrimientos, penas'.

<sup>83</sup> *pañizuelo*: 'pañuelo para limpiarse las narices, mocadero'.

<sup>84</sup> *paso*: se refiere a las imágenes que desfilan en la Semana Santa, y en los que se narran episodios de la vida de Jesucristo; en estos pasos aparecen judíos, a los que se atribuía como uno de los rasgos fundamentales el tener narices grandes.

<sup>85</sup> *abre el ojo que asan carne*: refrán con el que se avisa a alguien para que esté prevenido.

<sup>86</sup> *no se hiciera entre luteranos*: 'ni entre la peor gente suceden estas cosas'. Los herejes eran considerados como gente bárbara, sin dios.

Y apenas la descubrí, cuando con una maroma me asentaron un azote con hijos<sup>87</sup> en todas las espaldas. Comencé a quejarme; quíseme levantar; quejábase el otro también; dábanme a mí solo. Yo comencé a decir: —¡Justicia de Dios!

Pero menudeaban tanto los azotes sobre mí, que ya no me quedó, por haberme tirado las frazadas<sup>88</sup> abajo, otro remedio sino el de meterme debajo de la cama. Hícelo así, y, al punto, los tres que dormían empezaron a dar gritos también, y como sonaban los azotes, yo creí que alguno de fuera nos daba a todos. Entre tanto, aquel maldito que estaba junto a mí se pasó a mi cama y proveyó<sup>89</sup> en ella, y cubriola, volviéndose a la suya. Cesaron los azotes, y levantáronse con grandes gritos todos cuatro, diciendo:

—¡Es gran bellaquería, y no ha de quedar así!

Yo todavía me estaba debajo de la cama, quejándome como perro cogido entre puertas<sup>90</sup>, tan encogido que parecía galgo con calambre. Hicieron los otros que cerraban la puerta, y yo entonces salí de donde estaba y subíme a mi cama, preguntando si acaso les habían hecho mal. Todos se quejaban de muerte.

Acosteme y cubrime y torné a dormir; y como, entre sueños, me revolcase, cuando desperté, halleme proveído y hecho una necesaria. Levantáronse todos, y yo tomé por achaque<sup>91</sup> los azotes para no vestirme. No había diablos que me moviesen de un lado. Estaba confuso, considerando si acaso, con el miedo y la turbación, sin sentirlo, había hecho aquella vileza, o si entre sueños. Al fin, yo me hallaba inocente y culpado, y no sabía cómo disculparme.

Los compañeros se llegaron a mí, quejándose y muy disimulados, a preguntarme cómo estaba; yo les dije que muy malo, porque me habían dado muchos azotes. Preguntábales yo que qué podía haber sido, y ellos decían:

<sup>87</sup> *azotes con hijos*: 'látigos con varios ramales'.

<sup>88</sup> *frazadas*: 'mantas de lana'.

<sup>89</sup> *proveyó*: 'defecó'.

<sup>90</sup> *perro cogido entre puertas*: 'estar sin escapatoria posible'. Correas recoge dos refranes relacionados: «*Koxer entre puertas*. A semexanza de un perro ke le aprietan en ellas, al ke koxen dentro en kasa i le apalean o hazen kasar» (p. 711) y «*Tomar entre puertas*. Tomar o koxer en la tranpa» (p. 736).

<sup>91</sup> *achaque*: 'excusa'.

—A fe que no se escape, que el matemático<sup>92</sup> nos lo dirá. Pero, dejando esto, veamos si estáis herido, que os quejábades mucho.

Y diciendo esto, fueron a levantar la ropa con deseo de afrentarme. En esto, mi amo entró diciendo:

—¿Es posible, Pablos, que no he de poder contigo? Son las ocho ¿y estaste en la cama? ¡Levántate enhoramala!

Los otros, por asegurarme, contaron a don Diego el caso todo y pidieronle que me dejase dormir. Y decía uno:

—Y si vuestra merced no lo cree, levánta, amigo.

Y agarraba de la ropa. Yo la tenía asida con los dientes por no mostrar la caca. Y cuando ellos vieron que no había remedio por aquel camino, dijo uno:

—¡Cuerpo de Dios, y cómo hiede!

Don Diego dijo lo mismo, porque era verdad, y luego, tras él, todos comenzaron a mirar si había en el aposento algún servicio<sup>93</sup>. Decían que no se podía estar allí. Dijo uno:

—¡Pues es muy bueno esto para haber de estudiar!

Miraron las camas, y quitáronlas para ver debajo, y dijeron:

—Sin duda debajo de la de Pablos hay algo; pasémosle a una de las nuestras, y miremos debajo della.

Yo, que veía poco remedio en el negocio y que me iban a echar la garra<sup>94</sup>, fingí que me había dado mal de corazón<sup>95</sup>: agarreme a los palos, hice visajes<sup>96</sup>... Ellos, que sabían el misterio, apretaron conmigo, diciendo:

—¡Gran lástima!

Don Diego me tomó el dedo del corazón<sup>97</sup> y, al fin, entre los cinco me levantaron. Y al alzar las sábanas, fue tanta la risa de todos, viendo

<sup>92</sup> *A fe*: «Modo adverbial para afirmar alguna cosa con ahínco o eficacia, que no llega a ser juramento, y equivale a por mi fe; y así se dice *a fe de cristiano*, *a fe de caballero*» (*Aut.*); *matemático*: 'astrólogo'.

<sup>93</sup> *servicio*: 'orinal que servía para los excrementos'.

<sup>94</sup> *echar la garra*: 'cogerme'.

<sup>95</sup> *mal de corazón*: 'vapor o fallo que causa molestias en el corazón y produce desmayos'.

<sup>96</sup> *visajes*: 'muecas'.

<sup>97</sup> *dedo del corazón*: en la época se creía que existía una relación entre este dedo y el corazón, y que tirando del dedo se aliviaban los desmayos.

los recientes, no ya palominos<sup>98</sup>, sino palomos grandes, que se hundía el aposento.

—¡Pobre dél! —decían los bellacos (yo hacía del desmayado)—; tí-rele vuestra merced mucho de ese dedo del corazón.

Y mi amo, entendiendo hacerme bien, tanto tiró que me le descon-certó. Los otros trataron de darme un garrote en los muslos<sup>99</sup>, y decían:

—El pobrecito agora sin duda se ensució, cuando le dio el mal.

¡Quién dirá lo que yo sentía, lo uno con la vergüenza, descoyunta-do un dedo, y a peligro de que me diesen garrote! Al fin, de miedo de que me le diesen, que ya me tenían los cordeles en los muslos, hice que había vuelto, y por presto que lo hice, como los bellacos iban con mali-cia, ya me habían hecho dos dedos de señal en cada pierna. Dejáronme diciendo:

—¡Jesús, y qué flaco sois!

Yo lloraba de enojo, y ellos decían adrede:

—Más va en vuestra salud que en haberos ensuciado. Callá.

Y con esto me pusieron en la cama, después de haberme lavado, y se fueron.

Yo no hacía a solas sino considerar cómo casi era peor lo que había pasado en Alcalá en un día, que todo lo que me sucedió con Cabra. A mediodía me vestí, limpié la sotana lo mejor que pude, lavándola como gualdrapa<sup>100</sup>, y aguardé a mi amo que, en llegando, me preguntó cómo estaba. Comieron todos los de la casa y yo, aunque poco y de mala gana. Y después, juntándonos todos a hablar en el corredor, los otros criados, des-pués de darme vaya, declararon la burla. Rieronla todos, doblóse mi afren-ta, y dije entre mí: —«Avisón<sup>101</sup>, Pablos, alerta». Propuse de hacer nueva vida, y con esto, hechos amigos, vivimos de allí adelante todos los de la casa como hermanos, y en las escuelas y patios nadie me inquietó más.

<sup>98</sup> *palominos*: 'manchas de excrementos que quedan en las camisas'. Hay una hipér-bole chistosa cuando se habla de *palomos* para referirse al tamaño de estos palominos.

<sup>99</sup> *garrote en los muslos*: consistía en atar los muslos, «y los médicos dan garrotos a los brazos y a las piernas de los que están traspuestos y padecen apoplejía» (Cov.).

<sup>100</sup> *gualdrapa*: «el paramento que se pone sobre la silla y las ancas de la mula, o en el caballo de la brida, para que el lodo no salpique al que va caballero o el polvo no le ofenda, ni el sudor del caballo o los pelos» (Cov.). Parece referirse a la extrema suciedad de la sotana.

<sup>101</sup> *Avisón*: 'estar con cuidado, alerta'.

*Los cochinos*<sup>102</sup>

«Haz como vieres»<sup>103</sup> dice el refrán, y dice bien. De puro considerar en él<sup>104</sup>, vine a resolverme de ser bellaco con los bellacos, y más, si pudiese, que todos. No sé si salí con ello, pero yo aseguro a vuestra merced que hice todas las diligencias posibles.

Lo primero, yo puse pena de la vida a todos los cochinos que se entrasen en casa y a los pollos de la ama que del corral pasasen a mi aposento. Sucedió que un día entraron dos puercos del mejor garbo que vi en mi vida. Yo estaba jugando con los otros criados, y oílos gruñir, y dije al uno:

—Vaya y vea quién gruñe en nuestra casa.

Fue y dijo que dos marranos. Yo que lo oí, me enojé tanto que salí allá diciendo que era mucha bellaquería y atrevimiento venir a gruñir a casa ajena. Y, diciendo esto, envásole<sup>105</sup> a cada uno, a puerta cerrada, la espada por los pechos, y luego los acogotamos<sup>106</sup>. Porque no se oyese el ruido que hacían, todos a la par dábamos grandísimos gritos como que cantábamos, y así espiraron en nuestras manos. Sacamos los vientres, recogimos la sangre y, a puros jergones<sup>107</sup>, los medio chamuscamos en el corral, de suerte que, cuando vinieron los amos, ya estaba todo hecho, aunque mal, si no eran los vientres, que aún no estaban acabadas de hacer las morcillas. Y no por falta de prisa, en verdad, que, por no detenernos, las habíamos dejado la mitad de lo que ellas se tenían dentro, y nos las comimos las más como se las traía hechas el cochino en la barriga.

Supo, pues, don Diego el caso, y enojose conmigo de manera que obligó a los huéspedes (que de risa no se podían valer) a volver por mí<sup>108</sup>. Preguntábame don Diego que qué había de decir si me acusaban y me prendía la justicia. A lo cual respondí yo que me llamaría a hambre,

<sup>102</sup> Se trata de una burla más con elementos gastronómicos. Una de las obsesiones del pícaro desde el *Lazarillo* es la comida y con ella los autores de novelas picarescas construyeron episodios graciosos, como es el caso de este de los cochinos en el *Buscón*.

<sup>103</sup> *Haz como vieres*: Correas recoge: «Ve do fueres, i haz komo vieres» (p. 516) y «Por donde fueres, haz komo vieres» (p. 477).

<sup>104</sup> *De puro considerar en él*: 'a fuerza de reflexionar sobre el refrán'.

<sup>105</sup> *envásole*: 'le metí la espada hasta el puño, penetrándole de una parte a la otra'.

<sup>106</sup> *acogotamos*: 'apuntillamos'.

<sup>107</sup> *jergones*: 'fundas que se rellenaban de paja o de papel'.

<sup>108</sup> *volver por mí*: 'defenderme'.

que es el sagrado de los estudiantes<sup>109</sup>; y que, si no me valiese, diría que como se entraron sin llamar a la puerta como en su casa, que entendí que eran nuestros. Rieronse todos de las disculpas. Dijo don Diego:

—A fe, Pablos, que os hacéis a las armas<sup>110</sup>.

Era de notar ver a mi amo tan quieto y religioso, y a mí tan travieso, quel uno exageraba al otro o la virtud o el vicio.

### *Robos de comida*<sup>111</sup>

Yo, que me vi ya mal con el ama y que no la podía burlar, busqué nuevas trazas<sup>112</sup> de holgarme y di en lo que llaman los estudiantes correr<sup>113</sup> o arrebatar. En esto me sucedieron cosas graciosísimas, porque, yendo una noche a las nueve (que anda poca gente) por la calle Mayor, vi una confitería y, en ella, un cofín<sup>114</sup> de pasas sobre el tablero<sup>115</sup>, y, tomando vuelo, vine a agarrarle y di a correr. El confitero dio tras mí, y otros criados y vecinos. Yo, como iba cargado, vi que, aunque les llevaba ventaja, me habían de alcanzar y, al volver una esquina, senteme sobre él y envolví la capa a la pierna de presto y empecé a decir, con la pierna en la mano, fingiéndome pobre:

—¡Ay! ¡Dios se lo perdone, que me ha pisado!

<sup>109</sup> *llamaría a hambre, que es el sagrado de los estudiantes: llamarse a hambre* es frase creada por Quevedo tomando como base el *llamarse iglesia* que usaban los estudiantes para no dar su nombre ni confesar su delito. *Sagrado* significaba: «recurso o sitio que asegura de algún peligro» (*Aut.*). Y alude a «acogerse a sagrado», pues los delincuentes que eran perseguidos se refugiaban en las iglesias de donde no podían ser sacados por la justicia. Pablos quiere decir que si es acusado se excusará por el hambre que pasan los estudiantes.

<sup>110</sup> *os hacéis a las armas*: 'os acostumbráis'.

<sup>111</sup> En estos episodios de robo de comida de Pablos vuelve a poner en evidencia el interés de hacer gala de ingenio por parte del protagonista, tal y como ya había hecho Guzmán durante su estancia con el cardenal romano con el arca de conservas.

<sup>112</sup> *trazas*: 'maneras ingeniosas'.

<sup>113</sup> *correr*: en el lenguaje de germanías 'robar algo y salir huyendo a la carrera'.

<sup>114</sup> *cofín*: «género de cesta o espuerta, tejido de esparto, en que suelen llevar higos y pasas a vender los moriscos» (Cov.).

<sup>115</sup> *tablero*: 'mostrador'.



Oyéronme esto y, en llegando, empecé a decir: «Por tan alta Señora», y lo ordinario de la «hora menguada» y «aire corrupto»<sup>116</sup>. Ellos se venían desgañifando<sup>117</sup>, y dijéronme:

—¿Va por aquí un hombre, hermano?

—Ahí adelante, que aquí me pisó, loado sea el Señor.

Arrancaron con esto y fuéronse; quedé solo, lleveme el cofín a casa, conté la burla, y no quisieron creer que había sucedido así, aunque lo celebraron mucho. Por lo cual, los convidé para otra noche a verme correr cajas. Vinieron y, advirtiendo ellos que estaban las cajas dentro la tienda y que no las podía tomar con la mano, tuviéronlo por imposible, y más por estar el confitero, por lo que sucedió al otro de las pasas, alerta. Vine, pues, y metiendo, doce pasos atrás de la tienda, mano a la espada, que era un estoque recio, partí corriendo y, en llegando a la tienda, dije: —«¡Muera!». Y tiré una estocada<sup>118</sup> por delante del confitero. Él se dejó caer pidiendo confesión, y yo di la estocada en una caja, y la pasé y saqué en la espada, y me fui con ella. Quedáronse espantados de ver la traza y muertos de risa de que el confitero decía que le mirasen, que sin duda le había herido, y que era un hombre con quien él había tenido palabras. Pero, volviendo los ojos, como quedaron desbaratadas, al salir de la caja, las que estaban alrededor, echó de ver la burla y empezó a santiguarse que no pensó acabar. Confieso que nunca me supo cosa tan bien.

Decían los compañeros que yo solo podía sustentar la casa con lo que corría, que es lo mismo que hurtar, en nombre revesado<sup>119</sup>. Yo, como era muchacho y oía que me alababan el ingenio con que salía destas travesuras, animábame para hacer muchas más. Cada día traía la pretina<sup>120</sup> llena de jarras de monjas, que les pedía para beber y me venía con ellas; introduje que no diesen nada sin prenda primero<sup>121</sup>.

<sup>116</sup> *Por tan alta Señora ... hora menguada ... aire corrupto*: *hora menguada*: 'hora mala'. *aire corrupto*: 'mal aire'; algunas enfermedades se atribuían a estos aires. Las tres fórmulas que cita Pablos eran algunas de las utilizadas por los mendigos.

<sup>117</sup> *desgañifando*: 'voceando, gritando hasta enronquecer'.

<sup>118</sup> *tiré una estocada*: 'lancé un golpe con la punta del estoque'.

<sup>119</sup> *nombre revesado*: *revesado* significa «la escritura oscura, que fácilmente no se puede entender» (Covarrubias). En esta ocasión, pues, significa: 'en el argot o lenguaje de los estudiantes'.

<sup>120</sup> *pretina*: 'cinturón', en el que Pablos colgaba las jarras que le daban.

<sup>121</sup> A partir de los robos de las jarras que llevó a cabo Pablos, las monjas no las daban sin recibir previamente una prenda.

*Robo de las espadas*<sup>122</sup>

Y, así, prometí a don Diego y a todos los compañeros de quitar una noche las espadas a la misma ronda<sup>123</sup>. Señalose cuál había de ser, y fuimos juntos, yo delante, y en columbrando<sup>124</sup> la justicia, lleguéme con otro de los criados de casa, muy alborotado, y dije:

—¿Justicia?

Respondieron:

—Sí.

—¿Es el corregidor<sup>125</sup>?

Dijeron que sí. Hinqueme de rodillas y dije:

—Señor, en sus manos de vuestra merced está mi remedio y mi venganza, y mucho provecho de la república<sup>126</sup>; mande vuestra merced oírme dos palabras a solas, si quiere una gran prisión<sup>127</sup>.

Apartose; ya los corchetes estaban empuñando las espadas y los alguaciles poniendo mano a las varitas<sup>128</sup>. Yo le dije:

—Señor, yo he venido desde Sevilla siguiendo seis hombres los más facinorosos del mundo, todos ladrones y matadores de hombres, y entre ellos viene uno que mató a mi madre y a un hermano mío por saltarlos, y le está probado esto; y vienen acompañando, según los he oído decir, a una espía<sup>129</sup> francesa; y aun sospecho por lo que les he oído, que es... (y bajando más la voz dije) Antonio Pérez<sup>130</sup>.

Con esto, el corregidor dio un salto hacia arriba, y dijo:

—¿Y dónde están?

<sup>122</sup> Nuevo episodio en el que el pícaro demuestra su ingenio, esta vez con el robo de las espadas a los oficiales de la justicia.

<sup>123</sup> *ronda*: 'patrullas nocturnas de corchetes y de alguaciles que vigilaban las ciudades'.

<sup>124</sup> *columbrando*: 'divisando de lejos a la justicia'.

<sup>125</sup> *corregidor*: 'persona que regía o gobernaba el pueblo o ciudad por delegación real'.

<sup>126</sup> *república*: 'interés o causa pública'.

<sup>127</sup> *prisión*: 'detención'.

<sup>128</sup> *varitas*: 'insignias de jurisdicción que llevaban los oficiales de justicia en la mano, y tenían una cruz en la parte superior'. Los alguaciles tenían mando sobre los corchetes.

<sup>129</sup> *espía*: era palabra femenina en la época.

<sup>130</sup> *Antonio Pérez*: secretario y hombre de confianza de Felipe II, fue encarcelado bajo la acusación de complicidad en el asesinato de Juan de Escobedo, secretario de don Juan de Austria. Encarcelado, logró escapar a Aragón y de allí huyó a Francia. Pasó temporadas en Inglaterra, pero murió en París en 1611. Se rumoreaba que comandaba una red de espías franceses.

—Señor, en la casa pública<sup>131</sup>; no se detenga vuestra merced, que las ánimas de mi madre y hermano se lo pagarán en oraciones, y el rey acá.

—¡Jesús! —dijo—, no nos detengamos. ¡Hola, seguidme todos! Dadme una rodela<sup>132</sup>.

Yo entonces le dije, tornándole a apartar:

—Señor, perderse ha vuestra merced si hace eso, porque antes importa que todos V. Mds. entren sin espadas, y uno a uno, que ellos están en los aposentos y traen pistoletes<sup>133</sup> y, en viendo entrar con espadas, como saben que no la puede traer sino la justicia, dispararán. Con dagas es mejor, y cogerlos por detrás los brazos, que demasiados vamos.

Cuadrole al corregidor la traza, con la cudicia de la prisión. En esto llegamos cerca, y el corregidor, advertido, mandó que debajo de unas yerbas pusiesen todos las espadas escondidas en un campo que está enfrente casi de la casa; pusiéronlas y caminaron. Yo, que había avisado al otro que ellos dejarlas y él tomarlas y pescarse<sup>134</sup> a casa fuese todo uno, hízolo así; y, al entrar todos, quedeme atrás el postrero y, en entrando ellos mezclados con otra gente que entraba, di cantonada<sup>135</sup> y emboqueme por una callejuela que va a dar a la Vitoria<sup>136</sup>, que no me alcanzara un galgo.

Ellos que entraron y no vieron nada, porque no había sino estudiantes y pícaros (que es todo uno), comenzaron a buscarme, y, no hallándome, sospecharon lo que fue; y yendo a buscar sus espadas, no hallaron media.

¿Quién contara las diligencias que hizo con el retor el corregidor? Aquella noche anduvieron todos los patios, reconociendo las caras y mirando las armas. Llegaron a casa, y yo, porque no me conociesen, estaba echado en la cama con un tocador<sup>137</sup> y con una vela en la mano y un cristo<sup>138</sup> en la otra, y un compañero clérigo ayudándome a morir, y los demás rezando las letanías. Llegó el retor y la justicia y, viendo el espectáculo, se salieron, no persuadiéndose que allí pudiera haber

<sup>131</sup> *casa pública*: 'burdel'.

<sup>132</sup> *rodela*: «escudo redondo que cubre el pecho; arma española» (Cov.).

<sup>133</sup> *pistoletes*: 'arma corta de fuego, arcabuz pequeño'.

<sup>134</sup> *pescarse*: «por extensión vale coger, agarrar o tomar cualquier cosa» (Cov.). En lenguaje de germanía significaba 'robar'.

<sup>135</sup> *di cantonada*: 'desaparecí dando la vuelta a la esquina; di el esquinazo'.

<sup>136</sup> *Vitoria*: convento de Santa Ana situado junto a la puerta del Postigo o de Santa Ana. La calle que desemboca en la puerta del convento también se llama de la Victoria.

<sup>137</sup> *tocador*: 'gorro de dormir'.

<sup>138</sup> *cristo*: 'crucifijo'.

habido lugar para cosa. No miraron nada, antes el retor me dijo un responso. Preguntó si estaba ya sin habla, y dijéronle que sí; y con tanto, se fueron desesperados de hallar rastro, jurando el retor de remitirle<sup>139</sup> si le topasen, y el corregidor de ahorcarle fuese quien fuese. Levanteme de la cama, y hasta hoy no se ha acabado de solenizar la burla en Alcalá.

*El ermitaño tahúr*<sup>140</sup>

Yendo en estas conversaciones, topamos en un borrico un ermitaño, con una barba tan larga que hacía lodos<sup>141</sup> con ella, macilento y vestido de paño pardo. Saludamos con el *Deo gracias* acostumbrado, y empezó a alabar los trigos y, en ellos, la misericordia del Señor. Saltó el soldado, y dijo:

—¡Ah, padre!, más espesas he visto yo las picas<sup>142</sup> sobre mí, y ¡voto a Cristo!, que hice en el saco de Amberes<sup>143</sup> lo que pude; sí, ¡juro a Dios!

El ermitaño le reprendió que no jurase tanto, a lo cual dijo:

—Padre, bien se echa de ver que no es soldado, pues me reprehende mi propio oficio.<sup>144</sup>

Diome a mí gran risa de ver en lo que ponía la soldadesca, y eché de ver que era algún picarón gallina, porque ya entre soldados no hay costumbre más aborrecida de los de más importancia, cuando no de todos. El ermitaño le dijo:

—Y ¿dónde dejó vuestra merced el saco<sup>145</sup> de Amberes, que ése me parece de las Navas<sup>146</sup>, y que sería de más abrigo el de Amberes?

<sup>139</sup> *remitirle*: 'entregarlo al juez'.

<sup>140</sup> El episodio recoge la tradición literaria del religioso o falso religioso aficionado al juego de los naipes, y también la caracterización de tales individuos como hipócritas.

<sup>141</sup> *barba tan larga que hacía lodos*: 'la longitud de la barba era tal que le llegaba hasta el suelo y se le pegaba el barro'. Las barbas largas eran un rasgo destacado de los ermitaños.

<sup>142</sup> *picas*: 'especie de lanza larga usada por los soldados de infantería'.

<sup>143</sup> *saco de Amberes*: entre el 4 y el 7 de noviembre de 1576 las tropas españolas saquearon la ciudad de Amberes, ocasionando la muerte de cientos de ciudadanos.

<sup>144</sup> La costumbre de jurar constantemente era uno de los rasgos que los literatos del siglo xvii atribuían a los soldados y militares españoles. Recuérdese los juramentos del general don Lope de Figueroa en *El alcalde de Zalamea* de Calderón.

<sup>145</sup> *saco*: el ermitaño juega aquí con los dos sentidos de la palabra: 'saqueo' y «vestidura vil de que usan los serranos y gente muy bárbara» (Cov.).

<sup>146</sup> *Navas*: por el mal aspecto del saco del soldado el ermitaño se burla de él y lo retrotrae al tiempo de la famosa batalla de las Navas de Tolosa, que tuvo lugar en 1212, en la que las tropas cristianas bajo el mando de Alfonso VIII derrotaron a los almohades

Riose mucho el soldado de la pregunta, y el ermitaño de su desnudez, y con tanto llegamos a la falda del puerto, el ermitaño rezando el rosario en una carga de leña hecha bolas, de manera que, a cada avemaría, sonaba un cabe<sup>147</sup>; el soldado iba comparando las peñas a los castillos que había visto, y mirando cuál lugar era fuerte y adónde se había de plantar la artillería. Yo iba mirando tanto el rosariazo del ermitaño, con las cuentas frisonas<sup>148</sup>, como la espada del soldado.

—¡Oh, cómo volaría yo con pólvora gran parte deste puerto —decía—, y hiciera buena obra a los caminantes!

—No hay tal como hacer buenas obras —decía el santero. Y pujaba un suspiro por remate. Iba entre sí rezando a silbos oraciones de culebra<sup>149</sup>.

En estas cosas divertidos<sup>150</sup>, llegamos a Cercedilla. Entramos en la posada todos tres juntos, ya anochecido; mandamos aderezar la cena — era viernes—, y, entre tanto, el ermitaño dijo:

—Entretengámonos un rato, que la ociosidad es madre de los vicios; juguemos avemarías<sup>151</sup>.

Y dejó caer de la manga el descuadernado<sup>152</sup>. Diome a mí gran risa el ver aquello, considerando en las cuentas. El soldado dijo:

—No, sino juguemos hasta cien reales que yo traigo, en amistad<sup>153</sup>.

Yo, cudicioso, dije que jugaría otros tantos, y el ermitaño, por no hacer mal tercio<sup>154</sup>, acetó, y dijo que allí llevaba el aceite de la lámpara<sup>155</sup>, que eran hasta ducientos reales. Yo confieso que pensé ser su lechuza<sup>156</sup> y bebérsele, pero así le sucedan todos sus intentos al turco<sup>157</sup>.

<sup>147</sup> *cabe*: «el golpe de lleno que, en el juego de la argolla, da una bola a otra impelida de la pala con que se juega, de forma que llegue al remate del juego, con que se gana raya» (*Aut.*).

<sup>148</sup> *cuentas frisonas*: ‘cuentas muy grandes’.

<sup>149</sup> *oraciones de culebra*: debe referirse a los silbos que salían de la boca del ermitaño y que imitaban los de las culebras.

<sup>150</sup> *divertidos*: ‘distráidos’.

<sup>151</sup> *avemarías*: ‘cuentas del rosario’.

<sup>152</sup> *el descuadernado*: ‘la baraja’.

<sup>153</sup> *en amistad*: ‘por gusto’.

<sup>154</sup> *no hacer mal tercio*: ‘no estorbar’.

<sup>155</sup> *aceite de la lámpara*: ‘el dinero para comprar el aceite de la lámpara de su ermita’.

<sup>156</sup> *lechuza*: ‘coger el dinero que llevaba el ermitaño para comprar el aceite’. Covarrubias define a la lechuza como: «ave aceitera, por cuanto acude a comerse el aceite de las lámparas y de otra cualquiera parte donde puede hallarlo».

<sup>157</sup> Pablos adelanta al lector el final del juego de cartas con el ermitaño. Recuérdese que el Imperio Otomano era el gran enemigo de España en el Mediterráneo, por lo que

Fue el juego al parar<sup>158</sup>, y lo bueno fue que dijo que no sabía el juego y hizo que se le enseñásemos. Dejonos el bienaventurado hacer dos manos, y luego nos la dio tal, que no dejó blanca en la mesa<sup>159</sup>. Heredonos en vida; retiraba el ladrón con las ancas de la mano<sup>160</sup> que era lástima. Perdía una sencilla y acertaba doce maliciosas<sup>161</sup>. El soldado echaba a cada suerte doce *votos* y otros tantos *peses*, aforrados en *por vidas*. Yo me comí las uñas, y el fraile ocupaba las suyas<sup>162</sup> en mi moneda. No dejaba santo que no llamaba; nuestras cartas eran como el Mesías, que nunca venían y las aguardábamos siempre.

Acabó de pelarnos; quisímosle jugar sobre prendas, y él, tras haberme ganado a mí seiscientos reales, que era lo que llevaba, y al soldado los ciento, dijo que aquello era entretenimiento, y que éramos prójimos, y que no había de tratar de otra cosa.

—No juren —decía—, que a mí, porque me encomendaba a Dios, me ha sucedido bien.

Y como nosotros no sabíamos la habilidad que tenía de los dedos a la muñeca<sup>163</sup>, creímoslo, y el soldado juró de no jurar más, y yo de la misma suerte.

—¡Pesía tal! —decía el pobre alferez (que él me dijo entonces que lo era)—, entre luteranos y moros me he visto, pero no he padecido tal despojo.

Él se reía a todo esto. Tornó a sacar el rosario para rezar. Yo, que no tenía ya blanca, pedíle que me diese de cenar, y que pagase hasta Segovia la posada por los dos, que íbamos *in puribus*<sup>164</sup>. Prometió hacerlo. Metiose sesenta güevos, ¡no vi tal en mi vida! Dijo que se iba a acostar.

el pícaro desea que a los turcos les vayan tan bien en su guerra con España como a él y al soldado con el ermitaño.

<sup>158</sup> *parar*: «juego de naipes que se hace entre muchas personas, sacando el que le lleva carta de la baraja, a la cual apuestan lo que quieren los demás [...] y si sale primero la de este, gana la parada y la pierde si sale el de los paradores» (*Aut.*). Era el juego favorito de los fulleros.

<sup>159</sup> *no dejó blanca en la mesa*: ‘ganó todo el dinero’. *blanca*: ‘moneda de poco valor’.

<sup>160</sup> *ancas de la mano*: ‘parte inferior de la mano puesta de canto’. Describe la forma en que el ermitaño retiraba las ganancias.

<sup>161</sup> *Perdía una sencilla y acertaba doce maliciosas*: ‘perdía una mano de manera ingenua y ganaba doce haciendo trampas’.

<sup>162</sup> *uñas*: en plural significaban, en ocasiones, robo.

<sup>163</sup> *habilidad que tenía de los dedos de la muñeca*: ‘hacía trampas con las manos’.

<sup>164</sup> *in puribus*: ‘sin nada, desnudos’.



GREGORIO GONZÁLEZ  
*EL GUITÓN ONOFRE*

Pocos son los datos que conocemos de Gregorio González. Nació en Rincón del Soto, población cercana a Calahorra. Pudo haber estudiado en las universidades de Alcalá y de Salamanca, incluso en la de Sigüenza. Parece ser que fue jurista. Fue administrador de las tierras de don Juan Ramírez de Arellano, miembro importante de la nobleza rural de la época. De hecho la obra está dedicada a don Carlos de Arellano y Navarra. Es autor de una sola obra. *El Guitón Onofre* no se publicó hasta 1973 y se ha conservado en un manuscrito fechado en 1604, que se conserva en William Allan Neilson Library de Smith College (Northampton, Massachusetts). La primera noticia de la existencia de este manuscrito la dio Paul Langeard en 1930 en un artículo publicado en *Revue Hispanique*. Fue editado por vez primera por Hazel Genéreau Carrasco (Valencia, Estudios de Hispanófila, 1973) y posteriormente por Fernando Cabo Aseguinolaza (Salamanca, Almar, 1988). Sigo el manuscrito, compulsado con la edición de Cabo Aseguinolaza.

*El duende y la morcilla*<sup>1</sup>

Ya que nos hubimos acostado y ellos dormían, habiéndoles primero metido en los cascos<sup>2</sup> que la noche de antes había sentido un ruido,

<sup>1</sup> El episodio del *Guitón* sigue con la tradición de la novela picaresca de la burla nocturna en la que aparece como elemento fundamental el escatológico, en este caso unido al hambre. Nos encontramos con un caso de coprofagia. La aparición de los duendes relaciona este episodio con el que ya hemos visto de Guzmán en casa de su pariente genovés. Sobre estas burlas de duendes, muy frecuentes, recuerda Covarrubias: «Algunas burlas han querido hacer personas traviesas, o por entretenimiento o por infamar las casas que no haya quien las alquile y las vivan ellos de balde, pero suele costarles caro, como aconteció en Toledo a uno que se hizo duende, a quien castigó ejemplarmente don Diego de Zúñiga, corregidor de aquella ciudad, habiéndole hecho a él primero muchas burlas».

<sup>2</sup> *metido en los cascos*: 'metido en la cabeza'.



me levanté. Ayudome para ello haberse dicho que en aquella casa solía andar un duende. Todos convenimos en la fama. La imaginación hace el caso. Creció el cardo entre los panes<sup>3</sup> y la sospecha en los corazones; salvo el mío, que estaba hecho de piedra imán para atraer así los solomos<sup>4</sup>. Comencé de hacer ruido con un pedacillo de cadena, que para el efecto tenía aparejado, hasta que yo sentí que estaban despiertos. En volviéndose a dormir, volvía yo a mi obra, sin hacerles ningún daño por no atemorizarlos del todo. Al fin se pasó así la noche; mala la pasé yo, pero no quisiera parte de la suya. A la mañana, contamos a mi amo el suceso; que, por dormir lejos de nosotros, no lo podía haber oído. Todos reíamos hartos, pero yo más que ninguno. Francisco, como más cobarde, llevó más parte del miedo.

Vino la noche y yo luego apliqué mi duende a mi deseo:

—De cenar pide este duende; oído he decir por muy cierto que, dejándoles qué comer, no hacen mal.

Como le conocía la enfermedad, aplicábale la cura. El principio de la salud es conocer la dolencia. Yo lo dije de tal suerte que se lo dejé estampado: no hay mejor impresor de mentiras que el miedo. Dando vino la cena de ojos al conjuro como conejo al silbo<sup>5</sup>. Aunque estuvimos primero dudando lo que comería mejor, pero como yo tenía la llave de su estómago, absolví la dificultad fingiéndolo grande amigo de cosas de puerco. Pusímosle solomo con pan y vino, porque todos de conformidad escotamos a ochavo<sup>6</sup> para dos noches, si con la primera nos iba bien. Yo se lo facilitaba, de suerte que poner miedo y quitar miedo era en mí como mazos de batán, que se levanta uno cuando da otro<sup>7</sup>. Presto nos dormimos, digo se durmieron; que no es grande el cuidado que hace paces con el sueño. La esperanza larga aflige el corazón, y así, al mío, cualquier momentáneo intervalo lo molestaba con tardanza.

<sup>3</sup> *Creció el cardo entre los panes y las sospechas en los corazones*: recuerda el refrán: «Ni yerba en el trigo ni sospecha en el amigo»; *panes* 'trigos'.

<sup>4</sup> *solomos*: 'solomillo', aunque para *Autoridades*: «se dice también por extensión del lomo del puerco adobado».

<sup>5</sup> *conejo al silbo*: alusión a la creencia popular del poder hipnótico del silbo de la culebra (España era famosa por la abundancia de este reptil) sobre algunos animales.

<sup>6</sup> *escotamos a ochavo*: 'cada uno de nosotros pusimos un ochavo (moneda de vellón que se usaba en Castilla)'.

<sup>7</sup> *mazos de batán, que se levanta uno cuando da otro*: Covarrubias recoge: «*Los mazos del batán cuando el uno levanta el otro cae*, de los que se conciertan en dar pesadumbre a veces, para afligir a otro tercero».

Apenas hubieron cerrado los ojos, cuando Onofre abrió los del alma con su solomo, que, como en los bienes es mejor el acto que la potencia<sup>8</sup>, la cautiva voluntad con él se rescató<sup>9</sup> de la prisión. Ya que satisfice a mi deseo, me volví a la cama, habiendo hecho primero tinieblas<sup>10</sup> con mi instrumento hasta despertarlos, con que los dejé sosegar. Así pasamos bien cuantas noches hasta que, por mis pecados, se acabó el solomo. Aconteció otra después que yo había dado carta de horro<sup>11</sup> a un poco de morcilla que le habíamos dejado: que la ama olvidó a la lumbre un puchero con algunas reliquias que para ella debía tener ocultadas. Pocos andan en la masa que no se les pegue de ella, porque no es mucho que el carbonero ande tiznado. Oliolo un gato que buscaba su vida como yo la mía, y, por comerlo, metió la cabeza dentro más apremiadamente que le fuera necesario. Cuando se hubo satisfecho, que la quiso sacar, no tuvo remedio, porque le venía tan justo que dijeran que le habían tomado medida; quien ha de salir con su empresa no ha de mirar inconvenientes. No hay consejo do hay deseo: que si el gato le tomara, no cayera en la trampa. Quedó tapado como quien juega a la gallina ciega<sup>12</sup>; solo faltaba quien diera con los zapatos. ¡Oh, cuántos tiene el mundo que por no atender al daño venidero, ciegos del apetito que los rige, han caído en tales yerros que, aunque procuran favor para levantarse, su misma razón les niega la mano que le piden!

El negro gato encontró con nuestro aposento, que estaba en frente, y se nos metió en él. Como traía el puchero rodando y el no acostumbrado peso en la cabeza, aquí caía, acullá se levantaba, ora encontraba con la pared, ora con la puerta. Todo era ruido, todo trápala<sup>13</sup>, todo estruendo, alboroto y desasosiego. En conclusión: no había cosa quieta ni segura.

<sup>8</sup> en los bienes es mejor el acto que la potencia: sentencia de un florilegio medieval, *Auctoritates Aristotelis*: «In bonis actus melior est potentia» (I, 230), texto que parece basarse en la *Metafísica* de Aristóteles, *Metafísica*, IX, 9, 1051a. Había sido ya citada por Rojas en *La Celestina*.

<sup>9</sup> rescató: 'liberó, escapó'.

<sup>10</sup> tinieblas: 'hacer mucho ruido'.

<sup>11</sup> carta de horro: 'documento de liberación de un esclavo'.

<sup>12</sup> gallina ciega: «Tienen los niños un juego que llaman de la *gallina ciega*, atando a alguno dellos (a quien cayó por suerte) una venda a los ojos que no pueda ver, y los demás le andan al rededor tocando en el suelo con un zapato, y diciendo: «Zapato acá»; y suelen darle en las espaldas con él; pero al que él diere palmada con la mano o con el zapato que trae en ella, entra en su lugar. El juego es muy antiguo» (Cov.).

<sup>13</sup> trápala: «El ruido de voces o movimiento de pies descompuesto; púdose decir del sonido que hace, o de la revuelta que anda entre los que causan la trápala» (Cov.).

En sintiéndole, como era duende extraordinario, atemoríceme yo, que los demás ya le tenían perdido el miedo. No hay cosa tan espantosa que su presencia ordinaria no afloje al temor las riendas. Llamé a los otros, que no fue poca cosa poder sacar la voz del cuerpo, sospechando que era alguno de ellos, mas, como todos me respondieron en la cama y el gato andaba dando de cabezadas con su puchero por buscar salida, acabóseme de verificar el temor; sin sacramento hubo confirmación<sup>14</sup>. Por cierto tuve que era el duende: jurara que se me había echado en los pies, tanto puede la imaginación. Creí que se había enojado, porque le había hurtado el oficio; que, como dicen, ¿quién es tu enemigo?<sup>15</sup> etc. Harto tenía que pedirle perdón, hincado de rodillas sobre la cama: todo el año malo, mas al peligro hecho un santico<sup>16</sup>; y aun no es poco acordarse hombre de Dios en la tribulación. Decíale:

—A lo menos, señor duende, es vuestra merced un duende muy honrado. De los buenos es perdonar las culpas. No es verdadera fuerza ni poderío dar el mal que se puede; antes el vencedor queda más vengado del rendido dándole vida que quitándosela. Vivo, señor, ya seré de algún fruto, que serviré yo a su merced en cuanto pueda; mas si acaso me mata, seré un cuerpo sin provecho. Haga vuestra merced lo que gustare, que aparejado<sup>17</sup> estoy para todo. Señor duende, por amor de Dios que yo le doy mi fe y palabra de no meterme más en cosa que a su oficio toque, porque de las burlas una basta.

Entonces conocí que causa mayor pena al delincuente esperar la rigurosa sentencia que la ejecución de ella, porque sentí más el esperar cuándo me daría la mortal herida que sintiera la muerte si me la hubiera dado.

En sonando el golpe, cuando arremetía con alguna pared o puerta, ¡Santa Bárbara, abogada de los truenos!<sup>18</sup>, decía yo. Bien me holgara en-

<sup>14</sup> *sin sacramento hubo confirmación*: alusión irónica de Onofre, pues la confirmación es uno de los siete sacramentos de la Iglesia católica.

<sup>15</sup> *¿quién es tu enemigo?*: Correas, p. 146, recoge «ese es tu enemigo, el de tu ofizio».

<sup>16</sup> *santico*: «En estilo familiar se dice del que se muestra virtuoso, humilde, u de ánimo pacato y quieto» (*Aut.*).

<sup>17</sup> *aparejado*: 'preparado'.

<sup>18</sup> *Santa Bárbara*: «La razón de pintar su imagen con una torre en la mano y siempre que hay truenos y relámpagos invocar su nombre y ayuda es esta: que su padre Dióscoro, caballero principal y muy rico, la encerró en una torre, y habiendo mandado hacer dos ventanas en el vano o aposento regalado, la doncella quiso se abriesen tres en honor de la Santísima Trinidad, y entendiendo por esto, y porque ella lo dijo, ser cristiana, la entregó a Marciano, presidente de aquella provincia, el cual la atormentó. Y finalmente, siendo condenada a degollar, el padre mesmo le cortó la cabeza. De manera que por el

tonces con un relámpago, siquiera por la luz. Caro me costó el solomo: no son en más tenidas las cosas de en lo que son compradas; no tienen más valor de lo que cuestan, porque el de la estimación no está en la cosa; y así es dificultoso querer mucho y costar poco. ¡Oh, cuál estaba mi corazón! Si la venta del miedo corriera como la del aceite<sup>19</sup>, cantidad tenía yo para darlo a buen precio. Yo abaratará la mercadería que a todos se les hiciera comodidad<sup>20</sup>, y aun no quedara tan pobre que no me quedara provisión para casa.

Desta suerte se pasó la noche hasta que la luz nos vino a ver, que juraré que no la he visto más tarde en mi vida. Amanecí hincado de rodillas: el canto a los pechos me faltaba para parecer San Jerónimo<sup>21</sup>. Mi duende nunca cesaba, porque aun estaba en sus tinieblas. Levántamonos todos, y, como vimos el gato menear y dar aquellos encontrones<sup>22</sup>, uno decía:

—Bruja es que no acierta a salir.

Otro:

—No es sino alma en pena que nos quiere encomendar algo que hagamos por ella.

Y, a la verdad, como la luz aun era poca y él tenía la cabeza tan grande y no se discernía que fuese olla, parecía otro animal bien diferente. Nadie se le osaba acercar, y yo menos que todos. En el pecho atemorizado no hay lugar para el ánimo, que el mal que una vez se arraiga tarde se desecha. Cobré miedo<sup>23</sup>, salime con ello, apoderose de mí y híceme su esclavo, de suerte que aun hoy es el día que no estoy bien libre de su cautiverio, no porque el temor me dura, sino por la cuita del estado en que me vi.

retiramiento que tuvo en la torre se la pintan en la mano. Dióscoro, acabada de ejecutar en su hija tan grande crueldad, volviendo a su casa cayó un rayo del cielo que le mató. Y esta es la razón porque invocamos a Santa Bárbara cuando tememos los rayos» (Cov.).

<sup>19</sup> El aceite era uno de los productos básicos de la dieta de los españoles de la época. Gregorio González hace referencia a la subida de precios de los productos agrícolas en Castilla la Nueva a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII.

<sup>20</sup> *comodidad*: «Vale también Interés, provecho, utilidad, emolumento y conveniencias, no solo pecuniarias sino honoríficas» (*Aut.*).

<sup>21</sup> Una de las representaciones iconográficas de San Jerónimo lo muestra en la cueva golpeándose el pecho con piedras; así lo representa Lucas Cranach el Viejo en un cuadro conservado en el Kunsthistorisches Museum de Viena.

<sup>22</sup> *encontrones*: 'golpes que daban unos a otros con el hombro o con el codo'.

<sup>23</sup> *cobré miedo*: 'tomé miedo'.

Todos estábamos afligidos, pero no hay prenda tan rematada por sus cabales<sup>24</sup> que no pueda admitir alguna cosilla. Y así, aunque medrosos y tímidos, no faltó uno a quien le quedó un resquicio por donde le entró una vislumbre de ánimo para poder coger un palo que allí estaba y tirarle con él; que no fue poco, pues fue rescate de mi salud. Tuvo el arcabucero tan buen tiento<sup>25</sup> y asestó de suerte al gato que, sin daño de barras<sup>26</sup>, como quien da a la ave en la pluma sin herirla, le quebró la olla en la cabeza, dejándole libre y desencarcelado para que pudiese huir, como lo hizo, más ligero que el ligero viento. Todos le reconocimos y todos descansamos, pero yo más que nadie; quien más trabajo<sup>27</sup> pasa más necesitado está de reposo. Volví en mi ser, recuperé mi aliento; que el desengaño es padre de las glorias. Yo estuve en ella saliendo de mi cuidado.

Gran duda puso a los compañeros el pasado duende. Todos estaban en que habría sido otra cosa semejante, y decían ser gato<sup>28</sup> el que se comía la cena. Procuré de divertir aquellos desatinados y prolijos pensamientos por no perder el rēspice<sup>29</sup> de mi consuelo, la ayuda de costa de mi deseo, el besamano<sup>30</sup> y ofrenda de mis sacrificios; que no se enderezaban a otra cosa. Quien al bien está enseñado, la sombra del mal le atemoriza. Híceles creer había sido el duende que, con apariencia de gato, nos había dado aquel picón<sup>31</sup>. No fue menester mucho, que la mentira adornada suele hacer efecto de verdad; solo el mayor, aunque lo creyó,

<sup>24</sup> *por sus cabales*: «por todo lo ke vale una kosa» (Correas, p. 724).

<sup>25</sup> *tan buen tiento*: 'tan buen pulso, tan buena mano'.

<sup>26</sup> *sin daño de barras*: «suele por alusión sinificar tanto como sin perjuicio de tercero. Está tomada esta manera de hablar de los jugadores de argolla, cuando tirando algún cabe tuercen el argolla, no siendo su intento tirar a ella, sino a la bola del contrario» (Cov.).

<sup>27</sup> *trabajo*: 'penalidad'.

<sup>28</sup> *gato*: juego de palabras entre el animal y el significado de 'ladrón'.

<sup>29</sup> *rēspice*: sigo la opinión de Cabo Aseguinolaza (p. 127), que piensa que se trata de un cultismo de *respicere* 'mirar' y significar 'objetivo, blanco, fin'.

<sup>30</sup> *besamano*: «El *besamano*, en otra sinificación, es llevar algún presente al señor, en reconocimiento de vasallaje; también cosa usada en todas edades, cerca de muchos monarcas y reyes, delante de los cuales no era lícito parecer sin traerles en las manos alguna cosa que ofrecerles, aunque fuese agua cogida del río para vertérsela delante, como se cuenta haberlo hecho algunos; parece que en esto se querían atribuir alguna divinidad, según lo que leemos en el texto sagrado, *Exod.*, cap. 23, donde Dios mandaba que nadie viniese en su presencia las manos vacías: «Non apparebis in conspectu meo vacuus»; *Deut.*, cap. 16: «Non apparebit ante Dominum vacuus», etc.» (Cov.).

<sup>31</sup> *dado ... picón*: 'hacer una burla fingiendo alguna cosa'.

dudó. Paréceme que debía estar como Santo Tomás<sup>32</sup>, y que me debía decir entre dientes: «Si yo no metiere las manos en la boca de ese duende que decís, no dejaré de creer que es gato». Mas disimuló con extraña prudencia, porque, aunque en lo extrínseco me ayudaba a fortificar mi ficción, en lo interior sentía otra cosa, como pareció después. No es oro todo lo que reluce<sup>33</sup>, no es blanco todo lo que no parece negro. El interés propio le movía, que no el favorecerme; como al podenco, que caza más por el suyo que por el dueño.

Con todo eso, con lo que me ayudó y les dije, aquella, como las demás noches, dejamos al duende su morcilla por habérsenos acabado —como está dicho el solomo. Hacía yo por él y hacía mi daño. No fuera mucho que el señor duende —que era el señor Onofre— tuviera cuidado con su propia persona y previniera el mal que le amenazaba. La mayor prudencia es, antes que venga el daño, proveer que no pueda venir. Como la noche de antes había pasado tal persecución por nosotros, imaginé que ellos estarían alerta como soldados en centinela, y, como estaba necesitado de sueño, dando reposo al cansancio, diferí mi lance para más tarde.

Alonso, que así se llamaba el incrédulo, tenía imaginado lo que yo hartas veces por la obra había puesto, que era levantarse a comer la morcilla. De cosario a cosario no se llevan si los barriles<sup>34</sup>. Los mejores ingenios se encuentran. Un pensamiento lo digieren muchos. Dos ballesteros tirando de partes diferentes sucede que dan en un blanco. Decir lo mismo y añadir sobre ello. Así lo hizo Alonso; levantose cuando nos sintió dormidos, y hurtome la bendición, haciéndose Jacob<sup>35</sup> del duende. Dio recado a su morcilla y, porque yo no quedase sin él, después de habérsela comido, le pareció bien desocupar el vientre de otra que en él

<sup>32</sup> *Santo Tomás*: alusión al apóstol que no creyó en la resurrección de Jesús hasta que no tocó las heridas; el episodio lo narra el evangelio de *Juan*, 20, 24-29.

<sup>33</sup> *No es oro todo lo que reluce*: Correas, p. 247, recoge el refrán: «No es todo oro lo que rreluze».

<sup>34</sup> *De cosario a cosario no se llevan si los barriles*: «*De cosario a cosario no se llevan más que los barriles*. Los que salen a robar por la mar tan solo llevan armas o lo muy forzoso para su sustento, y particularmente los barriles de agua dulce, pero los demás van cargados de mercaderías y cosas ricas y preciosas. Díjose este proverbio cuando los dos que contienen son iguales en malicia y de la vitoria de uno o otro se saca poca o ninguna ganancia» (Cov.). *Cosario* era forma habitual en la época.

<sup>35</sup> Alude al episodio bíblico narrado en *Génesis*, 27, en el que Jacob engañando a su padre Isaac le robó la primogenitura a Esaú.

tenía sobrada ocupando como ocupó con ella el desocupado plato, en el cual, en lugar de la verdadera, la dejó, creyendo que el duende había de darnos algún sobresalto como solía. Morcilla fue que no me le dio a mí pequeño. De amor se la coma como la gallina al huevo. Mi desgracia fue que aun hubo de ser dura porque en el tacto tuviese apariencia de verdadera morcilla. Acostose y veló el suceso; que quien una vez entra en sospecha mal sale de ella.

Al fin me levanté y, como tenía de costumbre, comencé de sonar mi cadena. ¿Quién duda que él diría entre sí, como quien mira de talanquera<sup>36</sup>: «Bien puedes hablar que ya estás conocido», o, por mejor decir, : «Bien puedes comer, que buena morcilla tienes»? Tal sueño te dé Dios, bellaco. Con ella te desayunes en lugar de conserva<sup>37</sup>. ¡Qué contento tendría cuando conocese el duende! Calló como discreto; no hay mayor prudencia ni dificultad que saber callar a su tiempo.

La quietud me convidaba y el deseo me daba prisa. No reparé mucho; salí ligero; llegué temprano; así con gana; mordí con gusto, y al fin gusté de la morcilla. Fue mi boca necesaria<sup>38</sup> de los excrementos alfonsinos. No parece sino acto de teología en el nombre<sup>39</sup>. Cuando reconocí la especia, que no olía a gengibre, comencé de escupir; más, según con la eficacia que había mordido, apenas me la podía desasir de los dientes. Alonso, que no estaba descuidado, más tardó a sentirme que a encender la luz, y, con ella levantada, salió diciendo:

—*Ecce lumen Cristi*,<sup>40</sup> señor duende.

<sup>36</sup> *talanquera*: «Lugar levantado en alto en las orillas de las plazas desde el cual se ven correr los toros y otras fiestas de plaza; y porque los que están en ella tienen seguridad, cuando hablan en las faltas que hacen los que están en el coso, se les responde que *hablan de talanquera*. Esto mismo acontece a los que, estando fuera de los peligros, hablan dellos en mengua de los que aventuran sus vidas, como es en materia de guerra o de otro trance peligroso» (Cov.).

<sup>37</sup> *conserva*: 'fruta aderezada con azúcar o miel'.

<sup>38</sup> *necesaria*: 'letrina'.

<sup>39</sup> Se refiere Onofre al acto universitario conocido como «alfonsina», que formaba parte del examen de licenciatura. En él el prior que presidía el acto señalaba en los libros de la asignatura los «puntos» que debían preparar los estudiantes de las distintas materias impartidas, entre ellas estaban la teología, medicina o cánones. El estudiante tenía veinticuatro horas, durante las que estaba incomunicado, para preparar sus conclusiones que defendía usualmente en el aula de Teología.

<sup>40</sup> *Ecce lumen Cristi*; recuerda el episodio del *Ecce homo* del *Buscón* con el elemento escatológico incluido. *Lumen Christi* es un versículo de una oración del Sábado Santo.

Cuando me vi en tal afrenta, no quisiera ser nacido. Quien mal hace aborrece la claridad: yo por mi propio mal la aborrecía, porque él harto tenía que vocear a los compañeros:

—¡Hola! ¡Hola!, que tengo el duende en el lazo. ¡Favor! ¡Favor, no se escape!

Cogieronme con el hurto en las manos y la salsa en la boca. Mi amo, que se levantó a las voces, harto tenía que consolarme y defenderme en mi trabajo, porque no había brazo tan temeroso que, como me vieron en la plaza, no me tirase su vara<sup>41</sup>. Con esto nos dejó el duende quietos y sosegados de allí adelante, quedándome yo siempre con el gusto de mi morcilla y con la vergüenza de mi afrenta.

### *El sacristán y doña Felipa*<sup>42</sup>

Con esto, me salí con intento de no volver a casa, en diciendo: «zape, ojo a la gatera<sup>43</sup>». Temía caer de nuevo en sus manos; que sin duda sería peor la recaída que la caída, porque soldar<sup>44</sup> esta quimera fuera agotar el mar o espolear contra el agujijón<sup>45</sup>. Pero sus hados, que ya lo tenían determinado, me volvieron a casa para tomar venganza de él, habiéndome primero consolado a dejar la tierra. Como me fui de casa, temí de andar por la ciudad porque no me encontrase mi amo. Al cobarde, las matas se le hacen hombres. A malas anda la zorra cuando anda a marros<sup>46</sup>. Ya le había cobrado miedo, y no fuera en mi mano huir de él. Salime al campo y, andando por él pasando el tiempo, llegueme a un corro donde

<sup>41</sup> No capto el sentido de la frase, que podría ser una alusión paródica a un lance de los juegos de cañas donde se tiraba la vara.

<sup>42</sup> Este episodio se acerca a la estructura de la burla del corral del *Guzmán de Alfarache*: un amante entra por la noche en la casa de su amada, creyendo que lo está esperando, pero se encuentra con el padre de esta que le propina a una paliza, al confundirlo con un ladrón. La única diferencia es que, en esta ocasión, el tracista es el criado, Onofre, y el sufridor es el amo, el sacristán.

<sup>43</sup> *zape*: ‘vocablo usado para ahuyentar a los gatos’.

<sup>44</sup> *soldar*: «vale componer, emendar, y disculpar algún desacierto con algunas acciones, o palabras, para que quede satisfecho quien las notó» (*Aut.*).

<sup>45</sup> *espolear contra el agujijón*: *Autoridades* recoge: «*Dar coces contra el agujijón*. Se dice cuando uno intenta resistir fuerza que no puede vencer».

<sup>46</sup> *marros*: «Se llama también el regate o hurto del cuerpo, que se hace para no ser cogido, y burlar al que persigue. Dicese frecuentemente de los animales que lo ejecutan así para escapar de los perros de caza» (*Aut.*).



unas mozas, que tenían unos paños tendidos,<sup>47</sup> estaban bailando, entre las cuales bailaba una criada de doña Felipa. No hay mal que no venga por bien<sup>48</sup>. Fue mi ventura que tras ella se había ido una perrilla de falda<sup>49</sup>, que en casa tenían muy estimada, con un collarico de cascabeles. Todo se me hacía a pedir de boca; que más vale a quien Dios ayuda que a quien mucho madruga<sup>50</sup>. Como conocí ser suya, porque cuando fui con mi amo la había visto, comencela de halagar y vínose a mí. No inventara el diablo lo que a la imaginación me vino. En mí todo era uno: decir y hacer a la par caminaban. Quien a todo se pone con todo sale. Cogí mi perrilla disimuladamente y, como allí había otros, fuime deslizado poco a poco: que la criada, como estaba metida en fuga<sup>51</sup>, no atendió a ella, a lo menos por entonces. Ni el comer quiere priesa, ni los gustos cuidado; que los entretenimientos no admiten consigo diversas imaginaciones.

En efecto, me fui a mi casa con mi perrilla, donde hallé a mi amo que me estaba esperando con la boca de un palmo<sup>52</sup> entendiendo que había ido a llevar su mensaje. El deleite es imitador del bien y padre de los males. Atrevime, porque el que es dado a él todas las cosas juzga por el gusto y no por la razón; que, aunque usar de ella es don del alma<sup>53</sup>, solo piensa que es lo bueno lo gustoso. Díjele:

—¿Qué le parece a vuestra merced si decía yo la verdad? Ahora quiero que me pague vuestra merced este camino, que mi mensaje merece cualquier<sup>54</sup> premio.

<sup>47</sup> Según Fernández-Galiano, se trata del «Pradillo de las Mozas, donde todavía no hace tantos decenios existían los lavaderos de uso comunal llamados vulgarmente el Ojo».

<sup>48</sup> Correas, p. 244, recoge: «No ai mal ke no venga por bien: ¿katad para kién?».

<sup>49</sup> *perrilla de falda*: 'perrita pequeña de compañía'. *Autoridades* explica: «Perrillo de falda. El perrillo pequeño y regalado, a quien se da este nombre porque las mujeres los quieren tanto, que los tienen regularmente encima de sus faldas, porque no se lastimen».

<sup>50</sup> Refrán recogido por Correas.

<sup>51</sup> *estaba metida en fuga*: 'la criada estaba excitada divirtiéndose mucho'. Según *Autoridades*: «*Meter en fuga*. Excitar con viveza a algunos, para que ejecuten alguna cosa, especialmente de diversión».

<sup>52</sup> *boca de un palmo*: 'desesperado, ansioso'. Covarrubias recoge: «*Venir con la lengua de un palmo*, venir ansioso o sediento, a imitación del perro sediento que lleva la lengua fuera de la boca».

<sup>53</sup> *razón*: 'entendimiento'. Este era uno de los siete dones del Espíritu Santo, que ayudan al hombre a llevar una vida cristiana.

<sup>54</sup> *cualquier*: 'algún'.

Un engaño enseña otro. A quien te quiere matar, madruga y mátales. La razón es semejante a nuestra naturaleza, porque, como de una edad sale la otra, así de una razón otras muchas.

—Onofre —me dijo él—, si es cosa que me sea de consuelo, no me dilates el alegría<sup>55</sup>; que un instante de dilación es para mí eternidad de infierno. No imagino, por cierto, que su fuego pueda atormentar las condenadas almas con la intensión<sup>56</sup> que yo soy atormentado aguardando tu socorro. Si me quieres remediar, abrevia, Onofre, que los hombres en nada se parecen más a Dios que en dar salud a los hombres. Toma de mí cuanto tengo y no dilates el contarme aquellas angélicas razones<sup>57</sup>. Véndeme por tu esclavo, que no rehúso el trabajo.

—Parece, señor —dije yo—, que el haber desdeñado a vuestra merced le ha sido causa de más afición.

—Lo que no entiendes dices —me respondió—. Coyunturas hay en que un hortelano da mejor razón que un filósofo<sup>58</sup>. No hay, Onofre, cosa tan mísera como hacerse uno de bienaventurado, miserable. Yo estaba en mi bienaventuranza<sup>59</sup> y, con los desdenes, caí de mi trono; quedé envuelto en la miseria misma. Y así, hasta volver a aquel punto, más deseo, más afición y más amor me causarán sus desdenes.

—Los deseos —dije yo— son enfermedades del ánimo, y más los del amor, que son inciertos. Y pretender hacerlos ciertos por razón es tan en balde como trabajar uno de enloquecer con razón.

—Así es; mas con todo eso me parece, Onofre —dijo él—, que con un «no» de su divina boca saldría mi alma de cautiverio, porque, al fin, quien está sin esperanza no puede temer tanto la enfermedad que no le quede alguna parte de consuelo en ver que no tiene qué desear.

—Si en tan poco estriba el bien —le respondí—, acabemos, que acabados son los males, pues no solamente un «no», mas un «sí» tan grande como esa pena, traigo para consuelo. Estado he con mi señora doña Felipa y vuestra merced lo estará esta noche, No hay sino consolarse,

<sup>55</sup> *el alegría*: *el* es aquí artículo femenino, procedente de *illam*, que pierde la parte final ante palabra que empieza por vocal, sobre todo a-. La forma alomorfa *la* se produce en los otros casos por la pérdida de la parte inicial de *illam*.

<sup>56</sup> *intensión*: 'ardor, intensidad'.

<sup>57</sup> *angélicas razones*: por venir de su amada Felipa. Era un apelativo muy utilizado para referirse a la amada en la literatura de tradición petrarquista: la «*donna angelicata*».

<sup>58</sup> Puede haber una reminiscencia de la fábula de Esopo: «El hortelano que regaba sus hortalizas».

<sup>59</sup> *bienaventuranza*: 'felicidad'.

que el fin de los trabajos, aunque se tarde, llega, porque es cierto que cualquier camino ha de parar en algún lugar.

—¿Qué me cuentas, Onofre? ¿Burlas, hermano? —dijo él— ¿Tanto bien es posible? Dímelo en muchas veces porque el excesivo contento no sea causa de mi muerte. ¡Oh, cuánto mayor es el deleite del alma que el del cuerpo! ¿Yo con ella, Onofre? No cabe en mí tanta ventura; para tanta gloria el merecimiento falta. ¿Yo con doña Felipa? ¿Yo con aquel ángel? ¡Oh, venturosísimo Teodoro! ¿Qué felicidad del mundo igualará la tuya? No creo que Dios podrá dar tanta gloria a los bienaventurados como será la mía.

—Jesús, qué blasfemia! —dije yo—. Señor, repórtese vuestra merced; que no dijera más Lutero.

—No te espantes, Onofre —dijo él—, que el que está enamorado no está dos dedos de hereje<sup>60</sup>. Acaba de darme tu mensaje. Oiga yo palabras de aquella lengua paráclata<sup>61</sup>.

—Tanto es —dije yo— como decir lengua del Espíritu Santo.

—Pues, ¿qué menos es la suya? —dijo él.

—Diré trescientas —dijo él—, si no me vas a la mano<sup>62</sup>.

—Váyase vuestra merced a la lengua<sup>63</sup> —respondí yo—, que eso parece mal en un rústico, cuanto más en vuestra merced.

—Razón tienes —me dijo—. Dios me perdone, que con la pasión no atiende un hombre a las locuras que dice. Por vida tuya que prosigas, Onofre, porque yo no tenga ocasión de disparatar.

Entonces, saqué yo mi perrilla y le dije:

—Señor, esta perrilla bien la conoce vuestra merced. Por lo menos no podrá doña Felipa negar que no es suya como la cinta.

—¿Conocer, Onofre? —dijo él—. ¡Por mi Dios, si necesario fuese! ¡Dámela! Adorarla he como a tal; que esta partícipe ha sido de la gloria de sus divinas manos.

<sup>60</sup> *no está dos dedos de hereje*: «Estar dos dedos de ejecutar o decir alguna cosa. Frase con que se explica que una persona está muy cerca, o muy resuelta a hacer o decir algo» (*Aut.*). Nos encontramos con un ejemplo de hipérbole sagrada, propia de la tradición del amor cortés, y cuyo ejemplo más famoso en la literatura española se encuentra en el primer acto de *La Celestina*, en las palabras de Calisto: «Melibeo soy, en Melibea creo y a Melibea adoro».

<sup>61</sup> *paráclata*: 'del Espíritu Santo'.

<sup>62</sup> *vas a la mano*: 'contradices, estorbas'.

<sup>63</sup> *Váyase vuestra merced de la lengua*: respuesta ingeniosa al «irse a la mano» de su amo. Recuérdese que «irse de la lengua» era 'hablar demasiado'.

—A tres va la vencida —dije yo—.Vuestra merced sin duda anda por dar un buen día de invierno a los mochachos con su hoguera.

—A mil veces erraré —dijo él—, si no te das prisa.

—Por este se puede decir —dije callando— quien bien quiere a Beltrán bien quiere a su can<sup>64</sup>. Por fe tengo que, de loco o de hereje, no escapa mi amo de esta hecha<sup>65</sup>.

Él se lo estaba harto y yo me lo volvía más.Y así, como conocía que el gusto es cebo de los males y que con él se pescan los hombres como los peces con el anzuelo, no había cosa a que no me determinaba, porque le veía asido y su poca prudencia me daba brío para no dudar en cosa. Es menester favorecerse con el ánimo para poder con el cuerpo, que las fuerzas corporales no son parte para salir con las grandezas del entendimiento. Pesquele; pero tal fue la red con que le cogí debajo, un hombre de sano juicio hiciera harto en escaparse, cuánto y más quien tenía tan estragado el poco suyo para las cosas de su salud.

Afligido estaba con mi tardanza, que no fue mal pie para el embuste que le traía. Díjele que doña Felipe le besaba las manos y que me había dicho que, con el collar de aquella perrilla, se procurase esconder en unas corralizas<sup>66</sup> que estaban junto al zaguán<sup>67</sup> de su casa, y, en estando en ella acostados, que subiese y entrase por el aposento de su padre, sonando los cascabeles, fingiendo ser la perrilla, donde podría, satisfaciéndose del pasado engaño, hablarla con espacio<sup>68</sup>, y que enviaba la perrilla, porque antes quería que sospechasen que se había perdido que no que le viesen los cascabeles menos.

—¡Oh singular astucia! —dijo él cuando yo acabé—. Ulises no pudiera inventar semejante ardid, porque, si tan soberano ingenio tuviera, no fueran menester tanto años para ganar a Troya. ¡Oh peregrina industria<sup>69</sup>! ¡Oh habilidad jamás oída! ¡Oh ciencia no imaginada, que en humana mujer sea posible caber tan rara y celestial prevención! ¡Qué tal imaginación es suya, Onofre!

—En verdad —dije—, que yo no me desvelara en estudiarla.

<sup>64</sup> *quien bien quiere a Beltrán bien quiere a su can*: refrán recogido por Covarrubias: «“Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere su can”, no queremos bien a uno, si no comunicamos esta voluntad con todas las cosas que le tocan».

<sup>65</sup> *de esta hecha*: «Desde ahora, desde este tiempo o desde esta vez o fecha» (*DRAE*).

<sup>66</sup> *corralizas*: ‘espacios cercados para guardar los animales’.

<sup>67</sup> *zaguán*: ‘portal’.

<sup>68</sup> *espacio*: ‘tiempo’.

<sup>69</sup> *peregrina industria*: ‘extraordinaria, rara maña’.

—No alcanza —dijo él— a tanto tu ingenio.

—¡Si bien lo supieses! —dije yo entre mí.

—Este ardid, Onofre —me dijo—, si no es persona del cielo naide<sup>70</sup> le pudiera imaginar. ¿No te admiras de tal invención, de tan extraordinaria prudencia!

—Señor —dije—, bien dice vuestra merced que persona humana no podía imaginar tal. Esta es obra del entendimiento, y el entendimiento humano es hijo del divino, que, aunque el cuerpo es mortal, los movimientos del alma son eternos y, como tales, participan de divina sabiduría.

—Entonces ya me tenía yo por hombre del cielo.

—Pues, ¿qué determina vuestra merced hacer? —le pregunté.

—¿Qué, Onofre? —me respondió—. Ejecutar y cumplir su mandato; que quien no aventura no pasa la mar<sup>71</sup>. Tal ocasión no es de perder, que, como dice el refrán, quien tiempo tiene y coyuntura aguarda, pues no merece silla, échenle albarda<sup>72</sup>. La pérdida del tiempo no es recuperable, porque ido no vuelve; que es correo<sup>73</sup> que pasa de largo. Al mayor temor, osar, y al mayor osar, ventura<sup>74</sup>. Muy determinado estoy; por eso, mientras yo me pongo a rezar, ten cuenta<sup>75</sup> con el reloj y, en dando las nueve, llámame.

—No sé —dije yo— si lo acertará vuestra merced; que el deleite corre y vuela, más veces deja causa de arrepentirse que de acordarse de él.

Esto le decía yo para más incitarle; que al determinado los inconvenientes le ponen mayor determinación.

—Onofre —dijo él—, no me pongas excusas.

Dile con la mayor y dijo lo que yo quería.

—Basta, señor —le respondí—, no hablaré más que un santo. —Y entre mí dije:— Pues, reza, que bien serán menester los salmos para librarte de esta. No merece perdón quien no sigue el buen consejo.

<sup>70</sup> *naide*: forma habitual en la época.

<sup>71</sup> *quien no aventura no pasa la mar*: variante de «Quien no se arriesga no pasa la mar» recogido en *La lozana andaluza*.

<sup>72</sup> *quien tiempo tiene y coyuntura aguarda, pues no merece silla, échenle albarda*: Correas, p. 413, recoge: «kien tiempo tiene i tienpo aguarda, si no sufiere silla, échenle albarda».

<sup>73</sup> *correo*: 'persona que lleva las cartas'.

<sup>74</sup> *Al mayor temor, osar, y al mayor osar, ventura*: en varias obras de la época aparece el dicho: «Al mayor temor, osar». El añadido parece ser invención de González.

<sup>75</sup> *ten cuenta*: 'mira, observa'.

Púsose a rezar y, al punto que dio la hora, le llamé. No estaba yo descuidado, porque más deseo tenía de verle en el lazo que él de verse en los brazos de doña Felipa. Tan picado estaba mi molino<sup>76</sup> de la afrenta como el suyo del amor. En las grandes injurias, la presta osadía suele traer presto el remedio.

Dejó el breviario, tomó un ferreruelo<sup>77</sup>, sus cascabeles y espada desnuda, que no parecía sino danzante resfriado que le habían echado la capa encima. Salimos juntos y, después de haberle dicho yo dónde estaban los aposentos de padre e hija (que de cuando me los enseñó la criada los tenía bien mirados, aunque entonces fingí que me habían hecho relación de ellos para decírselo), se metió en su trascorral<sup>78</sup>. Cuando le vi echar, dije entre mí: «El ángel custodio te alumbre, que estos trabajos no es posible sino que te lleven al cielo». Que, aunque es inhumana cosa arrojar a los que se van despeñando, yo procuraba ayudarle a bien morir o, por mejor decir, a mal. Con todo eso, le dije antes de echarse:

—Señor, mire vuestra merced que el alma tiene dos fuerzas: una en el apetito, otra en la razón. La razón para que mande, el apetito para que obedezca<sup>79</sup>. Y así, con él es menester obedecer a las cosas que la tienen.

—Quien mira inconvenientes —dijo él— no saldrá en su vida con empresa honrada — y metiose.

Quedeme en la calle aguardando el suceso. Cuando le pareció hora y que ya estaban todos acostados, subió a los corredores y entró en el aposento sonando sus cascabeles. Y, por la cuenta, padre e hija estaban bien dormidos, porque él dicen que anduvo toda la cuadra<sup>80</sup> y, aunque oyó al padre dormir, que en los ronquidos conoció ser él, no pudo topar la cama de doña Felipa. Al desdichado todo se le hace mal; y no me espanto, que quien no sabía el tino no era mucho que errase y, aun cuando lo supiera, fuera más milagro acertar hombre tan descami-

<sup>76</sup> *tan picado estaba mi molino*: Correas, p. 633, recoge: «Estar pikado el molino. Dízese de los ke tienen buena gana de komer, i de los ke están bien dispuestos i ganosos de hazer algo».

<sup>77</sup> *ferreruelo*: «Capa algo larga, con solo cuello, sin capilla» (*Aut.*).

<sup>78</sup> *trascorral*: «El sitio cercado y descubierto que hay después del corral en las casas de campo, y en los lugares» (*Aut.*).

<sup>79</sup> Efectivamente el alma del ser humano estaba formada de dos fuerzas: apetito / voluntad y razón / entendimiento. En el buen cristiano la razón debe dominar al apetito.

<sup>80</sup> *cuadra*: 'sala o habitación grande'.

nado. Al fin volvió a salir a la calle, que ya estaba hecho dueño de casa<sup>81</sup>, y me llamó calladamente. Yo, aunque lo oí, no quise responder, que temí que ya venía con su recado y me llamaba para darme el mío.

Como vio que yo no parecía, volvió a su obra —según después supe, que fue cuento muy celebrado en toda la ciudad— y, andando por el aposento sonando sus cascabeles en busca de su dama, Alberto sintió el ruido. Peor borracho es el del amor que el de vino. Entendí el padre ser la perrilla y comenzola de llamar, mas como no era él al que buscaba, el mastín<sup>82</sup> no se le allegó. No le debía de hacer buen estómago<sup>83</sup> su amistad, porque, como requiere conformes voluntades, esta condición faltaba entre ellos.

Viendo que no acudía a la voz, con el deseo que Alberto tenía de verla —que, como la habían echado menos, habían andado en su busca—, llamando a doña Felipa con el gusto de que hubiese parecido, se levantó a cogerla acudiendo al ruido de los cascabeles. El diablo te hizo de sacristán dancerin<sup>84</sup>. El cuitado, como estaba en la ratonera, cayósele la trampilla y no atinó la huida. Mísera cosa es tropezar un hombre en desgracia, porque no da paso que no le ayude a dar de ojos<sup>85</sup>. Llegó Alberto y echole la mano. Cuando conoció al tacto la fiera bestia, atemorizado, comenzó a dar voces y llamar la gente de su casa. Levantáronse todos, cogieron a mi sacristán y pusieronle como nuevo<sup>86</sup> teniéndolo por ladrón, y el pobrete no lo era sino de voluntades, si el lance le saliera cierto, pero al fin a los amores y regalos al mejor tiempo se les cae la flor. Por este se puede decir: cría cuervo y sacarte ha el ojo<sup>87</sup>. Metió en su casa quien le echase de ella, aunque no anduve malo, pues le saqué de un vicio tan grande. Más justo es el que, engañando, aprovecha que el que

<sup>81</sup> *estaba hecho dueño de casa*: «Hacerse dueño de alguna cosa. Frase muy usada para explicar que alguno se apodera de la casa, hacienda o albedrío de otro» (*Aut.*).

<sup>82</sup> *mastín*: ‘el sacristán’. Hay aquí un juego de palabras entre la perrilla que esperaba encontrar el dormido Albero y el mastín (perro grande) que era el perdido enamorado.

<sup>83</sup> *No ... buen estómago*: Correas, p. 664, recoge «No hazer buen estómago. Por no ser a gusto algo ke nos dizen o lo ke se kome». Es decir, no podían ser amigos.

<sup>84</sup> *dancerin*: ‘danzarín’. «El que danza cortesana y pulidamente» (*Aut.*). Según Cabo Aseguinolaza, «quizá derivado de *dance*: “danza en la cual los bailarines hacen figuras, paloteando al compás de la música”».

<sup>85</sup> *dar de ojos*: «caer sobre el rostro» (Cov.).

<sup>86</sup> *pusieronlo como nuevo*: «Poner como nuevo. Frase que vale maltratar, castigando o reprehendiendo» (*Aut.*).

<sup>87</sup> *cría cuervo y sacarte ha el ojo*: el refrán lo recoge Correas, p. 453.

con la verdad daña. Hasta Dios, que es dueño de todo, algunas veces usa de algunos hombres malos para provecho de los buenos.

Con todo eso, echo de ver que le quería mucho, porque sentí en el alma su trabajo. Lo que de corazón se ama, de corazón se llora. Mi hecho fue una cólera repentina y, como tal, me vino repentino el arrepentimiento. Forzáronle al miserable a contar mis astucias, sus cuitas y desventuras; y, no condolidos de ellas, esperaron el sol, y cuando les pareció buena hora y ser bien entrado el día, quitándole primero los valones<sup>88</sup>, le cosieron las faldas de la camisa al pescuezo, dejándole las manos dentro. Harto le bastaba al desventurado el castigo, mas el colérico agraviado más se encarniza cuanto más castiga. Ya dicen que se echó a misericordia<sup>89</sup>, pero no le aprovechó. Pusiéronle en la puerta de la calle hecho de medio abajo un Adán<sup>90</sup> y, con cierta disciplina de ayuda de costa<sup>91</sup>, le forzaron a correr la calle. Cuando quieren sacar a uno a azotar, de medio arriba le desnudan<sup>92</sup>; a este, azotado y de medio abajo, lo enviaron rabo entre piernas<sup>93</sup>. Quien ama el peligro las más veces acaba en él: el soldado en la guerra y el marinero perece en el agua. Aunque nunca falta quien bien haga: que para tantos crueles no era mucho que hubiese un misericordioso, pues la misericordia es hija de Dios. Y así, en una casa vecina de aquella, una buena alma conmovida de la piedad lo reformó y puso en decente estado. Con esta afrenta quedó tan corrido<sup>94</sup> que a mí, por su miedo, y a él, por el de todos, nos fue forzoso mudar rancho<sup>95</sup>.

<sup>88</sup> *valones*: «Un cierto género de zaragielles o greguescos, al uso de los valones, gente alemana del Ducado de Borgoña, valonotes» (Cov.)

<sup>89</sup> *echó a misericordia*: 'pidió misericordia'.

<sup>90</sup> *un Adán*: 'desnudo'.

<sup>91</sup> *disciplina de ayuda de costa*: 'con unos latigazos añadidos al castigo'. *Disciplina*: «Vale también el instrumento de que se usa para el ejercicio de los azotes. Suele formarse de alambre para mayor rigor; pero lo regular es de cáñamo torcido y separado en diferentes ramales» (*Aut.*).

<sup>92</sup> Este era el tratamiento que la justicia reservaba para los condenados a los que se les daba el paseo: montados en un burro, recibían los latigazos en la espalda desnuda. Eso cuenta, por ejemplo, Pablos, que le había sucedido a su padre.

<sup>93</sup> *rabo entre piernas*: 'avergonzado'.

<sup>94</sup> *corrido*: 'avergonzado'.

<sup>95</sup> *mudar rancho*: 'cambiar de dirección'. *Rancho* era un término militar que significaba el lugar en el que se acampaba.





FRANCISCO LÓPEZ DE ÚBEDA  
*LIBRO DE ENTRETENIMIENTO DE LA PÍCARA JUSTINA*

El *Libro de entretenimiento de la pícaro Justina* apareció impreso por vez primera en Madrid el año 1605. Los especialistas que se han acercado a esta obra no se ponen de acuerdo en su autoría: Marcel Bataillon (1982) defiende que fue el licenciado Francisco López de Úbeda, tal y como aparece en la portada de la edición; Anastasio Rojo (2004) atribuye la novela fray Baltasar Navarrete (2004, 2005). Fuera López de Úbeda (médico chocarrero de don Rodrigo Calderón) o fray Baltasar («dominico introducido en los palacios de Valladolid»<sup>1</sup>), el escritor conocía muy bien la corte vallisotena de Felipe III. La novela fue concebida para el divertimento de la nobleza castellana por lo que nos encontramos con un «roman à clef», que presenta grandes problemas de inteligibilidad para el lector moderno<sup>2</sup>. Para la antología he consultado el ejemplar de la edición *princeps* de la Biblioteca Nacional de España, signatura R/9128, compulsada con las modernas ediciones de Rey Hazas (Madrid, Editora Nacional, 1977, 2 vols.) y la más reciente de Luc Torres (Madrid, Castalia, 2010).

<sup>1</sup> Rojo, 2004, p. 226.

<sup>2</sup> Rico (1976, p. 120) escribió que la novela es «a menudo tan ininteligible como *Paradiso*»; Damiani (1977, p. 22) afirma que es «one of the most difficult works of Spanish Literature».

*El engaño meloso*<sup>3</sup>

Díjele:

—Primo, mire que me importa mucho que se adelante y vaya con mucha prisa al mesón donde yo posé ayer y anteayer, porque ahora se me acuerda que por olvido se me quedó debajo de mi cama un cesto con unos favos<sup>4</sup> de miel que yo traje para presentar a un procurador que en tiempos pasados hacía los pleitos de mi madre y ahora ha de hacer los de mi partija<sup>5</sup>. Entre en el mesón como que va a otra cosa, y sáquelo sin que lo sienta la huésped; y si le apretare en que le pague lo que yo quedé a deber de posada, abóneme<sup>6</sup>, que bien me lo debe. ¡Ande, aguije!<sup>7</sup> ¿No vuela? Ya ve lo que importa, no se quede aquella hociuda con la miel, que es un muy buen regalo y vale dinero. ¡Hola, mire que es miel virgen!, guárdela el decoro, no la lleve su entereza<sup>8</sup>. Vaya, que importa a mi servicio.

Pensó el bobo que le había hecho los hijos caballeros<sup>9</sup> en mandarle cosas de mi servicio, y aun no entendió el majadero cuán de mi servicio<sup>10</sup> era.

Fue hecho un rayo al mesón. Llegó jadeando, desasosegado, y inquieto y orgulloso, como si, a título de la encomienda<sup>11</sup> y comisión de los favos, llevara un rey en el cuerpo y fuera juez pesquisidor<sup>12</sup> de la mesonera y del mesón.

Entró, pues, muy alborotado, y dijo:

<sup>3</sup> Nos encontramos con una nueva burla escatológica con elementos propios del humor bufonesco de *La pícaro Justina*. En este caso, el lenguaje juega un papel importante por el público cortesano al que se dirigía principalmente la novela

<sup>4</sup> *favos*: «El panal de cera compuesto de varias celdillas, en que las abejas labran la miel. Es voz de poco uso» (*Aut.*).

<sup>5</sup> *partija*: «la división de la herencia» (*Cov.*).

<sup>6</sup> *abóneme*: ‘salga por fiador’.

<sup>7</sup> *aguije*: ‘póngase en marcha, muévase’.

<sup>8</sup> Floreo verbal entre los vocablos «virgen», «decoro» y «entereza»; Justina no quiere que la miel pierda su virginidad; es decir, que no se la coma, y la deje entera como le corresponde por ser virgen.

<sup>9</sup> *había hecho los hijos caballeros*: Correas, p. 722, recoge: «Piensa ke nos haze lo hixos kavalleros. Varíase: ‘Komo si nos hizieran los hixos kavalleros’; ‘Entienden ke lo an de hazer los hixos kavalleros’». El significado es: creen que nos hacen un gran favor.

<sup>10</sup> *servicio*: antanaclasis con el vocablo «servicio»: ‘favor’ y ‘orinal’.

<sup>11</sup> *encomienda*: ‘beneficio, renta’.

<sup>12</sup> *juez pesquisidor*: «que se destinaba o enviaba para hacer jurídicamente la pesquisa de un delito o reo» (*DRAE*).

—¡Ea, huéspededa, deme cuenta de aquellos favos de miel que mi prima dejó!

La huéspededa, como le vio tan alborotado, pensó que alguna gran presea<sup>13</sup> se me había olvidado y díjole:

—Aquí no sabemos nada deso. Lo que sabemos desa buena pieza<sup>14</sup> de vuestra prima es que se fue anoche sin más ni más y sin hacer cuenta ni pagarme un chocho<sup>15</sup>. Si ella dejó algo en la posada, yo no estoy obligada a dar cuenta dello, pues no me entregó cosa<sup>16</sup>; pero si ello ha quedado algo en mi casa o alguna prenda suya, no me saldrá della hasta que me pague el último maravedí. ¿Pensaba la muy pelleja hacer burla de las mujeres de bien que ganan de comer con el sudor de sus carnes?<sup>17</sup> ¡Pague, noramala!, que según trae los pasos, muy barato le cuesta el dinero<sup>18</sup>, y esta noche debe de haber ganado ella eso y mucho más.

¡Han visto el tontillo! No supo responder, sino subiose de rondón<sup>19</sup> por la escalera y, de en aposento en aposento, andaba husmeando dónde hallaría el cesto de los favos, que era su comisión mal entendida y peor efectuada.

Y supongan, para la inteligencia de la burla, que yo, a causa de cierta prisa ocasionada de unos pepinos y ensalada que comí, me había aprovechado de un cestillo de la huéspededa que hallé a mano, y le hice servicio y me hizo servicio<sup>20</sup>. Por eso dijo el otre<sup>21</sup> que el bacín<sup>22</sup> era la cosa más agradecida del mundo, porque le hacen servicio y hace servicio. En fin, el cesto sustituyó otro vaso más sólido, hícele servicio

<sup>13</sup> *presea*: 'joya, cosa valiosa'.

<sup>14</sup> *buena pieza*: «por ironía, al que notamos de bellaco» (Cov.).

<sup>15</sup> *chocho*: 'nada'; *chocho*: «altramuz» (Terreros).

<sup>16</sup> *cosa*: 'nada'.

<sup>17</sup> *ganan de comer con el sudor de sus carnes*: recuerda el dicho: «ganar el pan con el sudor de la frente». En este caso puede haber una referencia erótica propia del lenguaje de germanías, pues según se recoge en el *Léxico, s. v. carne*: «Se refiere a la de la prostituta y a la prostituta misma. Siempre aparece en este sentido formando parte de sintagmas libres como *comer de carne, hartar de carne, ganar con carne*, etc.». Hay que tener en cuenta la mala fama que tenían las mesoneras; basta recordar a la madre de Lazarillo o a la Maritornes de la primera parte del *Quijote*.

<sup>18</sup> *muy barato le cuesta el dinero*: 'gana el dinero con facilidad'. De nuevo, posible referencia a la prostitución.

<sup>19</sup> *de rondón*: 'sin pedir permiso, sin reparo'.

<sup>20</sup> *servicio ... servicio*: nueva antanacsis con 'favor'-'orinal'.

<sup>21</sup> *otro*: 'otro'. Sobre esta forma del pronombre indefinido ver Menéndez Pidal, 102.3.

<sup>22</sup> *bacín*: «vaso en el que se purga el vientre» (Cov.).

y hízome servicio. Ya parece que me llamas puerca; no te espantes, que son cosas que pasan por las gentes. Andando, pues, el señor mi primo hecho hurón<sup>23</sup> buscando el canastillo, viendo la huéspedea que el mocito no descubriría caza ni prenda mía en que poder ella trabar ejecución para hacerse pagada de lo que yo la quedé a deber, asiole la capa y no la soltó hasta que le hizo escupir tres reales<sup>24</sup> de moneda forera<sup>25</sup> que se me cargaron de cama, paja, cebada, candil y posada.

Hecho esto, le dijo:

—¡Ahora busque su miel, melada mala<sup>26</sup> venga por él!

Debía de ser justa aquella mesonera, pues le comprendió aquella maldición que le echó diciendo: ¡Melada mala venga por él! Aunque bien creo yo que no estuvo la lacre<sup>27</sup> en ser ella justa, sino en serlo la causa y en ser yo Justina, y mis trazas más que por justicia.

Ya que tuvo licencia cumplida para buscar lo que quería, entró a somormujo<sup>28</sup> debajo de la cama en que yo había dormido, donde encontró con el cestillo que yole dije. Sacole y dio una gran risada, diciendo:

—¡Sea Dios bendito, que ya he encontrado miel y cesto!

La mesonera, como reconoció ser suyo el cestillo, que era nuevo y bien labrado, le dijo (un disparate que suele pasar por gracia):

—No muy bendito<sup>29</sup>, galán, que es mío el cesto.

Y diciendo y haciendo, arremete al estudiante a quitarle de la mano el cesto, que estaba cubierto con alguna cantidad de lana que pedí prestada a una almohada. El pobre, por defender el cesto y los favos putativos, no sé cómo se fue, que, queriéndole encorporar<sup>30</sup> consigo, se le

<sup>23</sup> *hurón*: «Por semejanza se llama la persona que averigua y descubre lo escondido y secreto» (*Aut.*).

<sup>24</sup> *reales*: «Moneda de plata que vale treinta y cuatro maravedís, por tener las armas reales» (*Cov.*).

<sup>25</sup> *moneda forera*: «cierto tributo que se paga de siete en siete años, en reconocimiento del señorío real» (*Cov.*).

<sup>26</sup> *melada mala*: «diarrea aciaga» (*Torres*).

<sup>27</sup> *lacre*: ‘lacra’: «Metafóricamente se toma por el defecto, vicio o malicia que encierra en sí alguna cosa» (*Aut.*).

<sup>28</sup> *a somormujo*: «ocultamente, cautelosamente» (*Terreros*).

<sup>29</sup> *bendito*: «Algunas veces se usa irónicamente por sencillo y de cortos talentos, y lo propio que en estilo familiar se suele decir demasadamente bueno: y en fuerza de esto del que es poco avisado se dice que es un bendito. Por lo contrario se suele aplicar este epíteto irónicamente al que es bellaco, socarrón y de costumbres no muy buenas» (*Aut.*).

<sup>30</sup> *encorporar consigo*: forma poco habitual de *incorporar*: ‘acercado a él’.

trastornó el cesto con todo el matalotaje<sup>31</sup>, y se puso de lodo<sup>32</sup>, vestido, manos y hocicos. El olor no era el mejor del mundo, el disgusto no poco, y todo lo pasara el estudiante si la rabia de la mesonera no fuera tan inexorable y furiosa. Mas quiso su desgracia que, como la mesonera vio su cesto perdido, arremetió a él por detrás y quitole el sombrero con la presteza que el águila quitó el de Idumeneo, hijo de Macrino<sup>33</sup>; solo fue la diferencia que aquel quitar de sombrero fue pronóstico de investidura real, pero este de desnudez picaral. Y no solo le quitó el sombrero, pero un zaragiüel<sup>34</sup> de paño que para ir más ligero había quitado y ido con un sevillano<sup>35</sup> de lienzo.

El estudiante quisiera arremeter a la mesonera y darse un refregón<sup>36</sup> con sus sayas para medio partir la ganancia, mas ella, por no encerarse<sup>37</sup>, asió de un látigo y a palos le fue guiando hacia la calle, haciéndole hacer algunas síncopas y sinalefas<sup>38</sup> en la escalera, atrancando<sup>39</sup> los pasos de tres en tres. Desta suerte le echó a orear en la calle, quedándose ella ladrando<sup>40</sup> —que morder era caso peligroso—, y diciendo:

<sup>31</sup> *matalotaje*: «La prevención de comida que se lleva en el navío o galera. Al principio debió significar lo que el patrón de la nave, o capitán, entraba y recogía para el sustento de los remeros y marineros» (Cov.).

<sup>32</sup> *lodo*: en este caso ‘excrementos’ de Justina que había depositado en el cesto.

<sup>33</sup> *Idumeneo hijo de Macrino*: hay un claro error de López de Úbeda, pues como recuerda Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, XI, XXXII, p. 506: «Idomeneo fue hijo de Deucalión, como atestigua Homero». El autor se refiere a Marco Opelio Antonio Diadumeniano, hijo del emperador romano Macrino, que sirvió a su padre como César desde mayo del 217 hasta el 218. Derrotado Macrino por las legiones sirias favorables a Heliogábalo, que fue nombrado emperador, Diadumeniano fue capturado y decapitado; su cabeza fue presentada a Heliogábalo como trofeo.

<sup>34</sup> *zaragiüel*: *zaragiüelles*: «Especie de calzones que se usaban antiguamente, anchos, y follados en pliegues» (*Aut.*).

<sup>35</sup> *sevillano*: «nombre que recibía un tipo de manto que se fabricaba en Sevilla» (Rey Hazas, p. 514).

<sup>36</sup> *refregón*: ‘frotación’.

<sup>37</sup> *encerarse*: ‘mancharse con los excrementos». Recordemos que *cera* significaba, en ocasiones, ‘excremento’.

<sup>38</sup> *síncopas y sinalefas*: «haciéndole andar a trompicones» (Torres).

<sup>39</sup> *atrancando los pasos*: ‘dando los pasos largos’.

<sup>40</sup> *ladrando*: creo que alude a un posible origen morisco o judío de la mesonera pues en el lenguaje de germanías *ladrar*: «Hablar. Dícese generalmente de la forma de hacerlo los moros (musulmanes) a lo que se llama perros» (*Léxico*). De ahí vendría la posterior apostilla sobre el morder.

—¡No tengo yo cestos para pícaros! ¡Anda, bordión!<sup>41</sup>

Esto decía dentro de su casa, teniendo a lo público al pobre secretario<sup>42</sup> del Papa, etc.

El triste mozuelo, de corrido<sup>43</sup>, no hablaba, de temeroso, se escondía. Al fin, tuvo por bueno darse a partido<sup>44</sup> y hablar a la mi señora con aquella humildad y sumisión que si ella fuera la mandomesa<sup>45</sup> y él un pobre cautivo.

—¡Señora huéspedea, máteme vuesa merced, que voto a Dios<sup>46</sup>, si quiera por sacar el alma de entre tanta suciedad, me holgara que me matara! ¡Señora huéspedea, déjeme llegar y no me haga estar aquí afrentado entre tantos mochados que tienen mi cuerpo cercado! ¿Han visto cómo se han juntado como moscas a la miel?<sup>47</sup> ¡Señora huéspedea, compadézcase de mí, que estos mochachos no me dejan, como si nunca hubieran visto a un hombre enlodado! ¡Mal haya aquella infame de mi prima, que me hace andar en estas estaciones! ¡Ande, señora, meta aquí la mano y sacará dinero!

Como la huéspedea oyó dinero, enterneciose algo y, por gran merced, le miró al rostro, mas como le vio sayo, gregüescos<sup>48</sup>, manos, cara y calzas tan avecindados en Mérida<sup>49</sup>, no solo no llegó, pero huyó, y dijo:

<sup>41</sup> *bordión*: 'rufián, persona que frecuentaba los burdeles' en el lenguaje de germanía.

<sup>42</sup> *secretario*: aquí juega con el sentido de *secreta* 'letrina', para referirse al mal olor que desprendía el primo de Justina.

<sup>43</sup> *corrido*: 'avergonzado'.

<sup>44</sup> *darse a partido*: 'ceder, rendirse'.

<sup>45</sup> *mandomesa*: Torres y Rey Hazas especulan con que podría tratarse de una errata por *mandonesa* femenino de *mandón* con el sentido de 'capataz de minas en América', pues la mesonera se refiere al primo de Justina como «cautivo». El significado sería algo así como: 'la que manda en las mesas del mesón' (Torres).

<sup>46</sup> *voto a Dios*: «Un juramento hay usado entre gente inconsiderada y fanfarrona de «Voto a Dios», sin advertir qué es lo que dicen, ni lo que votan» (Cov.).

<sup>47</sup> *moscas a la miel*: «Proverbio: "Acudir como moscas a la miel", vale acudir a donde han de sacar algún provecho» (Cov.).

<sup>48</sup> *gregüescos*: 'calzones'.

<sup>49</sup> *Mérida*: 'mierda'. Este juego etimológico es típico en la literatura española de la época. Comp. Enríquez Gómez, *Gregorio Guadaña*, pp. 145-146: «El poeta, con no pequeña devoción, le dejó caer de lo alto la alhaja más servicial que tenía en casa, y puso a mi agüelo como una basura. Él, que se vio dentro de Mérida en tan poco tiempo, empezó a privarse de razón».

—¡Algún sin alma! ¡Andad para burdión a burlaros con la hideputa<sup>50</sup> de vuestra prima!

El mocito, pensando que sus ruegos habrían enternecido la empedernidísima mesonera, íbasele acercando, mas ella, asiendo del látigo, tornó a hacer segunda impresión de Palude y Palazos<sup>51</sup> sobre el cuarto derecho delantero, con lo cual le hizo ir trepando calle a hita<sup>52</sup> hasta que embocó por la puerta de la ciudad, y no fue poco caer, yendo tan rodeado de muchachos que festejaban la burla a osadas<sup>53</sup>.

En fin, el triste, por último albergue, se fue a lavar a una alberca de agua que estaba junto a la barbacana<sup>54</sup> del muro; allí se echó en remojo, pero ni quitó la mancha del vestido ni de la fama.

Ya que esto hubo pasado por agua, parece ser que le miraron con mejores ojos y le recibieron en el mesón, donde sacó real y medio con el cual hizo fin y quitó<sup>55</sup> de la deuda del cesto. Cobró su sombrero y zaragüel y, a vueltas desto, le dio una corrección<sup>56</sup> fraterna la hermana mesonera, a la cual estuvo descaperuzado<sup>57</sup> y tan temeroso como si

<sup>50</sup> *hideputa*: era una expresión que podía usarse tanto en sentido elogioso, como en forma de insulto. En el *Quijote* aparece usada con ambos significados. Ver la nota de Francisco Rodríguez Marín en su edición del *Quijote*, II, pp. 407-408.

<sup>51</sup> *Palude y Palazos*: «El juego dilógico significa ahora simultáneamente los palos que la mesonera daba al estudiante y los apellidos de dos conocidos teólogos, ambos comentaristas de las *Sentencias* de Pedro Lombardo. El primero es Pedro Palude, citado en la *vida de San Raimundo de Peñafort* de fray Andrés Pérez: “Esto cuenta así Pedro Palude, patriarca de Hierusalem, en el *cuarto de las Sentencias*” —es decir, *In quantum Sententiarum scriptum*, Venecia, 1493—. El segundo es el teólogo Miguel Palacios, autor también de unas *Disputationes Theologicae in Quatuor Libros Sententiarum*, Salamanca, 1572. La diseminia no atañe solo a los apellidos, sino que se ejercita incluso sobre el *cuarto* libro de las *Sentencias* y el *cuarto derecho delantero* del estudiante. Además, para mayor coherencia, Justina, habla de *impresión de palos y libros*» (Rey Hazas, p. 516).

<sup>52</sup> *calle a hita*: según *Autoridades*, «Equivale a calle fija; esto es, que entre casa y casa no hay intermedio, sino que están todas continuadas; y cuando se visitan por orden de la villa para algún ministerio o repartimiento, se dice, que se llevan o se hace a calle hita, que es lo mismo que sin distinción de personas o vecinos». El primo recorrió toda la calle perseguido por la mesonera.

<sup>53</sup> *a osadas*: «osadamente» (Terreros).

<sup>54</sup> *barbacana*: ‘muro bajo alrededor de las plazuelas de algunas iglesias’.

<sup>55</sup> *fin y quitó*: *finiquito*: ‘el remate de cuentas» (Cov.).

<sup>56</sup> *corrección*: ‘admonición, amonestación’.

<sup>57</sup> *descaperuzado*: ‘desafortunado’ (Torres). Pero se relaciona con la Inquisición, pues los penitenciados por la Inquisición debían llevar las caperuzas o sambenitos, por lo que el primo tiene miedo, aunque esta inquisición no es «santa» porque solo se preocupa por el dinero y no su religiosidad.



fuera penitenciado por la Inquisición; y así era, sino que la inquisición no era santa.

*Los asturianos*<sup>58</sup>

Lo primero, yo encontré unos asturianos, a los cuales, por aquella tierra de León, unos les llamaban los guaños<sup>59</sup>, porque van guarrando<sup>60</sup> como grullas en bandadas, o quizá porque siempre van con las guadañas insertas en los hombros. Otros les llaman coritos<sup>61</sup>, porque en tiempos pasados todo su vestido y gala eran cueros. Alguno dijo ser la causa otra. La verdad es que la falta de artificio, la necesidad del tiempo, la simplicidad del ánimo y la necesidad de su defensa, les hizo andar deste traje, y no, como algunos maldicientes dicen, el haber salido de Asturias los que inventaron los cueros para el vino y las coronas para Baco<sup>62</sup>. Mas no por eso niego que el Baco tenga allí y haya tenido jurisdicción y gran parte de su real patrimonio, no digo en vivos, sino en vinos<sup>63</sup>. Agora ya no se visten de cuero, si no es algunos que le traen de partes de dentro, y para esto tienen comercio de por mar con las Indias de Ribadavia<sup>64</sup>, que engendra vino de color de oro. Otros llaman a estos coritos hijos

<sup>58</sup> En este divertido y enigmático episodio López de Úbeda se burla de la manía nobiliaria de los españoles de los siglos XVI y XVII. Es típico de la literatura bufonesca, sobre todo, a partir de la *Crónica burlesca del Emperador Carlos V*, de don Francés de Zúñiga. Sobre este pasaje ver el agudo análisis de Bataillon, 1982, pp. 127-144. Sobre el tema de la burla de los linajes ver Egido, 1996 y Roncero, 1993.

<sup>59</sup> *guaños*: 'asturianos' (*Léxico*). Derivaría del vocablo *guaña*, abreviación de «guadaña», que en lenguaje de germanías significaba también 'espada'.

<sup>60</sup> *guarrando*: 'gruñendo'.

<sup>61</sup> *coritos*: según Covarrubias eran los 'montañeses o vizcaínos'. Pero Terreros afirma que es «nombre que se da a los asturianos como por burla... porque antiguamente se vestían de pieles o cueros».

<sup>62</sup> Justina los califica de borrachos. Era fama que tenían entre los españoles de la época; Herrero García, 1966, p. 247, cita unos versos de una obra de Mira de Amescua: «Mas soy montañés, hermano; / y como la tierra es fría, / en naciendo nos dan vino, / y con esto y con tocino / medra el muchacho y se cría».

<sup>63</sup> *vivos ... vinos*: juego paronomástico con el concepto de «cueros»: piel y objeto donde se guarda el vino.

<sup>64</sup> *Indias de Ribadavia*: el vino de esta localidad gozaba de gran prestigio; Cervantes lo cita en *El licenciado Vidriera*: «sin que se le olvidase de Ribadavia y Descargamaría» (*Novelas ejemplares*, p. 271). Ver Herrero García, 1933, p. 53.

de la Pernina<sup>65</sup>. Maldicientes quieren decir venir esta denominación de una gran hechicera que allí traía los diablos al retortero<sup>66</sup> y se llamaba la Pernina. Pero no es por eso, sino que por denotar que sus piernas andan vestidas de las calzas de aguja que sus madres les labraron en los moldes de sus tripas<sup>67</sup>, les llaman de la Pernina. Todos estos nombres son asentados en las cortes de los muchachos con solo el fundamento de su niño gusto y no es mi intención que pasen por verdades, pues se sabe que los mochachos han tomado licencia para dar vayas<sup>68</sup> a los más calificados del mundo, y si yo hubiera de tejer historias de seda fina, a fe dijera bellezas<sup>69</sup> de Oviedo y de la Cámara Santa<sup>70</sup> y del Principado de Asturias, pero soy relatera ensarta piojos, y si tomo pluma en la mano, es para hacer borrones. Voy con la pluma retozando<sup>71</sup> con orlas de cortapi-sas. Díselo tú, que a mí no me vaga<sup>72</sup>.

Va de cuento. Estos asturianos encontré en diversas tropas o piaras, con tales figuras que parecían soldados del rey Longaniza<sup>73</sup> o mensajeros de la muerte de hambre. Lo cual creyera cualquiera que los viera flacos, largos, desnudos y estrujados, y con guadañas al hombro. Vi también que llevaban unas espaditas de madero<sup>74</sup> en la cinta. Pareme a pensar qué

<sup>65</sup> *Pernina*: es el diminutivo de *perna* (pierna) en la lengua asturiana. Torres, p. 716, dice que se refiere a que llevaban las piernas desnudas. No estoy de acuerdo con el hispanista francés en la posible alusión a prostitutas.

<sup>66</sup> *traía los diablos al retortero*: «Traer al retortero, que vale tanto como desvanecer a un hombre con embebecos, y dijose tortero a *torquendo*, porque puesto en el cabo del huso le ayuda a torcer la hebra» (Cov.).

<sup>67</sup> Para Luc Torres (p. 716), se refiere a que las hijas heredaron el oficio de prostitutas de sus madres.

<sup>68</sup> *dar vayas*: «Burlarse de alguno, zaheriéndole con palabras picantes, a fin de que se corra y avergüence» (Aut.).

<sup>69</sup> *dijera bellezas*: «Es hablar oportunamente, con gracia y donaire sobre alguna materia, u discurrir con discreción y primor» (Aut.).

<sup>70</sup> *Cámara Santa*: capilla de la catedral de Oviedo donde se custodian las reliquias y tesoros.

<sup>71</sup> *retozando*: 'jugueteando'.

<sup>72</sup> *no me vaga*: «no tengo lugar ni espacio» (Cov.).

<sup>73</sup> *soldados del rey Longaniza*: «primo hermano carnavalesco del rey Morcilla, cuya *Historia* es representada por los estudiantes de Mansilla el día de la boda de Justina» (Torres, p. 717).

<sup>74</sup> *espadita*: debe referirse a la *espadilla*: «un instrumento de palo que tiene un corte como de espada con que maceran y quebrantan el cáñamo y el lino y les sacan el tamo» (Cov.). Torres, p. 717, piensa que se trata de una alusión a los maridos consentidos, que en la corte llevarían espadas de madera y no de acero.

podía ser aquello, porque decir que había enemigos que no podían morir— si no es con puñal de madera, era negocio difícil de entender, si no es creyendo que eran enemigos encantados como los de don Belianís<sup>75</sup>. Imaginé si era batalla de sopas<sup>76</sup>, en la cual se suele hacer la guerra con madera, pero eso fuera si las espadillas tuvieran forma de cucharas. En fin, no atinando la causa, me resolví de aguardarlo a saber en el otro mundo.

Miren si es por ahí la gente corita, pues llevan armas incomprehen-sibles que agotan el entendimiento.

Los que iban, iban sin sombreros y casi desnudos; los que venían, traían dos sombreros y mucho paño enrollado, de manera que imaginé si acaso iban a la Isla de los Sombreros<sup>77</sup> y allí los segaban con aquellas guadañas. En lo del paño tuve envidia, porque las mujeres somos grandes personas de andar empañadas<sup>78</sup>, y de los sombreros tuve curiosidad.

Así, con toda mi inocencia, pregunté a un asturiano lo siguiente:

—Hermano, decidme, ¿cuánto hay desde aquí a la Isla de los Sombreros donde segáis, y desde aquí a la Isla Pañera<sup>79</sup> donde os habéis empañado?

El bellacón del asturiano debía de ser hijo de la Pernina y tener la redoma llena.

Respondió:

<sup>75</sup> *Belianís*: se trata de don Belianís de Grecia, protagonista del *Libro primero del valeroso y invencible príncipe don Belianís de Grecia*, de Toribio Fernández, cuya primera edición se publicó en Burgos en 1547. Conoció varias reediciones en el siglo xvi, incluso fue traducido al italiano, francés e inglés. Aparece citado en el escrutinio de la biblioteca de don Quijote, considerado por el barbero como «afamado», aunque recibe las críticas del cura: «Pues ese —replicó el cura—, con la segunda, tercera y cuarta parte, tienen necesidad de un poco de ruibarbo para purgar la demasiada cólera suya, y es menester quitarles todo aquello del castillo de la Fama y otras impertinencias de más importancia, para lo cual se les da término ultramarino y como se enmendaren, así se usará con ellos de misericordia o de justicia; y en tanto, tenedlo vos, compadre, en vuestra casa, mas no los dejéis de leer a ninguno» (I, vi, pp. 89-90).

<sup>76</sup> *batalla de sopas*: porque los instrumentos con los que se comía estaban hechos de madera, como puntualiza con posterioridad.

<sup>77</sup> *Isla de los Sombreros*: según Bataillon se refiere a la Corte, donde el rey concedía los títulos de «Grandes de España», uno de cuyos privilegios era el no tener que descubrir la cabeza delante del monarca.

<sup>78</sup> *empañadas*: las mujeres gustan de ir muy tapadas con paños.

<sup>79</sup> *Isla Pañera*: sería también la Corte lugar en la que se otorgaban los hábitos de las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, que suponía un reconocimiento social importante.

—Señora, los sombreros se siegan en Badajoz y el paño en Putasí, digo en Potosí<sup>80</sup>.

A esto le repliqué luego:

—Yo entendí que me habían engañado. ¡Bien haya el que es llano y dice las verdades a las gentes! Y diga, hermano, y estas espadicas, ¿para qué son?

A esto me dijo él:

—Vamos contra unas mujeres que están rebeladas contra don Alfonso el Casto<sup>81</sup>, y porque no es honra pelear con hierro contra gente de corcho<sup>82</sup>, llevamos armas de madera.

Preguntele más:

—¿Y en qué isla es eso, galán?

Respondió tan presto:

—Dama, en la Isla del Cuerno<sup>83</sup>.

Pareciome mozo alegre y de la tierra y, por diez<sup>84</sup>, metí el buen sol<sup>85</sup> en casa y estiré las preguntaderas, y dije:

—¿Y esas guadañas?

Dice:

—Son para segar oro para contentar las mujeres ruines, que son muchas, a las cuales, como por una parte son locas y por todas codiciosas, se les ha encajado que hay en Potosí una dehesa<sup>86</sup> en que nace el oro con barbas y raíces como puerro. Y así, a ruego de muchas, les vamos a segar el oro con estas guadañas, y les dejamos las casas en prendas de que volveremos, y a esto vamos para lo que cumpliere.

<sup>80</sup> *sombreros ... Potosí*: el significado de esta frase sería: los títulos de nobleza y los hábitos se consiguen en la Corte, gracias a los penes (badajos) y a las putas (Putasí) y el dinero (Potosí). Es un ataque a la nobleza que no se adquiere por la sangre o méritos, sino por el sexo y el dinero.

<sup>81</sup> *mujeres ... rebeladas contra Alfonso el Casto*: se trata de mujeres promiscuas que no han guardado su virginidad, son prostitutas, por lo que se han rebelado contra Alfonso II el Casto, rey de Asturias, entre los años 791 y 842.

<sup>82</sup> *gente de corcho*: 'mujeres'. La referencia al corcho proviene del chapín: «Calzado de las mujeres, con tres o cuatro corchos, y algunas hay que llevan trece por docena, y más la ventaja que levanta el carcañal» (Cov.).

<sup>83</sup> *Isla del Cuerno*: la Corte; haciendo alusión al hecho de que algunos individuos sacrificaban su honor conyugal para lograr puestos importantes.

<sup>84</sup> *por diez*: juramento equivalente a «pardiez»

<sup>85</sup> *metí el buen sol*: «darse un alegrón» (Torres).

<sup>86</sup> *dehesa*: «prostíbulo. // La relación y negocio que se establece entre la prostituta tributaria y el rufián para quien trabaja» (*Léxico*).

Mil gracias me dijo el asturiano. Preguntele que por qué los de su tierra no tenían cocote<sup>87</sup>.

Y díjome:

—Señora, en Asturias, entre dos hombres tienen una cabeza partida por medio, y, para que se junten corno medias naranjas, están así sin cocote para estar lisas y juntar<sup>88</sup>.

Preguntele que por qué andaban en piernas los asturianos. Dijo que porque hay una profecía de Pero Grillo<sup>89</sup>, que fue asturiano, de que en Asturias ha de venir por el río una avenida de oro y toneles de vino de Ribadavia, y por estar prevenidos para la pesca, andan siempre descalzos.

Preguntele que por qué hablaban siempre en tonillo de pregunta. Y dijo que, como tienen fama de que yerran mucho, preguntando siempre pueden decir que quien pregunta no yerra, si no es que pregunte lo otro, que ya me entiendes. También dijo que hablaban en tono de pregunta porque como están lejos de corte, siempre llevan de acarreo<sup>90</sup> respuestas.

Íbanse lejos los compañeros, que, a no verlo, traza tenía el asturiano de entretenerme todo el día. Verdaderamente parecía noble, y sin duda lo sería, que aquella tierra tiene las noblezas a segunda azadonada<sup>91</sup>, dado que los nobles de aquella tierra son ilustre y heroica gente<sup>92</sup>.

No te he dicho del traje de las asturianas. Oye: Unas traían unos tocados redondos que parecían reburojón<sup>93</sup> de trapos en empujo de melecina<sup>94</sup>; otras los traían que parecían turbantes de moros; otras, las más galanas, azafranados como cabeza de pito<sup>95</sup>; otras, de tanto volumen

<sup>87</sup> *cocote*: «descogotados, los que no tienen cogotes, como los asturianos» (Cov.).

<sup>88</sup> «Nueva alusión burlesca, pues los asturianos —léase cortesanos con anhelos nobiliarios— solamente se pueden juntar por el cogote, única parte lisa, ya que de frente o de lado se encontrarían con el obstáculo de sus cuernos» (Rey Hazas).

<sup>89</sup> *Pero Grillo*: personaje que aparece en un texto del siglo xv la *Profecía del Evangelista*, parodia de las profecías medievales.

<sup>90</sup> *acarreo*: ‘carga’.

<sup>91</sup> *azadonada*: ‘conseguida con rapidez’.

<sup>92</sup> Los asturianos, montañeses y vascos presumían de ser hidalgos por el solo hecho de haber nacido en esa zona del reino de Castilla.

<sup>93</sup> *reburojón*: ‘envoltorio’.

<sup>94</sup> *empujo de melecina*: ‘fuerza para defecar’. *melecina*: «Un lavatorio de tripas que se recibe por el sieso, y el mismo instrumento con que se echa se llama melecina, que es un saquillo de cuero con un cañuto» (Cov.).

<sup>95</sup> *pito*: ‘ave’; podría tratarse de un ‘gallo’. Covarrubias describe esta ave: «Esta ave-cica va con las uñas y el pico subiéndolo por los árboles, y en lo alto dellos con el pico hace una concavidad, adonde pone sus huevos y saca sus pollos. Cuentan que esta ave

y de tal hechura, que parecía tejido lleno de nieve. Vi tantas diferencias dellos como hechuras de pan de ofrenda.

En aquella sazón traían todos luto por una persona de la Casa Real<sup>96</sup>, y era cosa de risa ver los lutos de las asturianas. Una vi que por luto traía una soleta<sup>97</sup> de calza<sup>98</sup> parda presa con dos alfileres sobre el tocado. Puramente me pareció que las ánimas de aquellas asturianas debían de ser de casta de truchas empanadas en pan de centeno, porque quien viera un rostro negro, una mantilla atrás y otra adelante, no podía pensar sino que allí vivían empanadas las ánimas no encorporadas ni humanadas<sup>99</sup>.

¿Pues las diferencias de los calzados no eran donosas? Unas traían unos zapatos de madera, que llamaban abarcas, con unas puntas de madero que parecían colas de ternero retozón. Si aquellas mujeres supieran escribir, con los pies pudieran firmar, que aquel pico sirviera de pluma. Otras usan unas sandalias que llaman zapato de apóstol, estas son de cuero o pellejo, y las traen atadas con un cordel tan fuertemente, que después de calzadas pueden en las soplantas<sup>100</sup> hacer son como pandero, y creo lo hacen a veces, a falta de témpano<sup>101</sup>. Otras traen unos zapatos de vaca, no cosidos, sino clavados con tan fuerte clavazón, como si fuera postigo de fortaleza, y aun algunas para vestir tan al propio<sup>102</sup> como al provecho, traen echados tacones de herraduras viejas.

busca cierta hierba, con la cual se abre cualquiera cerradura de hierro y la hace saltar, y para hacer esta experiencia suelen los pastores cerrarles y atacarles el nido, para que trayéndola la puedan conocer».

<sup>96</sup> Parece tratarse de la emperatriz María de Austria, viuda de Maximiliano II e hija de Carlos V, que murió en Madrid el 26 de febrero de 1603.

<sup>97</sup> *soleta*: «Pieza de lienzo u otra cosa, que se pone y cose en las medias, por haberse roto los pies de ellas. Es tomada esta voz del nombre suela, por corresponder su asiento a la suela del zapato» (*Aut.*).

<sup>98</sup> *calza*: 'media'.

<sup>99</sup> *truchas ... ni humanadas*: «estas últimas son 'las ánimas que todavía no han hallado el cuerpo para incorporarse o humanizarse y esperan para materializarse' (Cov. s. v. *humano*). El rostro de las asturianas le recuerda a Justina el lomo cubierto de manchas negras de las truchas de su tierra, y las mantillas de aquellas, el color oscuro del pan de centeno. La burla se vuelve más soez si consideramos que la trucha 'es la prostituta de calidad y muy joven' (Torres).

<sup>100</sup> *soplantas*: «en el suelo» (Torres).

<sup>101</sup> *témpano*: 'piel del pandero'.

<sup>102</sup> *tan al propio*: 'a propósito'.

Una cosa vi en que juzgué que los asturianos deben de ser volteadores<sup>103</sup> de inclinación y aves de caza, porque sus madres los crían en el aire. Y es que van camino ocho y diez leguas y llevan los mochachos en unos cestos o banastos sobre las cabezas. Si como los traen en el aire, fuera en el agua, según razón, habían de ser pescados, y cerca andan ellos dello, pues no suelen tener casi nada de carne. Verdad es que a ellas les sobra<sup>104</sup>.

Todas estas visiones llevara en paz y en haz<sup>105</sup> de mi gusto, si encontrara alguna de buena cara, pero teníanla todas tan mala, tan negra y abominable, que yo imaginé que eran selvajes<sup>106</sup> escamados y que quitados los pelos y cerdas, habían quedado así las caras sin barbas. Yo no sé cómo, siendo aquella tierra fría, son aquellas mujeres negras, porque el color negro es efecto de mucho calor, como se ve en el cuervo. Mas debe de ser que con el frío se queman y ennegrecen como los naranjos cuando se yelan, o se deben de afeitar con color de guinea<sup>107</sup>, o las paren sus madres en los cañones de las chimeneas, o las ponen al humo que se accinen<sup>108</sup>, o qualque cosi<sup>109</sup>. Ya sería posible que como Asturias ha sido y será el muro de la Fe, y la herejía tiene por antechristos<sup>110</sup> al ocio,

<sup>103</sup> *volteadores de inclinación: volteador*: «el que da vueltas con el cuerpo, *lat. petaurista*; el que hace vueltas en el aire y en el suelo, y pasa por unos aros de mimbre, dos y tres; en el suelo hacen la vuelta peligrosa, el salto de la trucha, el ovillo, el molino. Este se hace poniendo la cabeza en el suelo y dando vueltas con el cuerpo a la redonda, a una y otra mano» (Cov.). Es decir: los asturianos viven dando vueltas por naturaleza.

<sup>104</sup> Vuelve a referirse a las asturianas como prostitutas, pues *carne*, en el lenguaje de germanías, significa 'prostituta'.

<sup>105</sup> *en paz y en haz*: Correas, p. 136: «En haz i en paz de la Santa Madre Iglesia. Dízese de lo konforme: 'en haz y paz'».

<sup>106</sup> *selvajes*: «Salvaje. Todo lo que es de la montaña; los pintores, que tienen licencia poética, pintan unos hombres todos cubiertos de vello de pies a cabeza, con cabellos largos y barba larga. Estos llamaron los escritores de libros de caballerías salvajes. Ya podría acontecer algunos hombres haberse criado en algunas partes remotas, como en islas desiertas, habiendo aportado allí por fortuna y gastado su ropa, andar desnudos, cubriéndolos la misma naturaleza con vello, para algún remedio suyo. Destos han topado muchos los que han navegado por mares remotos» (Cov.).

<sup>107</sup> *color de guinea*: 'color negro'. Recuérdese la definición de Guinea de Covarrubias: «La tierra de los negros o etíopes, en África, a do contratan los portugueses».

<sup>108</sup> *accinen*: «Salar las carnes, ponerlas al aire o al humo para que enjuguen la humedad, y no se corrompan, y así secas puedan durar y conservarse» (*Aut.*).

<sup>109</sup> *qualque cosi*: italianismo, 'cualquier cosa'.

<sup>110</sup> *antechristos*: 'enemigos terribles'. Recuérdese que el Anticristo es el enemigo de Cristo y de su Iglesia y que su figura prelude el fin del mundo.

al gusto y al dios Cupido, proveyó Dios destas malas caras, porque sin duda, viendo estos caballeros tan malas visiones, se tornarán a la herejía, su señora, diciendo:

—Señora, hay peste. No es tierra para nosotros, que no viviremos dos días.

Y con esto, dejara la herejía la jornada<sup>111</sup> y el intento de entrar allí.

Santo y bendito<sup>112</sup>. Ahora digo que las doy licencia para que sean feas del Papa<sup>113</sup>, pues tanto importa.

<sup>111</sup> *jornada*: 'el camino, el viaje'.

<sup>112</sup> *Santo y bendito*: *Autoridades* recoge: «*Santo y bueno*. Expresión con que se aprueba alguna proposición o especie, conviniendo en ella».

<sup>113</sup> *feas del Papa*: 'muy feas'.





JUAN DE LUNA  
SEGUNDA PARTE DE LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES

La *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes, sacada de las corónicas antiguas de Toledo* fue escrita por Juan de Luna. Pocas noticias tenemos sobre el autor que nació en Toledo allá por el año 1575. En 1612 salió de España, sin que estén claros los motivos de este autoexilio: se ha escrito que huía de la Inquisición por causas religiosas o políticas. Ese año fijó su residencia en Montauban, ciudad en la que cursó estudios en la escuela de teología y apostató de la religión católica. En 1615 ya residía en París, donde viviría hasta el año 1621 en que se trasladó a Inglaterra, más concretamente a Londres, quizás huyendo de las persecuciones a los protestantes. Allí debió morir en fecha desconocida. En París en el año 1620 publicó en casa de Rolet Boutonné la *Segunda parte de la vida de Lazarillo de Tormes*, acompañada de una edición «corregida y enmendada» del *Lazarillo* de 1554. Por lo tanto, conocía en profundidad las andanzas del primer Lazarillo y la de su continuador anónimo que le servirán como base argumental para las aventuras de su Lazarillo. Para la antología he tomado como base la príncipe de 1620, ejemplar de la Biblioteca Nacional de España (R/12978), compulsada con las ediciones modernas de Joseph L. Laurenti (Madrid, Espasa-Calpe, 1979) y la de Pedro M. Piñero, que edita también la continuación de Amberes de 1555 (Madrid, Cátedra, 1988).

*Lázaro engañado y apaleado por prostitutas y monjes*<sup>1</sup>

Encontré junto a Illescas un archipícaro, que conocido por la punta<sup>2</sup>, me llegué a él como a un oráculo, para preguntarle el cómo me había de gobernar en la nueva vida sin perjuicio de barras<sup>3</sup>. Respondiome que, si quería salir limpio de polvo y pajas<sup>4</sup>, me aconsejaba juntase a la ociosidad de María el trabajo de Marta<sup>5</sup>; a saber, que con ser pícaro añadiese serlo de cocina, del mandil, del rastro o de la soguilla<sup>6</sup>, que era como poner una salvaguarda a la picardía<sup>7</sup>. Díjome más, que por no haberlo él hecho así, al cabo de veinte años que ejercitaba su oficio, el día de antes le habían dado docientos<sup>8</sup> por holgazán. Agradecile el aviso y tomé su consejo.

En llegando a Madrid compré una soguilla con que me puse en medio la plaza, más contento que gato con tripas<sup>9</sup>. Dios y enhorabuena<sup>10</sup>,

<sup>1</sup> El episodio une en la misma acción a un pícaro con prostitutas y monjes, como personajes de mala reputación en la España de la época y así lo recoge con frecuencia el refranero. La sátira anticlerical, dirigida en este caso a los franciscanos, continúa aunque exacerbada la que aparece en el *Lazarillo* primitivo.

<sup>2</sup> *por la punta*: 'por el aspecto'.

<sup>3</sup> *sin perjuicio de barras*: «*Sin daño de barras*, suele por alusión significar tanto como sin perjuicio de tercero. Está tomada esta manera de hablar de los jugadores de argolla, cuando tirando algún cabe tuercen el argolla, no siendo su intento tirar a ella, sino a la bola del contrario» (Cov.).

<sup>4</sup> *limpio de polvo y pajas*: «*Limpio de polvo y de paja*, lo que se da apurado y sin ninguna carga ni estorbo; tomada la metáfora del trigo que se entrega limpio y ahechado» (Cov.).

<sup>5</sup> *ociosidad de María el trabajo de Marta*: alusión al episodio de la vida de Jesús narrado por Lucas, 10, 38-42. En él Jesús es recibido en la casa de estas dos hermanas: María se sienta al lado del Mesías, mientras que Marta está sirviendo y le pide al Salvador que le diga a María que la ayude en el trabajo.

<sup>6</sup> *del mandil, del rastro o de la soguilla*: *mozo del mandil* o *mandilete*: «el muchacho de la cortesana que va y viene con mandados y recados» (Cov.); *del rastro*: 'muchacho que trabajaba en el matadero', ya que el *rastro* era: «lugar donde se matan los carneros» (Covarrubias). *de la soguilla*: persona que «se dedica a transportar objeto de poco peso en los mercados» (DRAE).

<sup>7</sup> *picardía*: 'la vida del pícaro, la holgazanería'.

<sup>8</sup> *docientos*: 'los doscientos azotes que se daban a los condenados paseados por las calles'.

<sup>9</sup> *más contento que gato con tripas*: parece frase proverbial, pues también aparece en *El Guitón Onofre*.

<sup>10</sup> *Dios y enhorabuena*: expresión muy común en la época, que equivaldría a 'fue ello que'.

el primero que me engüeró<sup>11</sup> fue una doncella (Él me perdona, que miento) de hasta diez y ocho años, más relamida que monja novicia. Díjome la siguiere; llevome por tantas calles que pensé lo había tomado a estajo<sup>12</sup>, o que se burlaba de mí; a cabo de un rato llegamos a una casa que en el postiguillo, patio y mujercillas<sup>13</sup> que allí bailaban, conocí ser del partido<sup>14</sup>. Entramos en su celda, donde me dijo si quería me pagase de mi trabajo antes que de allí saliese; respondile bastaba cuando llegásemos adonde llevaba el lío. Cargué con todo, encaminándome a la puerta de Guadalajara<sup>15</sup>. Allí me dijo se había de poner en un carro para ir a la feria de Nájera. La carga era ligera, por ser lo más della salserillas<sup>16</sup>, redomas<sup>17</sup> de afeites y aguas<sup>18</sup>; en el camino supe había ocho años usaba aquel oficio.

—El primero que me dio canilla<sup>19</sup> —dijo ella— fue el padre rector de Sevilla, de donde soy natural, el cual lo hizo con tanta devoción, que desde aquel día les soy muy devota. Encomendome a una beata con quien estuve bien proveída de lo necesario más de seis meses: de ceca

<sup>11</sup> *engüeró*: del verbo *enhuerar*, aquí con el sentido de ‘exprimió’.

<sup>12</sup> *estajo*: ‘destajo’: «La obra que un oficial toma a su cuenta, que no va dada a jornales ni a tasación, sino que echada la cuenta y destajado y mirado por menudo lo que podrá venir a tenerle de costa, lo toma a su cuenta» (Cov.).

<sup>13</sup> *mujercillas*: ‘mujeres de mala vida’. Recuérdese que las vecinas del escudero del tratado IV del *Lazarillo de Tormes* primitivo eran también «mujercillas».

<sup>14</sup> *del partido*: *mujeres del partido*, ‘prostitutas’.

<sup>15</sup> *puerta de Guadalajara*: fue una de las principales entradas a Madrid, se encontraba en la calle Mayor, en la confluencia de la Cava de San Miguel y la Calle de los Milaneses. La puerta fue destruida por un incendio en tiempos de Felipe II.

<sup>16</sup> *salserillas*: «*Salsera*, escudilla pequeña o platillo donde se echa la salsa. *Salserilla*, significa lo mismo; salvo que algunas destas llamamos *salserillas de color*, con que se arrebolan las mujeres» (Cov.).

<sup>17</sup> *redomas*: «Vasija grande de vidrio ventricosa y gruesa y angosta de boca. Destos vasos usan los boticarios para sus aguas y jarabes. Díjose redoma, porque ultra de ser doblada en el grueso del vidrio, se mete en el fuego y se doma y reuece dos veces» (Cov.).

<sup>18</sup> *aguas*: se trata de lo que Covarrubias definía como «*aguas artificiales*, que se sacan por alquitara o alambique en destilación; son muchas: agua de ángeles, por ser de extremo olor, destilada de muchas flores diferentes y drogas aromáticas, rosada y las demás que se venden en las boticas, la de azahar, de jazmín, de limones, de murta, etc.».

<sup>19</sup> *canilla*: aquí con un evidente sentido erótico: *dar la canilla* ‘me desvirgó’. La canilla era: «también la cañita pequeña, en que los tejedores devanan la seda o hilo, para ponerla dentro de la lanzadera» (*Aut.*). Hay que recordar el sentido erótico del campo semántico de *tejer* o *hilar*, valga como ejemplo la siguiente estrofa: «Comenzó a coger / hilo en la canilla / que era maravilla / vérselo hacer; / y al fin del tejer / tal cantar se ofrece: / *Quién bien hila y tuerce, / bien se le parece*» (*Poesía erótica*, pp. 134-135).

en Meca, y de zoca en colodra<sup>20</sup>, estoy donde me veis; ¡y pluyera<sup>21</sup> a Dios jamás hubiera salido de la protección de aquel buen padre, que me trataba como a hija y me amaba como si fuera su hermana! Al fin me ha sido necesario trabajar para ganar mi vida.

En estas llegamos al carro, que estaba para partir; puse en él lo que llevaba, pidiéndole me pagase mi trabajo. La descosida<sup>22</sup> dijo que de muy buena gana y, levantando el brazo, me dio tan gran bofetada, que me echó en el suelo, diciendo:

—¿Tan bozal<sup>23</sup> es que pide dineros a las de mi oficio? ¿No le dije antes que partiésemos de la casa llana<sup>24</sup>, se pagase en mí si quería?

Saltó en el carro como un caballo; picó, dejándome picado<sup>25</sup>. Quedé más corrido que mona sin saber lo que me había sucedido, considerando que si la fin de aquel oficio era tal como el principio, medraría bien al cabo del año.

No me había apartado de allí, cuando llegó otro carro que venía de Alcalá de Henares. Saltaron en tierra los que venían dentro, que todos eran putas, estudiantes y frailes. Uno de la orden de San Francisco me dijo si le quería hacer caridad de llevarle su hato hasta su convento. Díjele con alegría que sí, porque bien eché de veer que no me engañaría como había hecho la varrionda<sup>26</sup>. Carguémele, y era tan pesado, que apenas lo podía llevar; mas con la esperanza de la buena paga meforcé. Llegué al monasterio muy cansado, porque estaba lejos; tomó el fraile su lío, y diciendo: «Sea por amor de Dios»<sup>27</sup>, cerró tras sí la puerta. Aguardé allí hasta que saliese a pagarme; mas viendo que tardaba, llamé a la portería. Salió el portero preguntándome lo que quería; díjele me

<sup>20</sup> *de ceca en Meca, y de zoca en colodra: de ceca en Meca*: «Cierta casa de devoción en Córdoba, a do los moros venían en romería, de allí se dijo *andar de Ceca en Meca*» (Cov.); *de zoca en colodra*: «Andar de zoko en kolodro. Lo mesmo ke: “andar de zeka en meka”» (Correas, p. 58).

<sup>21</sup> *pluyera*: ‘pluguiera’.

<sup>22</sup> *descosida*: ‘habladora’.

<sup>23</sup> *bozal*: ‘ignorante’.

<sup>24</sup> *casa llana*: ‘mancebía, prostíbulo’.

<sup>25</sup> *picó, dejándome picado*: ‘me burló, y me quedé enojado por haber sido burlado’.

<sup>26</sup> *varrionda: verrionda*: ‘puerca en celo’.

<sup>27</sup> *Sea por amor de Dios*: el franciscano no le piensa pagar porque Lazarillo lo tendría que hacer por amor de Dios, es decir, sin cobrar. Recuérdese que le había pedido que le hiciera caridad.

pagase el portazgo<sup>28</sup> del hato que había traído. Respondió me fuese con Dios, que ellos no pagan nada; cerró la puerta diciendo no llamase más, porque era hora de silencio, y que si lo hacía me daría cien cordonazos. Quedeme helado. Un pobre de los que estaban en la portería me dijo:

—Hermano, bien se puede ir, que estos padres no tocan dineros, porque viven de mogollón<sup>29</sup>.

—Ellos pueden vivir de lo que quisieren, que mi trabajo me pagarán, o yo no seré quien soy.

Torné a llamar con gran cólera; salió el lego motilón<sup>30</sup> con mayor<sup>31</sup>, y sin decir qué haces ahí, me dio un repujón<sup>32</sup> que me echó en el suelo como si fuera pera madura y, poniéndose de rodillas sobre mí, me dio medio docena de rodillazos y otros tanto cordonazos, con que me dejó magullado, como si hubiera caído sobre mí la torre del reloj de Zaragoza<sup>33</sup>.

Quedeme allí tendido más de media hora sin poderme levantar. Consideraba mi mala dicha, y las fuerzas de aquel irregular<sup>34</sup> tan mal empleadas; mejor estuviera sirviendo al rey nuestro señor que no comiendo las limosnas de los pobres; aunque ni para esto son buenos, porque son carnes holgazanas<sup>35</sup>. El emperador Carlos Quinto mostró bien esto, a quien el general de los franciscos<sup>36</sup> ofreció veinte dos mil frailes para la guerra, que no pasasen de cuarenta años y que llegasen a los veinte y dos. El invicto Emperador respondió que no los quería, porque

<sup>28</sup> *portazgo*: 'la tasa que se paga por pasar mercancía de un lugar a otro'. Covarrubias lo precisa como: «lo que se paga en el puerto».

<sup>29</sup> *vivir de mogollón*: 'vivir a costa de los demás': «bibir de mogollón. Bive de mogollón. Komiendo y no escotando» (Correas, p. 697).

<sup>30</sup> *motilón*: «El fraile que está todo motilado por igual, sin señal de corona, por no tener ni aun prima corona» (Cov.).

<sup>31</sup> *con mayor*: se sobreentiende: 'con mayor cólera'.

<sup>32</sup> *repujón*: 'golpe que se da a uno para moverlo o apartarlo'.

<sup>33</sup> *Torre del reloj de Zaragoza*: creo que Lázaro se está refiriendo a la Torre Nueva, de estilo mudéjar, que empezó a inclinarse poco después de su construcción a principios del siglo XVI.

<sup>34</sup> *irregular*: creo que se refiere a que era un individuo que no tenía opción a las órdenes sacras y por ello era *irregular*, es decir, estaba incapacitado para ejercer los oficios y ministerios eclesiásticos.

<sup>35</sup> Crítica muy dura contra los frailes franciscanos que representa muy bien el anticlericalismo de Juan de Luna. Recordemos que ya en el *Lazarillo* primitivo se ataca la gula de los religiosos católicos.

<sup>36</sup> *franciscos*: 'franciscanos'.

habría menester veinte y dos mil ollas todos los días para sustentarlos, dando a entender ser más hábiles para comer que para trabajar<sup>37</sup>. ¡Dios me lo perdone!, que desde aquel día aborrecí tanto a estos religiosos legos, que me parecía cuando los veía veer un zángano de colmena, o una esponja de la grasa de la olla. Quise dejar aquel oficio, mas aguardé pasasen las veinticuatro horas como muerto de repente<sup>38</sup>.

*Burla de la castración de Lázaro*<sup>39</sup>

Iba por una calle pidiendo como solía, para señor San Lázaro, porque en la ciudad no osaba pedir para el beato Anselmo; esto solo era para los bozos<sup>40</sup> y los motolitas<sup>41</sup>, que venían a tocar sus rosarios al sepulcro, donde, según su dicho, se hacían muchos milagros. Llegué a una puerta, y haciendo lo que en otras, oí que de una escalera me decían:

—¿Por qué no sube, padre? Suba, suba; ¿qué novedad es esta?

Subí, y en medio de la escalera, que estaba un poco oscura, unas se me colgaban del cuello, otras me trababan de las manos, metiéndome las suyas en las faldriqueras, y como estábamos a oscuras, por buscar la faldriquera encontraron con la manera<sup>42</sup>. Dio un grito diciendo:

—¿Qué es esto?

Yo le respondí:

—Un pajarillo<sup>43</sup> que se saldrá si le toca.

Todas me preguntaban la causa de no me haber visto en ocho días. Cuando hubimos acabado de subir la escalera, y que con la claridad de las ventanas me vieron, quedáronse mirando las unas a las otras hechas

<sup>37</sup> No he podido encontrar la fuente de esta anécdota sobre Carlos V y los franciscanos. Lo más probable es que fuera inventada por el propio Juan de Luna.

<sup>38</sup> Según las sinodales, los muertos debían ser enterrados no antes de las doce horas después de haber espirado; la mayor parte de los entierros no se demoraba más de veinticuatro horas. Según las constituciones sinodales del priorato de Santiago de Uclés, los «muertos de repente» habían de esperar a la autorización del médico.

<sup>39</sup> Este episodio de las aventuras de Lázaro de Tormes, en el que su futura mujer lo somete a la cruel burla de la fingida castración, es un ejemplo de la crueldad psicológica de algunas de las befas que sufrían los bufones en la Europa de los siglos XVI y XVII.

<sup>40</sup> *bozos*: 'jóvenes ignorantes, ingenuos'.

<sup>41</sup> *motolitas*: «Fácil de ser engañado o vencido, por ser poco avisado, o falto de experiencia y manejo en lo que se trata» (*Aut.*).

<sup>42</sup> *manera*: 'bragueta'.

<sup>43</sup> *pajarillo*: 'pene'. Es término frecuente en la poesía erótica de los Siglos de Oro.

matachines<sup>44</sup>. Dieron en reír, que parecía lo habían tomado a estajo; ninguna podía hablar. El primero que lo hizo fue un niño, diciendo:

—¡Este no es papá!

Después que aquellas grandes crecidas de risa se mitigaron un poco, las mujeres, que eran cuatro, me preguntaron para quién pedía limosna. Díjeles que para San Lázaro.

—¿Cómo —dijeron ellas— pedís vos? ¿El padre Anselmo no está bueno?

—¿Bueno? —les repondí yo—; no le duele nada, porque ha ocho días que murió.

Cuando esto oyeron dispararon a llorar<sup>45</sup>, que si la risa era grande antes, los llantos eran mayores. Estas gritaban, aquellas se mesaban los cabellos, y todas juntas hacían una música tan disonante, que parecía monjas encatarradas<sup>46</sup>. Esta decía:

—¿Qué haré, desdichada de mí, sin marido, sin amparo y sin consuelo? ¿A dónde iré? ¿Quién me amparará? ¡Oh amarga nueva! ¿Qué desdicha es esta?

Aquella, lamentando, entonaba:

—¡Oh, yerno mío y mi señor! ¿Cómo nos has dejado, sin despedirte de nosotras? ¡Oh, nietecicos míos, huérfanos y desolados! ¿Dónde está vuestro buen padre?

Los niños llevaban el tiple<sup>47</sup> de aquella mal acordada música: todos lloraban, todos gritaban, todo era lamentaciones y lástimas.

Cuando las aguas de aquel gran diluvio cesaron un poco, se informaron de mí cómo y de qué había muerto. Contéselo, y el testamento

<sup>44</sup> *matachines*: «*La danza de los matachines* es muy semejante a la que antiguamente usaron los de Tracia, los cuales, armados con celadas y coseletes, desnudos de brazos y piernas, con sus escudos y alfanjes, al son de las flautas, salían saltando y danzando, y al compás dellas se daban tan fieros golpes que a los que los miraban ponían miedo y les hacían dar voces, persuadidos que habiendo entrado en cólera se tiraban los golpes para herir y matar; y así de acuerdo caían algunos en tierra como muertos, y los vencedores los despojaban y aclamando vitoria se salían triunfando; y todo esto al son de las dichas flautas. Y por este estrago aparente de matarse unos a otros, los podemos llamar matachines» (Cov.).

<sup>45</sup> *dispararon a llorar*: ‘estallaron en lloros’.

<sup>46</sup> *encatarradas*: ‘acatarradas’. Parece recordar el episodio del *Buscón* en el que Pablos se convierte en galán de monjas y describe las toses como forma de comunicación entre los galanes y sus amadas acatarradas.

<sup>47</sup> *llevaban el tiple*: ‘acompañaban los gritos con sus notas agudas’.



que había hecho, dejándome por su legítimo heredero. ¡Aquí fue ello!<sup>48</sup> Las lágrimas se tornaron en rabia, los lloros en blasfemias y las lágrimas en amenazas.

—Vos sois algún ladrón, que lo habéis muerto por robarlo; mas no os alabaréis dello —decía la más moza—, que ese ermitaño era mi marido, y estos tres niños sus hijos; y si vos no nos dais toda su hacienda, os haremos ahorcar; y si la justicia no lo hace, puñales y espadas hay con que sacaros mil vidas, si mil vidas tuvieseis.

Díjeles cómo había buenos testigos delante quienes había hecho testamento.

—Todas esas —dijeron ellas— son marañas y embustes, porque el día que vos decís que murió estuvo aquí, y dijo no tenía compañía.

Como vi que el testamento no se había hecho por auto de escribano<sup>49</sup> y que aquellas mujeres me amenazaban, y por la experiencia que tenía de la justicia y pliegos<sup>50</sup>, determiné hablalles con blandura, por veer si con ella podía acabar lo que por justicia sabía había de perder; y también porque las lágrimas de la recién viuda me habían atravesado las telas del corazón. Y así les dije se sosegasen, que no perderían nada con mí<sup>51</sup>; que si había aceptado la herencia había sido por creer que el muerto no era casado, no habiendo oído decir jamás que los ermitaños lo fuesen.

Ellas, pospuesta toda tristeza y melancolía, se comenzaron a reír, diciendo que bien se echaba de veer ser nuevo y poco experimentado en aquel oficio, pues no sabían que cuando decían un ermitaño solitario, no se entendía haberlo de estar de la compañía de las mujeres, no habiendo ninguno que no tuviese una por lo menos, con quien pudiese pasar los ratos que le quedaban desocupados de su contemplación, en ejercicios activos, imitando unas veces a Marta y otras a María<sup>52</sup>, particularmente siendo gente que tenían más conocimiento de la voluntad

<sup>48</sup> *¡Aquí fue ello!*: «Aquí fue Troya. También significa lo mismo que Aquí fue ello, esto es dar a entender alguna cosa ruidosa: como pendencia o alboroto, aludiendo al estrépito y clamor que hubo cuando el incendio de Troya» (*Aut.*).

<sup>49</sup> *auto de escribano*: 'documento firmado por un escribano'.

<sup>50</sup> Alusión al episodio en el que tras denunciar al Arcipreste y a su mujer por adulterio, por la corrupción de la justicia y su falta de poder económico, fue condenado a pagar las costas y a salir desterrado a perpetuidad de Toledo.

<sup>51</sup> *con mí*: 'conmigo'.

<sup>52</sup> Alusión a las hermanas del Lázaro bíblico: Marta es la trabajadora y María, la contemplativa.

de Dios, que quiere el hombre no esté solo<sup>53</sup>. Y así ellos, como hijos obedientes, tenían una o dos mujeres que sustentaban, aunque fuese de limosna; particularmente aquel desdichado, que sustentaba cuatro:

—A esta pobre viuda, a mí que soy su madre, a estas dos, que son sus hermanas, y a estos tres niños, que son sus hijos, o a lo menos que él tenía por tales.

Entonces, la que decían era su mujer dijo no quería la llamase viuda de aquel viejo podrido<sup>54</sup>, que no se había acordado della el día de su muerte y que aquellos niños ella juraría no ser suyos, y desde entonces anulaba los capítulos matrimoniales<sup>55</sup>.

—¿Qué contienen esos capítulos? —le repliqué yo—.

La madre dijo:

—Los capítulos matrimoniales que yo hice cuando mi hija se casó con aquel ingrato, fueron los siguientes; que para decirlos es menester tomar el agua de atrás<sup>56</sup>. Estando en una villa llamada Dueñas<sup>57</sup>, seis leguas de aquí, habiéndome quedado estas tres hijas de tres diferentes padres, que, según la más cierta conjetura, fueron un monje, un abad y un cura, porque siempre he sido devota de la Iglesia, me vine a vivir a esta ciudad por huir y evitar las murmuraciones, que en lugares<sup>58</sup> pequeños nunca faltan. Todos me llamaban la viuda eclesiástica, porque por mis pecados todos tres eran muertos; y aunque hubo luego otros que entraron en su lugar, era gente de poco provecho y de menos autoridad, y no queriéndose contentar con la oveja, acometían a las tiernas corderillas. Viendo, pues, el peligro evidente, y que la ganancia no nos

<sup>53</sup> Recuerda *Génesis*, 2, 18: «Y se dijo Yavé Dios: «No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacerle una ayuda proporcionada a él».

<sup>54</sup> *podrido*: 'muerto y sepultado'.

<sup>55</sup> *capítulos matrimoniales*: 'capitulaciones matrimoniales'.

<sup>56</sup> *tomar el agua de atrás*: 'contar las cosas desde el principio'. Correas, p. 736, recoge: «Tomar la korriente desde su prinzipio. Tomar el agua desde su orixen i manantial».

<sup>57</sup> *Dueñas*: pueblo de la actual provincia de Palencia. Escribe Covarrubias: «Dueñas, villa de Castilla la Vieja, dicha antiguamente Eldana. Dice un proverbio, por ironía, cuando casan dos que el uno no puede poner tacha al otro: «*Ruín con ruín, que así casan en Dueñas*». Hase de entender al revés de lo que suena el proverbio, en cuanto a los que casaron en Dueñas, porque trae origen de que en aquella villa se casó el rey don Fernando la segunda vez con la reina Germana. Fueron las bodas año de mil y quinientos y seis, lunes a diez y ocho de marzo, día del arcángel San Gabriel».

<sup>58</sup> *lugares*: 'poblaciones pequeñas entre villa y aldea'.

podía pelear<sup>59</sup>, hice alto<sup>60</sup> y asenté aquí mi real, donde a la fama de las tres mozuelas acudieron como mosquitos al tarugo<sup>61</sup>; y de todos, a ninguno me incliné tanto como a los eclesiásticos, por ser gente secreta, rica, casera y paciente<sup>62</sup>.

«Entre otros llegó a pedir limosna el padre de San Lázaro, que viendo a esta niña le hinchó el ojo<sup>63</sup> y con su santidad y sencillez me la pidió por mujer. Díselo con las condiciones y capítulos siguientes:

«Primera: que se obligase a sustentar nuestra casa, y que lo que pudiésemos ganar sería para vestirnos y ahorrar. Segunda: que si mi hija en algún tiempo tomase algún coadjutor, por ser él algo decrepito, no diría más que en misa<sup>64</sup>. Tercera: que todos los hijos que ella pariese los había de tener por propios, a quienes, desde luego, prometía lo que tenía y podía tener; y cuando<sup>65</sup> mi hija no tuviese hijos, la hacía su legítima heredera. Cuarta: que no había de entrar en nuestra casa cuando viese a la ventana jarro, olla o otra vasija, señal que no había lugar para él. Quinta: que cuando él estuviese en casa y viniese otro, se había de esconder donde le dijésemos, hasta que el tal se fuese. Sexta y última: que nos había de traer dos veces a la semana algún amigo o conocido que hiciese la costa, dándonos un buen *gaudeamus*.<sup>66</sup>

«Estos son los artículos —prosiguió ella— con que aquel desdichado dio palabra a mi hija, y ella a él. El casamiento quedó hecho y acabado, sin

<sup>59</sup> *pelear*: «Metafóricamente vale medrar o mejorar de fortuna, o empezar a adquirir algunos bienes o a recobrar la salud» (*Aut.*).

<sup>60</sup> *hice alto*: «es hacer parada en algún lugar, es término castrense, porque [es] cuando el asta donde va el estandarte, guion o bandera se levanta y se fija en tierra, quedando alta para todo el ejército» (Cov.). De ahí viene la referencia a «real», que era el lugar en el que acampaba el ejército.

<sup>61</sup> *tarugo*: según Piñero (1988, p. 382, nota), sería un trozo de madera que se usaba para tapar la boca de los toneles o cubas del vino. Covarrubias comenta: «Bien se sabe cuántos mosquitos se crían en las bodegas, aficionados al vino dellas, y así para dar a entender que una persona es amiga deste licor suelen llamarle mosquito, por el amor que unos y otros le tienen»

<sup>62</sup> *paciente*: aquí 'consentido, cornudo'. Recuérdese Covarrubias: «Pero en mala significación significa el cinedo afeminado o el cornudo».

<sup>63</sup> *hinchó el ojo*: 'le gustó, la codició'.

<sup>64</sup> *no diría más que en misa*: 'no abriría la boca, se callaría'. Correas recoge: «Callar como en misa».

<sup>65</sup> *cuando*: 'si'

<sup>66</sup> *gaudeamus*: 'banquete'.

tener necesidad de ir al cura, porque él nos dijo no era menester, pues lo esencial dél consistía en conformidad de voluntades e intención mutual.

Quedé espantado de lo que aquella segunda Celestina me decía, y de los artículos con que había casado a su hija. Estuve perplejo sin saber qué decir, mas ellas abrieron camino a mi deseo; porque la viudeja se me colgó del cuello, diciendo:

—Si aquel desdichado tuviera la cara deste ángel, yo le hubiera amado.

Y con esto me besó. Tras este beso me entró un no sé qué, que comenzó a abrazar. Díjele que, si quería salir del estado de viuda y recibirme por suyo, guardaría no solo los artículos del viejo, mas todos los que quisiese añadir. Contentáronse dello, diciendo que solo querían les entregase todo lo que en la ermita había, que ellas lo guardarían. Prometiselo con intención de encubrir el dinero para una necesidad.

La conclusión del casamiento quedó para la mañana y aquella tarde enviaron un carro, en que se llevaron hasta las estacas: no perdonaron al lienzo del altar, ni a los vestidos del santo. Yo estaba tan picado<sup>67</sup>, que si me hubieran pedido el ave fénix, o las aguas de la laguna Estigia<sup>68</sup>, se las hubiera dado. No me dejaron sino una pobre márraga<sup>69</sup>, donde me echase como un perro.

Como la señora mi mujer futura, que vino con la carreta, vio que no había dineros, se enojó, porque el viejo le había dicho que tenía, mas no dónde. Preguntome si sabía dónde estaba el tesoro; díjele que no. Ella como astuta me trabó de la mano para que lo buscásemos; llevome por todos los rincones y escondrijos de la ermita, sin dejar la peaina<sup>70</sup> del altar; y como vio estaba recién acomodada, concibió mala sospecha. Abrazome y besome, diciendo:

—Mi vida, dime dónde están los dineros, para que con ellos hagamos una boda alegre.

Yo le negué siempre no había de dineros; sacome de la mano y hizo diésemos una vuelta a la ermita mirándome siempre a la cara, y, cuando

<sup>67</sup> *picado*: 'excitado'.

<sup>68</sup> *laguna Estigia*: en la mitología griega cuerpo de agua que separaba el mundo de los vivos y el de los muertos; las almas la cruzaban en la barca de Caronte.

<sup>69</sup> *márraga*: «Tela basta tejida con estopa y pelos de cabra, que sirve para mantas de los pastores y cubiertas de cargas y otros usos» (*Aut.*).

<sup>70</sup> *peaina*: 'peana'.

llegamos donde yo los había escondido, se me fueron los ojos hacia allá. Llamó a su madre diciéndole buscarse debajo una piedra que yo había puesto; topó con ellos y yo con mi muerte. Disimuló, diciendo:

—Veis aquí con que nos daremos buena vida.

Hízome mil caricias, y al punto, porque se hacía tarde, se fueron a la ciudad, quedando que a la mañana yo iría a su casa, donde haríamos la más alegre boda que jamás se vio: «¡Plegue a Dios que orégano sea!»<sup>71</sup>, decía yo entre mí mismo.

Quedé toda aquella noche puesto entre la esperanza y el temor que aquellas mujeres no me engañasen, aunque me parecía era imposible hubiese engaño en una tan buena cara. Esperaba gozar de aquella polluela, y así la noche me pareció un año.

No era aún bien amanecido, cuando cerrando mi ermita me fui a casarme, como quien no dice nada. No me acordaba que lo era. Llegué a hora que se levantaban; recibíéronme con tan grande alegría, que me tuve por dichoso y, pospuesto todo temor, comencé a hacer y deshacer en casa, como en propia. Comimos tan bien y con tanto gusto, que me parecía estaba en un paraíso. Habían convidado a comer a seis o siete de sus amigas. Después de comer danzamos, y a mí, aunque no lo sabía hacer, me forzaron a ello. ¡Era de veerme bailar con mis hábitos de ermitaño, cosa de risa!

Venida la tarde, después de bien cenar y mejor beber, me entraron en un aposento no mal aderezado, donde había una buena cama. Mandáronme acostar en ella. Entretanto que mi esposa se desnudaba, descalzome una criada y díjome quitase la camisa, porque para las ceremonias que se habían de hacer era menester estar en cueros. Obedecí. Luego entraron por el aposento todas las mujeres y mi esposa detrás en camisa; una le traía la cola. La primera cosa que me hicieron fue hacerme le besase el ojo trasero, diciendo era la primera ceremonia. Tras esto me asieron cuatro, dos de los pies y dos de los brazos, y con grande diligencia me echaron cuatro lazos corredizos, atando las cuerdas a los cuatro pilares de la cama. Quedé como un San Andrés aspado<sup>72</sup>.

<sup>71</sup> *Plegue a Dios que orégano sea*: «*Plegue a Dios que orégano sea, y no se nos vuelva en alcaravea*. Refrán con que se significa el justo recelo con que se debe vivir de la inconstancia de la fortuna, deseando que y que en alguna cosa que se emprende no suceda todo el bien que se quisiera, sea el menor mal de los que debieran recelarse» (*Aut.*).

<sup>72</sup> *San Andrés aspado*: según la tradición, San Andrés, hermano de San Pedro, fue martirizado en una cruz en aspas en Patrás en el Peloponeso.

Comenzaron todas a reír de veer el dominguillo<sup>73</sup>, sobre el cual me echaron un jarro de agua fría. Di un gran grito; ellas me dijeron callase, y si no, pensase para qué había nacido. Tomaron una gran bacía de agua caliente en que me metieron la cabeza; abrasábame, y lo peor, si quería gritar me daban tanto azotes que tomé por partido<sup>74</sup> dejarlas hacer. Peláronme las barbas, cejas, cabellos y pestañas.

—Paciencia —decían ellas—, que las ceremonias se acabarán presto, y gozará de lo que tanto desea.

Rogueles me dejasen, que el apetito se me había pasado. Peláronme la horcajadura<sup>75</sup>, y una dellas, la más atrevida, sacó un cuchillo, diciendo a las otras:

—Teneldo bien, que yo le sacaré las turmas para que otra vez no tenga la tentación de casarse. ¿Creía el dómine ermitaño que todo lo que le habíamos dicho era el evangelio<sup>76</sup>? No era ni aun la epístola<sup>77</sup>. ¡De mujeres se fiaba! Ahora verá el pago que lleva.

Como vi mis supinos<sup>78</sup> en peligro, hice tanto que quebré una cuerda y un pilar de la cama. Eché mano a mis cascabeles<sup>79</sup> y los empuñé de suerte que, aunque me cortaban los dedos, no pudieron llegar a ellos. Porque no rompiese toda la cama me desataron, envolviéndome en una sábana. Me sabanearon<sup>80</sup> hasta dejarme por muerto.

—Estas, señor —decían ellas—, son las ceremonias con que comienzan nuestro casamiento. Mañana, si quiere volver, acabaremos lo demás.

Tomáronme entre cuatro y llevaron lejos de su casa, poniéndome en medio una calle donde el día me halló; y los muchachos me comenzaron a correr y hacer tanto mal, que por huir de su furia me entré en una iglesia junto al altar mayor, donde cantaban una misa. Como los clérigos vieron aquella figura que sin duda parecía al diablo que pintan a los pies de San Miguel, dieron a huir, y yo tras ellos por huir de la injuria de los muchachos.

<sup>73</sup> *dominguillo*: 'pene'.

<sup>74</sup> *tomé por partido*: 'resolví'.

<sup>75</sup> *horcajadura*: «*Bragadura*, las entrepiernas, que por otro nombre se llama *horcajadura*, porque desde allí se divide el cuerpo en horca, con las dos piernas» (Cov.).

<sup>76</sup> *evangelio*: 'la verdad'.

<sup>77</sup> *epístola*: la epístola era la parte de la misa anterior al Evangelio. Es decir, las mujeres no habían llegado al punto final de la burla que habían preparado.

<sup>78</sup> *supinos*: 'testículos'.

<sup>79</sup> *cascabeles*: 'testículos'.

<sup>80</sup> *sabanearon*: 'mantearon'.

La gente de la iglesia gritaba; unos decían

—¡Guarda el diablo!<sup>81</sup>

Otros:

—¡Guarda el loco!

Yo también gritaba que ni era diablo ni loco, sino un pobre hombre, que mis pecados me habían puesto así.

Con esto se sosegaron todos; los clérigos tornaron a acabar su misa, y el sacristán me dio un bancal<sup>82</sup> de una sepultura con que cubrime. Púseme en un rincón considerando los reveses de la fortuna, y que por dondequiera hay tres leguas de mal camino<sup>83</sup>; y así determiné quedarme en aquella iglesia para acabar allí mi vida, que según los males pasados no podía ser muy larga, y para excusar el trabajo a los clérigos que no me fuesen a buscar a otra parte después de muerto.

<sup>81</sup> *Guarda el*: 'cuídate del'.

<sup>82</sup> *bancal*: «También se toma por el tapete, paño, o cubierta que se pone sobre el banco, para que no se vea la madera, o para adorno» (*Aut.*).

<sup>83</sup> *hay tres leguas de mal camino*: «Proverbio: *Por do quiera hay tres leguas de mal camino*; cuando en el proceder de algún negocio, ora se tome por un medio ora por otro, en ambos se halla dificultad» (*Cov.*).

CARLOS GARCÍA  
*LA DESORDENADA CODICIA DE LOS BIENES AJENOS*

Muy pocos son los datos que conocemos acerca de la biografía de este autor. Por documentos encontrados en Francia se deduce que nació en Zaragoza hacia 1580. Según sus propias palabras estudió Medicina, aunque no sabemos si lo hizo en Zaragoza o en la Sorbona. En el verano de 1613 debió llegar a Francia; viaje que pudo deberse a su curiosidad por conocer dicho país o a razones religiosas (se ha especulado sobre un posible origen hebreo). En París parece ser que entró en contacto con la comunidad hispano-portuguesa. Encarcelado en junio de 1615 en Forl'Évêque. A partir de aquí pocos son los documentos en lo que aparece. Todavía vivía en París en 1630, donde lo conoció Marcos Fernández. Escribió dos obras: *La oposición y conjunción de los dos grandes luminares de la tierra o La Antipatía de franceses y españoles*, publicada en 1617 y *La desordenada codicia de los bienes ajenos*, cuya primera edición apareció en París en 1619. Para la presente antología utilizo el texto de mi edición (Pamplona, Eunsa, 1998<sup>2</sup>).

*La huida de las galeras*<sup>1</sup>

Bie puede creer vuestra merced creer que recibí de muy mala gana el viaje que aquellos señores me mandaron hacer para Marsella, pues

<sup>1</sup> El uso de la magia, o de la falsa magia, para conseguir fines amorosos se halla muy extendido en la literatura áurea española. Quizás el caso más famoso lo encontramos en *El licenciado Vidriera* de Cervantes, que critica estas prácticas: «Y así, aconsejada de una morisca, en un membrillo toledano dio a Tomás uno destos que llaman hechizos, creyendo que le daba cosa que le forzase la voluntad a quererla, como si hubiese en el mundo hierbas, encantos, ni palabras, suficientes a forzar el libre albedrío» (*Novelas ejemplares*, p. 276).



ningún gusto puede haber en lo que se hace por fuerza. Con todo eso, obedecí con grande resolución, esperando que la fortuna me presentaría alguna buena ocasión para meterme en libertad. Y así, todo mi estudio y cuidado no era otro que tratar modos y maneras para llegar a este blanco<sup>2</sup>; y habiendo intentado muchas, que no tuvieron efecto, di con una que me salió harto bien, si la fortuna se tuviera por contenta de las persecuciones pasadas, y no me hubiera hecho caer más en la tentación.

La traza, pues, fue que estando el capitán de la galera donde yo estaba forzado<sup>3</sup> enamorado por extremo de una dama muy principal y ella no dél, bebía los aires<sup>4</sup> por convertilla a su devoción y amor. Y como es ordinario en los enamorados encenderse<sup>5</sup> cuando hallan dificultad en lo que aman, fue la extremada tibieza de la señora un vivo fuego para él, de tal suerte que no tenía un punto de reposo, sino es cuando de sus amores trataba. Yo, habiendo tenido noticia dello, por la relación de un forzado que cada día iba en casa de mi amo a llevar agua, leña y otras cosas necesarias al servicio della, determiné echar entonces mi lance<sup>6</sup> y no perder la ocasión; y así le hablé muy familiarmente, prometiéndole que, si con fidelidad me ayudaba en esta empresa, no podía esperar menos que la libertad, la cual yo le aseguraba como la mía propia.

El buen Antonio, que así se llamaba el forzado, dio tanto crédito a mis razones y pretendida libertad que no veía la hora de verse empleado en lo que yo le rogaba, esperando con grande impaciencia que le declarase el modo y lo que él había de hacer por mí. Viéndole yo entonces tan a propósito a mi intención, y por otra parte tan entero<sup>7</sup> y sencillo, le dije:

—Advertid, amigo Antonio, que ha mucho tiempo que deseo comunicaros el secreto que oiréis, pero como todas las cosas quieren pru-

<sup>2</sup> *blanco*: «metafóricamente significa el objeto a que se dirigen nuestros afectos, o el fin al que se encaminan con reflexión nuestras acciones o nuestros pensamientos» (*Aut.*).

<sup>3</sup> *forzado*: «el que está en galera, condenado por la justicia» (*Cov.*).

<sup>4</sup> *bebía los aires*: *Correas*, p. 697, recoge: «Bever los aires. Bever los vientos. Anhelar por algo. “Beve los vientos por ella”: el mui afizionado».

<sup>5</sup> *encenderse*: «Por analogía es abrasarse interiormente uno, o por causa de un vehemente ejercicio y agitación corporal, o por accidente de enfermedad, en que se levanta calentura, o por otros motivos que ocasionan alteración en la sangre y en los espíritus vitales» (*Aut.*).

<sup>6</sup> *echar ... mi lance*: ‘preparar mi oportunidad’. Según *Autoridades*: «significa con especialidad el acto de echar la red en el agua para pescar».

<sup>7</sup> *entero*: ‘determinado’.

dencia, paciencia y ocasión, no lo he hecho hasta agora, por parecerme que no convenía hacello antes, como también por no estar tan satisfecho como agora de vuestra bondad y talento, porque, como se suele decir, una hanega de sal ha de comer un hombre con su amigo antes de fiarse dél<sup>8</sup>. Bien sabéis los amores de nuestro amo con aquella dama de junto a la iglesia mayor y cuán perdido anda por ella, sin haber tenido un solo favor al cabo de tanto tiempo que le sirve y de tantos ducados que ha gastado en regalarla; pues si yo hallase modo e invención segura para que, sin gastar sueldo<sup>9</sup> ni importunar los poetas, la ganase muy a su salvo<sup>10</sup>, ¿en cuánto estimaría el capitán este favor y qué agradecimiento haría a quien le diese lo que tanto desea?

—Verdaderamente —respondió Antonio— tengo por cierto que saldría loco de contento y que no solamente te daría libertad a ti, pero también a todos por quien tú la pidieses.

—Pues, amigo —le dije yo—, si tienes conocimiento particular con alguno de los que en casa del capitán privan, será menester comunicarle este negocio, para que él se lo diga, asegurándole que yo haré infaliblemente lo que aquí prometo; y advierte que este negocio no sufre dilación.

El contento que Antonio recibió fue tan grande que, sin decirme adiós, ni responderme una sola palabra, se despidió de mí como un rayo, rogando a un soldado de la galera que le llevase en casa del capitán por hablalle sobre cosas de importancia. Fuese, y supo dar tal orden a mi negocio que, pasada media hora, vino el mayordomo de casa a decir al cómite<sup>11</sup> que me enviase un soldado, porque el capitán me quería ver. El pronto efecto que hizo la diligencia de Antonio me dio extraño contento, dándome seguras esperanzas de que, con tan buen principio, había de llegar mi pretensión a un fin dichoso.

<sup>8</sup> *una hanega de sal ha de comer un hombre con un amigo para fiarse dél*: Correas, p. 456, recoge: «Para konozer el amistad, as de komer kon ella una hanega de sal; o un moio de sal».

<sup>9</sup> *sueldo*: «Vale también el estipendio, o paga que se da al soldado: y era una moneda que se le daba por ración ordinaria: y también se llama así el que se da a los ministros del rey» (*Aut.*).

<sup>10</sup> *a su salvo*: «modo adverbial que val hacer alguna cosa a su satisfacción, sin peligro, con facilidad y sin estorbo» (*Aut.*).

<sup>11</sup> *cómite*: «o cómitre. Cierta ministro de la galera, a cuyo cargo está la orden y castigo de los remeros. Dájose cuasi *comite*, porque ayuda en cuanto es de su parte al buen gobierno, especialmente al bogar» (*Cov.*).

Finalmente, di conmigo en la cámara<sup>12</sup> de mi amo, roto<sup>13</sup>, despedazado, desnudo y con una gruesa cadena asida del pie, saliéndome él al encuentro, como si yo fuera alguna persona de calidad; y metiendo su mano en mi rapada cabeza, comenzó a hacerme algunas caricias, preguntándome de qué tierra era, cómo me llamaba y porqué me habían condenado a galeras. Y habiéndole respondido lo mejor que pude disimular, me retiró hacia un lado de la cámara para preguntarme si era cierto lo que había prometido a Antonio.

—Mi señor —le respondí yo—, no sé lo que él ha dicho, ni la promesa que ha hecho; lo que sé decir es que si él ha hablado conforme lo que yo le dije, todo es verdad sin faltar un punto. Yo le dije, señor, que si tú me prometieses sacarme desta pena en que estoy y darme entera libertad, te haría gozar de los amores que tanto deseas y tan desvelado te traen; lo cual de nuevo te prometo y aseguro, haciendo partido claro contigo<sup>14</sup> que si no hiciere lo que prometo, me mandes cortar la cabeza o echar en la mar.

—A mucho te obligas —me dijo él, con un semblante risueño y blando, deseoso de ver ya el efecto prometido—, pero si tú eres hombre de tanto ingenio y sabiduría que hagas eso por mí, esta galera en que estás será tu ventura, pues no solamente me contentaré con darte libertad, pero te haré uno de mis domésticos<sup>15</sup> y el más privado de todos<sup>16</sup>. Mas, dime, ¿de qué suerte harás esto tú?

—Sabrá vuestra merced, señor mío —le respondí—, que yo me crié con un grande astrólogo, el cual con sus estrellas y horóscopos disimulaba la arte mágica con tanto artificio<sup>17</sup> que no había persona en el mundo que lo imaginase. Servíase de mí en algunas experiencias mágicas<sup>18</sup>, pareciéndole que, por ser muchacho y de rudo ingenio, no entendería los segretos de su arte; pero engañose en ello, porque, aunque hacía el tonto e ignorante, tenía el ojo alerta a todas sus experiencias y la estudié tan bien que me quedaron en la memoria muchos secretos *ad amorem*<sup>19</sup>, entre los cuales tengo uno segurísimo y experimentado, con el cual, si

<sup>12</sup> *cámara*: «En rigor es la alcoba y aposento que tiene el techo de bóveda» (Cov.).

<sup>13</sup> *roto*: «el que tiene el vestido rasgado» (Cov.).

<sup>14</sup> *partido*: «concierto y avenencia» (Cov.).

<sup>15</sup> *domésticos*: ‘criados’.

<sup>16</sup> *el más privado de todos*: ‘el de más confianza de todos’.

<sup>17</sup> *artificio*: ‘maña’.

<sup>18</sup> *experiencias*: ‘experimentos, ensayos, pruebas’.

<sup>19</sup> *ad amorem*: ‘para el amor’.

una mujer fuese más dura que un diamante<sup>20</sup>, la haré venir más blanda que la cera. Así que el secreto que a vuestra merced propongo es mágico y no natural, y es necesario tener algún cabello de la persona amada para metello en ejecución; con el cual y algunas ceremonias que se hacen, queda el corazón de la dama tan rendido y enamorado que no tiene ni reposo ni sosiego, sino es cuando está o piensa en la cosa amada. Pero esto se ha de hacer de noche, luna creciente y en el campo, siendo solos tres de compañía y estos, gentes de ánimo y resolución, que no se alteren ni turben por cualquier accidente o visión que se les presente delante.

—Si este tu secreto —dijo el capitán— no tiene otra dificultad que el buen ánimo, fácilmente saldremos con ello; porque cuando todo el infierno se me pusiera delante, soy hombre que no volveré el pie atrás, ni se me mudará el color del rostro. Y por los cabellos que dices ser necesarios, yo te daré cuantos quisieres.

—Yo conozco, señor, en la fisonomía<sup>21</sup> —le respondí— que vuestra merced tiene el natural muy proprio para la arte mágica y que si la hubiera estudiado, hiciera maravillas con ella; y así, pues el tiempo nos es favorable y vuestra merced tiene ya cabellos de la dama, manos al pandero<sup>22</sup>, no dejemos pasar este creciente de la luna sin hacer nuestro negocio. Vuestra merced podrá salir a caballo y el otro que nos acompañare también, que yo, aunque maltratado con el peso de mi cadena, iré a pie.

—Todo estará en orden —dijo el capitán— para jueves en la noche<sup>23</sup>; y tú pues eres el maestro desta experiencia, prepárate bien y estudia lo que has de hacer para que por negligencia o descuido no se

<sup>20</sup> *diamante*: se consideraba como el mineral más duro; recuérdense las palabras de Covarrubias: «por ser indomable, según la opinión de algunos, a razón de ser tan dura que con ningún instrumento se labra, si no es con otro diamante y con la sangre del cabrón caliente». En la poesía amorosa de tradición petrarquista se refiere en ocasiones al duro corazón de la amada; como en el soneto de Cetina, p. 146: «Pero si permitiese el hado mío, / cosa que podría ser, que Amor hallase / entrada en ese pecho de diamante». Sobre esta imagen en la poesía petrarquista ver Manero Sorolla, 1990, pp. 429-436.

<sup>21</sup> *fisonomía*: «Es una cierta arte conjetural, por la cual señalamos las condiciones y calidades del hombre, considerando su cuerpo y talle y particularmente por las señales del rostro y cabeza, como parte principal y la torre del homenaje donde residen los sentidos del alma, suelen dar indicios de sus pasiones. Las más veces se engañan» (Cov.).

<sup>22</sup> *manos al pandero*: parece ser una mezcla de «manos a la obra» y los refranes recogidos por Correas, p. 136: «en manos está el pandero ke le sabrán bien tañer» y «en manos está el pandero de kien le sabrá tañer».

<sup>23</sup> *jueves*: el jueves era considerado como día propicio para los actos de brujería. Véase Caro Baroja, *Las brujas y su mundo*.

pierda nuestro intento; y por ahora, vuélvete a la galera, que yo te enviaré a llamar con mi mayordomo, que será el tercero de nuestra compañía, hombre animoso, fiel y valiente, y si algo fuere menester para el caso, podrás en este medio proveerlo, que yo daré orden de que se pague todo lo que tú comprares.

Con esta buena respuesta me despedí de mi amo, más alegre que una Pascua de flores<sup>24</sup>, viendo que mi negocio quedaba muy bien entablado<sup>25</sup> y en buen punto; y habiendo entrado en la galera, hallé mi buen Antonio que con grande impaciencia me estaba esperando por saber lo que había pasado con el capitán y en qué estado tenía mi negocio, al cual di larga cuenta del concierto hecho y de la buena voluntad con que me había recibido, aceptando mi buen deseo. Apenas hube comenzado mi discurso, cuando vi entrar por la popa de la galera el myordomo del capitán, el rostro encendido, los ojos alterados y bailones, con azogue en los pies<sup>26</sup>, preguntando por mí. Y habiendo llegado donde yo estaba y apartándose a un lugar retirado, me dijo:

—Yo soy, amigo, el mayordomo del capitán desta galera, el cual me ha mandado que te venga a ver y sepa de ti todo lo que fuere necesario para el negocio que habéis concertado; dispone y ordena a tu voluntad, que dinero hay para todo, y por lo que a ti se te puede ofrecer, toma este escudo de oro que yo te presento en señal de la amistad que quiero tener contigo y asegúrate que tendrás en mí un buen intercesor para con el capitán. Pero razón será también que tú me correspondas con recíproco agradecimiento, haciendo algo por mí.

—A mucho me obligas, señor —le respondí entonces muy humilde—, allanándote<sup>27</sup> tanto con quien es tan desigual; mira en qué puede mi pobre y flaco talento servirte, que con el alma lo haré.

<sup>24</sup> *más alegre que una Pascua de flores*: Estebanillo, I, p. 256: «hallábase más contento que una Pascua de flores». Correas, p. 746, recoge: «Más contento —i más kontenta— ke una Paskua»; *Autoridades* explica a propósito de «estar como una Pascua»: «dijose porque el tiempo de Pascua es de regocijo y contento».

<sup>25</sup> *Entablado*: «por traslación vale entablar un negocio, disponerle y prevenirle para que fácilmente y con suavidad corra sin que haya dificultades» (Cov.).

<sup>26</sup> *con azogue en los pies*: ‘nervioso, tembloroso’. Correas, p. 733, recoge: «Tenblar komo azogado... komo la hoxa en el árbol... más ke las hoxas en el árbol. Tenblar komo la hoxa en el árbol». Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 360: «el azogue no tiene quietud... Los que tratan y andan con el azogue, todos andan temblando».

<sup>27</sup> *allanándote*: «es convencerse y ajustarse a la voluntad de otro» (Cov.).

—No quiero yo —dijo el mayordomo— que adventures tu alma, porque esta es de Dios, pero quería bien rogarte que, con tus secretos y arte, me ayudes a conquistar los amores de una dama principal de quien cinco años ha que estoy enamorado; y por ser yo de un poco más baja calidad que ella, no hay remedio que quiera escucharme. Y, si fuere posible hacer un camino y dos mandados<sup>28</sup>, y con una piedra matar dos pájaros<sup>29</sup>, sería de grandísimo contento para mí y me dejarías obligado, no como amigo, pero como esclavo. Ahora es la luna creciente y el tiempo muy acomodado para ello, pues no pienso ha menester más ceremonias mi dama que la del capitán; y si en la mía son menester cabellos, véalos aquí, que ha más de un año que los llevo conmigo, guardándolos como reliquias.

Y sacando un papel de la faldriquera, me puso en la mano una mata de cabellos. Yo, que no deseaba otra cosa para que el negocio me saliera bien, sino que el tercero de nuestra compañía se embelesase<sup>30</sup> también, quedé casi fuera de mí de contento, el cual no pude encubrir ni disimular sin dar algunas muestras de turbación en mi rostro, de las cuales él tomó ocasión para preguntarme de qué me turbaba, y qué dificultad tenía; a lo cual le respondí:

—Señor, temo que si el capitán sabe que yo hago alguna cosa por ti, se desdeñará<sup>31</sup> contra mí y perderé esta buena ocasión en la cual consiste no menos que mi libertad; y esta consideración es la que me turba, y no falta de deseo para servirte.

—Pues ¿quién se lo ha de decir? —dijo él entonces.

—El diablo —respondí yo— que nunca duerme<sup>32</sup>. Pero sea lo que fuere, que yo me resuelvo aunque pierda la gracia del capitán a servirte, pues es la primera cosa que me has mandado. En lo que toca a las cosas necesarias para el negocio del capitán y tuyo, es menester que compres un saco nuevo, grande, una cuerda pequeña y otra gruesa de cáñamo,

<sup>28</sup> *un camino y dos mandados*: «refrán que se dice cuando uno al paso que trabaja en conseguir algún fin que desea, solicita otra cosa que, sin perder el tiempo en lo principal, puede lograrla fácilmente» (*Aut.*).

<sup>29</sup> *con una piedra matar dos pájaros*: refrán recogido por Correas, p. 424: «Kon una piedra, matar dos pájaros; [o] Kon un tiro...».

<sup>30</sup> *se embelesase*: 'se pasmase'.

<sup>31</sup> *se desdeñará*: 'me despreciará'.

<sup>32</sup> *El diablo ... que nunca duerme*: Correas, p. 616, recoge: «*El diablo, ke no duerme*. Kuando se rrefiere algo, i algún azar i mal ke suzedió, i pareze ke el diablo ayudó en él».

ocho varas de largo, un cuchillo nuevo, un cadenado<sup>33</sup> y una escoba. Y esto lo comprarás sin hacer precio alguno, quiero decir, que des toda la moneda que te pidieren sin regatear, y asegúrate que antes de ocho días gozarás de tus amores con mucha libertad.

—Más contento me dejas con esta respuesta —dijo el mayordomo— que si el rey me hubiera dado una pensión de mil ducados; haz lo que prometes y verás lo que yo haré por ti.

Y dándome un estrecho abrazo, se fue lleno de gozo y alegría, dejándome el hombre más contento del mundo, pues si por todo él buscara una ocasión más a pelo<sup>34</sup> me viniera, fuera imposible hallarla, porque así mi amo como el mayordomo estaban tan ciegos, embelesados y tontos que si les hubiera propuesto que el día era noche, lo hubieran creído. Por otra parte me daba mil sobresaltos el corazón, considerando en qué laberinto me metía si el negocio no me salía bien; pero sacaba fuerzas de flaqueza, valiéndome del remedio ordinario que tienen los que se ven en alguna necesidad, cual es la audacia y resolución.

Con este buen ánimo estuve esperando el jueves, el cual vino más alegre y sereno que una primavera, aunque cansado y prolijo; porque a ellos con el deseo que tenían de gozar sus damas y a mí de salir a puerto del engaño que les tenía tramado nos pareció el más largo de todo el año. Cada hora que daba el reloj se desesperaban, temiendo errar el cuento de las horas, como hacen los que esperan una cosa que mucho desean; y tras deste cuidado, se quedaban en éxtasi, contemplando lo que harían en la posesión de sus amores, como si verdaderamente hubiesen ya pasado la noche y vencido la dificultad. Esta suspensión y extremado martelo<sup>35</sup> me venía a mí de molde<sup>36</sup> para que no vieran los trampantojos<sup>37</sup> que les metía delante y las verlandinas<sup>38</sup> que les vendía. Por donde hallo que tienen mucha razón los que pintan el amor ciego<sup>39</sup>, pues si no

<sup>33</sup> *cadenado*: 'candado'.

<sup>34</sup> *a pelo*: 'a propósito'.

<sup>35</sup> *martelo*: 'enamoramiento'.

<sup>36</sup> *de molde*: «Vale también a propósito, con toda propiedad» (*Aut.*).

<sup>37</sup> *trampantojos*: «la trampa y engaño que alguno nos hace en nuestra presencia y delante de nuestros ojos» (Cov.).

<sup>38</sup> *verlandinas*: «Bernardinas son unas razones que ni atan ni desatan, y no significando nada, pretende el que las dice, con su disimulación, engañar a los que le están oyendo» (Cov.). Para su uso en el Siglo de Oro ver Gonzalo Sobejano, 1966.

<sup>39</sup> La ceguera es una característica que se le atribuyó a Cupido en la Edad Media. Ver sobre el tema Panofsky, 1972.

lo fueran, echaran de ver que todas mis promesas eran al viento y que las trazas<sup>40</sup> que les había propuesto, no podían tener otro fin que engañarles.

Cerró la noche que había de ser día para mí, dejando el cielo esmaltado con millones de estrellas tan resplandecientes y claras que con su rutilante<sup>41</sup> luz afrentaban el día y allenaban mi alma de gozo, cuando mi buen mayordomo entró por la galera, galán bizarro y con los mejores vestidos que tenía; porque, entre otros documentos<sup>42</sup> que a él y a su amo había dado, el más principal fue encargarles la limpieza como cosa más necesaria a los experimentos mágicos. Y habiéndome saludado con un estrecho abrocho<sup>43</sup>, me dijo:

—Para que veas, amigo, que con el capitán puedo lo que quiero, y que no me falta voluntad para ayudarte, sabrás que, por mi intercesión, te permite dejar la cadena por esta noche y podrá ser para siempre, para que con más libertad puedas caminar y hacer las diligencias necesarias; y aunque el capitán hacía dificultad en ello, yo he podido tanto que he alcanzado este favor, en prendas de lo mucho que por ti deseo hacer.

Yo, que entonces era más solapado y tacaño<sup>44</sup> que tonto, caí en alguna malicia, imaginando que aquella anticipada liberalidad era paliada<sup>45</sup> y por probarme; y así le respondí:

—Yo te agradezco, señor, la diligencia y cuidado que de mí has tenido, alcanzando de mi amo que me quite la cadena, merced que aceptara yo de muy buena gana si fuera posible, pero no lo es, porque una de las más principales condiciones que ha de tener el que hace la experiencia es no mudar su traje, condición y estado, y así no puedo ir si no es en mi propia forma y con la cadena, porque de otra suerte haríamos nada.

No quedó poco satisfecho el mayordomo de mi respuesta, asegurándose que no reinaba en mí algún género de malicia ni engaño, sino la verdad pura y sencilla; y teniendo lástima de mí, creyendo firmemente que en mi sentencia hubo más pasión que justicia, me dio un segundo abrazo, diciendo:

<sup>40</sup> *trazas*: «invención, arbitrio, recurso» (*DRAE*).

<sup>41</sup> *rutilante*: ‘brillante’.

<sup>42</sup> *documentos*: «Doctrina o enseñanza con que se procura instruir a alguno en cualquiera materia, y principalmente se toma por el aviso o consejo que se le da, para que no incurra en algún yerro o defecto» (*Aut.*).

<sup>43</sup> *abrocho*: ‘abrazo’, aragonesismo.

<sup>44</sup> *solapado*: «Por hispanismo vale pícaro, disimulado y de segunda intención» (*Aut.*).

*tacaño*: «el bellaco que es astuto y engañador» (*Cov.*).

<sup>45</sup> *paliada*: ‘disimulada’.



—Amigo, Dios que suele dar tras de la llaga la medecina<sup>46</sup>, te trujo a esta galera, para que por ella vinieras en conocimiento de mi amo y gozaras las señaladas mercedes que de su grande liberalidad<sup>47</sup> puedes prometerte, si el negocio te sale bien.

—¿Cómo bien? —repliqué yo—. ¿Luego tiene el capitán alguna duda o recelo de que le puedo engañar?

—No tiene, por vida de los dos —respondió el mayordomo—, supuesto que, aunque quisiese hacerlo, no podrías; sino que el grande deseo que ambos tenemos de ablandar la dureza de aquellos tigres<sup>48</sup> y convertirlos a nuestro amor, nos hace tener por imposible lo que a ti es tan fácil, Y esto es cosa ordinaria entre los amantes.

—Nunca lo fui —respondí yo— y cuando lo fuera más que Narciso<sup>49</sup>, no me parece que pudiera persuadirme a creer que el día es noche, que los bueyes vuelan<sup>50</sup> y otras fantásticas imaginaciones que a los tales suceden, las cuales pueden atribuirse más a locura y desatino que a pasiones del amor<sup>51</sup>.

—Bien parece —dijo el mayordomo— que no te han herido sus flechas, que si las hubiera probado no hablaras con tanta libertad y desenfado. Advierte, amigo, que esta enfermedad de amor la ponen los médicos

<sup>46</sup> *Dios que suele dar tras de la llaga la medecina*: este refrán ya aparece en *La Celestina*, p. 436: «que quando el alto Dios da la llaga, tras ella embía el remedio». Correas, p. 444: «Kuando Dios da la llaga, da el rremedio ke la sana».

<sup>47</sup> *liberalidad*: 'generosidad'.

<sup>48</sup> *tigres*: la comparación de las mujeres desdenosas y airadas con los tigres aparece con bastante frecuencia en la literatura del Siglo de Oro; como botón de muestra ver *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, p. 113: «veis aquí donde veo salir con una lanza terciada en las manos, a la gran sala donde toda la gente estaba, a Transila, hermosa como el sol, brava como una leona y airada como una tigre».

<sup>49</sup> *Narciso*: «Los poetas fingen haber sido un muchacho, hijo del rey Cefiso y de la ninfa Liríope, de extraña hermosura, el cual, llegando a una della y se fue consumiendo hasta que los dioses le convirtieron en esta planta y flor. Temo que hoy día hay muchos destos Narcisos, que en la fuente de sus espejos se enamoran de sí mismos y con justa razón se les puede dar el nombre de estúpidos» (Cov.).

<sup>50</sup> *bueyes que vuelan*: Covarrubias recoge: ««Eso será como ver un buey volar», por una cosa imposible por ser el buey animal tan pesado».

<sup>51</sup> La concepción del amor como enfermedad se halla en la medicina medieval, véase Keith Whinnom, pp. 13 y ss. Los satíricos como Quevedo se burlaban de los enamorados a los que consideraban como locos: «Tras ellos venía la Locura en una tropa con sus cuatro costados: poetas, músicos, enamorados y valientes, gente en todo ajena deste día» (*Sueños*, pp. 103-104).

entre las pasiones melancólicas<sup>52</sup>, en las cuales va el doliente creyendo lo que no es y figurándose mil fantasmas y visiones que no tienen otro fundamento que su imaginación depravada, la cual hace el mismo efecto en los enamorados, dándoles una impresión de celos, otra de disfavor, otra de privanza, haciendo de nada un gran monte; todo lo cual nace del ardiente deseo que tienen de poseer lo que tanto aman; pero persuadir esto a quien no lo ha probado, es tomar agua en un harnero<sup>53</sup> y poner puertas al mundo<sup>54</sup>.

—No soy doctor, señor mayordomo —le respondí—, ni aun bachiller, porque quedando sin padres muchacho y sin hacienda, quedé también sin ciencia, con solas cuatro palabras que aprendí de la lengua latina; pero, con el discurso natural, verdadero maestro de todas las ciencias, alcanzo la poca razón que tienen los enamorados, sobresaltándose tan a menudo y por tan ligera ocasión. Porque necesariamente sus amores y afición se reducen a dos puntos, cuales son ser la mujer buena o mala, fiel o traidora. Si es buena, fiel y correspondiente con recíproco amor, grandísima necesidad es tener celos della. Si es infiel y por tal conocida, no es menester otro desengaño para no fiarse en ella ni amalla. De donde infiero que todos esos accidentes<sup>55</sup> que me dices pasan por los enamorados son sobras<sup>56</sup> de mucha locura y falta de discreción, siendo notable disparate amar a quien me aborrece, supuesto que el odio no puede ser objeto de amor, ni el amor de odio, pues ordinariamente amamos a quien con su amor nos obliga.

—Si por experiencia va —dijo el mayordomo—, tú perderás el pleito, porque ordinariamente aborrecen las mujeres a quien les ama, tomando ocasión<sup>57</sup> de ver un hombre rendido, amartelado, y con de-

<sup>52</sup> Gordonio, *Lilio de medicina*, p. 107, afirma que el amor «que hereos se dice es solitud melancónica por causa de amor de mujeres».

<sup>53</sup> *tomar agua en un harnero*: sirve para indicar la inutilidad de un esfuerzo. *Harnero* es 'una especie de criba'.

<sup>54</sup> *poner puertas al mundo*: refrán que indica la imposibilidad absoluta de hacer algo. Correas, p. 143, recoge: «Es poner puertas al kanpo; [O] Sería... [o] Fuera... o Es kerer poner puertas al kanpo. De las kosas ke es inposible guardarse ni vedarse».

<sup>55</sup> *acidentes*: «tómase por toda la calidad que se quita y se pone en el sujeto sin corrupción suya. Decimos comúnmente el accidente de la calentura y otra cualquiera indisposición que de repente sobreviene al hombre» (Cov.).

<sup>56</sup> *sobras*: «la demasía y exceso en cualquiera cosa que tiene ya su justo ser, peso u valor» (Aut.).

<sup>57</sup> *tomando ocasión*: «Tomar ocasión. Buscar o tomar motivo para ejecutar alguna cosa» (Aut.).

masiado amor; y este es vicio en ellas convertido ya en naturaleza, huir de quien les sigue y aborrecer a quien les adora, como dello tenemos el capitán y yo larga experiencia<sup>58</sup>.

—No piense vuestra merced haberme ya concluido<sup>59</sup>, señor mayordomo —le respondí, que le haré ver claramente en qué falacia pecan sus argumentos, si tuviere paciencia para escucharme. Y advierta que el amor no mueve a amar, ni el odio a aborrecer, y quien le crió con esta filosofía, le dio a tragar mala leche<sup>60</sup>; porque el amor por sí solo y sin estar acompañado con otras circunstancias, cuales son ser proporcionado y razonable, no es motivo de otro amor. Que una princesa de alto y noble linaje esté obligada a amar a un ganapán<sup>61</sup> que muere por ella, solo porque él la adora, *negatur antecedens*<sup>62</sup>; no está obligada a hacello, ni su voluntad a aficionársele, no hallándose en él el verdadero objeto de amor. Como también bastarda y viciosamente aborrece el príncipe una doncella humilde y honrada, porque ella le menosprecia, no queriendo consentir con su amor lascivo. De donde se ha de inferir que, ni el amor bajo del carbonero obligará la voluntad de la princesa, ni el desprecio de la doncella honrada y humilde engendrará aborrecimiento en el noble. Cuando junto con el amor se halla lo bueno, útil y deleitable<sup>63</sup>, que son los anzuelos con que se prende la voluntad, entonces es motivo de amor, y no podrá la dama aborrecer al que con estas condiciones le ama. Pero, habiendo en el dicho amor desigualdad, deshonor y ningún provecho, bien podrá hacello. En el odio hallará vuestra merced esta doctrina más clara; porque, cuando un hombre se muere por una dama y ella le abo-

<sup>58</sup> Los argumentos sobre el amor y las mujeres aquí expuestos por el mayordomo reflejan conceptos típicos de la poesía cancioneril castellana del siglo xv, ver, entre otros Aguirre, Green o Gerli.

<sup>59</sup> *concluido*: «vale también convencer, dejando confuso y vencido a uno con la fuerza de la razón, de calidad que no tenga qué responder ni replicar» (*Aut.*).

<sup>60</sup> *tragar mala leche*: aragonesismo: 'le engañó'.

<sup>61</sup> *ganapán*: «Este nombre tienen los que ganan su vida y el pan que comen (que vale sustento), a llevar a cuestas y sobre sus hombros las cargas, hechos unos atlantes. Son ordinariamente hombres de muchas fuerzas, gente pobre y de ninguna presunción, viven libremente y va comido por servido; y aunque todos los que trabajan para comer podrían tener este nombre, estos se alzaron con él por ganar el pan con excesivo trabajo y mucho cansancio y sudor» (*Cov.*).

<sup>62</sup> *negatur antecedens*: 'niega lo anterior'.

<sup>63</sup> Estas tres características pertenecen al ideario del neoplatonismo; así León Hebreo, p. 4, había escrito: «Al igual que hay tres clases de bueno: provechoso, deleitable y honesto, hay tres clases de amor: el deleitable, el provechoso y el honesto».

rece por extremo, aquel aborrecimiento no es el que enciende al otro en su amor, sino la estimación que ella tiene de su honra y el temor de la infamia que recela si condeciende<sup>64</sup> con el gusto del que le ama: cuya consideración le hace tibia<sup>65</sup>, retirada y cobarde y a él extremadamente apasionado. De donde queda concluido que la dama no ofende aborreciendo quien le adora, ni un hombre debe aborrecer a quien le menosprecia.

—Esta tu filosofía, amigo —respondió el mayordomo—, está compuesta de más palabras que doctrina y la reprobara yo con vivas razones si el tiempo nos diera lugar para ello, pero ya a hora es llegada y el capitán nos estará esperando; solo te quiero rogar que te acuerdes de mí como amigo, haciendo un encanto equivalente a la crueldad que de mi dama te he contado.

—Pierde cuidado, señor —le dije—, que yo haré de tal suerte que, cuando tu dama fuere más áspera y helada que los montes Perineos, se convierta en más fuego de amor que la montaña de Etna<sup>66</sup> echa.

—Así lo creo —dijo el mayordomo—, pero no dejo de maravillarme de que teniendo tanta habilidad no encantases al juez para que se enamorara de ti y no te condenara a galeras.

—Si para hombres valiera este segredo —le dije— ¿No hubiera ya cien años que yo fuera duque, conde o gobernador de alguna provincia? No vale sino para mujeres, porque el primero que lo inventó le dio esta sola virtud.

—Esa sola me basta a mí —dijo el mayordomo— si con ella pudiera ablandar aquel diamante; pero con la esperanza que me has dado, tengo por cierta la victoria y estoy impaciente por ver ya el día de mañana.

Con esta pláticas llegamos a la otra parte del puerto, donde mi buen capitán nos estaba esperando con grandes ansias y cuidado, del cual fui muy bien recibido; y preguntándme por qué no me había quitado la cadena, como él había mandado, le respondí con las mismas razones que al mayordomo, de que él quedó satisfecho en extremo. Metiéronse

<sup>64</sup> *condeciende*: 'se adhiere, se acomoda'.

<sup>65</sup> *tibia*: «metafóricamente vale flojo, descuidado y poco fervoroso» (*Aut.*).

<sup>66</sup> *Etna*: la referencia al volcán Etna como símbolo de pasión amorosa es muy frecuente en la poesía de la época; entre otros basta recordar el soneto 155 de las *Rimas* de Lope de Vega: «Etna de amor, que de tu mismo hielo / despides llamas, entre mármol paro» (p. 523).

ambos a caballo y yo les anduve siguiendo poco a poco<sup>67</sup>, por el peso de mi cadena; y apartándonos cuanto<sup>68</sup> una legua de la ciudad, llegamos al puesto que yo les había señalado. Apeáronse, y atando los caballos al tronco de un árbol, nos retiramos juntos al lugar donde se había de hacer la experiencia. Y previniéndoles yo con algunas ceremonias necesarias al caso, haciendo un círculo en tierra murmurando algunas palabras incógnitas, volviéndome muchas veces al oriente y occidente, con otras ceremonias tan extraordinarias que tenían al capitán y mayordomo atónitos y suspensos. Y al cabo de una media hora que anduve dando vueltas por el círculo como un loco, hice meter al capitán dentro, encomendándole que no hablase palabra hasta que yo se lo dijese, el cual estuvo tan obediente y dispuesto que si le cortara entonces los mostachos, creyera que aquello era necesario para el encanto. Hícelo desnudar en camisa<sup>69</sup>, enseñándole ciertas palabras a cada cosa que se quitaba, las cuales pronunciaba con tanta eficacia que no perdía una sílaba, creyendo que, si faltaba en un punto, se perdería el negocio. Desnudele hasta la camisa con la dicha ceremonia, sin que mostrase algún género de recelo y temor, asegurado con la presencia de su mayordomo, el cual estaba tan atónito de ver las ceremonias que yo hacía, como impaciente y deseosode que las acabase, pareciéndole que no había de haber tiempo ni encanto para él. Retozome la piedad en el alma<sup>70</sup> y compadeciéndome de su inocencia no quise quitalle la camisa, porque entonces hacía uno de los mayores fríos del invierno; y ora fuese el temor, ora el frío, le dio un tan extraordinario temblor de miembros y crujir de dientes, que el rumor se sentía de un cuarto de legua. Yo le confortaba, animándole con la brevedad del encanto y la segura posesión de sus amores, encomendándole empero el silencio y advirtiéndole que si hablaba palabra nos hallaríamos todos en un pestañear de ojos en Berbería<sup>71</sup>.

Teniéndole, pues, en este punto, quiero decir, desnudo en camisa, le di el cuchillo en la mano, mandándole que diese con él ciertas estocadas a las cuatro partes del mundo, pronunciando en cada una algunas pala-

<sup>67</sup> *poco a poco*: «Frase adverbial que significa despacio, con lentitud, o de corta en corta cantidad» (Aut.).

<sup>68</sup> *cuanto*: ‘apenas’.

<sup>69</sup> *camisa*: «la vestidura de lienzo que el hombre trae debajo de la demás ropa, a raíz de las carnes» (Cov.).

<sup>70</sup> *Retozome la piedad en el alma*: ‘la piedad conquistó mi alma’.

<sup>71</sup> *Berbería*: región del norte de África que comprendía Marruecos, Argelia, Libia y Túnez, famosa por ser nido de piratas.

bras, y por último remate<sup>72</sup>, le hice meter dentro del saco. Fue maravilla y milagros de Dios lo que entonces vi con mis ojos, porque siempre imaginé que en llegando al saco sospecharía algo y toda mi traza daría al traste<sup>73</sup>; pero un corderito no fue más obediente y manso que él, pues sin alguna resistencia ni muestra de desconfianza, se puso dentro, asegurado por la presencia del mayordomo la ignorancia de sus amores, que a buena fe<sup>74</sup> que si él supiera que el mayordomo había también de encantarse, no entrara en el saco. Finalmente, embalado el pobre capitán, le tendí en tierra, papo arriba, atando la boca del costal con una cuerda que asida dél estaba y hablando siempre con su mayordomo para dalle ánimo, encargándole la paciencia de un cuarto de hora que había de durar el encanto, le dejé desta suerte, apartándonos el mayordomo y yo cuanto un tiro de ballesta<sup>75</sup>. El cual, asiéndome por la mano y enojado por extremo, me dijo:

—Más apostaré que has olvidado algo de mi negocio, porque no veo aquí ni saco ni cuchillo para mí, como para el capitán.

—No es menester saco, señor mío —le respondí, porque los experimentos mágicos se hacen más o menos fuertes, según lo más o menos de crueldad que tienen las damas; y siendo la del capitán desdeñosa en extremo, hice en él encanto del saco, que es el más fuerte de todos.

—Pese al cielo —dijo entonces al mayordomo— contigo, hermano, ¿qué has hecho? La mía es la dura, la fuerte, la tigre y la leona, que la del capitán, aunque no le ama, siempre le hace algunos favores y, si por dureza va, cien sacos había yo menester, cuanto más uno; ¿qué haremos?

—Sosiéguese vuestra merced, señor mayordomo —le dije entonces, viéndole tan afligido—, que para todo hay remedio, sino para la muerte<sup>76</sup>, y lo que no va en la madeja, va en el centenar<sup>77</sup>. Yo haré con los

<sup>72</sup> *por último remate*: 'para concluir'.

<sup>73</sup> *daría al traste*: «es perderse la nave tokando en rroka o baxío; de aquí se varían muchas frases: 'Dar con ello al traste'; 'Dar kon todo al traste': destruirlo. 'Dar al través la nave', es lo mesmo. 'Dio al través': perdióse» (Correas, p. 676).

<sup>74</sup> *buena fe*: «La seguridad del buen proceder y verdad entre los que tratan o comercian: y así se dice, van de buena fe, caminan de buena fe» (*Aut.*)

<sup>75</sup> *tiro de ballesta*: expresión del tipo «tiro de piedra, tiro de escopeta»: «La distancia o espacio a que alcanzan arrojadas o disparadas» (*Aut.*).

<sup>76</sup> *para todo hay remedio, sino para la muerte*: refrán que ya recoge Hernán Núñez, p. 29, en su *Refranero* español: «A todo hay maña, sino a la muerte»; Correas, p. 24, también lo cita: «A todo ai maña, sino a la muerte. Así lo dizen a su modo en Aragón».

<sup>77</sup> *lo que no va en la madeja, va en el centenar*: el *DRAE* define *centenar*, aragonesismo, como «la cuenda de una madeja». Por tanto, el significado de esta frase sería que 'nada se

cabellos y cuerdas una trena<sup>78</sup>, que no será menos eficaz que el saco del capitán, y pues es tan cruel como vuestra merced dice, yo haré cierta cosita de añadidura que en el punto que no le vea, no podrá reposar.

—Eso sí, plégate<sup>79</sup> a Dios, hermano —dijo él—, eso busco. Martiricémosla de tal suerte que mi amor le atormente sus pensamientos y memoria y haz presto mi negocio antes que el de mi amo se acabe.

En estas pláticas, llegamos al pie de un árbol, lugar donde le dije que había de hacer su encanto, y haciendo brevemente un círculo y enseñándole lo que había de hacer, le hice meter en él, desnudo en carnes, porque yo había menester una camisa. Teniéndole ya desta suerte, tomé los cabellos de su dama y mezclándoles con una cuerda, hice una gruesa trena con que le até las manos y los extremos della al tronco del árbol, declarándole el misterio que en cada ceremonia estaba encubierto. Y le atara yo también los pies si no cayera en alguna malicia, siendo la tal acción más de salteador<sup>80</sup> que de mago. Pero como las manos solas bastaban para mi negocio, no quise pasar más adelante. Finalmente, teniéndoles mudos, desnudos, atados y defendiéndose de las inclemencias del cielo con solo el fuego de amor que en su pecho ardía, no hubo quien me estorbase dar tres golpes en la llaveta<sup>81</sup> de mi cadena con un martillo que dentro mis calzones traía escondido y tomar el caballo y vestidos de mi amo, desapareciéndome con ellos, armado como un San George<sup>82</sup>, hacia la ciudad de León<sup>83</sup>.

pierde, lo que no aparece antes, aparece después’.

<sup>78</sup> *trena*: «Vale lo mesmo que trenza, por estar tejida de tres ramales, y suele tomarse por la corona de flores» (Cov.).

<sup>79</sup> *plégate*: ‘quiera, plazca’.

<sup>80</sup> *salteador*: «Es robar en el campo, delito atrocísimo, especialmente si junto con quitar al caminante la hacienda le quitan la vida. Este género de ladrones, dichos *salteadores*, suelen tener por guarida los bosques espesos en las montañas, y así de la palabra *salvus*, que vale bosque, se dijo *saltear* y *salteador*» (Cov.).

<sup>81</sup> *Llaveta*: «chaveta»: «Clavija o pasador que se pone en el agujero de una barra para impedir que se salgan las piezas colocadas en ella» (DRAE).

<sup>82</sup> *San George*: «La pintura de San Jorge armado de punta en blanco, sobre un caballo, que con la lanza atraviesa un dragón espantable, y a un lado, sobre un peñasco, está una doncella de rodillas, con las manos puestas como que le está pidiendo favor... Cuando uno va muy armado, dicen que *va hecho un San Jorge*, aludiendo a su pintura» (Cov.).

<sup>83</sup> *León*: ‘Lyon’.

JUAN CORTÉS DE TOLOSA  
*LAZARILLO DE MANZANARES*

Escasas son las noticias que han llegado hasta nosotros de la vida de Juan Cortés de Tolosa. Parece ser que nació en Madrid hacia 1590, hijo de Juan Cortés de Solín y Ana de Tolosa, estudió en el seminario de jesuitas de Tarazona y entró al servicio de Felipe III. Pudo haber desempeñado el cargo de oficial de la «Real Tesorería», pero no existe seguridad sobre este punto. Escribió y publicó *Discursos morales* (Zaragoza, 1617), obra dividida en dos partes: la primera compuesta de treinta cartas; la segunda comprende cuatro novelas: *Novela de la comadre*, *Novela del licenciado Periquín*, *Novela del nacimiento de la Verdad*, *Novela de un hombre muy miserable llamado Gonzalo*. En 1620 publicó en Madrid, viuda de Alonso Martín, el volumen *Lazarillo de Manzanares con otras cinco novelas*, en el que se incluyen las cuatro publicadas en *Discursos morales* más *Novela del desgraciado*. A pesar del nombre del protagonista, este no guarda ninguna relación con Lázaro de Tormes; es hijo de Felipe Calzado y de Inés del Tamaño «los dos mayores ladrones que en España ha habido». La novela termina con su marcha a las Indias. Para esta antología sigo el texto de la *princeps*, ejemplar de la Biblioteca Nacional de España R/8866.



*La jarra de miel*<sup>1</sup>

Díjoseme a mí, como privado<sup>2</sup>, que merendase lo que me diese gusto, y a mi compañero que tomase un pastel<sup>3</sup>: convite enfadoso, por ser ordinario y porque el que los come no los ve hacer como nosotros. Yo digo que los que pisan las uvas y los que los hacen corren parejas<sup>4</sup>, porque, si aquellos escupen y hacen allí cosas de más consideración<sup>5</sup>, a estotros no les rasca nadie, cómale donde les comiere<sup>6</sup>, fuera de que su merced del señor oficial mayor tenía algunos veninos preñados y otros paridos<sup>7</sup>, por cuya razón despachaba en el cuarto bajo, que era el entresuelo<sup>8</sup>.

No le apeteció al muchacho y, abriendo una alacena dentro de la cual había carnero o cecina fiambre<sup>9</sup>, halló una jarra tapada con un papel: «Qué tesoro es este?», dijo y, destapándola, puso el dedo dentro y halló que era dulce; considerolo miel rosada<sup>10</sup> o otra cosa deste género, y era una ayuda<sup>11</sup> para mi ama. Mojó un poco de pan y súpole bien, mojó otra vez y súpole rebién. Tomó un plato y, entrándose donde no le

<sup>1</sup> Este episodio escatológico recuerda los del embarramiento de Pablos y el de la morcilla del *Guitón Onofre*: del primero tenemos el contexto de la suciedad que se pega al cuerpo del personaje; del segundo la coprofagia, pues ambos ingieren sin darse cuenta, excrementos o elementos relacionados con ellos.

<sup>2</sup> *privado*: 'hombre de confianza'. Recordemos que *privado* era el nombre que se le daba a los favoritos o primeros ministros de los monarcas de los Austrias menores.

<sup>3</sup> *pastel*: «Trae su origen de pasta. Es como una empanadilla hojaldrada que tiene dentro carne picada o pistada» (Cov.).

<sup>4</sup> *corren parejas*: 'los pisadores y los pasteleros hacen las mismas cosas con sus productos'. *Correr parejas*: «Además del sentido literal, por alusión vale ser de un mismo genio, condición y costumbres, iguales y conformes en sus operaciones. Y también explica la igualdad o correspondencia de una cosa con otra» (Aut.).

<sup>5</sup> Los pisadores orinaban en las uvas que estaban pisando.

<sup>6</sup> Es decir: los pasteleros se rascaban la piel y la suciedad se transmitía a los pasteles que preparaban.

<sup>7</sup> *veninos*: «Es una pupa que se suele hacer con un poco de materia y díjose así, quasi veneno, porque es como ponzoña que arroja de sí el cuerpo» (Covarrubias). El oficial mayor tenía granos cargados de pus, «preñados», o reventados, «podridos», que añadirían porquería y podredumbre a los pasteles.

<sup>8</sup> *entresuelo*: 'lugar oscuro donde nadie podía ver las porquerías que hacía el «oficial mayor».

<sup>9</sup> *fiambre*: «la carne que después de asada o cocida, se come fría, manjar que el estómago le abraza muy mal» (Cov.).

<sup>10</sup> *miel rosada*: 'jarabe'.

<sup>11</sup> *ayuda*: 'purga'.

viesen, se la comió a sopas. Y como lo dulce le provocase a beber, bebió agua de la cueva fresca y se fue a acostar, porque en días de semejantes trabajos tenía licencia para ello. Durmiese luego, y de tal manera, sin ir a escuelas, cursó<sup>12</sup> que se pudo graduar de licenciado.

Cuando yo me recogí a mi aposentillo, que cerca del suyo estaba, le oí decir:

—¡Jesús, qué sudado estoy!

Entré dentro y preguntele si estaba indispuerto. Díjome que había sudado mucho, mas a mí me pareció que el sudor había pasado por mal puerto<sup>13</sup>; y como le tentase el rostro y le sintiese frío, le dije:

—Mira no te hayas orinado.

Él respondió:

—¿Por detrás me había de orinar?

Entonces confirmé lo coligido y le dije así:

—Hermano, pues ese sudor límpiatele tú.

Y entreme en mi cuarto, y él, como tan cansado, se volvió a dormir. ¡Aquí fue ello!, porque, como a la mañana voltease la madre toda la casa y diese en el aposentillo del muchacho y viese desconcierto tal, nos atormentó a todos y desolló a él a azotes, buscando tormentos nuevos para mejor satisfacerse.

A otro día cenó nuestro amo el pastelero unas albondiguillas de la presa que la noche antes tuvimos, porque la mala vieja hizo eso para no degenerar en suegra. ¡Vea vuesa merced cuál era, que para él fueron de la que he dicho y para la demás gente, ya que no de carnero, de vaca! Lo que con ella pasábamos, si a muchas será fácil de creer, a mí será fácil de decir, porque, si la respondíamos recio cuando nos llamaba, decía éramos desvergonzados y hundía la casa<sup>14</sup>; si quedo<sup>15</sup>, que hacíamos burla de ella. ¡Estas son de las condiciones que dan higa<sup>16</sup> a la prudencia de los que con ellas tratan, como los males viejos a las medicinas que se les aplican!

<sup>12</sup> *cursó*: juego dilógico: 'tomar cursos en la universidad' y 'evacuar el vientre'.

<sup>13</sup> *mal puerto*: 'intestino, por donde pasan los excrementos'

<sup>14</sup> *hundía la casa*: 'daba grandes gritos'.

<sup>15</sup> *quedo*: 'bajo'.

<sup>16</sup> *dan higa*: «es una manera de menosprecio que hacemos cerrando el puño y mostrando el dedo pulgar por entre el dedo índice y el medio; es disfrazada pulla. La higa antigua era tan solamente una semejanza del miembro viril, extendiendo el dedo medio y encogiendo el índice y el aurícula» (Cov.).

Esta tal vieja y acudir al servicio de cuatro amos me tenían bien disgustado, porque esperaba mal fin dellos, o de mí por ellos, ya que yo me fuese a la mano<sup>17</sup> con la vieja. Deseaba salirme de su casa, y cumplíome el tiempo este deseo, trayéndome nuevas de que a mi madre la habían penitenciado<sup>18</sup> por el Santo Oficio.

*Engaños de su ama*<sup>19</sup>

Hallé muy buena comodidad con un extranjero casado, cuyo oficio ya he dicho, pues era más valiente por su paciencia<sup>20</sup> que el Cid por sus puños. Su mujer era una muy buena moza, de las que se tapan de puntería<sup>21</sup> y dan una estocada en una bolsa que la pasan de parte a parte, bizarra y tan larga de talle que yo creí siempre que orinaba por encima del cartón<sup>22</sup>. Y su madre era una muy mala vieja. Aquí comí más que en todas las casas juntas que estuve, porque lo enviaban muchos y porque lo callaba mi amo, de suerte que por él y por ello se debió decir: «Quien calló venció y vido lo que quiso»<sup>23</sup>.

¡Libre Dios de la procesión de lechuzas<sup>24</sup> las bolsas de todo fiel cristiano el día que mi señora y otras cuatro amigas salían determinadas a chuparlas en chapines<sup>25</sup> bajos, y la mayor de la mano con la madre de

<sup>17</sup> *fuese a la mano*: 'le estorbase'.

<sup>18</sup> *penitenciado*: 'la había condenado el Santo Oficio de la Inquisición'.

<sup>19</sup> El episodio reúne varios de los personajes típicos de la novela picaresca ya desde el *Lazarillo de Tormes*: el marido consentido, la mujer que lo engaña y el criado pícaro.

<sup>20</sup> *paciencia*: «Se usa también por el sufrimiento y tolerancia indebida en materia de honra o pundonor» (*Aut.*). Aquí alusión a que se trataba de un marido consentido o cornudo. *valiente*: 'excelente, grande'.

<sup>21</sup> *tapan de puntería*: 'se tapaba uno de los ojos'. Los cazadores cierran un ojo para apuntar. A las prostitutas se las denominaba en el lenguaje de germanías «tapadas». Aunque también las mujeres honestas podían ir tapadas cuando salían a la calle.

<sup>22</sup> *cartón*: 'refuerzo del corsé'.

<sup>23</sup> *Quien calló venció y vido lo que quiso*: refrán.

<sup>24</sup> *lechuzas*: en lenguaje de germanías: 'ladrones nocturnos'. También en germanía se llamaban «lechuzas de medio ojo» a las busconas.

<sup>25</sup> *chapines*: «Calzado de las mujeres, con tres o cuatro corchos, y algunas hay que llevan trece por docena, y más la ventaja que levanta el carcañal» (Cov.). El mismo lexicógrafo apunta que: «En muchas partes no ponen chapines a una mujer hasta el día que se casa, y todas las doncellas andan en zapatillas». Los de estas «lechuzas» eran bajos, especificación inusual que usa, por ejemplo, Jacinto Polo de Medina: «¿O es en chapines bajos una estrella?» (p. 225).

otra de las amigas! ¡Allí era ello! En las manos llevaban ensanchas<sup>26</sup> y las viejas unas fratriqueras<sup>27</sup> que se andaban alrededor como tornos, y yo y Mariquilla, criada de casa, íbamos *a longe*,<sup>28</sup> como discípulos, encubiertos con unas cestas en los brazos, porque, si acaso sus respetos<sup>29</sup> dieseen con ellas, no las sacasen<sup>30</sup> por nosotros.

No había entre todas quien no tuviese su gracia o su habilidad<sup>31</sup>. Mi señora la mayor sanaba mancos, pues al que lo fuese de natividad<sup>32</sup> le hacía meter la mano en la bolsa. Su hija y las demás amigas excedían a los jugadores de manos<sup>33</sup>, trampa para ellos, porque si el más hábil saca por la boca cincuenta o cien varas de cinta, ellas por unas bocas como unos piñones sacaban un jubón, una ropa<sup>34</sup> y una basquiña<sup>35</sup>, que lo mismo era pedirlo, y todo a un tiempo.

Tenían mis amos un niño de siete u ocho años, tan hijo de padres que podía disputar<sup>36</sup> unas ferias<sup>37</sup> o un aguinaldo con el mayor estudiante y le concluía<sup>38</sup> siempre. Esta conocía ya el que era fácil de faldriquera, y en viniendo, aunque su padre estuviese arriba, le decía no estaba en casa por sacarle algo, que toda la gente della estaba fundada en engaño,

<sup>26</sup> *ensanchas*: «Lo que se añade en el vestido angosto» (Cov.).

<sup>27</sup> *fratriqueras*: forma poco habitual de *faltriqueras*.

<sup>28</sup> *a longe*: ‘de lejos’.

<sup>29</sup> *respetos*: en germanía, «el que tiene relaciones amorosas ilícitas con otra persona. Generalmente se dice del rufián que tiene a su cargo una prostituta» (*Léxico*).

<sup>30</sup> *sacasen*: ‘conociesen, descubriesen’.

<sup>31</sup> *habilidad*: «Significa asimismo ligereza de manos en hacer juegos, hurtar, y otras cosas» (*Aut.*).

<sup>32</sup> *natividad*: ‘nacimiento’.

<sup>33</sup> *jugadores de manos*: en germanía, ‘ladrones’.

<sup>34</sup> *ropa*: ‘vestido’.

<sup>35</sup> *basquiña*: «Ropa o saya que traen las mujeres desde la cintura al suelo, con sus pliegues, que hechos en la parte superior forman la cintura, y por la parte inferior tiene mucho vuelo. Pónese encima de los guardapiés y demás ropa, y algunas tienen por detrás falda que arrastra» (*Aut.*).

<sup>36</sup> *disputar*: alude a ‘los ejercicios académicos, *disputationes*, en el que los estudiantes competían sobre ciertas materias de estudio y en las que el vencedor recibía ferias o aguinaldos’.

<sup>37</sup> *ferias*: «Se llaman las dádivas o agasajos, que se hacen por el tiempo que hay feria en algún lugar: y se dice regularmente dar ferias, que es lo mismo que regalar con cosas compradas en la feria» (*Aut.*).

<sup>38</sup> *concluía*: ‘le vencía, dejando a su adversario sin posibilidad de réplica’.

y así, cuando algún oficial<sup>39</sup> de aquella obra contaba algún lastimoso suceso, se lloraba a cinco voces y se sentía a ninguna, y si mi amo se hallaba presente, llevaba el canto llano<sup>40</sup>. De manera se vivía con el interés que, si pidiendo a alguno de los sobredichos oficiales cosa para su vestir o comer, ofrecía música o otros entretenimientos; era reputado por obrero de la torre de Babilonia<sup>41</sup>, y a toda priesa volaba de casa, porque para este género de mirones el marido, que era símbolo de la mansedumbre<sup>42</sup>, era significado por un león, y subía desde la puerta de la calle metiendo mano<sup>43</sup> y miraba hasta el desván.

Si era avisado<sup>44</sup>, buscaba dineros por saber que por su falta le descartaban, y en teniéndolos volvía y antes que entrase les daba el aire<sup>45</sup> de que le acompañaban, y no es esto milagro, que los perros querían hacer pedazos al que no daba. Salían a recibirle todos en procesión, y mi sosegado<sup>46</sup> señor a la postre<sup>47</sup> echándole los brazos al cuello y metiéndole los ojos en la bolsa (que ellos no estaban mal con la persona, sino con el defecto della; si no era cuerdo temía, y por uno o el otro camino salían con su intento. Luego se sabía en casa que había melero<sup>48</sup> en ella y acudían los mosquitos, que éramos los criados, que los moscones presentes estaban. Empezaba la oración mi señora la mayor, orador insigne, y decía:

<sup>39</sup> *oficial de*: en germanía, «el que es hábil, generalmente en tratos de latrocinios» (*Léxico*).

<sup>40</sup> *canto llano*: «Es aquel cuyas notas o puntos proceden con igual y uniforme figura y medida de tiempo» (*Aut.*). Es decir, que si no estaba el padre todos lloraban ruidosa y desordenadamente, aunque nadie era sincero en el dolor, pero si estaba el lloro era concertado.

<sup>41</sup> «Es decir, si cuando el marido pide, el galán de su mujer, en vez de dinero ofrece música y diversiones, este galán es considerado obrero de la torre de Babilonia, donde se produjo la confusión de lenguas, pues no entiende la petición del sufrido» (Arellano, 1984, p. 84).

<sup>42</sup> *mansedumbre*: ‘de los cornudos’. Vocablo de germanías.

<sup>43</sup> *metiendo mano*: ‘blandiendo la espada’.

<sup>44</sup> *avisado*: ‘sabio, capaz’.

<sup>45</sup> *les daba el aire*: «Darle a uno el aire. Metafóricamente es tener barrunto de alguna cosa. Es tomada la semejanza de los perros ventores, que por el viento o aire sacan y levantan la caza» (*Aut.*).

<sup>46</sup> *sosegado*: juego dilógico: ‘pacífico’ y ‘cornudo’.

<sup>47</sup> *a la postre*: ‘al final’.

<sup>48</sup> *melero*: ‘el vendedor de miel’. En este caso hay una metáfora miel/dinero que atrae a los mosquitos y a los moscones. Recordemos que «mosca» en germanías significaba ‘dinero’.

—¡Válgasele Dios!, ¿qué se ha hecho que nos ha tenido con grandísimo cuidado? Y así yo vea a esta con remedio, que he dicho a mi yerno que le busque y nos le traiga acá, porque en casa no hay quien no le quiera como si fuera hijo della.

—¡Juro a Dios —decía el yerno— que me habíais tenido con notable pesadumbre!, porque ni os he hallado en casa ni el amigo con quien solíades andar me lo ha sabido decir.

Luego se llegaba Mariquilla al oído y le decía que su señora doña Francisca, hermana de mi ama, le había mandado fuese a buscarle, porque ya sabía cuán su apasionada<sup>49</sup> era, y ella lo había hecho muchas veces y la habían respondido que ya no vivía allí.

Y por esta orden iban diciendo los demás, con lo cual le quitaban el dinero, pidiéndole que con el bocado en la boca volviese a la tarde, y mucho antes ya estaban fuera; y cuando a la mañana las hallaban le contaban las desgracias que desde que salió en aquella casa habían sucedido, y que no estaban aun para verse a sí mismas. Y él cogía las escaleras muy satisfecho de que todo era mentira, porque el avisado sabe que las mujeres sin maestro saben llorar, mentir y bailar<sup>50</sup>.

Teníamos un escudero con obligación de acompañar las fiestas, y todos los días la tuvo, por no pasar ninguno que para ellas no lo fuese. Este era hombre que no se le caían de las manos los *Concetos* de Ledesma<sup>51</sup>, ni los antojos<sup>52</sup> o de las narices o de las orejas, y tan insigne que, si acaso entraba alguno, sin que él lo supiese, se iba por las calles y por el olfato entraba en su casa, y aunque fuese hombre de cuatro anas de caída<sup>53</sup> se le comía de sopas en vino. Fue zapatero en un tiempo y, según decían mis amas, estaba perdido por ser demasiado bueno<sup>54</sup>; y para volver en sí ganaba descosiendo lo que mal cosiendo perdió<sup>55</sup>.

<sup>49</sup> *apasionada*: 'aficionada'.

<sup>50</sup> *las mujeres sin maestro saben llorar, mentir y bailar*: refrán.

<sup>51</sup> «*Concetos*» de Ledesma: se trata de los *Conceptos espirituales* de Alonso de Ledesma, publicados en Madrid en tres partes, 1600, ¿1606? y 1612.

<sup>52</sup> *antojos*: 'anteojos, gafas'.

<sup>53</sup> *anas de caída*: *anas* «es cierta medida con que miden las tapicerías, menor que la vara común [...] es la medida que hay desde el codo a la mano» (Cov., *s. v. caída*: «Por semejanza se entiende lo que cuelga de alto a bajo, quedando pendiente: como los tapices, de quienes se dice que tienen mucha o poca caída, conforme son de tamaño» (*Aut.*). Arellano (1984, p. 84) afirma que es «hombre muy alto».

<sup>54</sup> Frase irónica: 'no era buen zapatero'.

<sup>55</sup> El sentido de la frase es: el zapatero robaba (descosiendo) para recuperar el dinero perdido en su oficio por su ineficiencia.

Era en esta casa el logro<sup>56</sup> de peor condición que todos los que se usan, porque el que más suelto vive en eso gana con cien ducados otros ciento, más aquí con un faldellín<sup>57</sup> se ganaban doce, y si todas las veces no sucedía, ¿para qué esto se hiciese? Porque sí es verdad que Ovidio no dio arte a los ricos, como él mismo dijo, y se le dio a los pobres<sup>58</sup>; y no hay necesitado que no tome lo que le dan, y a fuerza de habilidades, buen talle y cara con algunas promesas: cosas que, aun a las más interesantes tal vez ciegan, llevan estos lo que otros con muchos dineros.

Eran estas damas como los que venden y juegan barquillos<sup>59</sup>, que aunque pierdan una cesta, con una mano que acierten, quedan aun mejor que ellos, si quedan con ganancia cuando los otros desquitos.

Sucedió, pues, que mi amo murió de no orinar, y lo que hay en ello es que él se orinaba, sino que el orinal estaba quebrado. No derramé ni una lágrima, porque unos días antes, entrando de fuera, le estaban probando un vestido a su mujer y allí el que se le había dado, que era el que tenía a cuestras toda la casa<sup>60</sup>, muy pariente<sup>61</sup> de mi señor por parte de su mujer, y le dijo:

—¿Qué le parece a vuesa merced, señor Fulano? No se case si no le dan cincuenta mil ducados, porque este vestido me cuesta dos mil reales.

O si no vea vuesa merced si fueran justamente derramadas por hombre tan infame.

Las cosas todas que en el mortuorio<sup>62</sup> hubo no contaré por no ser enfadoso, mas no le privaré de las esenciales. Digo, señor, que se hallaron a la cabecera de mi amo las amigas de mi ama y cantidad de yernos de

<sup>56</sup> *logro*: «es la ganancia que proviene ultra de la suerte o capital [...]. *Dar a logro*, algunas veces significa dar alguna cosa a persona que nos la ha de gratificar mejorada» (Cov.).

<sup>57</sup> *faldellín*: «la mantilla larga que las mujeres traen sobre la camisa, que sobrepone la una falda sobre la otra, siendo abiertas, a diferencia de las basquiñas y sayas, que son cerradas y las entran por la cabeza» (Covarrubias).

<sup>58</sup> Ovidio, *Arte de amar*, II, vv. 160-165: «No he venido yo a ser / preceptor del amor para los ricos. / El que va a hacer regalos / para nada precisa mi tratado. / Tiene la inspiración consigo mismo / el que, cuando le place dice: “toma”. / Lo admito; él gusta más que mis hallazgos. / Soy poeta de los pobres, porque pobre / yo amé».

<sup>59</sup> *barquillos*: «Un género de pasta delgada como la oblea hecho de harina sin levadura, y con azúcar o miel, que por el modo convexo que tiene se llamó así» (*Autoridades*). El sentido del párrafo es: los barquilleros aunque pierdan algunas rondas, con una que ganen es suficiente para tener ganancias, recuperando lo perdido (desquitos).

<sup>60</sup> *tenía a cuestras toda la casa*: ‘mantenía a todos los de la casa’.

<sup>61</sup> *muy pariente*: ‘muy cercano a mi señor por ser el amante de su esposa’.

<sup>62</sup> *mortuorio*: ‘enterramiento’.

mi señora la mayor. Estas tenían las caras en ayunas<sup>63</sup> y las bocas secas de rezar, porque en muerte de marido de amiga es una de las condiciones de la amistad que no se la han de lavar. Llevo Dios al callado varón un lunes a las diez de la noche. Despojaron las amigas a la viuda de una basquiña y faldellín de seda que tenía puesto, trájose un manto de anascote<sup>64</sup> y unas tocas para el día siguiente; y para cenar la presente noche a dos o tres empanadas por barba, porque ninguno de los que presentes se hallaron se tuviera por buen moro<sup>65</sup> si no enviara como si el compañero no hubiera enviado. ¡Lo que aquellas mujeres a un tiempo lloraron, comieron y bebieron se creará en decirlo dellas!

Hízose hora de recogerse, y porque no se quedasen solas sin algún hombre, se quedaron de buena conformidad todos; dónde o con quién yo no lo sé, porque un pariente de una de aquellas damas, llamadora de la cofradía<sup>66</sup>, Marica y yo, nos comimos ciertas resultas que sobraron y luego nos dormimos, mas sé que ninguno salió fuera.

A la mañana fue el entierro y la representación del papel de la viuda y la ayuda a todo de las buenas compañeras. Pasó aquel día y al siguiente vino una dellas con una manga llena de ciruelas de Génova y bizcochos, porque tuvo nuevas que mi señora estaba con desmayos, y fueran más verdaderas, que estaba ahíta. Esta puso cada desmayo a ciruela y, en viéndola que se quería trasponer, ponía ella la mano en la manga y sacando una della y diciéndola: «¡Ea, ea, boba! ¿Hemos de tener en qué entender?»<sup>67</sup>, la entraba una dentro. Ella mostraba sentirlo, mas nunca escupió la ciruela y siempre el hueso.

Esta cuidó entonces de dos cosas: la una de cebar el pichón y la otra de que se tuviese cuenta si venía el dueño, de quien no diré quedó en quieta posesión, pues siempre lo estuvo<sup>68</sup>, para lo cual preguntaba a

<sup>63</sup> *caras en ayunas*: sintagma semejante a *cara de viernes*: «se llama la flaca, macilenta y triste» (*Aut.*).

<sup>64</sup> *anascote*: 'tela de lana de la que se utilizaba para hacer los mantos'.

<sup>65</sup> *se tuviera por buen moro*: Correas, p. 252, recoge: «No se tiene por buen moro el ke no le da lanzadas».

<sup>66</sup> *llamadora de la cofradía*: 'la persona que convocaba las reuniones de las juntas de los ladrones o rufianes».

<sup>67</sup> *en qué entender*: «Dar en ké entender. Es: dar en ke tenga kuidoado i pesadunbre» (Correas, p. 676).

<sup>68</sup> «Se refiere al amante de la recién viuda: 'no hay por qué decir que la viuda quedó ahora en quieta posesión del amante, porque lo estuvo siempre, desde antes de ser viuda (ya que engañaba al marido)'» (Arellano, 1984, p. 85).



Mariquilla si había subido arriba; y era el caso que la tal iba a la azotea en vida del señor a atalayar<sup>69</sup> si venía para avisarle a él si entraba o no y a ella, si estaba con otro, para que le escondiese. Respondía entonces la viuda:

—Ahí ha estado, que poco ha se fue. ¡Dele al diablo, que no estoy para tomar más penas, y ese hombre me pudre<sup>70</sup>! ¡Ah —repetía en aconsejándola que no hiciese tantos extremos— que no sabía nadie cuán bueno era mi marido!

Y decía muy bien, que, aunque todos entendían que era bueno<sup>71</sup>, ninguno llenaba todo lo que se le debía dar.

Pasaron días, fuese hoy aliviando un poquito la viuda y mañana otro poquito, tanto que vino a parar en saya grande de gorgorán<sup>72</sup> de Toledo, y debajo los faldellines de cuando casada. Pasaban en aquella casa cosas que ni son dignas de escribirse ni de que se sepan, mas dírele a vuesa merced una que a mi parecer es donosa<sup>73</sup>.

Averiguó nuestro dueño cierto peso<sup>74</sup> falso un día que non debiera, y viniendo a casa determinado de echarla toda por la ventana abajo, entró sin hablar palabra y calado el sombrero<sup>75</sup>. Ella, que estaba con no poco temor, le dijo, viendo lo mucho que callaba, si traía alguna indisposición, y él no responder. Ya reventó y la dijo aun no lo que merecía y que diese su ropa blanca<sup>76</sup>, que no había de entrar más en su casa. Ella dijo que estaba presta de lo hacer, con tal que viniese allí primero la amiga que la cebó con ciruelas de Génova. Él que ni se había de detener ni había de venir. Ella que se desengañase, que no lo hacía por no

<sup>69</sup> *atalayar*: «Translaticamente es poner especial cuidado en cualquiera acción, para reconocer lo que la puede estorbar; o registrar las acciones de otros» (*Aut.*).

<sup>70</sup> *me pudre*: 'me irrita'.

<sup>71</sup> *bueno*: en este contexto, 'cornudo'.

<sup>72</sup> *gorgorán*: «Tela de seda con cordoncillo, sin otra labor por lo común, aunque también los había alistados y realzados» (*Aut.*).

<sup>73</sup> *donosa*: 'graciosa'.

<sup>74</sup> *peso*: «Moneda castellana de plata del peso de una onza. Su valor es ocho reales de plata: y los que por nueva pragmática valen diez, los llaman para distinguirlos, pesos gruesos» (*Aut.*).

<sup>75</sup> *calado el sombrero*: 'bien encajado el sombrero en la cabeza'. Típico gesto del valentón picaresco, recuérdese el famoso soneto con estrambote cervantino «Al túmulo del rey Felipe II en Sevilla»: «Y luego, in continente, / caló el chapeo, requirió la espada, / miró al soslayo, fuese y no hubo nada».

<sup>76</sup> *ropa blanca*: «El conjunto de piezas y alhajas de lino, que sirve en las casas para el servicio de ellas, y limpieza de los sujetos» (*Aut.*).

perderle, sino porque ya que se fuese quedase con la opinión que con él injustamente había perdido.

Al fin fue por la amiga un criado del ofendido reñidor, la cual, así ella como la criada Marica y yo, sabíamos lo que se había de decir. Llegó la amiga sin alcanzar la respiración y diciendo: «¿Qué hay por acá que se me sale el corazón del cuerpo?», contósele lo que pasaba y levantándose la recién venida y sentándose en la silla que al lado del mesurado estaba, le dijo:

—Amigo, no será cristiano si no me cree. Esta pobrecita tiene algunas cosillas de oro que ya no ha menester, porque su hábito no las permite y porque no se quiere volver a casar, y fue a la platería a deshacerse de ellas porque dice, si quiere que se lo diga, que querría aliviarle de muchas cosas, que la llega al alma verle gastar en ellas.

—Deje eso, amiga —dijo mi ama—, y vaya a lo que hace al caso, que yo no estimo la hacienda en comparación de lo que quiero la honra.

—De allí fuimos en casa de un letrado, grande amigo del que pudre<sup>77</sup>, a pedirle que viniese a verle, y junto eso a darla parecer en el pleito que la han puesto, y a eso estuvo aquí ayer y había estado a esotro. Y si no me quiere creer, sal acá, Inés, di aquí lo que ayer hicimos como si te confesases para dar el alma a Dios.

Decía lo propio. Luego llamaba a Mariquilla y decía como la que se lo habían preguntado algunas veces porque no errase. Tras esta venía yo, y también: «Como si no te confesases, Lazarillo». Yo ponía las manos<sup>78</sup> jurando que unos frailes descalzos no hicieran lo que mi señora y su madre, de la que estaba presente, hicieron; y yo solo me confesaba bien, porque era verdad que los que he dicho no hicieran lo que ellas hicieron. Era cosa muy para provocar a risa oír la repetir a menudo en el discurso del cuento: «A este mi corazón tan leal».

Luego que yo acabé de firmar, se levantó mi ama y llegándose a él le dijo:

—Sepa que soy honrada, señor Fulano, sepa que soy honrada y váyase agora con Dios, y bendito sea el que me ha sacado de tan gran tormento. ¿Ello no se había de acabar? Pues, mientras más presto, mejor para los dos.

<sup>77</sup> *del que pudre*: 'del muerto'.

<sup>78</sup> *ponía las manos*: «Poner las manos. Es xuntallas para orar, rrogar i pedir miserikordia» (Correas, p. 725).

Dicho esto, se entró en un aposento y el criado cargó con la ropa. Al bajar le dijo nuestra amiga:

—Déjemela acá, llevarela a mi casa, porque en la suya no digan que ha estado en la de alguna sucia, pues la envía sin lavar. Quede para eso en buen hora.

Cogió la ropa ella y a él del brazo, que estaba ya como unas Martas<sup>79</sup>, y diciéndole:

—Venga acá, ¿por qué ha de ser tan terrible que todo lo ha de atribuir a mal convirtiendo la triaca<sup>80</sup> en veneno? Estase estotra desvelando en cómo le dará gusto y él en cómo se le quitará. Mire que no se han de apretar tanto las mujeres de bien: entre allí y desenójela.

Hízolo él como un buen Juan<sup>81</sup> y enojose ella entonces; y todo vino a parar en condenarle en costas<sup>82</sup> por haber mostrado satisfacerse de la recibida información, y era muy más que razonable bellaco.

Ara<sup>83</sup>, ¿no se reirá vuesa merced de que un hombre se persuada a que las amigas y gente de casa han de condenar a quien deben amistad, particularmente siendo todos cómplices en el delito? La amiga digo, que nosotros los criados no teníamos culpa, pues habíamos de hacer lo que se nos mandaba.

Por aquella vez y aun por otras pasó por lo que se le decía, que ya estaba tan sujeto que le vendían<sup>84</sup> ella y las demás amigas. Pero enfadado tanto desto cuanto de gastar tan largo, se concertaron él y los demás pagotes<sup>85</sup> de las otras y, llevándolas a una huerta sola y apartada de que ellos tenían la llave, así como a ellas como a sus madres y a la gente

<sup>79</sup> *estaba ya como unas Martas*: 'estaba aturdido, confundido'.

<sup>80</sup> *triacas*: «es un medicamento eficazísimo compuesto de muchos simples, y lo que es de admirar, los más dellos venenosos, que remedia a los que están emponzoñados con cualquier género de veneno» (Cov.).

<sup>81</sup> *buen Juan*: «Es un buen Xuan. Es un buen hixo. Por: bonazo» (Correas, p. 624).

<sup>82</sup> *condenarle en costas*: «Es hacer pagar todo el coste que ha tenido el pleito civil, o causa criminal, al litigante que puso la demanda con temeridad, por no tener acción o derecho a lo que litigaba, o al reo en parte de pena por el delito que cometió, y dio motivo para que se formasen los autos» (Aut.).

<sup>83</sup> *Ara*: 'ahora'. «Es voz corrompida y bárbara, aunque muy usada en el estilo familiar» (Aut.).

<sup>84</sup> *vendían*: «Vale asimismo faltar a la fe, confianza u amistad» (Aut.).

<sup>85</sup> *pagotes*: dilogía entre dos términos del lenguaje de germanías: «Mandil que al servicio de un rufián guarda a la mujer de este por un salario; con el tiempo él mismo llega a ser rufián» (Léxico), y «Que paga todo; que se deja sacar el dinero por las busconas; derrochón inconsciente» (Léxico).

menuda de casa, nos desnudaron a todos en carnes y atándolas de dos en dos, muñeca con muñeca y pie con pie, nos dieron azotes de tres en tres. Yo casi me escapé dellos porque dije:

—Señores, suplico a vuestras mercedes me oigan. Nosotros los criados ¿qué culpa tenemos si somos los mandados? Y debe un buen sirviente en fee de lealtad procurar que, con razón o sin ella, vivan los suyos cuanto mejor, pues es menos hacer lo que se le mandare. Estas señoras padezcan lo que pecaron, que yo, es Dios buen testigo, que soy virgen y, según veo a vuestras mercedes de enojados, espero ser mártir. Y vosotras madres, que aunque en carnes no estáis como las vuestras os parieron, porque entonces era con solo un pecado en que vosotras no consentistes<sup>86</sup> y ahora estáis con muchos en que de voluntad habéis venido, ¿no cabe aquí bien, os prometo, la trova que dice:

Digades, alevos condes,  
¿qué fallastes en mis hijas?<sup>87</sup>

Lo cual dije cantado. Consolome mucho verlos reír, porque me pareció que me libraría de la nube<sup>88</sup> de azotes que me amenazaba. Fue así, porque diciendo uno dellos:

—Pésame que a este hayamos dado ningún azote, porque, además de tener razón en lo que alega, le quiero para mi criado —lo cual no acepté, y no era de las peores comodidades del mundo por ser hombre ocupado en papeles de la contaduría<sup>89</sup>, cuyo menester<sup>90</sup> es antídoto para la necesidad, porque así como los enfermos cobran salud con el agua de aquella planta en que Dios habló con Moisés<sup>91</sup>, más por necesitar

<sup>86</sup> Se trata del pecado original con el que todos nacemos.

<sup>87</sup> Estos son los dos primeros versos de un romance del ciclo del Cid: «Digádesme, alevos Condes, / ¿qué fallasteis en mis hijas» (*Romancero general*, I, núm. 877, p. 554). Cortés de Tolosa hace una alusión paródica al episodio del Robredo de Corpes, en el que los infantes de Carrión, esposos de las hijas del Cid, las desnudaron, ataron a un árbol y las azotaron cruelmente para vengarse de su suegro.

<sup>88</sup> *nube*: 'gran cantidad'. Aquí refiere la idea de las nubes que oscurecen el sol y amenazan las tormentas.

<sup>89</sup> *contaduría*: «La oficina donde se lleva la cuenta y razón del producto de algunas rentas y de su distribución» (*Aut.*).

<sup>90</sup> *menester*: 'empleo'.

<sup>91</sup> Se refiere a la zarzaparrilla: «Planta de Indias a modo de las zarzas de España, grande, y espesa. Sus vástagos son nudosos, y fáciles a secarse: las raíces profundas, y de color leonado, aunque las hay también negras, que son las mejores. Es insípida, y sin acrimonia alguna, y su cocimiento sabe como agua de cebada. Tiene varios usos en

della que por este milagro, así viene a ser esa ocupación agua de zarza contra la mala ventura.

Desatáronnos a mí y a la dicha Marica, que conmigo estaba, la cual, así ella como las demás criadas grandes y pequeñas, tenían mejores caras que sus amas, porque siempre en semejantes pupilajes es común esto, de donde salen para quedarse dentro, y importa más una dellas en una casa que un despensero, porque él va a buscar lo que muchas veces no halla, mas ellas en tiempo de falta de pan, carne u otro mantenimiento tienen media docena de primos bodegoneros, cocineros, despenseros<sup>92</sup> y otro género de gente que se lo traen a casa.

No me pasó por el pensamiento estar con quien me ofrecía la suya, ni con ellas, ni en Madrid, y en mirándolas dije;

—Este pago merece quien sirve a... —y volviendo a ellas, dije—: La boca tengo llena de pees<sup>93</sup>.

—¡Échalas —me aconsejó uno—, que te ahogará!

Yo lo hice, y como la tengo tan grande hubo pees para todas y para las que de ellas fueren y serán.

Azotáronlas cruelísimamente, y es tal la ira de la mujer que, con verse en aquel estado, ninguna blandeó, antes les dijeron tantas bellaquerías que, cuando yo no las hubiera conocido, viniera por oírlas por quien eran. Merendaron muy bien ellos y miráronlo ellas hechas un infierno de cólera, y, acabada la fiesta, les tomaron los vestidos y joyas y las dejaron de aquella manera, y se fueron ellos a sus posadas; y yo desde allí camino a Cigüenza, de donde salí a otro día de como llegué, por hallar la comodidad que vuesa merced verá.

la medicina, y también la hay en España, aunque no tiene tanta virtud» (*Aut.*). Como nota José de Acosta servía para curar el mal francés (la sífilis): «Las aguas que corren en Guayaquil, que es en el Pirú, cuasi debajo de la Equinocial, las tienen saludables por el mal francés y otros semejantes y así van allí a cobrar salud de partes muy remotas, dicen ser la causa, que hay por aquella tierra infinita cosa de la raíz que llaman zarzaparrilla, cuya virtud y operación es tan notoria y que las aguas toman de aquella virtud para sanar» (*CORDE*). *Moisés* es la forma habitual en la época.

<sup>92</sup> *despenseros*: «el que tiene a su cuenta la despensa y el gasto de lo que se compra en las casas de los señores. Son oficios diferentes despensero y comprador» (*Cov.*).

<sup>93</sup> *pees*: 'putas'.

ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO  
*LA NIÑA DE LOS EMBUSTES,*  
*TERESA DE MANZANARES, NATURAL DE MADRID*

Alonso de Castillo Solórzano pudo haber nacido en Tordesillas en 1584, según una partida de bautismo, aunque hay dudas de que se trate del novelista. Fue gentilhombre de cámara del conde de Benavente en 1620 y servidor del marqués de Villar, don Juan de Zúñiga Requeséns y Pimentel. En 1628 ocupaba el cargo de maestresala del virrey de Valencia, don Luis Fajardo de Requeséns. A la muerte de este pasó al servicio de su hijo don Pedro Fajardo de Zúñiga y Requeséns, que en 1635 fue nombrado virrey de Aragón. Nada sabemos con certeza de sus últimos años; pudo haber viajado a Italia, concretamente a Roma, con el marqués de los Vélez. Murió antes de 1648. *La niña de los embustes, Teresa de Manzanares, natural de Madrid*, fue publicada por primera vez en Barcelona por Jerónimo Margarit en 1632. Para la presente edición sigo un ejemplar de esta edición de la Biblioteca Nacional de España, signatura R/13227. Para esta antología he compulsado la excelente edición de Fernando Rodríguez Mansilla (Madrid, Iberoamericana, 2012).

*El matrimonio desigual*<sup>1</sup>

Continuada la correspondencia con el licenciado, yo le di traza<sup>2</sup> para poder verme, que me costó no pocos desvelos, previniéndole primero que me hiciese una llave maestra para lo que se ofreciese. No se des-

<sup>1</sup> En este episodio Teresa se casa con un indiano de más de setenta años rico, al que engaña con un estudiante, el Licenciado Sarabia. Sin duda, está basado en la novela cervantina *El celoso extremeño* que forma parte de las *Novelas ejemplares*.

<sup>2</sup> *di traza*: «dar traza a un negocio, concertarle y dar medio para que se efectúe» (Cov.).

cuidó, como interesado en la fiesta, y enviándome la llave le di aviso de cuándo pudiese venir con la traza dada. Recogíase mi esposo temprano a casa las raras veces que salía, y esas eran dejándome en mi cuarto cerrada y llevándose la llave. Pues el día del concierto, ya de noche, que aun no habían cerrado las puertas de casa, se entró por ellas el licenciado dando voces que le favoreciesen<sup>3</sup>, que le querían matar. Venían en su seguimiento cuatro amigos suyos, bien puestos de armas<sup>4</sup> con las espadas en blanco<sup>5</sup>. Estaba el viejo en unos aposentos bajos donde él asistía a aquella hora a rezar sus devociones. Pues como viese aquel hombre en su casa huyendo de los otros, salió a favorecerle con la espada en blanco, dando voces a los que le seguían que lo dejaran. Ellos que ya estaban industriados<sup>6</sup> en lo que habían de hacer, se salieron a la calle.

El viejo cerró la puerta y llevó a Sarabia a su aposento, el cual, fingiendo turbación, no acertaba a darle las gracias del socorro. Preguntóle cómo había sido acometido y por qué ocasión. A lo cual respondió que la ocasión no la sabía, sino que viniendo descuidado por la calle, a una esquina le habían salido de través<sup>7</sup> aquellos cuatro hombres y dicho: «¡Este es, muera!»; y al instante le comenzaron a acuchillar, por lo cual le fue forzoso acostarse<sup>8</sup> al refugio de su casa, que le había librado de aquel peligro, que él era un hombre pacífico y sin tratar de otra cosa que de sus estudios, por lo cual tenía por cierto que le habían tenido por otro de su hábito. Esto lo dijo siempre sobresaltado, que lo supo fingir muy bien el socarrón de Sarabia. Dijo el viejo que no tuviese pena, que en su casa estaba, donde se holgaba que hubiese hallado amparo.

Llegaron a este tiempo dos criados de casa que habían salido a unos recaudos, por cuya causa se habían dejado las puertas abiertas. Llamaron a la puerta, conque fingió Sarabia alborotarse. Salió el anciano a una ventana de reja a saber quién llamaba y conociendo a sus criados, él mismo los bajó a abrir, a quien contó lo que había sucedido. Subieron a donde estaba Sarabia y preguntoles muy temeroso si habían encontrado a alguien en la calle al entrar en casa. Ellos dijeron haber visto debajo de

<sup>3</sup> *favoreciesen*: 'ayudasen, socorriesen'.

<sup>4</sup> *bien puestos de armas*: 'que sabían usar las armas'.

<sup>5</sup> *espadas en blanco*: 'espadas desenvainadas'.

<sup>6</sup> *industriados*: 'instruidos'.

<sup>7</sup> *salido de través*: «salir por un lado y de repente» (Cov.).

<sup>8</sup> *acostarse*: 'arrimarse'.

las rejas de una que estaba enfrente dos hombres parados y que habían hecho ruido con broqueles<sup>9</sup>.

—Cierta es mi desdicha —dijo Sarabia—; ellos me aguardan para quitarme la vida. ¡Oh, pobre de mí, que me hallase sin armas cuando me acometieron, que todavía sé manejarlas razonablemente! No sé qué me haga, que no querría dar a vuesa merced ningún enfado esta noche, donde tanta merced se me ha hecho —dijo volviéndose al viejo.

Él le dijo que se sosegase, que allí cenaría y que después reconocerían la calle, y si no viesen en ella nadie, se iría con sus criados a su posada. Agardeció Sarabia el favor y merced que le ofrecía y así se pasearon hasta las nueve de la noche, haciendo el viejo que los bajasen a aquel cuarto de cenar. Después de haber cenado mandó el viejo a sus criados que mirasen si había alguien por la calle saliendo a ella a reconocerlo. Mostraron rehusarlo, con lo cual, indignado el viejo y llamándolos gallinas, les quiso acompañar. El estudiante se lo estorbaba, conque él, picado de la valentía, que la había tenido cuando joven, porfió en que con su espada había de salir con ellos a asegurar la campaña<sup>10</sup>.

Hízolo así, dejando cerrado al licenciado en aquel cuarto, diciendo que lo hacía por más seguridad suya. Pues como se viese el vejete y sus criados en la calle, descubrieron un hombre embozado<sup>11</sup> en la pared de enfrente, a quien llegaron a reconocer con mucho ánimo. Él, que los vio venir, comenzó a irse la calle abajo con pasos acelerados, y el viejo y sus criados a seguirle hasta que le dejaron en otra calle. Cuando volvieron a casa muy ufanos de haber hecho aquella heroica facción<sup>12</sup>, ya estaban los otros tres amigos del Sarabia a la puerta del viejo arrimados, con las espadas desnudas y las rodelas<sup>13</sup> embrazadas, los cuales no solo les impidieron la entrada, mas con muy valientes cuchilladas<sup>14</sup> los fueron retirando por aquella y por otra calle alejándoles cuanto pudieron.

<sup>9</sup> *broqueles*: ‘rodela, escudo pequeños’.

<sup>10</sup> *asegurar la campaña*: ‘observar el terreno’.

<sup>11</sup> *embozado*: ‘con la cara tapada’.

<sup>12</sup> *facción*: ‘empresa’ (Terreros).

<sup>13</sup> *rodela*: ‘Escudo redondo que cubre el pecho; arma española, que con ella y con la espada se suele pelear animosamente. Díjose así *quasi rotela*, por ser redonda’ (Cov.).

<sup>14</sup> *valientes cuchilladas*: ‘fuertes cuchilladas’. Comp. Lope de Vega, *El caballero de Olmedo*, vv. 2018–2019: «Vóz 2.<sup>a</sup>.- ¡Qué valientes cuchilladas! / Vóz 1.<sup>a</sup>.- Hizo pedazos el toro».



Viose el viejo affigidísimo y daba al diablo<sup>15</sup> al estudiante y aun a quien le había encaminado a su casa. No supo qué hacerse, porque temía el volver a encontrarse con aquella arriscada<sup>16</sup> gente. Entretúvose con los criados un par de horas en un cimiterio de una iglesia y oyendo dar las doce y que las campanas de los conventos tocaban a maitines<sup>17</sup>, le pareció que ya se habrían ido a acostar, presumiendo que le habrían tenido por el estudiante y que por esto le acometieron. Volviendo pues a casa hallaron la misma gente a la puerta della y con el ruido de las rodellas mostraban aperibirse para darles otra ruciada<sup>18</sup> de cuchilladas. No aguardaron a verse en la refriega los criados que, dejando al viejo solo, se valieron de sus pies y no parecieron en aquella ni en otras cuatro calles, ni hasta ahora han parecido. Él, que se vio desamparado de su gente, tomó por mejor arbitrio<sup>19</sup> irse en casa de un amigo que estaba lejos de allí a dormir aquella noche, echando mil maldiciones al estudiante que era causa de la inquietud en que se vía, yendo consolado de llevarse las dos llaves consigo, con que nos dejaba cerrados a mí y a Sarabia en separadas estancias.

Dejémosle en casa del amigo que le recogió y consoló en su aflicción sin prometerle ayuda, porque tenía más años que él, y volvamos a casa. Luego que el viejo salió della y ocuparon la puerta aquellos amigos de Sarabia, yo con la llave maestra abrí mi cuarto, dejando dormida mi gente, y entré donde estaba sin haberle valido al viejo todo su recato, que sirven poco desvelos y prevenciones contra la resuelta determinación de una mujer. Vime con Sarabia, lloré mi trabajo<sup>20</sup> y él, consolándome en mi aflicción, procuró no perder la ocasión con la que nos dio el haber echado de la calle al viejo y tener tales guardas a la puerta que nos aseguraban que no le dejarían entrar. No pensé hacer tal flaqueza<sup>21</sup>,

<sup>15</sup> *daba al diablo*: 'maldecía'.

<sup>16</sup> *arriscada*: «el atrevido en casos peligrosos» (Cov.).

<sup>17</sup> *maitines*: «Hora nocturna de las que canta la Iglesia católica regularmente de las doce de la noche abajo. Porque van las horas declinando hacia la mañana se dijeron maitines, *quasi matutini*» (Cov.).

<sup>18</sup> *ruiciada*: «Por extensión se llama el esparcimiento de algunas cosas, que se dividen al arrojarlas unas de otras: y así se dice, rociada de balas, etc.» (Aut.).

<sup>19</sup> *arbitrio*: 'elección'.

<sup>20</sup> *trabajo*: 'pena, sufrimiento'.

<sup>21</sup> *hacer tal flaqueza*: es decir 'cometer un pecado de flaqueza', que según Covarrubias son: «los de la sensualidad y fragilidad humana, opuestos a los de malicia».

mas los celos sin ocasión pedidos y los recatos<sup>22</sup> sin causa ejecutados, juntamente con la opresión en que me vi, me hizo determinarme a lo que sin nada desto no hiciera. Sirva esto de advertencia a los que imprudentes tratan así a sus mujeres, que lo excusen, porque el afecto de la venganza es vivo siempre en ellas y así la ponen en ejecución contra quien las oprime sin causa.

Así se pasó la noche, mas viendo que la aurora comenzaba a desterrar sus sombras, las guardas<sup>23</sup> avisaron que se iban y yo despidiéndome de mi Sarabia, aunque contra su gusto y el mío, me volví a mi cuarto cerrando las dos puertas, sin haberme sentido ni las niñas ni las criadas bajar ni subir. La puerta de casa se quedó apretada como el viejo la dejó, el cual luego que vio la luz del día vino de casa del amigo huésped a la suya. Abrió el cuarto bajo y con airado semblante dijo a Sarabia:

—Váyase con Dios<sup>24</sup>, señor licenciado, que no quisiera haberle conocido, pues tan caro me ha costado su visita.

—A mí me pesa —dijo él— que por favorecerme hayáis recibido tal trabajo. Desde esta reja he visto la superchería<sup>25</sup> de aquellos hombres viles, deshaciéndome<sup>26</sup> de estar cerrado aquí y no poder salir a perder la vida a vuestro lado. No exagero el cuidado con que he pasado esta prolija noche, que en toda ella no se han cerrado mis ojos —decía verdad con esto, pero no de pena—; perdonadme el enojo que habéis recibido por mí, que siempre estaré reconocido de servir a vuesa merced.

—No quiero ese reconocimiento —dijo el viejo—, sino que vuesa merced haga cuenta que no me ha visto en su vida.

Dicho esto, cerró el aposento y subió a mi cuarto, de donde le salí a recibir toda desaliñada y descompuesta<sup>27</sup>, como que esto procedía de haber pasado mala noche por su mal suceso. Echele los brazos al cuello, diciendo:

<sup>22</sup> *recatos*: «el estar sobre aviso y cuidado, no se fiando de todos. A este llamamos *recatado*, y como no sea con pusilanimidad, es de hombres muy prudentes y avisados» (Cov.).

<sup>23</sup> *las guardas*: ‘las guardianes, los amigos de Sarabia’. *Guarda* era palabra femenina en la época.

<sup>24</sup> *Váyase con Dios*: «*Vaya con Dios*. Expresión con que cortesana y cristianamente se despide a alguno. Y también se extiende a significar que no se le cree lo que está diciendo, y como que se le despide para que no prosiga» (*Aut.*).

<sup>25</sup> *superchería*: ‘violencia, injuria’.

<sup>26</sup> *deshaciéndome*: ‘estar acongojado, afligido’.

<sup>27</sup> *descompuesta*: ‘turbada’.

—Señor mío, ¿es posible que por un hombre no conocido os hayáis metido en tanto empeño que os hubiese de costar la vida?

—¿Cómo lo sabéis? —dijo él.

—Desde la puerta de esa escalera oí el origen de la salida vuestra y detrás de esas ventanas he estado oyendo lo que pasó en la calle y de allí no me he quitado en toda esta noche, afligida con mil congojas y bañada en lágrimas. Decidme mi señor, ¿os hirieron? ¿Y qué se han hecho vuestros criados?<sup>28</sup>

—No me los nombréis, señora, por Dios —dijo él—, que si aquí hallara esos pícaros, los hiciera tajadas<sup>29</sup>. Yo vengo indispuesto de la mala noche que he tenido. Venid a desnudarme y llámenme al médico.

—Esto sería peor —dije yo—; ¡ay, desdichada mujer, esto me faltaba después de mis penas!

Comencé a afligirme y sabe el cielo que no me pesaba de que viniese tal, tan cansada me tenía su compañía. Finalmente, el viejo se echó de burlas<sup>30</sup> en la cama y dentro de veinte días de la mala noche le dio tal enfermedad que acabó con su vida. Hizo su testamento y por ser su hacienda de las mujeres que había tenido, no pudo mandarme más que mil ducados y todos mis vestidos y joyas.

Pidiome muchas veces perdón de los disgustos que me había dado y decía que quisiera tener más vida, no tanto para vivir cuanto por enmendar los yerros que en orden a pedirme celos<sup>31</sup> había hecho. Confieso que el amor de marido tiene grandes raíces, aun con los que obligan tan poco como este, y que sentí entrañablemente su muerte, muy pesados de haber sido su origen por vengarme de sus terribilidades. Llorele mucho y hice que lo sepultasen con mucha pompa. Puse tocas largas,

<sup>28</sup> *Qué se han hecho*: ‘¿dónde están?’. Recuerda los famosos versos de Jorge Manrique: «¿Qué se hizo el rey don Juan?; / los Infantes de Aragón, / ¿qué se hizieron? [...] / ¿Qué se hizieron las damas, / sus tocados, sus vestidos, / sus olores?; / ¿que se hizieron las llamas / de los fuegos encendidos / de amadores? / ¿Qué se hizo aquel trobar, / las músicas acordadas / que tañían?» (pp. 226–227).

<sup>29</sup> *hiciera tajadas*: «Frase ponderativa con que se amenaza a alguno con algún castigo o venganza» (*Aut.*).

<sup>30</sup> *echó de burlas*: Rodríguez Mansilla, p. 2555, nota, interpreta: ‘sin tomárselo en serio’, puesto que *burla* también vale “cosa que es de poca entidad y valor” (*Aut.*). Pero no me convence la explicación; creo que nos encontramos con una mala lectura y que quizás la correcta sería «de bruces»: «lo mismo que boca abajo [...] de aquí se dice *echarse de bruces, caer de bruces, beber a bruces*» (Terreros).

<sup>31</sup> *pedirme celos*: «Frase que vale hacer cargo a la persona amada de haber mudado su cariño, y puéstole en otro» (*Aut.*).

monjil grosero y manto de anascote<sup>32</sup>. Fui visitada de amigas y aun regalada, que las que los son de veras en la Corte saben en tales ocasiones asistir con cuidado. Quiso verme Sarabia una noche, mas yo le envié a decir que no se acordase más de mí ni de aquella casa si no quería que le estuviese mal, conque me dejó.

### *La burla del capón*<sup>33</sup>

Dejamos esta plática y metímonos en la burla que había maquinado hacer al capón<sup>34</sup>. Comuniquela con don Jerónimo y a él le pareció bien. Yo le dije que a no estar de partida para Sevilla no me atreviera a emprender tal cosa, porque sabía cuan pesada le había de salir, pero que ese había de ser el deajo<sup>35</sup> con que me despidiría de Córdoba.

<sup>32</sup> *tocas largas, monjil grosero y manto de anascote*: eran las ropas propias de las viudas. *tocas*: «el velo de la cabeza de la mujer» (Cov.); *monjil*: «En las mujeres, cierto luto con mangas perdidas, que también se llaman monjiles» (Terreros) era de lana; *anascote*: «especie de tela o tejido que se fabrica de lana, de que se hacen mantos y otras cosas» (Aut.) eran bastos, ásperos. Comp. Quevedo, *Sueños*, p. 374: «unas tocas muy largas sobre el monjil negro, esmaltando de mortaja la tumba».

<sup>33</sup> En este episodio Teresa de Manzanares se burla de un castrato, cantor de la iglesia mayor en Córdoba, y adversario sentimental de don Jerónimo Godoy, calvo. La burla recuerda por el castigo físico infligido al burlado a la que Guzmán de Alfarache somete al maese Nicolao, criado del cardenal romano, con el unguento para repeler a los mosquitos, que ya hemos editado en la presente antología.

<sup>34</sup> *capón*: «Al hombre capado llamámosle capón y castrado; pero el nombre que particularmente le compete es eunuco o espadón» (Cov.). Fueron muy satirizados en la literatura del siglo XVII a veces acompañando a los calvos; baste como ejemplo Quevedo, *Sueños*, pp. 219-221, en el que se presenta a Judas como capón: «Hícelo así y vi a Judas, que me holgué mucho, cercado de sucesores suyos, y sin cara. No sabré decir sino que me sacó de la duda de ser barbirrojo como le pintan los españoles por hacerle extranjero, o barbinegro como le pintan los extranjeros por hacerle español, porque él me pareció capón y no es posible menos, ni que tan mala inclinación y ánimo tan doblado se hallase sino en quien, por serlo, no fuese ni hombre ni mujer. ¿Y quién sino un capón tuviera tan poca vergüenza que besara a Cristo para vendelle? ¿Y quién sino un capón pudiera condenarse por llevar las bolsas? ¿Y quién sino un capón tuviera tan poco ánimo que se ahorcase, sin acordarse de la mucha misericordia de Dios? Ello yo creo por muy cierto lo que manda la Iglesia Romana, pero en el infierno capón me pareció que era Judas. Y lo mismo digo de los diablos, que todos son capones sin pelo de barba y arrugados, aunque sospecho que como todos se queman, que el estar lampiños es de chamuzcado el pelo con el fuego, y lo arrugado del calor, y debe de ser así, porque no vi ceja ni pestaña y todos eran calvos».

<sup>35</sup> *dejo*: «el fin con que alguna cosa acaba y se deja en cuanto a los sabores. Lo último que queda de la cosa que se ha gustado llamamos deajo: buen deajo o mal deajo» (Cov.).

Pesole de oír esto a don Jerónimo y díjome que él alzaba la mano<sup>36</sup> del concierto si eso había de costar la burla. Yo le dije que me burlaba; lo que había de hacer era procurar que el capón me viesse en mi casa con fin de oírle cantar. Ofreciose a esto don Jerónimo y encargó a un amigo suyo que me lo trujese.

Hízolo esotro día, exagerándole mi buena voz. Entró el presumido castrado a verme muy galán. Éralo cierto, y no poco curioso<sup>37</sup>. Traía olorosos guantes de ámbar ruciente<sup>38</sup>, hábito de gorguerán<sup>39</sup> y bien aderezado cuello<sup>40</sup>. Ofrecióseme por muy mío, estimé la merced que me hacía y después que hubo un poco de razonado<sup>41</sup>, en que yo sazoné la conversación con gustosos<sup>42</sup> cuentos, le puse una guitarra en las manos. Anduvo no poco galán, que tenía de músico esto de ser muy rogado. Cantó un par de sones con mucha destreza y cierto que la voz era admirable. Alabéselo todo con grandes encarecimientos, con que quedó desvanecido<sup>43</sup> y más como me oyese decir que no había en la Corte quien le excediese, y que creyese esto de mí, que había oído todas las buenas voces della.

Pidiome que cantase algo. No me hice de rogar, procuré canta con cuidado y como me ayudaba la buena voz, que no era inferior a la suya, dile ocasión para corresponderme, habiéndome oído, en los encarecimientos. Con esto le canté otros dos tonos<sup>44</sup> de letras nuevas que él no había oído. Pidiómelos y yo le dije que le serviría con ellos y con los demás que supiese, que le advertía que eran de los mejores maestros de

<sup>36</sup> *alzar la mano*: «Alzar la mano de un negocio, no tratar más dél» (Cov.).

<sup>37</sup> *curioso*: ‘aseado, esmerado’.

<sup>38</sup> *ruciente*: ‘amarillo, dorado’. Recordemos que el ámbar es una resina de color amarillo. Los guantes de ámbar constituían un signo de distinción social y riqueza, como lo demuestran los versos de *La Fénix de Salamanca* de Mira de Amescua: «Sin duda que es caballero. / —¿Caballero? ¿En qué lo vistes? / —¿Los guantes de ámbar no olistes?» (citado por Romera-Navarro, *Criticón*, I, p. 233, nota).

<sup>39</sup> *gorguerán*: «tela de seda de que hay varias especies: el *gorgorán* de Nápoles y el *gorgorán* de Tours son los más estimados. Su grano se cruza y realza» (Terreros).

<sup>40</sup> «La esmerada vestimenta hace pensar en un galán rico que tira a lindo» (Rodríguez Mansilla, p. 302, nota).

<sup>41</sup> *razonado*: ‘persuasión’.

<sup>42</sup> *gustosos*: ‘entretenidos’.

<sup>43</sup> *desvanecido*: «el flaco de cabeza o el necio, loco presumido, o que da crédito a las lisonjas» (Cov.).

<sup>44</sup> *tonos*: «Se llama también la canción métrica para la música compuesta de varias coplas» (*Aut.*).

la Corte, la música y la poesía de los mejores poetas que cursaban la Academia de Madrid<sup>45</sup>. Suplíquele me viese en particular esotro día a solas, porque tenía un negocio que comunicar con él que le podría importar. Algo se sospechó el presumido hombre sisado<sup>46</sup> que era cosa de afición y así me prometió venir y obedecerme. Con esto se despidieron él y el amigo de don Jerónimo que le llevó.

Vino don Jerónimo esa noche a verme y a saber cómo me había ido con la visita. Díjele lo que habíamos pasado en ella y cuán amigos quedábamos, que era esto el fundamento para la burla. Supo cómo le aguardaba esotro día y fuese con esto, animándome a que emprendiese la burla, que allí le tenía para defenderme de lo que viniese.

No se descuidaba nuestro licenciado Capadocia<sup>47</sup>, que a las dos de la tarde ya estaba en mi casa con diferente vestido que el del día pasado y muy en ello<sup>48</sup>. Después que hubo un poco de conversación, haciendo yo mi labor de moños, que él celebró mucho, tomé desto ocasión para decirle, hallándome a solas:

—Señor licenciado, ayer supliqué a vuesa merced me la hiciese de verme hoy<sup>49</sup> para comunicarle un negocio que, si propuesto no gustase vuesa merced de la ejecución, haga cuenta que no le dicho nada. Yo habiendo considerado en la persona de vuesa merced tanta gala, tanta bizarría, tan buen entendimiento, tan dulce y extremada voz, acompañada con tanta destreza, me daba un pesar de que todo esto se hallase

<sup>45</sup> *Academia*: «hoy día la escuela o casa donde se juntan algunos buenos ingenios a conferir, toma este nombre y le da a los concurrentes» (Cov.). Según Rodríguez Mansilla, p. 302, nota: «conociendo la biografía del autor, ha de referirse a la que se reunió entre los años 1617-1622, regentada por Sebastián Francisco de Medrano. Además de Castillo Solórzano, participaron en ella Francisco de Quevedo, Vélez de Guevara, Tirso de Molina, Salas Barbadillo, Pérez de Montalbán, entre muchos otros». Sobre el tema de las academias y la literatura en la España del siglo xvii ver King, 1963.

<sup>46</sup> *sisado*: clara referencia sexual: ‘emasculado’. Recuérdese que *sisar* significaba también ‘cortar, recortar’.

<sup>47</sup> *Capadocia*: floreo verbal con el vocablo *capado* y la región turca de Capadocia. Es un juego que volveremos a ver en el episodio del castillo de Rupelmunda del *Estebanillo González*.

<sup>48</sup> *muy en ello*: ‘muy confiado y engalanado’. Correas, p. 164, recoge: «Iva io mui en ello.— Pardiez, Pedro, ke te lo kreo. “Ir en ello”, i “mui en ello”, es llevar lo kreado por seguro i zierito, i *advertido*; i de una ke va mui galana se dize ke “va mui en ello”, komo ke advitíó a ponerse bien».

<sup>49</sup> *me la hiciese de verme hoy*: ‘me hiciese la merced de verme hoy’; zeugma dilógico.

en sujeto en quien haya la falta que todos vemos, habiendo tanta sobra de gracias.

Comenzó a ponerse colorado y a morder de un guante, y yo le dije, conociendo que le comenzaba a pesar de la plática:

—Vuesa merced no ha de sentirse<sup>50</sup> de lo que le voy diciendo, que es fuerza tener la plática este principio para el fin a que la enderezo —y así proseguí—, pues como digo, teniendo este sentimiento de que vuesa merced no sea muy cabal, he querido comunicarle una habilidad que tengo, que es, ya que lo más no se puede remediar, por lo menos encubrir lo que se ve y que los que no conocen a vuesa merced no le tengan por falta de nada. Y así, hágole saber que yo hago una distilación por quintas esencias<sup>51</sup> tal, que con ella lavando vuesa merced su rostro nueve noches cuando se fuere a acostar, quedará al cabo de estos días con barba. Este es remedio tan probado que se hizo la experiencia en un criado mío que me sirve y le verá vuesa merced con mostachos.

Llamé luego a Hernando y viole, quedándose admirado de lo que oía y no poco contento en lo interior. Yo proseguí diciendo:

—Esta habilidad, señor mío, fuera bien premiada si como vuesa merced hubiera un millón de hombres en el mundo. Mas todos los que padecen este defecto o son pobres o religiosos, que se les da poco por encubrirle, ya que han sido conocidos. Solo con un hijo de una señora he hecho esta experiencia, por quien se hubo de hacer la prueba en este mozo, que de agradecimiento desto me sirve habrá cuatro años, el cual me gratificó bien el dejarle con apariencia de hombre. No digo esto por encarecer la cura, que mi intención es de servir a vuesa merced y dejarle a su cortesía después el hacerme favor<sup>52</sup>.

Era el señor capón mollar<sup>53</sup> de entendimiento y cayó al punto en el garlito<sup>54</sup> creyendo lo que le decía y así, alegre sobremanera, me dijo:

—Vuesa merced, señora mía, no debe de ser criatura mortal, ángel sí, que ha venido a esta ciudad para mi consuelo. Mil gracias doy a Dios por habérmela dado a conocer. Yo, señora, tengo la presencia que vuesa merced sabe, bastante no solo a agradar con ella a los hombres que trato

<sup>50</sup> *sentirse*: ‘resentirse, quejarse’.

<sup>51</sup> *quintas esencias*: «comúnmente se llaman así las sustancias apuradas mediante el calor y el fuego: como quinta esencia del vino, y de otros géneros y especies» (*Aut.*).

<sup>52</sup> *hacerme favor*: ‘pagarme, recompensarme’.

<sup>53</sup> *mollar*: ‘fácil de engañar’.

<sup>54</sup> *cayó al punto en el garlito*: «*Caer en el garlito*, del que incurrió en culpa, teniéndole armado con la ocasión, como cae con el cebo el pez» (*Cov.*).

familiarmente, mas a las mujeres y certificola que, aun con mis tachas, soy solicitado más por mi talle y gala que por mi voz. Quiso mi corta dicha dárme la buena cuando niño y un tío mío, tutor de una poca de hacienda que me dejó mi padre, sin haber en mí rotura alguna me hizo violentamente castrar, que cada vez que me acuerdo desta inhumanidad pierdo el juicio. Hízolo con celo de que tuviese aumentos a costa de mis menguas<sup>55</sup>; téngolos porque aquí me dan ochocientos ducados de renta y porque me hallo bien en esta ciudad no estoy en Sevilla o en Toledo, que ya me han rogado con mayores partidos<sup>56</sup>.

—Debe vuesa merced de tener aquí amores —dije yo.

—Prometo a vuesa merced —dijo él—, si lo hemos de decir todo, que no falta quien me favorezca<sup>57</sup>, que todo se gasta en este mundo y tal hay que con mis faltas me adora.

Conociendo la hilaza<sup>58</sup> que descubría el licenciado, yo me di por victoriosa de la conquista que emprendía. Llegó a exagerarme tan por menudo sus perfecciones que me dijo que calzaba solos siete puntos de zapato<sup>59</sup>, cosa desusada en los que padecían su defecto, pues universalmente tenían todos grandes pies.

—Vamos a lo esencial —dije yo—: vuesa merced ya ha visto este mozo. Si quiere enterarse más de que le trato verdad yo le mandaré que se deje reconocer de vuesa merced, que no quiero que me tenga por embustera.

—¡Jesús, señora mía! ¿Había vuesa merced de tratar de cosa que después no saliendo con ella quedase en mala opinión? Yo la tengo creída y así me pondré en sus manos, quedando muy satisfecho de que me deje tan bien barbado como a este galán.

<sup>55</sup> *tuviese aumentos a costa de mis menguas*: 'me beneficiase económicamente por la falta de mis testículos'.

<sup>56</sup> *mayores partidos*: 'mejores condiciones'. *Partido*: «La condición o propuesta que se le hace a uno en este o el otro negocio» (Terreros).

<sup>57</sup> *favorezca*: 'esté interesada en mí'. *Favor*: «en materia de amor, se dice comúnmente del que hace la dama» (Terreros).

<sup>58</sup> *Hilaza*: «*Deskubrir la hilaza*. Por alcanzar las obras de otro no korrespondientes a lo ke prometía; i deskubrirse él mesmo kon sus obras, komo mostrando la hilaza, kaído el pelo» (Correas, p. 686).

<sup>59</sup> *siete puntos de zapato*: las damas gustaban de presumir de pies pequeños; la medida normal era cinco puntos. Por lo tanto, los pies del capón son un poco grandes, aunque no tanto como los que se atribuían a otros castrados en la época.



—No quiero yo —le dije— que vuestra merced tenga zalea<sup>60</sup> de barba, que eso en mi mano está, sola la suficiente a un hombre de su parte y en las partes que se requiere la he de poner, dándole muy poblados bigotes y clavo<sup>61</sup>.

—¿Pues qué se ofrece para que comencemos esto? —dijo él—. Yo deseo verme en otro semblante.

—Que tenga vuesa merced paciencia —dije yo— y un poco de ánimo para darme dineros con que compre las raíces, gomas<sup>62</sup>, piedras preciosas y perlas de que se ha de sacar esta agua, que de todo esto consta.

—¿Cuánto era menester?

—Hasta mil reales —dije yo— costará todo, que es cosa de estima, como vuesa merced ve.

—No me da cuidado aunque sean más. Yo enviaré dos mil para que vuesa merced a su gusto compre cosa buena y que aproveche.

Con esto de dispidió, diciéndome que otro día enviaría a un criado suyo con el dinero. Encarguele mucho que no comunicase el secreto con nadie, aunque fuese con el dueño<sup>63</sup> de su alma.

—Vuesa merced pierda cuidado —dijo él—, que antes quiero que de repente me vea más galán y con la perfección que me falta.

Con esto se dispidió de mí y me dejó admirada que tan fácilmente hubiese creído un disparate como aquel. Vino luego don Jerónimo y díjele lo que pasaba, conque mostró el mayor contento del mundo diciéndome que saldría con mi burla sin duda alguna, porque el sujeto era a propósito, faltándole entendimiento y sobrándole presunción.

El día siguiente no se descuidó el buen capón, que con dos criados me envió los dos mil reales y un presente de dulces<sup>64</sup> por principio de paga. Costome la burla haber de desengastar unas piedras de unas

<sup>60</sup> *zalea*: «pellejo de carnero con su lana y a medio curtir» (Terreros). Comp. Quevedo, *La Hora de todos*, p. 172: «Y de tal suerte se repelaron, que las barbas de los unos se veían en las manos de los otros, quedando las caras lampiñas y las uñas baradas, en señal de que juzgaban con ellas y para ellas, por lo cual las competía la zalea jurisprudencia».

<sup>61</sup> *clavo*: 'perilla' (Rodríguez Mansilla, p. 306).

<sup>62</sup> *gomas*: «Es cierta gota viscosa, que suelen llorar algunos árboles por las hendeduras de las cortezas, y tantas diferencias hay de gomas, cuantas hay de árboles de donde distila» (Cov.). Las utilizaban los hombres para poner tiesos los mostachos.

<sup>63</sup> *dueño*: 'su enamorada', aquí masculino siguiendo la tradición de la poesía trovadoresca provenzal y de la cancioneril castellana del siglo xv.

<sup>64</sup> *dulces*: «Se llama regularmente cualquier género de cosa confitada en seco, a diferencia de los almíbares, que son líquidos, y de las conservas que son ralladas. Compónense los dulces de varias especies de frutas cocidas en el almíbar, bañadas de

sortijas que tenía y en particular en una joya de diamantes que me dio mi esposo cuando me casé. Sin esto, por hacer más número<sup>65</sup>, rogué a don Jerónimo me trujese otras si tenía algún lapidario<sup>66</sup> conocido que, aunque no fuesen finas, el sujeto del capón era fácil de engañar y quería que viese la prevención que hacía para su cura. Hízolo así don Jerónimo y en tanto que me las traía, yo me previne de cantidad de alambiques y de fornacha<sup>67</sup>, poniendo en astillero<sup>68</sup> la distilación para que la viese el licenciado. Hice traer también yerbas de la botica y todo esto escribí en una larga receta para satisfacer al paciente.

Vino a verme aquella tarde y hallome cercada de alambiques<sup>69</sup>, de yerbas, de raíces y de cajuelas de piedras y perlas, conque quedó muy contento viendo que no me descuidaba. Prometíame montes de oro si le dejaba barbado. Yo se lo aseguraba con tanta certeza como si ya lo estuviera, conque estaba loco de contento. Era mi rui señor<sup>70</sup> aquellas tardes y no había día que no me viese. Ya había puesto una alquitara<sup>71</sup> con dos alambiques en un aposento encima de donde hacía labor y dellos destilaba una agua de la primera yerba olorosa que se me vino a la mano. Esta le daba a entender que debía de ser destilada otras dos veces. No hacía sino preguntarme cuándo se acabaría la distilación y yo le decía que presto, yéndole entreteniéndolo por que continuase con los regalos que todos los días me enviaba.

azúcar y enjutas después al sol y al aire: por cuya razón se llaman comúnmente dulces secos» (*Aut.*).

<sup>65</sup> *hacer más número*: «Además del sentido recto, se usa de esta frase para dar a entender, que alguna cosa no sirve de más, o no tiene más utilidad, que aumentar el número en su especie» (*Aut.*).

<sup>66</sup> *lapidario*: «el que entiende de piedras preciosas, trabaja en ellas o trafica en este género» (Terreros).

<sup>67</sup> *fornacha*: según Rodríguez Mansilla, p. 307, se trata de una variante de *hornaza*: «horno pequeño de que usan los plateros y fundidores de metales para derretirlos y hacer sus fundiciones» (*Aut.*). El *CORDE* solo recoge este caso de *Teresa de Manzanares*.

<sup>68</sup> *en astillero*: «en puesto, dignidad o empleo importante» (*DRAE*).

<sup>69</sup> *alambiques*: «Cierta género de vaso, con un cañón torcido en muchas vueltas e injeridos en él otros vasos menores, adonde de uno en otro se va evaporando o distilando lo que se saca por el alambique con la fuerza del fuego, templado al modo que conviene. Por este instrumento se distila el agua ardiente de la sustancia del vino y otras muchas cosas que pertenecen a la medicina y al regalo de los hombres» (Cov.).

<sup>70</sup> *rui señor*: es decir era el que con sus canciones y presencia le alegraba las tardes.

<sup>71</sup> *alquitara*: «Lo mismo que alambique; aunque más comúnmente por alquitara se entiende de la que está hecha de plomo u de otra materia, y tiene la cazuela de cobre» (*Aut.*).

Pareciéndome que ya era bien concluir con este engaño y dar venganza a don Jerónimo, saqué una agua fuerte<sup>72</sup> por la alquitara, que puesta en cualquier parte abrasaba y dejaba señales. Desta llené una pequeña redomilla que di al capón diciéndole que con aquella agua se había de lavar muy bien y cubrirse lo lavado con un paño y que aunque escociese lo sufriese con paciencia, que aquello era obrar la naturaleza para abrir las vías por donde se había de barbar. Díjele que se había de lavar los dos lados, el bozo y la barba. El capón tomó su agua y por principio de paga me dio una sortija con cinco diamantes, diciéndome que aquello no lo tuviese por paga, que con más me había de servir. Él se fue y yo quedé disponiendo mi mudanza a otra parte, porque sabía cómo había de quedar el enamorado capón.

Hallome don Jerónimo previniendo mis cosas y pareciéndole que él era causa de mi mudanza, quiso que la hiciese a una casa de un tío suyo, canónigo de Sevilla, donde él asistía por su ausencia. Era fuera de la ciudad y con muy grande jardín. Allí llevé mi ropa, con ánimo de no salir donde me viese nadie hasta partir de Córdoba.

Volvamos al capón que, llegada la hora del acostarse, se lavó muy bien, guardando el orden que su médica le había dado y poniéndose el paño se entró en la cama. Comenzó el agua a hacer su efecto, dando terribles dolores que él sufrió por ver cuánto le importaba barbar. Fue bastante el lavatorio para no dormir en toda aquella noche. Levantose a la mañana y acercándose a un espejo se quitó el paño, viendo la más lastimosa labor procedida del agua que sus ojos habían visto. Todo el rostro tenía llagado y no así como quiera, según supimos de los que le vieron, sino con heridas para curarse muchos días. Envió luego a un criado para darme aviso de cómo estaba y, como viese mi casa cerrada y que los vecinos le informaron de mi mudanza, volvió a decírselo a su afligido señor, el cual se dio por engañado, congojándose de tal manera que le sobrevino una calentura, con que tuvieron en qué entender dos médicos y un diestro cirujano.

Corrió la voz por Córdoba de la burla de la castellana, que así me llamaban todos, y hablaban de diversas maneras en ella. Unos se holgaban del castigo del capón, enfadados de verle tan presumido, y otros decían que había sido inhumanidad tratarle de aquella manera. Más de un mes

<sup>72</sup> *agua fuerte*: «Es la que se compone de vinagre, sal, y cardenillo, sacada al fuego. Es útil para muchas cosas, y particularmente con su fortaleza disuelve la plata, y otros metales, por cuya razón se llama agua fuerte» (*Aut.*).

estuvo el desdichado en la cama, quedando de la refriega no solo con señales en el rostro, pero con muchas rugas<sup>73</sup>, de suerte que estaba feísimo, con lo cual la viuda dio en aborrecerle y se dejó la amistad.

*Burla del fantasma*<sup>74</sup>

Vino nuestro don Esteban de Madrid y la primera visita que hizo fue en mi casa. Recibile con mucho gusto y después de haber hablado en varias materias, preguntó por don Leonardo y si iba adelante en los amores de Emerenciana. Yo le dije cómo una una noche que se le había dado entrada en casa, habiendo aguardado sazón<sup>75</sup> para gozar su empleo, salió della con un accidente, del cual le había procedido una grave enfermedad de que, aunque estaba convaleciente, le quedó una gran melancolía<sup>76</sup>.

Fue de allí a verle el canónigo, sintiendo mucho haber sabido cómo estaba. Entre otras muchas cosas que pasaron en orden a tratar de nosotras, fue decir don Leonardo lo que le había pasado con el difunto escudero, de lo cual hizo grande burla don Esteban, diciéndole que sería ilusión que le pasaría por la cabeza. Afirmaba don Leonardo con solemnes juramentos ser verdad cuanto le decía, aun no perdido el temor de aquella azarosa noche, pero de todo se reía el amigo. Mas por no dejar de dar crédito a don Leonardo, no quiso apretarle más en aquel caso y así se despidió dél, yendo con alguna sospecha de que había sido miedo del joven caballero que, como poco experimentado en tales casos, le habría parecido ser hora extraordinaria para el logro de sus deseos y peligrosa para salir después de nuestras casas.

Vino esotro día a la mía y contome todo el caso con mucho donaire, haciéndole de la pusilanimidad de don Leonardo<sup>77</sup>. Yo le oí con mucha atención y después de haberme referido lo que don Leonardo le había

<sup>73</sup> *rugos*: 'arrugas'. Covarrubias recuerda: «*Arrugado*, el que tiene el rostro lleno de rugas o el vestido».

<sup>74</sup> Sigue la tradición de las burlas nocturnas con la aparición de duendes y fantasmas que había iniciado en la novela picaresca el *Guzmán de Alfarache*.

<sup>75</sup> *sazón*: 'momento oportuno'.

<sup>76</sup> *melancolía*: «Enfermedad conocida y pasión muy ordinaria donde hay poco contento y gusto» (Cov.).

<sup>77</sup> 'Haciendo donaire de la pusilanimidad de don Leonardo'; es decir se reía del miedo de su amigo.

contado, me mesuré<sup>78</sup> un poco y arqueando las cejas, señal de admiración, le dije:

—Verdaderamente, señor don Esteban, que ahora veo que debo dar crédito a los que me ha dicho una dueña mía y es que ella ha sentido cerca de su aposento ruido de cadenas todas estas noches, cosa que le había dado no pequeño susto; por lo cual ha mudado su cama a otro aposento. Yo he hecho burla dello y atribuídolo a poco ánimo suyo, mas con lo que vuesa merced me dice, veo que debe ser verdad. Pero no creo que era el ánimo de mi buen escudero Briones, porque su vida era tal, que no tendrá cargo que venir a revelar a ninguno desta casa, fuera de que mi cuidado ha sido tal en hacerle decir misas, que pienso que han sido en cantidad, pagándole con esto el amor que siempre le debí, que fue mucho, pues hago cuenta que nací en sus brazos.

Hice mi poco de sentimiento y saqué el lienzo<sup>79</sup> para que hiciese también su figura<sup>80</sup>, ayudando a lo lamentable<sup>81</sup>. Dejó pasar don Esteban aquella plática y, mudando otra alegre, guió su intención a la que le convenía, que fue decirme que cuándo me determinaba a favorecerle. Yo mesurándome le respondí que por ahora no tratase de aquellas cosas, que estaba tan lastimada de la muerte de mi Briones que no me determinaba a tratar de cosas de divertimento. Mas él, que era cuerdo y sabía que el atajo de aquellos rodeos eran las dádivas, con achaque de que había ganado al juego una gran cantidad de dinero, la tarde siguiente me dio docientos escudos en un bolsillo de ámbar bordado; esto por barato<sup>82</sup> y a Emerenciana cincuenta, no olvidándose de Marcela.

Con esto vi que no podía negarle la entrada, pues tan liberal<sup>83</sup> andaba conmigo, y así le dije que para de ahí a dos noches a las once en punto viniese solo que con la seña de un silbo le abriría Marcela. Con esto fue muy contento, esperando que se llegase el plazo que tanto había deseado. Yo, no me descuidando de lo que había de prevenir, compuse

<sup>78</sup> *mesuré*: 'me puse seria'.

<sup>79</sup> *lienzo*: «el pañuelo de lienzo» (Terreros).

<sup>80</sup> *hiciese también su figura*: 'representase su papel', y a la vez hace referencia a la expresión *hacer figura*: «tener autoridad y representación en el mundo» (*Aut.*).

<sup>81</sup> *ayudando a lo lamentable*: 'con el pañuelo hacía más creíble su fingido sentimiento de dolor por la muerte de Briones'.

<sup>82</sup> *barato*: «*Dar barato*, sacar los que juegan del montón común, o del suyo, para dar a los que sirven o asisten al juego» (Cov.).

<sup>83</sup> *liberal*: 'generoso'.

mis tramoyas<sup>84</sup> en la forma que habían de estar y aguardé a mi enamorado amante; el cual con el cuidado y deseo con que estaba, en oyendo las once tomó su espada y broquel y vino a mi casa, donde con la seña de silbo le abrieron la puerta luego, llevándole Marcela sin luz a su aposento y le dijo que allí había de venir yo luego que el escudero se acostase, que estaba dándome cuenta del gasto de aquel mes.

Allí aguardó don Esteban en compañía de Marcela y mientras se llegaba el tiempo que él deseaba, la astuta esclava le entretuvo con graciosos chistes. Entre ellos vino a hacer burla del miedo de don Leonardo don Esteban, a lo cual la fingida dueña le dijo que en aquello no la hablase, porque allí le estaban temblando las carnes<sup>85</sup> de pavor, porque ella había sentido el ruido cerca de su aposento más de diez noches.

—¿Eso es cierto? —dijo don Esteban.

—¡Y cómo si es cierto! —dijo ella—; ¡cuitada<sup>86</sup> de lo que oía sin dormir en todas aquellas noches sueño<sup>87</sup>, hasta que mudé la cama a otra pieza cerca de mi señora! Y aun ahora —prosiguió— no hago poco en estar aquí acompañando a vuesa merced en este aposento, por ser en el que murió nuestro Briones.

—¿Que aquí murió? —dijo él.

—Aquí —replicó ella— dio el alma a su Criador y le debe de haber dado el purgatorio en esta casa.<sup>88</sup>

—Reíos deso —dijo don Esteban—, que ese ruido sería en la vecindad y vos con el temor se os antojaría ser del muerto.

—¿De muchos no se sabe —dijo ella— que han vuelto al mundo a manifestar sus deudas o a descargar sus conciencias con sus hijos, padres o testamentarios?

—Así es verdad —dijo él—, pero quíteseos de la imaginación esa fantasía, que Briones ni tendría cosa que lo obligase a decirla ni aun que penar, que era la misma sinceridad.

—En la apariencia decía bien, que a todos engañara, pero en lo interior era el mayor bellaco del orbe.

<sup>84</sup> *tramoyas*: 'trampas'.

<sup>85</sup> *temblando las carnes*: «significa tener uno un gran miedo, o recelarse de algún contratiempo que le tiene con susto y con el mayor cuidado» (*Aut.*).

<sup>86</sup> *cuitada*: 'afligida, preocupada'.

<sup>87</sup> Tal y como está la frase este «sueño» no tiene sentido, quizás falta una preposición: *de, con, sin*.

<sup>88</sup> 'La casa de Teresa es el lugar en el que el ama de Briones está purgando sus pecados'.

Ellos, que estaban en esta plática, oyeron un ceceo<sup>89</sup> de Emerenciana, con el cual Marcela dijo a don Esteban:

—Paréceme que me han hecho seña, voy a ver qué me quiere mi señora. Sin duda sospecho que deja en quietud su gente y quiere que os lleve a su cuarto. Aguardad un poco, que luego vuelvo, y perdonad el dejaros sin luz, que el recato de mi señora lo pide, pues no se ha visto en tales lances hasta ahora, cosa que debéis estimarla en mucho.

—Así lo creo —dijo él—, que favorece con extremo.

Fuese Marcela y quedose don Esteban solo por espacio de un cuarto de hora. Al cabo dél comenzaron a sonar los eslabones de la pesada cadena que tanto atribuló a don Leonardo, yéndose Briones con el mismo disfraz acercando al aposento donde el enamorado caballero estaba. Él, que sintió el ruido, comenzó a pensar si sería la visión que a don Leonardo apartó del amor de Emerenciana.

Era de mayor ánimo don Esteban y así, desnuda la espada y embrazado el broquel, aguardó a ver en qué pararía aquel ruido. Preso salió deste cuidado<sup>90</sup>, poniéndolo en otro mayor el ver entrar por otra puerta enfrente de aquella por donde había entrado a Briones en la forma dicha y con el hacha en la mano. Dio dos pasos dentro del aposento acompañándolos con cuatro dolorosos gemidos. Parose luego y poniendo los ojos en don Esteban, sin hablarle palabra, le llamó con la mano derecha por dos veces. Ya nuestro valiente no estaba con tantos bríos como hasta allí, viendo aquella horrible figura en su presencia. Rehusó el ir con él y así se estuvo quedo<sup>91</sup>. De nuevo le volvió a llamar por señas Briones, mas no le obedeció quien estaba ya medio apoderado<sup>92</sup> del temor. Como vio esto Briones, dijo con voz trémula y dolorosa:

—Señor don Esteban, venid, venido conmigo y veréis el desengaño de las cosas deste mundo.

Cobró un poco de ánimo don Esteban, cosa que le puso en cuidado al supuesto difunto, y partió, prevenido de su espada y broquel, a donde estaba<sup>93</sup>. Por si llegaba a estos términos le tenía trazado un engaño de burla pesada y fue que, habiendo hecho desolar<sup>94</sup> un pedazo del apo-

<sup>89</sup> *ceceo*: «Cierta silbido en la pronunciación de algunas letras o para llamar a alguno suavemente o hacer callar» (Terrerros).

<sup>90</sup> *cuidado*: 'recelo'.

<sup>91</sup> *quedo*: 'quieto'.

<sup>92</sup> *apoderado del temor*: 'controlaba el miedo'.

<sup>93</sup> Don Esteban se lanzó con la espada y el broquel hacia el pretendido fantasma.

<sup>94</sup> *desolar*: 'destruir, quitar el suelo'.

sento que caía sobre el zaguán de la puerta falsa de la casa, cubría esto una alhombra clavada con unos clavos. Pues como partiese contra el fingido difunto y pusiese los pies en la alhombra<sup>95</sup>, desclavándose dio con su cuerpo en el zaguán, cayendo sobre unos colchones que estaban prevenidos, pero la caída fue tal que quedó sin sentido, como ignorante del caso.

Había avisado yo a dos conocidos míos y aun pagádoselo muy bien, que en viendo caído al galán le tomasen en brazos y le sacasen de casa. Hízose con brevedad, dejando al pobre caballero aporreado y puesto más de treinta pasos de mi puerta, adonde le dejaron al sereno<sup>96</sup> y sin sentido por más de una hora que no volvió en sí; pero cuando cobró aliento y vio en la parte que estaba, fuera de mi casa, a él le pareció que aquel espíritu le había puesto allí, sacándole de mi casa por que no ofendiese mi honra con este pensamiento. Aprehendido<sup>97</sup> se fue a su posada, determinando no volver más a la mía, como lo hizo, ni aun pasar por mi puerta. Viose con don Leonardo, a quien dio cuenta de lo que le había sucedido y pidió perdón de haber hecho burla de lo que le había dicho. Con esto se afirmó más en su propósito de no verme, que era lo que yo quería después de haber dejado su moneda y joyas.

Quiso mi mala suerte que Briones se descuidase en su encerramiento y fuese visto de un criado de don Esteban, el cual luego se lo fue a decir a su señor. Él admirándose le dijo que sin duda era el espíritu de mi escudero, mas el criado que era grande socarrón, le replicó que bien podría ser cierto todo lo que le decía, pero que él era de diferente parecer, teniéndole<sup>98</sup> de que había sido engañado por mí. No se podía persuadir a tal con la certificación de don Leonardo en que había visto enterrar a Briones, mas con todo eso el criado porfiaba en que Briones vivía y en que él le había visto muy alegre y riéndose a la ventana. Era así como lo decía, porque el escudero era muy burlón y siempre estaba de chacota con la gente de casa.

Con lo que el criado instaba en que no era muerto Briones, se determinó a saberlo con certeza, y así una noche de riguroso invierno se disfrazó en hábito de pobre andrajoso y tomando dos muletas al ano-

<sup>95</sup> *alhombra*: forma habitual en la época.

<sup>96</sup> *al sereno*: «Modo adverbial, que vale al descubierto, y adonde puede tocar o llegar el sereno» (*Aut.*).

<sup>97</sup> *aprehendido*: 'recelado'.

<sup>98</sup> *teniéndole*: 'teniendo el parecer'.



checher se entró en el zaguán de mi posada. No le conocimos ninguna de las tres y, habiéndole dado yo limosna, me pidió que por aquella noche le diese algún lugar donde durmiese, aunque fuese en la caballeriza. Compadecime de su desnudez y miseria, y con el beneplácito mío se quedó en el zaguán hasta que después de cena fuese acomodado de cama. Él con el curioso cuidado de averiguar la muerte de Briones si era cierta, tuvo paciencia y se aguardó al pie de una escalera, adonde estuvo hasta que cenamos. Bajole Marcela alguna cosa que cenar y díjole que de allí a media hora sería acomodado de cama.

Venía el disfrazado pobre con dos parches en el rostro y un paño sucio por la frente, que nadie le conociera si no pusiera mucho cuidado en ello, con ser de los que más frecuentaban el visitarme de parte de su amo. Pues como se llegase la hora de recogernos, teniendo bien cerradas las puertas de casa, mandé a Briones que bajase abajo una manta y un transportín<sup>99</sup> en que acomodase al pobre por aquella noche, dándole por albergue un aposentillo bajo cerca del zaguán.

Bajó el escudero con el recaudo de dormir para el pobre y con una luz acomodó la ropa en el aposento dicho y desde él llamó al pobre que se viniese a acostar, el cual lo hizo muy informado con la presencia de Briones, de saber que fue embeleco el haberse hecho muerto. Advirtió<sup>100</sup> con cuidado el anciano en la persona del fingido pobre y conocióle, pesándole en extremo de verle allí. Dejole en su cama y para remediar esto cerrole la puerta por defuera, subiendo luego a decirme lo que pasaba, cosa que me puso en cuidado; porque averiguada la verdad de mi enredo le había de provocar a la venganza a don Leonardo y a don Esteban, y se habían de vengar de mí.

Pedile consejo a Briones sobre lo que se haría y el que me dio fue que aquella noche dispusiésemos de nuestra ropa, poniéndola en tercios<sup>101</sup>, para que a la mañana antes de ser bien de día nos partiésemos a Madrid. Pareciome bien su acuerdo, porque quedar en Toledo era dar motivo a que los ofendidos hiciesen suertes<sup>102</sup> en mí y así nos dispusimos

<sup>99</sup> *transportín*: «colchón delgado, especie de hijuela, que se suele poner encima de los otros con lana más delgada» (Terreros).

<sup>100</sup> *Advirtió*: ‘miró’. Según *Autoridades*, «Significa también (aunque no con mucho uso) mirar».

<sup>101</sup> *tercios*: «vale la mitad de una carga que se lleva a lomo» (Cov.).

<sup>102</sup> *hiciesen suertes*: ‘me maltrataran’. Correas, p. 760, recoge: «Hazer suerte. Dar molestia o maltratar. ‘Hizo suerte en mí’; ‘Hizo suerte en él’; ‘Todos hazen suertes en mí’».

el escudero, las dos esclavas y yo a no dormir en toda la noche, por salir esotro día de la ciudad con toda la priesa posible.

Toda la noche se nos pasó en componer la ropa y poco antes de amanecer salí con Marcela de embozo y a los mesones de la Sangre<sup>103</sup> hallamos un carro manchego en que poder irnos a Madrid. El medio año de la casa estaba pasado y no había deuda que estorbase nuestra partida, con la cual, habiendo acomodado el menaje de casa en el carro, antes de ser bien de día ya estábamos fuera de los muros de Toledo, dejando cerrado al criado de don Esteban en el aposento, el cual creo yo que daría voces hasta ser abierto por algún vecino y daría luego nuevas de la partida a su amo. Ninguna destas cosas supe, porque no me importaban, solo lo que me convenía era salir de Toledo y no ser vista de los dos burlados galanes, los cuales quedaron estafados y sin alcanzar el premio de sus deseos.

*La burladora burlada*<sup>104</sup>

Quien hubiere ofendido guárdese que el que ofende escribe su daño en papel y el que recibe la ofensa en bronce<sup>105</sup>, que tiene más duración. Así lo hicieron don Esteban y don Leonardo, que habiendo salido el criado que dejamos encerrado de su encerramiento, siendo abierto por un vecino de pared en medio, fue a dar cuenta a su amo de haber visto con vida a Briones y asimismo de nuestra fuga a Madrid. Picáronse<sup>106</sup> los dos y más don Leonardo, por haberle costado el espanto una enfermedad, y, conformes en vengarse de mí y de Emerenciana, se partieron

<sup>103</sup> *mesones de la Sangre*: era una escalinata que iba del Zocodover a la cuesta del Carmen, en la que Cervantes sitúa la posada del Sevillano en *La ilustre fregona*: «En repetir las palabras de los mozos y en remedar y en contrahacer el modo y los ademanes con que las decían entretuvieron el camino hasta Toledo; y luego, siendo la guía Carriazo, que ya otra vez había estado en aquella ciudad, bajando por la Sangre de Cristo, dieron con la posada del Sevillano; pero no se atrevieron a pedirla allí, porque su traje no lo pedía» (*Novelas ejemplares*, p. 383).

<sup>104</sup> Esta burla supone el final de las aventuras de Teresa de Manzanares que tras este episodio despide a Briones, vende a Marcela y va a vivir a Alcalá de Henares, donde contrajo matrimonio con un mercader, «el hombre más civil y miserable que crió la naturaleza» (p. 420).

<sup>105</sup> *papel ... bronce*: contrasta la dureza de ambos materiales: el que ofende se olvida pronto de la ofensa hecha, mientras que el que la recibe la guarda mucho tiempo; recuérdese que el bronce se consideraba como un metal fuerte.

<sup>106</sup> *Picáronse*: 'se enojaron'.

a Madrid con mucho secreto, llevando ya ordenado lo que habían de hacer conmigo.

El criado que encerramos tomó a su cargo el saber de nosotras. El cual vestido de seglar, que era estudiante<sup>107</sup>, se puso unos antojos con que se desconoció<sup>108</sup> y así en dos días supo nuestra casa. Con esto se mudaron los dos amigos de la suya, que estaban en la Plazuela de la Cebada<sup>109</sup>, y se vinieron a nuestro barrio con todo el embozo<sup>110</sup> posible. Traían para autor desta burla un conocido suyo, hombre, aunque anciano, de lindo humor. Este acudió el primero día de fiesta a San Sebastián<sup>111</sup> a misa, adonde sabía que íbamos Emerenciana y yo en el coche del enamorado genovés<sup>112</sup>. Procuró tomar asiento cerca de Emerenciana y en el discurso<sup>113</sup> de la misa todo se le fue en encarecerla su hermosura, mostrándose sumamente aficionado de ella y así mismo en ofrecérsele por su servidor. Oí la plática y, mirando yo la persona del fingido enamorado, no me desagradó el verle de edad, que cuando en un anciano se apodera el amor, es difícil de quitársele, porque no se sabe divertir<sup>114</sup> como el joven y variar de gusto.

Acabose la misa, llegó a hablarme y ofrecérseme de nuevo, alabándome segunda vez las partes<sup>115</sup> de mi esclava. Yo le agradecí con las mejores razones que pude el favor que la hacía y, queriendo acompañarnos, no di lugar a ello, por ver que a la puerta de la iglesia estaban nuestros galanes, los cuales aun no habían visto lo que entre Emerenciana y el viejo había pasado, que a verlo fuera cierto haber celuchos y aun quejas. Hizo el

<sup>107</sup> Los estudiantes llevaban un hábito largo, lo que los asemejaba a los religiosos.

<sup>108</sup> *desconoció*: 'se disfrazó'.

<sup>109</sup> *Plazuela de la Cebada*: recordemos los versos de *Pintura que hace de Madrid, en sus moradores, por sus calles el licenciado Pedro Arias Pérez*: «Toda necia confiada / que tanto necio desvela, / junto al Nuncio, en la Plazuela / que llaman de la Cebada» (citado por Herrero García, 1962, p. 405).

<sup>110</sup> *embozo*: 'secreto'.

<sup>111</sup> La iglesia de San Sebastián se hallaba en la calle Atocha. Quiñones de Benavente la menciona en *El retablo de las maravillas*, vv. 89-92: «San Sebastián en mitad / mira hacia la Trinidad, / y la Trinidad se abrocha / con el colegio de Atocha» (*Jocosería*, p. 553)

<sup>112</sup> *enamorado genovés*: entre los españoles del siglo xvii los genoveses tenían fama de mujeriegos. Ver Herrero García, 1966, pp. 369-371.

<sup>113</sup> *discurso*: 'tiempo de duración'.

<sup>114</sup> *divertir*: 'distrarse'.

<sup>115</sup> *partes*: «Usado en plural se llaman las prendas y dotes naturales que adornan a alguna persona» (*Aut.*).

anciano su papel de fino enamorado siguiéndonos por darnos a entender que quería saber la casa y no se fue de la calle hasta vernos dentro.

Esa tarde me envió un criado pidiéndome licencia para visitarme. Pareciome que la afición iba en aumento y así se la di, por saber de su boca qué porte<sup>116</sup> de hombre era. Vino el astuto viejo, y después de haber preguntado por nuestras saludes y la causa de nuestra asistencia en Madrid, me dijo estas razones:

—Yo, señora mía, antes que vuesa merced me pregunte quién sea, se lo quiero decir. Yo me llamo don Jorge de Miranda, de la calificada<sup>117</sup> casa de los Mirandas de Asturias<sup>118</sup>. Pasé muchacho al Pirú<sup>119</sup> y ha sido tal mi buena suerte que, arrimado a un virrey que entonces lo iba a ser a Lima, fui su favorecido, de suerte que en cuarenta años que estuve en aquellas partes he traído a España cien mil ducados en barra y pesos<sup>120</sup>. Fui casado en Indias, murió mi esposa, dejome un hijo que se murió cerca de la Habana de edad de veinte y cinco años, el más gallardo mozo del orbe. He quedado señor de toda esta hacienda y estoy dispuesto a casarme segunda vez, aunque en madura edad, por si el cielo se sirviese de darme sucesores que heredasen esta hacienda<sup>121</sup>. Trato aquí de algunos empleos, mas ninguno me satisface. He visto en mi señora doña Emerenciana partes para ser amada, y así con vuestro gusto, que sin él

<sup>116</sup> *porte*: «modo de vida, modo de portarse en costumbres» (Terreros).

<sup>117</sup> *calificada*: ‘ennoblecida, ilustrada’.

<sup>118</sup> *Mirandas de Asturias*: el linaje de los Miranda asturianos se remonta a la Alta Edad Media. Castillo Solórzano lo utiliza para reforzar el carácter de hidalguía de don Jorge que se proclama descendiente de los habitantes del Principado y para seguir la tradición picaresca que había iniciado Mateo Alemán con su uso del apellido de otra casa importante de la nobleza castellana los Guzmán.

<sup>119</sup> *Pirú*: era la forma habitual en la época para referirse a este virreinato americano.

<sup>120</sup> *barra y pesos*: *barra*: «Se llama también el pedazo de plata, oro u otro metal conforme le han sacado de la mina, para marcarlo y transportarlo: que como por lo regular suele ser prolongado, se llamó así, y se diferencian según lo que pesa cada una» (*Aut.*); *pesos*: «Moneda castellana de plata del peso de una onza. Su valor es ocho reales de plata: y los que por nueva pragmática valen diez, los llaman para distinguirlos, pesos gruesos» (*Aut.*).

<sup>121</sup> Los indios tenían muy mala fama en la Península; recuérdense las palabras de Cervantes en *El celoso extremeño*: «Viéndose, pues, tan falto de dineros, y aun no con muchos amigos, se acogió al remedio al que muchos otros perdidos en aquella ciudad se acogen, que es el pasarse a las Indias, refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvaconducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores, a quien llaman *ciertos* los peritos en el arte, añagaza general de mujeres libres, engaño común de muchos y remedio particular de pocos» (*Novelas ejemplares*, p. 326). En la novela Cervantes censura el matrimonio de estos viejos y ricos indios con damas jóvenes,

no quiero nada, he de servirla<sup>122</sup> y regalarla con mucho cuidado, porque su hermosura pide que todo el mundo la estime y agasaje.

A otra más astuta que yo engañaran las comedidas razones del fingido indiano, cuanto más a mí que, en sonándome Indias<sup>123</sup>, pensaba con el talle y cara de la esclava que habían de llover reales de a ocho<sup>124</sup> en mi casa. Estimele la merced que nos hacía y de parte de Emerenciana le agradecí los favores que había recibido dél aquella tarde, con que se remató la visita, manifestando el socarrón ir muy prendado por la moza. Continuó algunos días el vernos sin enviar cosa alguna, si bien se disculpó en no haberle llegado la ropa de Sevilla. Era bien recibido de mí con grandes esperanzas de ser muy rica por su causa. Emerenciana más se inclinaba al galán genovés por ser más mozo; yo, que se lo entendí, la di un jabón<sup>125</sup> de modo que tuvo por bien de seguir mi gusto.

Sucedió, pues, que un día que estábamos Emerenciana y yo en una fiesta en el coche del caballero genovés, vino aquella tarde a vernos el viejo indiano y quiso mi mala suerte que le abriese Marcela, con quien estuvo de visita aquella tarde, y de ella supo ser Emerenciana esclava y compañera suya. Esto le dijo con el sentimiento que tenía de verla hacer papeles de señora y ella de criada, cosa que nunca la pudo digerir. Parecióle al socarrón del fingido don Jorge que le estaba de perlas aquella moza y que era más conquistable, siendo esclava, para lograr un intento que de nuevo se le ofreció con lo que le dijo Marcela.

No dijo nada desto a don Esteban ni a don Leonardo, sino trató de escribir un papel a Emerenciana, el cual le llevó un criado de don Leonardo que le servía en cuanto duraba la burla. Este halló la buena ocasión en que pudo verse a solas con Emerenciana y así le dio el papel y ella le recibió con mucho gusto, el cual contenía estas razones:

Señora mía, sabiendo vuestra calidad y partes, me aficioné a esa beldad con intento de serviros, no con el fin que ahora determino, que es de teneros por esposa. Esto sé que no será gusto de vuestra tía, porque pretende

<sup>122</sup> El concepto de servir a la amada viene de la tradición de la poesía provenzal del siglo XII que lo había tomado de la relación feudal entre el vasallo y su señor.

<sup>123</sup> *Sonándose Indias*: 'me sonaba a oro'. Recuérdese que *sonar* significaba 'ruido'; es decir, 'oía el ruido de la riqueza del oro de las Indias'. Según *Autoridades*, *Indias* significaba también: «Abundancia y copia de riquezas y preciosidades. Díjose por semejanza a los Reinos de las Indias, donde se hallan minas de oro y plata».

<sup>124</sup> *reales de a ocho*: los pesos que don Jorge había traído de las Indias.

<sup>125</sup> *la di un jabón*: «Jabonar a uno es tratarle mal de palabra, reprehendiéndole» (Cov.).

serlo mía y quitaros a vos este empleo. Si os determináis a dejar esa casa e iros conmigo a Sevilla, os doy mi palabra de dotaros en veinte mil pesos ensayados<sup>126</sup> y teneros por mi esposa y dueño de mi alma. Si esto os pareciere a propósito<sup>127</sup>, la breve resolución importa, guardándoos de que lo sepa vuestra tía, no os lo estorbe, que lo hará a saberlo. Sea yo avisado de todo y el cielo os guarde como deseo.

Don Jorge de Miranda

Leyó el papel Emerenciana y, entrando en consejo consigo misma, echó de ver cuán bien la estaba este empleo, pues con él salía de esclava y era señora, gozando una gran dotación y mientras su esposo viviese una grande hacienda; esto creyendo lo que le había dicho el mentido<sup>128</sup> indiano. Pues como se resolviese a elegirle por esposo a hurto de su tía, quiso no dejarla sin que se acordase della con lágrimas y así, como quien tenía debajo de su llave sus joyas y vestidos, a ellas acomodó en un pequeño envoltorio y a ellos en otro algo mayor, y con esto respondió al papel desta suerte:

Aunque no haya parte en mí para mereceros, aceto la estimación que hacéis de mi persona con las condiciones dichas y por no sentir el estorbo que a nuestro intento puede hacer mi tía, me determino salir de su casa e ir a la vuestra la noche que viene, no olvidándome de la joyas que en casa hay, mías y suyas. Aguardareisme a nuestra puerta al punto que anochezca, que yo lo tendré dispuesto todo. El cielo os guarde para que seáis mi dueño.

Doña Emerenciana

No deseaba el indiano otra cosa, ni enderezaba la prosa de su cautela<sup>129</sup> a otro fin, sino el de persuadir a Emerenciana que robase a su tía, cuando no saliese a ello, pensando que era cierto lo de su riqueza, mas viendo que sin haberle dado intención para esto ella se determinaba, se alegró sumamente.

<sup>126</sup> *pesos ensayados*: 'pesos de plata pura que habían sido inspeccionados a su entrada en España'.

<sup>127</sup> *a propósito*: «Modo adverbial con que se expresa que alguna cosa es proporcionada o oportuna para el fin que se desea o a que se destina» (*Aut.*).

<sup>128</sup> *mentido*: 'falso'.

<sup>129</sup> *cautela*: «El engaño que uno hace a otro ingeniosamente, usando de términos ambiguos y de palabras dudosas y equívocas» (*Cov.*).

Llegose el término señalado y sin dar parte a nadie el viejo, aguardó a la descendiente de Agar<sup>130</sup> a la puerta de nuestra posada. No se había descuidado la moza que, dejándonos a mí y a Marcela entretenidas<sup>131</sup>, bajó cargada con sus dos líos de ropa y joyas. Halló a la puerta a su enamorado viejo y, tomándole el envoltorio de los vestidos, caminaron juntos a cierta casa en los barrios de Santa Bárbara<sup>132</sup>, adonde el viejo tenía dispuesto a llevarla.

Era la casa de otro grande bellaco como él y quisieron que por aquella noche pasase la mentira del fingido indiano, llamándole siempre y con mucho respeto el señor don Jorge de Miranda. No faltaron sirvientes que les asistieron a la cena, pasando plaza<sup>133</sup> de criados del indiano. Cenose alegremente, no lo estando menos Emerenciana, juzgándose mujer de caballero rico y principal. Acabada la cena les tenían prevenida una blanda y limpia cama, donde se acostaron los dos y, aunque sin bendiciones<sup>134</sup>, Berenguel, que así se llamaba el viejo, gozó el fruto de sus deseos.

Aquella noche echando de menos a Emerenciana, la busqué por toda la casa y así mismo por las de los vecinos, pero no fue hallada. Acudí a mis cofres y vi faltar dellos los vestidos que eran míos y ella traía. Eché luego menos las joyas, que valían muchos ducados, y callando que me había robado la perra<sup>135</sup> esclava, me quedé sin sentido tendida en un estrado<sup>136</sup>. Acudió Marcela a mi remedio con agua y al cabo de un rato

<sup>130</sup> *descendiente de Agar*: Emerenciana era de origen musulmán. Recordemos que Agar fue una esclava de Abraham, madre de Ismael. Covarrubias en el vocablo *sarraceno* afirma: «Se dicen los moros, porque pretenden decendir de Sarra, mujer del patriarca Abraham; lo más cierto es ser decendientes de su sierva Agar, aunque por adopción se pudo llamar Ismael hijo suyo, como consta del cap. 16 del *Génesis*».

<sup>131</sup> *entrettenidas*: 'distráidas'.

<sup>132</sup> *barrios de Santa Bárbara*: estaban en la parte norte de Madrid. Era el lugar en el que acampaban los gitanos en *La gitaniilla*: «Criose Preciosa en diversas partes de Castilla, y a los quince años de su edad, su abuela putativa la volvió a la corte y a su antiguo rancho, que es adonde ordinariamente le tienen los gitanos, en los campos de Santa Bárbara, pensando en la corte vender su mercadería, donde todo se compra y todo se vende» (*Novelas ejemplares*, p. 30).

<sup>133</sup> *pasando plaza*: «Frase que vale ser tenida o reputada alguna persona o cosa, por lo que no es en la realidad» (*Aut.*).

<sup>134</sup> *sin bendiciones*: 'sin haber recibido las bendiciones de la Iglesia'.

<sup>135</sup> *perra*: era una palabra que se utilizaba para insultar a los judíos y a los musulmanes.

<sup>136</sup> *estrado*: «el lugar donde las señoras se asientan sobre cojines y reciben las visitas» (Cov.).

volví en mí, bañada en lágrimas sin haber razones con que me poder consolar. Marcela me decía que yo me tenía la culpa de la pena con que estaba, pues había dado alas a la hormiga para volar<sup>137</sup>. Esto era haber puesto en astillero de dama a quien era esclava. Vía que tenía razón y callaba, ocupada solo en llorar. Desta suerte se me pasó la noche.

Por la mañana acudí a la justicia, dándoles cuenta del hurto y de ser esclava la que le había hecho. Ofrecí dineros y mayor paga si parecía. Hízose la diligencia, pero todo fue en balde, porque el astuto viejo se puso en cobro<sup>138</sup> con su compañera. Ausentose esotro día de Madrid y escribió una carta a don Esteban y a don Leonardo, avisándoles cómo se llevaba a Emerenciana con mis joyas.

<sup>137</sup> *Había dado alas a la hormiga para volar*: Correas, p. 267, recoge: «Salen alas a la hormiga para ser perdida»; y en p. 307: «Da Dios alas a la hormiga para ke se pierda más aína».

<sup>138</sup> *se puso en cobro*: «Poner una cosa en cobro, alzarla donde no la hallen. Algunas veces significa gastarla, venderla y consumirla» (Cov.).





AVENTURAS DEL BACHILLER TRAPAZA  
QUINTAESENCIA DE EMBUSTEROS  
Y MAESTRO DE EMBELECADORES

La novela de *Las aventuras del bachiller Trapaza* fue publicada, por primera vez, en 1637 en Zaragoza por Pedro Vergés. Para esta antología sigo el ejemplar de la *princeps* que se conserva en la Biblioteca Nacional de España, signatura R/4652, compulsada con la edición de Jacques Joset (Madrid, Cátedra, 1986).

*Estudiante gorrón y bufón en Salamanca*<sup>1</sup>

Aquel estudiante fugitivo que vio escondida la ganancia del retirado Hernando convocó tres o cuatro gorriones<sup>2</sup> de su profesión, y estos a otros; y habiéndose llegado la Pascua de Navidad, en que desde su víspera hay vacaciones de estudio hasta pasado el día de los Reyes. Como entonces tratan los estudiantes de divertirse en algunas posadas, salieron algunos disfrazados con ridículos trajes y con ingeniosas letras<sup>3</sup> que daban. Estos gorriones trazaron de hacer una máscara<sup>4</sup> danzada con

<sup>1</sup> Los episodios recogidos en este apartado pertenecen a la tradición picaresca de los estudiantes universitarios salmantinos, por una parte, y por otra a las burlas de los bufones, personajes que abundaban en la corte española de los Austrias desde la época de los Austrias mayores. Los barberos aparecen con frecuencia en las sátiras de la época por su afición a la música y su labor como ayudantes de los médicos.

<sup>2</sup> *gorrones*: «Se llama el estudiante que en las universidades anda de gorra y desta suerte se entremete a comer sin hacer gasto» (*Aut.*).

<sup>3</sup> *letras*: 'poemas'.

<sup>4</sup> *máscara*: «Significa asimismo la invención que se saca en algún festín, regocijo o sarao de personas que se disfrazan con máscaras» (*Aut.*).

hachetas<sup>5</sup>; era de ocho, que con lucidos vestidos de varios trajes y dos instrumentos que les tocaban, que eran vihuela y arpa, salieron a bailar a diferentes casas algunas noches, divirtiéndose a la gente dellas, porque eran todos ligeros danzarines y diestros.

Una noche que era la que tenían trazada para hacer su hecho contra nuestro Hernando, después de haber estado en algunas casas y danzado en ellas, a las doce de la noche vinieron a la posada del retirado estudiante. Estaba entonces acostado; y así llamaron a la puerta. Salió Varguillas a ver quién llamaba; fuele dicho que una máscara venía a divertir al señor don Fernando de Quiñones. Respondió estar acostado y indispuerto, y que no podía abrirles. Mas ellos, dejándose de réplicas, con llaves maestras, que siempre traían por ahorrar<sup>6</sup> de estorbos, abrieron la puerta, entraron y volviéronla a cerrar. Con esto subieron hasta una sala correspondiente a una alcoba en que estaba la cama del señor que había de gozar de la fiesta. Alterose mucho de ver aquella gente en su casa sin haberla abierto; pero como todos le hiciesen grandes cortesías y, después dellas, al son de los instrumentos, danzasen más de media hora, fuese sosegando algo.

No dejaron lazo por hacer, con mucho concierto, como si al mismo rey se hiciera aquella fiesta. Acabada, uno de los enmascarados se llegó a la cama y dijo al mirón:

—¿Qué le ha parecido a vuesa merced nuestra danza con que le hemos divertido?

—Certifico a vuestas mercedes que es la más linda cosa que he visto en mi vida y que merecía haberla visto el gran monarca de las Españas, porque es cosa digna de tal presencia.

—Pues con esa aprobación —replicó el danzarín— y darnos vuesa merced todas las llaves de sus escritorios y cofres nos daremos por premiados.

Alterose sumamente el festejado; y queriendo resistir lo que le pidían, le dijeron:

<sup>5</sup> *hachetas*: 'hachas, antorchas pequeñas'. En esta época existía la «danza del hacha», que aún se bailaba en los teatros. En el entremés *del Doctor* se dice: «Danza de hacha se ejecute; / y pues prevenida ya, / os tengo mi cerería... / ¡Hola! Las hachas sacad / encendidas, y vosotras / ocupando su lugar / empiece el sarao, y luego / cantarán a compás» (Cotarelo, 1911, p. CCLI).

<sup>6</sup> *ahorrar*: «Se dice también cuando se excusa alguna parte del trabajo que se había de poner en una acción o todo él, facilitándola por algún medio, o por ser inútil el gastar el tiempo en ella» (*Aut.*).

—Esto ha de ser: vuesa merced no resista lo que le ha de estar bien hacer de gracia, si no quiere que le salga costosa la fiesta.

Temió en cuanto hombre a muchos que le amenazaban con la muerte y, por escusarla, dio de buena gana las llaves; conque en breve espacio le dejaron escritorio y arcas limpios de moneda y ropa, sin dejarle más que el jubón que tenía puesto. Y habiendo hecho a su placer líos de todo, con buen compás de pies se bajaron por la escalera y se fueron, dejándole cerrada la puerta, que no había necesidad dello, pues estaba la casa segura ya de ser robada.

No osó el pobre paciente dar un grito ni mover el labio para que quejarse. De los dientes adentro eran las penas viendo que le habían robado más de dos mil escudos en dineros y joyas, y todos sus vestidos, y dejándole en carnes, que no quedó sino solamente con cincuenta escudos que siempre traía pegados al jubón en un bolsillo de terciopelo carmesí.

Lo que aquella noche se lamentaron a tres voces Hernando, Varguillas y su ama, no es para decir. No tenían remedio, y así, de sus puertas adentro fueron tristes lamentaciones.

Alguna gente del barrio vio entrar la danza y salir, y luego oír las quejas del dolorido estudiante; y así, a la mañana publicaron el hurto, que llegó a oídos del alcalde mayor<sup>7</sup>, el cual vino a hacer averiguación dél a la casa del perdidoso<sup>8</sup>.

No publicó tanto cómo había sido por no dejar abierta la puerta a preguntarle de dónde tenía tanto dinero: confesó haberle llevado cien escudos y sus vestidos y el modo con que se lo robaron. Quedose sin ello, y aunque hicieron algunas diligencias, fueron sin fruto, porque los ladrones anduvieron tan cautos que supieron hacer su hecho muy bien y ocultar el dinero y todo lo demás, de manera que no se supo más del hurto.

Volvamos a nuestro pobre escolar, robado de su dinero y alhajas, apeado<sup>9</sup> de su autoridad y dilatado<sup>10</sup> por toda Salamanca entre aquellos

<sup>7</sup> *alcalde mayor*: «Juez de letras sin garnacha, con jurisdicción ordinaria, aprobado por el Rey en su Consejo Real y Cámara de Castilla, como asesor del corregidor de alguna ciudad. Suélese también llamar en algunas partes teniente de corregidor» (*Aut.*).

<sup>8</sup> *perdidoso*: 'el que pierde'.

<sup>9</sup> *apeado*: 'privado'.

<sup>10</sup> *dilatado*: 'acusado, denunciado'.

que le vieron en astillero<sup>11</sup> de caballero, que no lo era, sino como derivado<sup>12</sup> de los dos de sus difuntos padres.

Estuvo, pues, algunos días lamentando su desdicha, acompañándole Varguillas, el cual, como oía decir que no era caballero, se le atrevió un día y se lo dijo con lindo despejo<sup>13</sup>, cosa que sintió mucho Hernando, y lo que pudo responderle fue:

—Mis deseos buenos fueron, Vargas; mi dicha no me ayudó. Y así, ya no quiero que de hoy en adelante seas mi criado sino mi compañero: la autoridad vaya fuera; una bizarría bien se puede hacer, pero caer en el yerro... Desde mañana aparezco gorrón en las Escuelas<sup>14</sup>, suelto la presa<sup>15</sup> a los donaires y me desfrunzo<sup>16</sup>, que estaba opreso con la autoridad a que me había subido el más regocijado humor de España.

Cumplió su promesa, pues sacando de la ropería<sup>17</sup> el día siguiente un vestido de gorrón y otro para Varguillas, se presentaron muy galanes<sup>18</sup> en el patio de Escuelas, cosa que hizo muy grande novedad a los estudiantes que le conocían. Con todos se comunicó luego y, curándose en salud<sup>19</sup>, les dijo cómo había intentado hacer lo que muchos que se han salido con ello, que era introducirse a caballeros. Pero que en él estaba violenta la autoridad y ya no podía más sufrirla. Con esto les dijo tantos donaires que por lo bufón<sup>20</sup> regocijó la Escuela y granjeó muchas vo-

<sup>11</sup> *en astillero*: «en puesto, dignidad o empleo importante» (DRAE).

<sup>12</sup> *derivado*: «Se usa también por descender, proceder, venir alguna persona de cierta familia, estirpe, o casa solar: como fulano se deriva de tal parte: esto es, descende, procede o viene» (Aut.).

<sup>13</sup> *despejo*: 'desenfado'.

<sup>14</sup> *Escuelas*: la Universidad: «los estudios generales, donde se enseñan las artes liberales, disciplinas, ciencias y diversas facultades de teología, cánones, leyes, medicina, filosofía, lenguas, etc.» (Cov.).

<sup>15</sup> *suelto la presa*: 'doy rienda suelta'.

<sup>16</sup> *desfrunzo*: 'libero; es decir, muestro mi verdadera personalidad'.

<sup>17</sup> *ropería*: 'lugar donde se guarda la ropa'.

<sup>18</sup> *galanes*: 'apuestos, bien vestidos'.

<sup>19</sup> *curándose en salud*: «Además del sentido recto de usar de medicinas que preserven de la enfermedad, se dice de los que dan satisfacción de alguna cosa, antes que se le haga cargo de ella» (Aut.).

<sup>20</sup> *bufón*: estos personajes eran muy criticados por los moralistas, como muestra la definición que da Covarrubias: «Es palabra toscana, y significa el truhán, el chocarrero, el morrión o bobo. Púdose tomar de la palabra latina bufo, nis, por el sapo o escuerzo, por otro nombre rana terrestre venenata, que tales son estos chocarreros, por estar echando de su boca veneno de malicias y desvergüenzas, con que entretienen a los necios e indiscretos. Y púdose también decir bufón de la mesma palabra bufo, en cuanto significa

luntades para adelante, quedando con el nombre del bachiller Trapaza<sup>21</sup> desde aquel día, y así le llamaremos.

Era notablemente entremetido<sup>22</sup>: el solicitador de votos para las cátedras<sup>23</sup>, el que daba los tratos a los nuevos<sup>24</sup> que comienzan a cursar, el que cobraba las patentes, el que rotulaba a los catedráticos<sup>25</sup>. Finalmente, el divertimento de todos, pues con sus agudos dichos y sazonados donaires se llevó el primer lugar del gracejo y le podía venir a pedir instrucciones los confirmados bufones de la casa real para parecer menos fríos.

Solo un despejo como el del sujeto desta historia se pudo atrever a quedarse en Salamanca en menor esfera<sup>26</sup> de la en que se quiso introducir. Pero si no lo hiciera, ¿qué materia tuviera este volumen para llegar a crecer en provecho de los que tratan de divertirse?<sup>27</sup>

Había llegado a Salamanca un barbero italiano que desterrado de Madrid (donde al presente está la corte del gran Felipe Cuarto, monarca de las Españas), se vino a esta ciudad. Era único en su facultad de quitar barbas y esmerábase sobre todos en la curiosidad, porque las aguas de

cosa vana, vacía de sustancia y llena de viento; y así los locos son vacíos de juicio y seso; o se dijo de bufá, palabra toscana que vale contienda, porque el bufón con todos tiene contienda y todos con él».

<sup>21</sup> *bachiller Trapaza*: en lugar del título universitario, título que nuestro protagonista nunca consiguió, aquí debemos señalar la otra significación del vocablo *bachiller*: «Al que agudo hablador y sin fundamento decimos ser bachiller» (Cov.).

<sup>22</sup> *entremetido*: 'bullicioso que se mete en todo'.

<sup>23</sup> En la Universidad de Salamanca los estudiantes elegían al profesor que había de ocupar la cátedra que quedaba vacante, lo que daba lugar a situaciones de abusos y corruptelas.

<sup>24</sup> *tratos a los nuevos*: 'las novatadas'. Recuérdese la que la gastan a Pablos en el *Buscón*, episodio recogido en esta antología. Ver García Mercadal, 1954, pp. 79-81.

<sup>25</sup> *rotulaba a los catedráticos*: 'pintaba con almagre en las paredes de la facultad o colegio el anagrama del *Víctor* o *vítor*, u otras inscripciones para celebrar la victoria de un catedrático'. Era costumbre de los universitarios. Recuérdense las palabras de *Guzmán de Alfarache*: «Si quiere dar una música, salir a rotular, a dar una matraca, gritar una cátedra o levantar en los aires una guerrilla por solo antojo, sin otra razón o fundamento, ¿quién, dónde o cómo se hace hoy en el mundo como en las escuelas de Alcalá» (p. 674). También en el *Quijote*, II, 10, p. 768: «Mejor será —respondió Sancho— que vuesa merced le señale con almagre, como rétulos de cátedras, porque le echen bien de ver los que le vieren»

<sup>26</sup> *esfera*: 'calidad, estado'.

<sup>27</sup> Es decir, Trapaza tiene que quedarse en Salamanca haciendo bufonadas para que la novela pudiera aumentar su extensión y divertir más a los lectores.

olor<sup>28</sup> que tenía eran muy finas y muchas, las lejías<sup>29</sup> para la barba muy olorosas, los jabones muy suaves, la herramienta muy sutil y, sin esto, era grande hombre de limpiar los dientes<sup>30</sup>. Tenía consigo dos oficiales que acudían a afeitar a la gente ordinaria y a asistir en la tienda y él solo iba a las casas de caballeros conocidos, haciéndose pagar muy bien su curiosidad dellos.

Enfadó su presunción al bachiller Trapaza y al ver que tan interesal<sup>31</sup> fuese el italiano; y así, concertó con otros amigos gorriones de su humor que fingiesen haber venido un caballero indiano del Perú a estudiar en Salamanca (cuya persona quería él hacer) y que le llamaba para hacerle la barba.

Prevínose de unos lindos calzones y un jubón de color, de una capa de grana<sup>32</sup> con oro, de un bonete de cama muy fresco, con sus puntas, y a la casa de un ciudadano (que se aderezó con ricas colgaduras y cama para el propósito) fue llamado nuestro barbero, diciéndole antes quién era el que le llamaba y que en él tendría un lindo parroquiano. Acudió con diligencia, llevándole su plato un criado y todo lo que era necesario para hacerle la barba; entró adonde le estaba Trapaza aguardando y en la primera sala fue detenido de cuatro estudiantes, que hacían papeles de criados aquel día. Quitose la capa y aguardó a que saliese el caballero que esperaba, entreteniéndose con los estudiantes, a quien dio cuenta de las personas calificadas a quien afeitaba en la Corte, que, según iba diciendo, no había título<sup>33</sup> ninguno a quien no hubiese sobarbado<sup>34</sup>.

<sup>28</sup> *aguas de olor*: 'aguas destiladas de flores y plantas'.

<sup>29</sup> Las lejías se usaban para teñir los cabellos de rubio; así lo comenta Covarrubias: «a muchos les es natural y otros, particularmente mujeres, los hacen rubios con lejías y sahumeros. Muy antigua es la lejía para enrubiar los cabellos».

<sup>30</sup> Los barberos también se ocupaban de la limpieza dental. Francisco Martínez de Castrillo, *Tratado breve sobre la maravillosa obra de la boca*: «Ya tengo dicho. Para sacar las muelas, / y limpiar los dientes a los barberos» (*CORDE*).

<sup>31</sup> *interesal*: «el que no hace cosa graciosa, sino moviéndose siempre por su interés y provecho» (Cov.)

<sup>32</sup> *de grana*: «Paño muy fino de color purpúreo, llamado así por teñirse con el polvo de ciertos gusanillos, que se crían dentro del fruto de la coscoja, llamado grana» (*Aut.*).

<sup>33</sup> *título*: «Significa asimismo la dignidad de conde o marqués, de que hace gracia el rey o soberano a algún vasallo por sus méritos o servicios, porque se intitula del nombre de algún lugar o territorio, que antes poseía, o que juntamente se le da u del apellido de su casa y familia» (*Aut.*).

<sup>34</sup> *sobarbado*: 'afeitado la sobarba'.

Todo lo estaba escuchando Trapaza y esto le daba mayores ganas para que saliese burlado de sus manos. Salió en la forma dicha a la sala y, haciéndole el italiano grandes sumisiones, como todos los de su nación las saben hacer (hablo de la gente humilde)<sup>35</sup>, ocupó una silla y mandó que le sacasen un peinador<sup>36</sup>. Estaba ya prevenido, que se había buscado prestado, muy conforme a la persona que representaba Trapaza. Antes de ponérsele, le dijo con mucha gravedad:

—Maestro, ¿hase lavado las manos? Que yo soy muy asqueroso y deseo que en este ministerio<sup>37</sup> me vengan muy limpios los maestros.

—Estoilo tanto —dijo el barbero— que esta mañana, sin haber hecho barba ninguna, me he lavado dos veces las manos para venir aquí.

—Veamos —dijo el socarrón.

Mostróselas y él dijo:

—¡Jesús, Jesús! ¡*Vade retro!* ¡Lávese, lávese! ¡Hola! ¡Dadle al maestro recaudo<sup>38</sup> para que se lave, no me llegue con esa basura al rostro!

Corriose<sup>39</sup> el italiano y le dijera algo, pero como le pretendía gran-jear para su tienda, no osó ni hizo más que obedecer. Ya los criados le tenían prevenida una fuente y un aguamanil<sup>40</sup> de plata para que se lavase. Alzose las vueltas<sup>41</sup> y, al recibir el agua, venía tan hirviendo que le escaló las manos, de modo que comenzó a dar gritos.

—¿Qué es eso? —dijo Trapaza.

—Hanme abrasado —dijo el barbero— estos criados de vuesa merced con el agua que me han echado.

—Pues, ¿qué pensaba el rapista?<sup>42</sup> —dijo el socarrón—, ¿que se había de lavar con agua fría quien ha menester mudar el pellejo para tocarme el rostro? Así se acostumbran a lavar los barberos que me afeitan y síguense de aquí dos provechos: el uno es que se mondan el cuero de las manos para tocarme con cuero nuevo; y el otro, que los ensayo<sup>43</sup>

35 No he encontrado en ningún texto español de la época referencia a esta humildad de los italianos.

36 *peinador*: «las toallas que se rodean al cuello para peinarse» (Cov.).

37 *ministerio*: ‘oficio’.

38 *recaudo*: ‘instrumentos’.

39 *corriose*: ‘se avergonzó’.

40 *aguamanil*: ‘jarro o palangana para lavarse las manos’.

41 *vueltas*: «Se llama también el adorno, que se sobrepone al puño de las camisas, que es una tira plegada y ancha de lienzo delgado o encajes» (*Aut.*).

42 *rapista*: ‘forma despectiva de referirse al barbero’.

43 *ensayo*: ‘inspección’.



por si fueren al purgatorio o al infierno, que ya habrán hecho algunas caravanas<sup>44</sup> de penas.

Calló el barbero a todo esto, viendo que le estaba bien sufrir esta pena por el interese de hacer una barba que le había de ser bien pagada. Comenzó, pues, a hacérsela, y a cada rapadura quería que se lavase las manos. Hízolo muchas veces y después de haberle cansado de mil impertinencias, desde las nueve de la mañana hasta las doce, cuando le tuvo hecho el pelo y la barba, que era poca, le limpió con mucha prolijidad los dientes, en que tardó otra hora larga, volviéndose a lavar las manos antes.

Después que hubo acabado su obra, le mandó pagar; dióle un criado un cuarto segoviano<sup>45</sup>, poniéndosele disimuladamente en la mano. Tomolo el barbero pensando que era doblón<sup>46</sup> en el tacto, que la fe de entender que un caballero que él juzgaba tan principal le hizo pensar que era oro lo que era cobre.

Salíó de casa y ya estaba prevenido lo que le había de suceder por poco confiado; porque como mirase la moneda que le habían dado y viese ser solamente un cuarto, presumió que el criado le hacía aquella burla, aprovechándose de lo que su amo le había mandado dar y que le salía cara, tras de haber trabajado cuatro horas largas y sacar de allí quemadas las manos. Volvió y, subiendo a la sala, encontrose con el pagador de la barba y díjole:

—Señor galán, vuesa merced me ha dado por mi trabajo este cuarto: debe de haber sido yerro. Suplícole que me dé lo que su dueño mandó darme.

El bellacón le respondió muy en sí<sup>47</sup>:

—Señor maestro, lo que don Guacoldo<sup>48</sup>, mi señor, le ha mandado dar, le di, y aquí no hay yerro ninguno.

—Pues, ¿cómo —replicó el barbero— a mí se me da un cuarto por una barba tan prolija como la que acabo de hacer?

Salio a este tiempo el señor Guacoldo y díjole muy airado:

—Sí, maestro, y aun os la he pagado muy bien, que yo no doy más que dos maravedís por cada vez que me afeitan. ¿Es poco que podáis

<sup>44</sup> *hecho algunas caravanas*: «hacer las diligencias conducentes para lograr alguna prentensión» (*DRAE*).

<sup>45</sup> *cuarto segoviano*: «moneda de vellón, que vale cuatro maravedís» (Cov.).

<sup>46</sup> *doblón*: «moneda de oro de dos escudos».

<sup>47</sup> *en sí*: «muy serio, en su papel».

<sup>48</sup> *Guacoldo*: el nombre viene de Guacolda, mujer de Lautaro en la *Araucana* de Alonso de Ercilla.

tener en vuestra tienda puestas mis armas<sup>49</sup>, y, a título de ser mi barbero, ganar de comer, sino quererme llevar lo que a todos? A vos básteos la honra de hacerme la barba y ser mi rapista.

—¡Muy bien medraré con eso! —dijo el barbero, comenzando a conocer la burla que se le hacía.

—¿Cómo? ¿cómo? —dijo don Guacoldo—. ¿Desacato contra mis barbas?<sup>50</sup> ¡Hola, familia!<sup>51</sup> ¡Salga este rapador punido<sup>52</sup> de vuestras manos!

Apenas dijo esto, cuando cuatro fornidos escolares gorriones sacaron de adentro una manta y, tendido en ella el pobre italiano, le comenzaron a hacer coger el fresco y de camino<sup>53</sup> a que se comunicase con las vigas del techo<sup>54</sup>. Duró la fiesta media hora, con no pocas voces del paciente, o impaciente diremos mejor, y risa de los circunstantes. Quedó tendido en la manta y luego un bellacón de los cuatro dijo:

—Lástima es que se nos resfríe el señor cortapelos; yo voy por un bonete que tengo de cuando fui manteísta<sup>55</sup> para abrigarle.

Sacó luego uno tan mugriento que esto le bastara por castigo, pero untóle con termentina<sup>56</sup> y encajósele hasta los ojos. Con eso y ponerle la capa y sombrero encima, le despidieron, yendo muy bien pagado con el bamboleo del manteamiento, cuya burla se divulgó luego por Salamanca, haciendo autor della al bachiller Trapaza, que por otro nombre llamaban don Guacoldo.

Era tan burlón nuestro bachiller Trapaza que a cualquiera que él supiese que trataba desto, le andaba a buscar.

<sup>49</sup> *armas*: 'blasón nobiliario'.

<sup>50</sup> Las barbas eran símbolo de respeto en la Europa desde los tiempos medievales; así se refleja en las palabras de Covarrubias: «Asir a un hombre de la barba es la mayor afrenta que se le puede hacer, y esto aun no lo sufrió muerto el Cid Ruy Díaz, que dicen se atrevió un judío a tirarle della por menosprecio, y permitió Dios que empuñase la espada que tenía ceñida, y la sacase más de un tercio, con que el judío cayó en tierra casi muerto, y acudiendo a las voces que daba, se publicó el caso, y algunos dicen fue ocasión de convertirse a la fe católica... Decirle a uno en sus barbas algún denuesto es haberle perdido el respeto, quien debía tenerse y reverenciarle».

<sup>51</sup> *¡Hola, familia!*: 'aquí, criados'. Correas, p. 445, recuerda que «¡hola! es para llamar».

<sup>52</sup> *punido*: 'castigado'.

<sup>53</sup> *de camino*: 'de paso'.

<sup>54</sup> *se comunicase con las vigas del techo*: 'lo mantearon'.

<sup>55</sup> *manteísta*: «El que, vestido con manteos o hábitos largos, cursa las Universidades» (Aut.).

<sup>56</sup> *termentina*: «trementina. Especie de resina líquida» (Cov.). Era forma habitual en la época.

Esto le sucedió con un compañero suyo, que antes que se manifestase Trapaza al mundo era el que se llevaba la fama de hacer solemnes burlas en Salamanca. Originose una que le hizo de haber este licenciado escupido sangre todo un día y haber dicho que se sentía indispueto. Viendo la ocasión como la podía esperar nuestro Trapaza, fuese al matadero con Varguillas, que le hizo cómplice en la burla. Allí cogieron sangre de carnero, la cantidad que bastaba para llenar della unas tripas de vaca; mezcláronla con una yerba que tenía propiedad de tener la sangre siempre líquida sin que se cuajase, aunque fuese en dos días. Llenas las tripas, se las pusieron encima del primer colchón de la cama del estudiante burlón, de manera que sola estaba la sábana de debajo; encima y de camino, pusieron los cordeles de la cama en falso, desatados de su lugar. Con esta prevención se vio el achacoso licenciado, el cual todavía se quejaba de que escupía sangre. Díjole nuestro Trapaza:

—Vos hacéis mal en andar en pie con tan mal color y con ese penoso achaque y no os lo he querido decir hasta ahora por no daros pena. Pero un amigo mío murió de eso mismo en menos de un cuarto de hora por no querer hacer cama y curarse.

Era imaginativo<sup>57</sup> el enfermo, y así, luego que oyó esto a Trapaza, tomó su consejo y díjole que se iba a acostar.

Era esto a las tres de la tarde en un día muy festivo en Salamanca<sup>58</sup>. Desnudose y, al echarse en la cama, como los cordeles estaban en falso, hundiose, cayendo de golpe en ella, con cuyo peso él se asustó y las tripas reventaron, bañándose de sangre todo, la cual, como la viese, dijo en alta voz:

—¡Válgame Nuestra Señora, que he reventado!

Pidió a voces confesión, a que acudieron los de la casa; vieron la mucha sangre esparcida por las sábanas y a él certificando que había abiértosele un lado y que luego le trajesen un confesor.

Fue mucho la detenida risa en Trapaza y Varguillas no disparar<sup>59</sup> y hacerle con esto sabidor de que aquella era solemne burla; mas reportáronse y trataron de acudir a buscarle confesor, a lo menos a fingir que hacían esta piadosa diligencia, dando cuenta de la burla a los compañe-

<sup>57</sup> *imaginativo*: 'aprensivo'.

<sup>58</sup> Jacques Joset piensa que se trata del 17 de enero, día de San Antón, en el que se celebraba la elección del nuevo rector (p. 99, nota).

<sup>59</sup> *disparar*: 'no soltar la risa para que el paciente no se diese cuenta de que se trataba de una burla y ellos eran los autores'.

ros de la posada, que la celebraron mucho por ser todos interesados en ella, como burlados del paciente.

Algunos se quedaron con él, exhortándole que hiciese actos de contrición que él hacía muy de voluntad, con arrepentimiento de sus culpas. Esto, poniéndose las manos en los dos costados con mucha fuerza, pensando que por allí se le habían de salir las entrañas. Así le tuvieron más de una hora larga y al cabo della hizo Varguillas que entraba fuera y le dijo:

—Como hoy hay procesión general<sup>60</sup>, no se halla un religioso en su convento, si no le sacamos de la procesión.

Pidió con nueva instancia<sup>61</sup> que se le trajesen, no dejando de su presencia un devoto crucifijo, encomendándose muy de veras a él.

Un amigo suyo, que acertó a llegar a esta sazón, viéndole tan afligido y no sabiendo el engaño, acudió luego a llamar a un cirujano amigo suyo. Venido el maestro, le hizo revolver de lado con mucho tiento y, alzándole la camisa, le miró con una luz y no le halló herida alguna. Y presumiendo que el daño estaría en el otro costado, le miró también, pero hallole sin lesión ninguna, si bien lleno de miedo.

Asegurole que no tenía nada, conque se atrevió a hacerle levantar para ver de dónde procedía tanta sangre; y, alzando las sábanas, vieron el mondongo<sup>62</sup> exprimido que tenía debajo, conque acabaron de desengañarse, que era célebre burla que le habían hecho, prohijándosela luego al bachiller Trapaza, como a sujeto que profesaba esto.

Grandísimo fue el sentimiento del burlado, y juró que no se irían alabando dello; y así desde aquel día comenzó a trazarle cosa con que le sirviese de venganza. Todos le daban trato<sup>63</sup> de la burla, que había muy pocos en Salamanca que la ignorasen; y esto era dar más espuelas<sup>64</sup> a vengarse de la que había calificado con nombre de injuria.

<sup>60</sup> *procesión general*: ‘procesión en la que participaban todos los miembros de la comunidad religiosa’.

<sup>61</sup> *instancia*: ‘fuerza, ahínco’.

<sup>62</sup> *mondongo*: «Los intestinos y panza del animal (especialmente del carnero) dispuesto, rellenas las tripas de la sangre, y cortado en trozos el vientre, que llaman callos: y así se guisa para la gente pobre» (*Aut.*).

<sup>63</sup> *trato*: «en la universidad de Alcalá vale, lo mesmo que en la de Salamanca, matraca, que es affigir a los nuevos con decirles algunas cosas de chocarrería y libertad» (*Cov.*).

<sup>64</sup> *dar más espuelas*: ‘apresurar’. Correas, p. 630, recoge: «Espuela, espolear. Tómasse por kausa, que da priesa, i por apresurar».

*Burlas cortesanias*<sup>65</sup>

Era ya hora de comer: subieron arriba y muy espléndidamente comieron, sirviéndoles solas las criadas, que por gusto de su señora le hacían lindas burlas a don Tomé. Acabada la comida, se fueron a pasar la siesta; mientras los criados comían, pasolo Trapaza lindamente, que fue muy regalado<sup>66</sup>, en particular de una criada que, desde que le vio cantar, se le había inclinado.

Dos horas había que estaban todos reposando cuando llamaron a grandes voces a la puerta de la quinta<sup>67</sup>; bajaron a saber quién era y, abierta la puerta, vieron entrar un carro por ella, cubierto con un repostero<sup>68</sup>. Detrás del carro venían cuatro caballeros a caballo, deudos de don Enrique, a quien venían a ver, trayéndole lo que en el carro venía.

Fue avisado y bajó con don Álvaro a recibirlos, que don Tomé aun se estaba durmiendo a sueño suelto<sup>69</sup>, como si no fuera enamorado<sup>70</sup>.

Apéaronse aquellos caballeros y uno dijo:

—El embajador de Venecia, deudo vuestro, os envía ese bulto<sup>71</sup> de alabastro de vuestro padre, que santa gloria haya, para vuestra capilla, que viene conforme el diseño<sup>72</sup> se le envió y aun bien parecido.

Llegaron con esto unos hombres y bajaron del carro el bulto, poniéndole en la primera pieza baja de la quinta, esto en la misma forma que había de estar en la capilla. Era figura de alabastro de un venerable viejo, de estatura más que mediana, armado a lo antiguo, de todas armas

<sup>65</sup> La burla tiene los dos componentes que se dan en la mayoría de las que forman parte del arsenal cómico bufonesco: la comicidad humillante y la violencia infligida al burlado, en este caso a don Tomé.

<sup>66</sup> *regalado*: «el que se trata con curiosidad y con gusto, especialmente en su comida» (Cov.).

<sup>67</sup> *quinta*: «La hacienda de labor en el campo con su casería. Dijose así porque el arrendador della da al señor por concierto la quinta parte de lo que coge de frutos» (Cov.).

<sup>68</sup> *repostero*: «un paño cuadrado con las armas del señor, que se pone sobre las acémilas» (Cov.).

<sup>69</sup> *durmiendo a sueño suelto*: 'durmiendo plácidamente, a pierna suelta'.

<sup>70</sup> Recuérdese que uno de los síntomas de la enfermedad de amor era el insomnio; un buen ejemplo lo tenemos en lo que le sucede a don Quijote con Dulcinea. Pero don Tomé no parece estar enamorado, pues duerme con total placidez.

<sup>71</sup> *bulto*: 'estatua, efigie'.

<sup>72</sup> *diseño*: 'diseño'. La forma la recoge Valdés en su *Diálogo de la lengua*, p. 222, como italianismo.

y en el pecho la roja insignia del patrón de España<sup>73</sup> que había tenido. A sus pies estaba la celada<sup>74</sup> entre dos perros, tan al vivo obrados, que mostró bien el artífice su primor.

Enternecióse don Enrique viendo la imagen de su buen padre y, con muestras de obediencia, le besó aun en mármol la mano<sup>75</sup>, cosa que pareció bien a los presentes.

Ya don Tomé había bajado a este tiempo; preguntáronle qué le parecía el bulto: él le alabó mucho, cuanto vituperó el antiguo traje, haciendo gran donaire de los folladillos<sup>76</sup> antiguos y martingala<sup>77</sup> con que estaba, diciendo:

—¿Es posible que tan gallardos talles inventasen tan poco para su adorno, que se vistiesen tan ridículamente?

Con esto dijo otras muchas cosas en forma de escarnio, con tan solemnes disparates que a todos hizo reír.

Era don Álvaro, el sobrino de don Enrique, caprichoso<sup>78</sup>, y propuso de hacerle una burla: comunicola con su tío y con los demás caballeros mozos, y para ejecutarla no hallaron otro sujeto más a propósito que su criado, aunque repararon en si lo querría hacer. Don Enrique se ofreció a que lo acabaría con él por intercesión de su hija; para esto se le dio cuenta de la burla y pidieron que mandase al criado de don Tomé que hiciese un personaje en ella. Llamole doña Brianda y rogóselo mucho. Poco era menester para que a Trapaza se dejase brindar y hiciese la razón<sup>79</sup>, porque era muy del natural suyo el ser amigo de hacer burlas.

Previnieron lo necesario aquella tarde y, estando todo en la quinta, aquellos caballeros que habían venido cenaron todos con don Enrique

<sup>73</sup> Pertenece a la orden de Santiago, una de las cuatro órdenes militares españolas a las que pertenecían los nobles.

<sup>74</sup> *celada*: 'parte de la armadura que cubría la cabeza'.

<sup>75</sup> *besó ... la mano*: como recuerda Covarrubias: «Presupuesto que el beso se dijo del nombre latino *basium*, del cual se forma el verbo *basio*, *basias*, y como sea acto de reconocimiento del inferior al mayor, pudo traer origen de *basis*, lo inferior y más bajo de la coluna, y por tal se confiesa el que va a besar la mano a otro, y a reverenciarle» (Cov.).

<sup>76</sup> *folladillos*: «El muslo de la calza entero, que por estar vacío y agocado tomó el nombre del fuelle. Ya se va desusando este modo de calzas, y solo queda en los eclesiásticos compuestos. Algunos viejos las traen seguidas, que antiguamente se llamaron de armar, agora las llaman calzas de diablo, y son las que más abrigan y menos embarazan» (Cov.).

<sup>77</sup> *martingala*: «pieza que tapaba una abertura practicada en la parte trasera de las calzas» (DRAE).

<sup>78</sup> *caprichoso*: 'ingenioso'.

<sup>79</sup> *hiciese la razón*: 'respondiese a un brindis con otro brindis'.

y su hija; y después, fingiendo que se iban, se quedaron ya de noche a la puerta de la quinta, abriéndolos después el jardinero y escondiéndolos en parte secreta del jardín. Rocogiose la casa de don Enrique y don Tomé asimismo, a quien desnudó Trapaza y dejó en sosiego; mas como estaba enamorado de doña Brianda, presto sus dulces memorias le dejaron puesto en desvelo. Así se estuvo hasta la medianoche que, con el ruido de las campanas que tocaban a maitines<sup>80</sup> así en la metrópoli<sup>81</sup> como en los conventos, quedó en mayor desvelo.

Aguardó la gente de la burla que el ruido de campanas se sosegase, y, habiendo parado, por una puerta que caía a la pieza donde dormía don Tomé, aunque entonces estaba despierto, se oyeron algunos penosos suspiros, cosa que a él le puso en cuidado y estuvo atento a ver en qué paraba semejante espectáculo; pero presto conoció lo que era, porque, poniéndose a la puerta Trapaza, mudando la voz, dijo en la más temerosa<sup>82</sup> que supo fingir:

—Don Tomé, don Tomé, don Tomé.

Con más alteración se halló el llamado caballero y, viendo que era forzoso responder, dijo algo turbado:

—¿Quién me llama?

A esto volvió Trapaza a decirle:

—Quien te desea hablar, si tuvieses ánimo para oírme.

—Ánimo no me falta —dijo don Tomé—. Solo quisiera ver a quien me busca y carezco de luz.

—Por eso no quede —dijo Trapaza.

Y sacando un hacha<sup>83</sup> detrás de un escondrijo, que se había hecho aposta para la burla, la tomó en la mano Trapaza y con ella salió a ser visto de don Tomé en horrible y espantable figura, porque venía armado de la manera que la figura del sepulcro a lo antiguo, con armas blancas<sup>84</sup>, folladillos o martingala, su hábito de Santiago en el pecho, cubierto el

<sup>80</sup> *maitines*: «Hora nocturna de las que canta la Iglesia Católica regularmente de las doce de la noche abajo. Porque van las horas declinando hacia la mañana se dijeron maitines» (Cov.).

<sup>81</sup> *metrópoli*: ‘iglesia arzobispal’.

<sup>82</sup> *temerosa*: ‘que causa miedo’.

<sup>83</sup> *hacha*: ‘antorcha de cera para iluminar’.

<sup>84</sup> *armas blancas*: «Se llaman las de acero o hierro con que se vestía en lo antiguo el caballero, u hombre de armas: como eran morrión, peto, espaldar, etc.» (*Aut.*).

manto blanco de capítulo<sup>85</sup>, cuya falda le arrastraba gran parte por el suelo, la cabeza descubierta, toda cana, con una cabellera que se le buscó, muy larga y a propósito, y una barba blanca; al rostro traía dado un matiz pálido, de manera que representaba un verdadero difunto.

Con este tan espantoso y horrendo espectáculo quedó don Tomé casi sin aliento, y más cuando vio que aquella visión se la iba acercando a su cama con graves y pesados pasos. Llegó cosa de tres<sup>86</sup> antes de la cama y parándose dijo a don Tomé:

—No temas, que te quiero muy en tí<sup>87</sup> para que me oigas a lo que he venido del otro mundo: pierde el miedo.

Con oírle afablemente, que se lo decía, parece que cobró el afligido algún aliento; lo cual visto por don Trapaza le dijo:

—De católicos pechos es hacer bien por los difuntos y de cristianísimos el honrarlos. El traje que en mi tiempo truje<sup>88</sup> fue el más lustroso que entonces traía la gente de mi calidad<sup>89</sup>. Si en el presente se usa otro, no debe ser menospreciado el antiguo, pues fue el que honró a los progenitores de los que viven. Culpa, y muy grande, has tenido delante de mi hijo en haber hecho escarnio de mí y él de haberlo consentido. La gracia y el donaire y aun el bufonizar, hablando con más propiedad, tiene dilatados espacios en que se estender sin alargarse a hacerse contra los difuntos<sup>90</sup>. Yo vengo a advertirte esto, y para que otra vez te acuerdes de mí y no te atrevas a deshonorar los huesos de los que descansan en vida eterna, esta hacha, que hoy viene a ser símbolo de tu corta vida, se apagará en tu cuerpo en la parte más sensitiva dél, no parando en esto mi castigo, sino en que, por todo lo que has hecho, perderás a mi nieta para no verte con ella en dulce himeneo<sup>91</sup>. Ahora conviene sufrir el apago desta flamante luz en las ausencias<sup>92</sup>; ya me entiendes adonde digo, que solo con esto te preservas de mayores suplicios.

<sup>85</sup> *capítulo*: 'llevaba el manto que los miembros de la orden vestían en las juntas que hacían los caballeros de la orden de Santiago'.

<sup>86</sup> *cosa de tres antes de la cama*: 'a la distancia de unos tres pasos de la cama de don Tomé'.

<sup>87</sup> *te quiero muy en tí*: 'tienes que estar muy despierto'.

<sup>88</sup> *truje*: forma arcaica de 'traje'.

<sup>89</sup> *gente de mi calidad*: «Persona de calidad, hombre de autoridad y de prendas» (Cov.).

<sup>90</sup> 'Se pueden hacer gracias de muchas cosas, pero se debe respetar a los muertos'.

<sup>91</sup> *himeneo*: 'casamiento'.

<sup>92</sup> *ausencias*: ¿eufemismo por 'genitales'?



Dijo esto con voz tan temerosa, dilatando los acentos della, de manera que don Tomé estaba perdido, tanto que no tuvo valor para saltar de la cama, dejando llegarse a ella al que tenía por verdadero padre de don Enrique, el cual, alzando la ropa de la cama con mucho vigor, le apagó el hacha donde había señalado, con tanto sentimiento de don Tomé que dio luego con el fuego grandes gritos, a cuyo rumor acudió la gente de la burla, y con roncós cencerros comenzaron a atronar<sup>93</sup> el aposento y a temer el pobre paciente; daban grandes aullidos y con unos azotes<sup>94</sup> que traían de riendas de caballos, le vapularon<sup>95</sup> de modo que le dejaron casi sin sentido, yéndose con el mismo ruido de cencerros y baladros<sup>96</sup>.

Así estuvo un rato nuestro don Tomé, hasta que volviendo en sí comenzó de nuevo a quejarse con notables voces; acudieron a ellos don Álvaro y don Enrique, su tío, y entrando en su aposento (que era cuando ya amanecía) le preguntaron que qué tenía.

—¡Ay, señores! —dijo el vapulado—, que esta noche ha habido en este aposento todo el infierno junto.

Pidiéronle que les declarase aquello, y él, aun todavía con el susto de lo pasado, les contó lo que había visto, a pausas, avisando a don Enrique del enojo que contra él había mostrado su padre. Fingieron los dos admirarse mucho y pidiéronle con grandes ruegos que no dijese a nadie nada de lo que había pasado, porque no se escandalizase Sevilla con oírlo. Así se lo prometió don Tomé, el cual pidió que le llamasen a su criado: detuviéronse en llamarle, porque estaba lavándose del barniz<sup>97</sup> que le habían puesto.

Al fin vino, a quien con grandes lamentaciones contó su amo el trabajo<sup>98</sup> que le había sucedido, cosa a que mostró grande admiración el bellaco de Trapaza, diciéndole que en todo suceso era bien no hacer donaire de los difuntos, sino rogar a Dios por ellos y hacerles decir misas.

<sup>93</sup> *atronar*: «Por alusión es causar notable ruido con la voz: y así del que habla, o ha dado muchas voces se dice que atruena, como también de la confusión y ruido que resulta de algún mormullo y concurso grande de voces levantadas, u de varios instrumentos tocados a un mismo tiempo» (*Aut.*).

<sup>94</sup> *azotes*: ‘correas con las que se daban los azotes’.

<sup>95</sup> *vapularon*: ‘azotaron’. Según *Autoridades* es «voz del estilo festivo».

<sup>96</sup> *baladros*: ‘voces espantosas’.

<sup>97</sup> *barniz*: «Se llama por analogía el baño y esplendor, comúnmente dicho afeite, con que se componen el rostro las mujeres, hecho de varias aguas y otros ingredientes» (*Aut.*).

<sup>98</sup> *trabajo*: ‘penalidad, tormento’.

Así se lo prometió don Tomé, mas por el molimiento pasado, rogó a Trapaza que le dejase reposar, asistiendo él allí por el temor con que estaba. Hubo de hacerlo bien contra su voluntad, porque en premio de haber hecho bien el papel del difunto le tenían prevenido un lindo almuerzo. Con todo, no desconfió de no le gozar; y así aguardó a que don Tomé se durmiese (que con el cansancio fue en breve dormido), y luego le dejó en reposo por entregarse en el almuerzo que le esperaba.

De esta burla de don Tomé resultaron dos cosas: perderle don Enrique de su quinta y que Trapaza dejase de servirle, porque no queriendo quedarse el asombrado<sup>99</sup> caballero aquella noche en la quinta, temiendo que el padre de don Enrique le había de hacer otra visita con las circunstancias que la pasada, pidió licencia y se fue a la ciudad con su criado. En ella se fue divulgando la burla que se le había hecho, subiéndola de punto hasta decir que le habían echado una ayuda de agua de nieve<sup>100</sup> y que su criado había sido el autor; conque sin reparar en las partes<sup>101</sup> de Trapaza, le despidió de su servicio.

<sup>99</sup> *asombrado*: 'atemorizado'.

<sup>100</sup> *agua de nieve*: «La que se enfría con ella» (*Aut.*).

<sup>101</sup> *partes*: 'dotes, cualidades'.



*LA VIDA Y HECHOS DE ESTEBANILLO GONZÁLEZ,  
HOMBRE DE BUEN HUMOR. COMPUESTO POR ÉL MISMO*

*La vida y hechos de Estebanillo González* vio por vez primera la luz en las prensas de la Viuda de Iuan Cnobbart en Amberes en 1646. La primera edición española se publicó en Madrid, impresa por Gregorio Rodríguez en 1652, con la aprobación de don Pedro Calderón de la Barca. La novela apareció sin nombre de autor. Dos son las atribuciones que han circulado en los últimos años: la primera de ellas es la del hispanista francés Marcel Bataillon (1973) que presentaba la candidatura del capitán italiano Jerónimo de Bran, confidente de Ottavio Piccolomini, señor del bufón protagonista. La segunda, la propuso Jesús Antonio Cid (1990) que sugiere, con interesantes argumentos, que el autor fue Gabriel de la Vega, que escribió una serie de textos como *Libro de la Feliz Vitoria* (Amberes 1640) y un conjunto de poemas antifranceses datados entre 1636 y 1638, cuyo estilo y lengua se acercan a los de la novela picaresca. Para la presente antología sigo la segunda edición (Madrid, 1652), ejemplar de la BNE R/9202, compulsada con la de Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid (Cátedra, 1990, 2 vols.).

*Burla a unos judíos en Rouen*<sup>1</sup>

Tocaban caja<sup>2</sup> en esta villa, levantando gente para ir en corso<sup>3</sup> contra el Inglés, y daban a cada soldado una dobla<sup>4</sup>. Yo, viéndome necesitado y en tierra estraña, y por gozar de todo y dejar en todas partes mi memoria eterna, cogí la dobla, senté la plaza<sup>5</sup>, y levantando los talones<sup>6</sup> amanecí a el tercero día en Lan, puerto y provincia de Normandía, adonde por ser tiempo de guerra, juzgándome por espía del Inglés, me hicieron una salva de horquillazos y puntillones<sup>7</sup> que fue poco menos que la de Borbón sobre Roma<sup>8</sup> y por hallar entre tantos malos algunos buenos me dejaron pasar libre y me escapé de una larga prisión. Y valiéndome de mi acostumbrado oficio, y arrepentido de haber dejado en la ciudad de Lisboa mi socorrido hábito de peregrino llegué a Ruan<sup>9</sup>, cabeza de Normandía, a quien la caudalosa Sena después de haber sido cinta de plata<sup>10</sup> de la gran corte de París, es tahalí escarchado<sup>11</sup> desta rica y poderosa villa; y en una de sus primeras posadas me previne de una

<sup>1</sup> Las burlas antisemitas abundan en algunos textos picarescos como el *Buscón* y el *Estebanillo*. En este episodio, el bufón se mofa de unos judíos residentes en la ciudad francesa de Rouen, en la que vivían muchos miembros de esta comunidad huidos de la persecución de la Inquisición española.

<sup>2</sup> *Tocaban caja*: 'llamaban a enrolarse en el ejército'. *Caja* era el 'tambor de los soldados'.

<sup>3</sup> *ir en corso*: «El acto de andar pirateando por la mar el cosario o pirata. Regularmente se usa de esta palabra con los verbos andar o ir: y así se dice, ir en corso, andar a corso» (*Aut.*). El corso en ocasiones se hacía al servicio de los monarcas o del Estado, como es el caso de *Estebanillo*.

<sup>4</sup> *dobla*: 'moneda de oro, cuyo valor equivalía a dos escudos'.

<sup>5</sup> *senté plaza*: 'me presenté como voluntario a servir en el ejército'.

<sup>6</sup> *levantando los talones*: 'huyó'.

<sup>7</sup> *salva de horquillazo y puntillones*: 'saludo, recibimiento de golpes de horquillas y puntapiés'.

<sup>8</sup> *Borbón sobre Roma*: referencia al saco de Roma, llevado a cabo por las tropas de Carlos V al mando de Carlos III, duque de Borbón y Condestable de Francia el 6 de mayo de 1527.

<sup>9</sup> *Ruan*: la ciudad de Rouen era un importante centro comercial en la época gracias a su puerto sobre el río Sena.

<sup>10</sup> *cinta de plata*: metáfora en la que describe el agua del río Sena que adorna, ciñe la ciudad de París.

<sup>11</sup> *tahalí escarchado*: «Un cincho o cinto ancho que cuelga desde el hombro derecho hasta lo bajo del brazo izquierdo, del cual hoy día los turcos cuelgan sus alfanjes; y muchos de los nuestros enfermos de los riñones por hacerles daño la pretina, cuelgan las espadas de los tahalíes. También los usan los jinetes de la costa, y ni más ni menos los

poca de ceniza en achaque de ser para secar unas cartas, y metiéndola en un poco de papel y aposentándola en el lado del corazón me fui a la Bolsa, que es la parte del contratamiento y junta de todos los asentistas<sup>12</sup> y hombres de negocios. Y hallando un agregamiento<sup>13</sup> de mercaderes portugueses, metiéndome en su corro y no a escupir en rueda<sup>14</sup> sino a hacellos escupir en corrillo, les hablé con la cortesía y sumisión que suele tener el que ha menester a otro, y en su misma lengua porque no escusasen la súplica, porque como mis padres se habían criado en la raya de Portugal la sabían muy bien y me la habían enseñado; y después de haberles dado a entender ser lusitano, les pedí que me amparasen para ayuda a poder llegar a la ciudad de Viena adonde iba en busca de unos deudos míos, y por venir pobre y derrotado<sup>15</sup>, huyendo de familiares<sup>16</sup> a quien no bastaban conjuros ni compelmientos de redoma<sup>17</sup>, y que por lo que sus mercedes sabían habían quemado a mi padre, cuyas cenizas traía puestas sobre el alma y al lado del corazón.

bandoleros, porque cuelgan dellos los pedreñales» (Cov.). El tahalí sería crespito, cubierto de una tela con una labor de oro o plata.

<sup>12</sup> *asentistas*: «El que hace contrato con el Rey o con la República sobre las rentas reales u otras cosas: como provisiones de ejércitos, armadas, plazas y otros negociados» (Aut.). El diccionario académico pone precisamente como ejemplo este texto del *Estebanillo*.

<sup>13</sup> *agregamiento*: 'grupo'. Debe ser vocablo inventado por el autor del *Estebanillo*, pues no aparece en ningún diccionario y en el *CORDE* solo se recoge este caso.

<sup>14</sup> *escupir en rueda*: «*Escupir en rueda o en corro*. Locución con que se expresa que uno sabe entrar y salir en una conversación, y que puede concurrir con otras personas sus iguales» (Aut.).

<sup>15</sup> *derrotado*: 'con los vestidos raídos'.

<sup>16</sup> *familiares*: 'ministros de la Inquisición' y «demonios que tienen trato con alguna persona; traen origen de los duendes de casas, que los antiguos llamaban dioses lares, porque los veneraban en las cocinas o porque toda la casa toma nombre del fuego; y así decimos tener un lugar tantos fuegos, conviene a saber tantas casas, y estos duendes suelen aparecerse o en los desvanes o en lo más retirado de la casa, como en la cocina, que de tal tiene el nombre, *culina*, a culo, que vale el trasero. Los que tienen poca conciencia suelen hacer pacto con el demonio y tratar con él familiarmente y por esto los llamaron familiares; los cuales traen consigo comúnmente en anillos, adonde les suelen señalar lo que quiere» (Cov.).

<sup>17</sup> *conjuros ni compelmientos de redoma*: Millé (citado por Carreira y Cid, p. 249) explica: «Los demonios familiares habrían de asustarse de los conjuros o de los compelmientos de redoma (acto por el cual el exorcista obligaba al diablo a salir del poseso para quedar encerrado en una redoma u otro recipiente); pero ni conjuros ni compelmientos era bastantes a detener a otros terribles familiares: los de la Inquisición».

Ellos con semblantes tristes, algunos con preñeces de ojos que sin ser medos esperaban partos de agua<sup>18</sup>, me llevaron a la casa del que me pareció el más rico y respetado. Pidiéronme la ceniza y habiéndosela dado, sin ser primer día de Cuaresma<sup>19</sup>, fue cada uno besando el papelón<sup>20</sup> por su antigüedad. Pidiéronme licencia para repartir entre ellos aquellas reliquias de mártir, y yo mostrando un poco de sentimiento, les di amplia comisión, como se reservasen algunas para mí, pues en virtud de unos polvos que había echado al mar me había librado de una gran tormenta que había corrido en el estrecho de Gibraltar. Suspiraban todos por el trágico suceso que les había hecho creer y decían con tiernas lágrimas:

—El Dios de Israel te dé infinita gloria, pues mereciste corona de mártir.

Repartieron las cenizas de la dicha posada o bodegón<sup>21</sup> y, mostrándome todo amor y benevolencia, me volvieron a la referida Bolsa; y echando un guante<sup>22</sup> en todos los de su nación me juntaron veinte y cinco ducados, los cuales me dieron, y una carta de favor para un correspondiente<sup>23</sup> suyo, mercadante en la corte de París, para que me socorriese para ayuda a proseguir mi viaje. Y, después de haberme encargado que procediese como quien era, y que jamás pusiese en olvido la muerte de mi padre y mi felicidad en haber merecido ser su hijo, me despedí

<sup>18</sup> *preñeces ... medos ... partos*: el autor crea un divertido y culto juego de palabras entre estos tres vocablos: las *preñeces* de los ojos (ojos hinchados por las lágrimas) atrae a los *partos*, 'acción de dar a luz', pero también el nombre de un pueblo de la Antigüedad (situado en el noroeste del actual Irán), que fue dominado por los *medos* (otro pueblo del noroeste del Irán).

<sup>19</sup> Floreo verbal con la alusión al miércoles de ceniza y la ceniza que le dio a los judíos.

<sup>20</sup> *papelón*: «papel doblado y pegado con engrudo, que por otro nombre llaman cartón, de carta» (Cov.).

<sup>21</sup> *bodegón*: «El sótano o portal bajo, dentro del cual está la bodega, adonde el que no tiene quien le guise la comida la halla allí aderezada y juntamente la bebida, de manera que se dijo de bodega» (Cov.).

<sup>22</sup> *echando un guante*: «Además del significado literal: por metáfora es pedir alguna limosna entre personas honradas y conocidas, para socorrer a algún sujeto competente y hombre de bien, que se halla necesitado y que no es justo lo mendigue de puerta en puerta: y porque esto se suele hacer con disimulo, recogiendo en un guante lo que se da, por esto se toma la frase» (Aut.).

<sup>23</sup> *correspondiente*: «El que tiene comercio y trato, ya sea familiar, ya por dependencias, con otro o otros, y que se comunica por escrito recíprocamente con ellos, o para materias conducentes para su gobierno, o para los tratos de géneros, mercaderías y otras cosas pertenecientes a sus comercios» (Aut.).

de ellos alegre de haber salido tan bien de gente que siempre engañan y jamás se dejan engañar.

*Príncipe Tomás y el paseo con la cabeza de ciervo por Bruselas*<sup>24</sup>

Llegó el tiempo de retirarnos y por gozar de mis anchuras y no andar compungido y recatado, me fui a desenfadar al bosque de Bodu, tres leguas de Mons<sup>25</sup>, a acompañar a el príncipe Tomás<sup>26</sup>, que andaba en seguimiento de un ciervo. Estuve allí muchos días hecho devanaderas<sup>27</sup> de su distrito y sabueso de su espersura. Cansado de buscar en campaña lo que abundaba en poblado, le persuadí a su Alteza que dejase aquel enfadoso ejercicio y que le bastase por escarmiento haber andado tantos ratos tras de un animal cornudo sin poderle dar un alcance; porque si aquel molimiento y cansancio era divertimento de príncipes como su Alteza, no era vida de caballeros alegres como yo, porque más quería irme a ser raposa<sup>28</sup> de una pequeña despensa que quedarme a ser lobo

<sup>24</sup> El episodio es una muestra de las humillaciones que debían sufrir los bufones en las cortes europeas. En este caso, la ciudad de Bruselas es testigo de esta cruel burla infligida a Estebanillo. Un episodio de las mismas características aparece en *Simplicius Simplicissimus*, en el que el protagonista fingiendo un estado de locura fingió «ser un becerro hambriento que bramaba por su madre», por lo que fue llevado ante el gobernador por dos soldados y obligado a atravesar las callejuelas de la ciudad y a comportarse como un becerro, por lo que «se formó un ingente grupo de curiosos para ver la representación, y mi señor se desternillaba de risa ante tal espectáculo» (pp. 151-154).

<sup>25</sup> *Mons*: ciudad belga, capital de la provincia de Hinaut. A finales del siglo xvi, entre 1580 y 1584, fue capital de los Países Bajos españoles.

<sup>26</sup> *príncipe Tomás*: Tommaso Francesco di Savoia, príncipe de Carignano. Nieto de Felipe II, sirvió al mando del Cardenal Infante en la guerra en los Países Bajos y en Alemania. A mediados del año 1642 se pasó al bando francés.

<sup>27</sup> *devanaderas*: «Máquina en que se ponen las madejas de hilado para devanar. Hácese de diferentes modos, y el más común consiste en un pequeño madero que le sirve de basa, donde está embebida una varilla de hierro alta de una vara, y en esta se encajan unas tablillas de madera o de caña, con que se forman dos cruces, distante la una de la otra como media vara, y en las puntas de ambas cruces se ponen otras varillas o cañas que traban una y otra, y todo junto da vueltas alderredor, impelido de la persona que devana, tirando del hilo de la madeja, que está puesta en la devanadera» (*Aut.*)

<sup>28</sup> *raposa*: este pequeño animal entraba en los corrales y degollaba gallinas; es decir, Estebanillo prefiere “cazar” animales pequeños pero de fácil captura, que ser un lobo y capturar animales más grandes, pero más difíciles de aprehender.



de un dilatado bosque. Respondiome que me guardaría bien de dejarlo, porque lo pagaría con las setenas<sup>29</sup>.

Este mandato me acrecentó el deseo de apartarme de ser seguidor de perros y saltador de matas, y puniéndome en el camino de Mons, sin reparar en la nueva orden, me fui a visitar mis antiguas parroquias<sup>30</sup> y a verme libre de todo dominio. Estúveme holgando en ellas hasta que supe que su Alteza había conseguido el fin de su caza por haber muerto un disforme<sup>31</sup> y temerario ciervo, por cuya razón le volví a buscar para irle acompañando a la corte de Bruselas, adonde estaba mi amo. Preguntome que cómo me había ido sin su licencia y no obedecido lo que me había mandado. Respondile que me había perdido en el bosque como el marqués de Mantua, y por no encontrar con algún infante Baldovinos<sup>32</sup> me había retirado a descansar del trabajo pasado.

Pareciole muy frívola disculpa y, descubriendo mi flor<sup>33</sup> y oyendo que todos los caballeros y señores que le acompañaban le pedían a voces mi merecido castigo, se apartó a una parte con ellos a consultar la gravedad del delito y a pronunciar la sentencia que se me había de dar. Yo estaba con rostro de reo y con temblores de atercianado<sup>34</sup>, dando al diablo<sup>35</sup> oficio con tantas zozobras y vida con tantos sobresaltos.

<sup>29</sup> *pagaría con las setenas: setenas*: «Pena en que uno era condenado en el siete tanto» (Cov.). Correas, p. 463, recoge: «Pagar por las setenas. Pagar kon las setenas. Ke se pagará mui pagado. Fue pena de pagar siete doblado en la Sagrada Eskritura, I esta pena setena está en Virxilio, Libro sexto, al kabo a los Kekrópidas, o Zekrópidas».

<sup>30</sup> *parroquias*: 'tabernas'.

<sup>31</sup> *disforme*: «La cosa que de grande es desproporcionada, y por esto parece mal; y algunas veces vale tanto como cosa fea» (Cov.).

<sup>32</sup> *marqués de Mantua ... Baldovinos*: alude al romance: «De Mantua salió el marqués», en el que este se pierde persiguiendo a un ciervo y se encuentra con Valdovinos: «La noche quería cerrare, / cuando el buen marqués de Mantua / solo se fuera a hallare / en un bosque tan espeso / que no podía caminar. / Andando a un cabo y a otro, / mucho alejado se hae; / tantas vueltas iba dando / que no sabe donde estae». El marqués «vido un caballero estare, / armado de todas armas / sin estoque ni puñale. / Tendido estaba en el suelo, / no cesa de quejare» (*Romancero general*, I, pp. 207-209).

<sup>33</sup> *flor*: 'mentira'.

<sup>34</sup> *atercianado*: 'el que sufre las tercianas, enfermedad que producía calenturas al tercer día'.

<sup>35</sup> *dando al diablo*: «Frase con que se explica el desprecio grande que se hace de alguna persona o cosa» (*Aut.*).

Salió de la junta y sala del crimen<sup>36</sup> que en pena de mi desobediencia se me pusiese un peto fuerte y un espaldar<sup>37</sup> reforzado y que me clavasen en la delantera del peto, como lanzas en ristre, los cuernos del difunto ciervo, arbolados en forma piramidal<sup>38</sup> para que me sirviesen de toldo o de pabellón, y en cada gancho de la dilatada cornamenta un cascabel de marca mayor; y que del pellejo se me hiciera una capellina<sup>39</sup> de armas que cubriendo la cabeza sirviese de loriga<sup>40</sup> a lo restante de las partes desarmadas. Notificáronme el fallo, y como si fuera pasado por vista y revista<sup>41</sup> no se me concedió apelación; y haciendo venir de la villa un armador de rastillo<sup>42</sup> de dedos y un sastre de coser pieles, me armaron de punta en blanco<sup>43</sup> y me vistieron de animal selvático. Subiéronme a caballo y me mandaron que corriese la posta<sup>44</sup> hasta entrar en Bruselas, y dar una vuelta por todas sus calles y paseos y después entrar en su palacio real.

Salí del bosque con insignias de marido consintiente<sup>45</sup>, sin que me faltase para el vergonzoso jeroglífico, sino un solo pregonero y una ris-

<sup>36</sup> *sala del crimen*: «Se llama en las chancillerías y audiencias el tribunal donde asisten los alcaldes del crimen, y únicamente se tratan las causas y pleitos criminales» (*Aut.*).

<sup>37</sup> *peto ... espaldar*: 'armadura del pecho y de la espalda'.

<sup>38</sup> *piramidal*: «A juzgar por varios textos auriseculares, este adjetivo tenía también el sentido de 'diagonal'» (Carreira y Cid, II, p. 75, nota).

<sup>39</sup> *capellina*: «Pieza de la armadura antigua que cubría la parte superior de la cabeza» (*DRAE*).

<sup>40</sup> *loriga*: «Armadura del cuerpo, hecha de láminas de acero, que por otro nombre llaman corazas. Estas eran antiguamente de unas correas tejidas unas con otras tan apretadas que ninguna arma podía pasarlas» (Cov.).

<sup>41</sup> *vista y revista*: son dos términos forenses. *Vista*: «En lo forense es el reconocimiento primero, que se hace ante el juez con relación de los autos y defensas de las partes para la sentencia» (*Aut.*); *revista*: «Term. forense. Ver segunda vez un pleito los mismos ministros que lo vieron y sentenciaron, por haberse agraviado las partes o alguna de ellas de la tendencia» (*Aut.*). Comp. Quevedo, *La Hora de todos*, pp. 216-217: «El contrario aguarda la sentencia de vista y revista, y v. m. y sus secuaces sentencia para sí sin apelación. En el pleito puede ser que nos condenen, y nos absuelvan».

<sup>42</sup> *rastillo*: «Instrumento con que las mujeres limpian el lino últimamente para poderlo hilar» (Cov.). Carreira y Cid, p. 75, nota, piensan que alude a «como si fuesen las púas (dedos) de un rastillo o rastrillo».

<sup>43</sup> *armaron de punta en blanco*: «[...] y así decimos guarnido de todas armas, al cual el griego llama ..., *cataphractus, undique munitus*; vulgarmente, armado de punta en blanco» (Cov.).

<sup>44</sup> *corriese la posta*: 'caminase rápido en el caballo'.

<sup>45</sup> *insignias de marido consintiente*: los cuernos que lo identificaban como marido cornudo.

tra de ajos<sup>46</sup>; y como por calles acostumbradas<sup>47</sup> seguí el camino real asombrando pasajeros y alborotando perros, porque pensando que fuese segundo Anteón<sup>48</sup> me seguían y perseguían. Entré en Bruselas, donde al son de mis cascabeles y al estruendo de las herraduras de mi rocinante<sup>49</sup> se despoblaban las casas y se colmaban las calles; absortábanse de ver la diabólica armadura y ridículo traje, y dándome más silbos que a un encierro de toros me regalaban de cuando en cuando con algunos manzanazos.

Llegué a el real palacio, y al punto que puse pie en tierra tuve orden de su Alteza Serenísima el Infante Cardenal<sup>50</sup> que subiese a verlo. Entré en la sala con muchísimo trabajo por el altura de mis ganchosos alcornos y por la anchura espaciosa de mis aspas de cornicabra<sup>51</sup>, adonde, mirando su Alteza mi espectáculo horrible y espantoso, estuvo tentado de dar un buen rato a sus lebreles, pero venció su piedad a su

<sup>46</sup> *ristra de ajos*: Covarrubias, *s. v. cornudo*, afirma que: «El marido que es rufián de su mujer tiene pena de muerte por la ley de partida 2, tít. 22, partida 7, aunque hoy día viene a ser arbitraria; pero comúnmente los sacan con un casquete de cuernos en la cabeza y una sarta al cuello de otros; y se usa alguna vez irlle azotando la mujer con una ristra de ajos, por diversas razones. La primera es porque siendo la condición de la hembra vengativa y cruel, si le dieran facultad de azotarle con la penca del verdugo, le abriera las espaldas, rabiosa de verse afrentada y aviltada por él; o porque los dientes de los ajos tienen forma de cornezuelos o porque la ristra se divide en dos ramales en forma de cuernos».

<sup>47</sup> *por calles acostumbradas*: 'calles por las que la justicia paseaba azotando a los condenados'.

<sup>48</sup> *Anteón*: equivocación del autor, que confunde a Anteón, gigante hijo de Posidón y de la Tierra muerta por Hércules, con Acteón, cazador hijo de Aristeo y de Autónoe, que según una tradición mitológica sorprendió a la diosa Diana cuando se bañaba desnuda, por lo que fue convertido en ciervo y devorado por sus propios perros. Era una confusión habitual en la época; comp. Céspedes y Meneses, *Varia fortuna del soldado Píndaro*, II, p. 172: «Todas sus cosas rodeaba Morfeo con un tático y profundo silencio; solo las desabridas voces de mastines y perros repetían, entre las iras de Diana, la miserable muerte de Anteón».

<sup>49</sup> *rocinante*: «se toma jocosamente por lo mismo que rocín, con la alusión al caballo de don Quijote de la Mancha» (Terreros).

<sup>50</sup> *Infante Cardenal*: Fernando de Austria, infante de España y Portugal, fue hijo de Felipe III y Margarita de Austria, y, por tanto, hermano de Felipe IV. Ocupó importantes cargos políticos y militares: gobernador del Estado de Milán y de los Países Bajos españoles, virrey de Cataluña, administrador apostólico de la Archidiócesis de Toledo y comandante de las fuerzas españolas durante la Guerra de los Treinta Años.

<sup>51</sup> *cornicabra*: «cierto árbol conocido, dicho así porque echa unas vainillas a modo de cuernos de cabra» (Cov.). Está claro el floreo verbal del autor con la referencia a los cuernos y a la cabra.

deseo mandó que me regalasen y que no se me hiciese ofensa ninguna. Yo estaba tan avergonzado de verme gentilhombre de Cervera, y de traer astas arboladas sin ser corneta<sup>52</sup>, que estuve mil veces tentado en el dicho camino, villas y villajes y en la entrada de Bruselas, de apearme y vengarme a puras cornadas por el escarnio y burla que de mí hicieron; dejelo de hacer porque no me desjarretasen<sup>53</sup> o me echasen alanos a la oreja<sup>54</sup>.

Después de haber refrescado y tomado algún aliento, volví a subir a caballo y me fui derecho a casa de mi amo, llevando de retaguardia un ejército grande de muchachos y una grande algazara de gritos y voces. Entré en su cuarto, y admirándose de que siendo yo soltero usurpase armas ajenas, anticipándome para lo venidero, se holgó infinito de lo sucedido, por haber dejado de ser cortesano por andar al reclamo de ciervos y venados, y por parecerle mi traje tan extravagante y ridículo, que no siendo de sátiro ni fauno era trasunto<sup>55</sup> del mismo Barrabás. Mandó llamar a un pintor, al cual hizo que me retratase al vivo<sup>56</sup>; con cuyo favor, por hallarme merecedor de pinceles, prometiéndome de que a otra caza se me levantarían estatuas, olvidé las afrentas pasadas y traté (quitándome aquel endemoniado traje) de gozar de las presentes<sup>57</sup>.

<sup>52</sup> *gentilhombre de Cervera*: juego cómico con el título nobiliario del conde de Cervera, la clara alusión al animal y los cuernos. «El equívoco de la cornamenta se prolonga con *asta* = ‘cuerno’ y palo en que se arbolaba la *corneta* o bandera de caballería, de donde pasó a llamarse también así el alferez o portaestandarte» (Carreira y Cid, II, p. 77, nota).

<sup>53</sup> *desjarretasen*: «cortar las piernas por el jarrete o por las corvas: como desjarretar el toro» (*Aut.*).

<sup>54</sup> *alanos a la oreja*: Covarrubias afirma sobre estos perros: «Y porque tienen enseñados a estos perros a que asgan el toro o el jabalí de la oreja, cuando alguno va molestando a otro y persuadiéndole lo que quiere, decimos que va como alano colgado de la oreja».

<sup>55</sup> *trasunto*: «copia, traslado» (Terreros).

<sup>56</sup> *al vivo*: «con mucha semejanza y naturalidad» (Terreros).

<sup>57</sup> *gozar las presentes*: ‘soportar las afrentas presentes’.

*Burla de la castración en el castillo de Rupelmunda*<sup>58</sup>

En esta ocasión convidaron a mi amo a un bautismo dos leguas de Rupelmunda<sup>59</sup>, en un castillo llamado Basel, y dejando de acompañarle me quedé en Bruselas en cierto divertimiento, y al segundo día tomé la posta, cudicioso de gozar de la colación y percances<sup>60</sup> extraordinarios. Hallé a mi amo tan airado contra mí que en castigo de mi tardanza mandó que me diesen de beber otro tanto vino como se había gastado en la colación y banquete de la noche pasada, y que me apremiasen a que diese fin dello. No apelé desta nueva y nunca oída sentencia, antes supliqué por la brevedad de la ejecución<sup>61</sup>, atento a la sequedad del camino, aunque hallaba imposible el cumplimiento sin echar ensanchas a mi pellejo<sup>62</sup> quitándole todas las botanas<sup>63</sup>. Mas el Gran Bailliu<sup>64</sup>, que estaba acompañando a mi amo, por librarme deste tormento que para mí venía a ser regalo, le dijo:

<sup>58</sup> El episodio de la fingida castración de Estebanillo tiene sus antecedentes en la trágica muerte del bufón italiano Pietro Gonnella, criado de Niccolò d'Este, señor de Ferrara. El noble, enfadado con Gonnella, fingió su condena a muerte por decapitación; en el momento en que la cabeza debía ser cortada le echaron un cubo de agua fría en la espalda, lo que le provocó la muerte súbita. El autor de la autobiografía debió basarse en *La quarta parte de le novelle* de Bandello (1573). Para este episodio ver Roncero, 2018.

<sup>59</sup> *Rupelmunda*: se trata de la villa de Rupelmonde, en la actual provincia belga de Flandes Oriental.

<sup>60</sup> *percances*: «El provecho o utilidad que los criados o oficiales adquieren, o perciben, además de sus gajes y salarios. Úsase regularmente en plural» (*Aut.*).

<sup>61</sup> En la novela abundan los episodios en los que el protagonista consume grandes cantidades de alcohol que dan lugar a situaciones cómicas. A Valle-Arce, p. 535, afirma que: «la característica principal de Estebanillo, y de la cual se ufana continuamente, es su afición desmedida al vino y demás bebidas alcohólicas que hace de su relato un tejido de extravagantes borracheras».

<sup>62</sup> *echar ensanchas en mi pellejo*: 'ampliar el tamaño de mi cuerpo'. Antanacsis de *pellejo*: 'piel humana' y 'odre'. Aunque hay una posible alusión al significado de 'borracho'.

<sup>63</sup> *botanas*: «el ombligo de boj o de otra madera que se echa en la rotura de la bota o el cuero» (Cov.). Para poder absorber el vino de la colación y el banquete se debía ensanchar el cuerpo de Estebanillo y quitar los tapones para que no se acumulara demasiado líquido.

<sup>64</sup> *Gran Bailliu*: «Es uno de los oficios principales de la Orden de Malta, y único y determinado para la lengua de Alemania, de que es jefe» (Terreros, s. v. *Bailio*). Comp. Alonso de Santa Cruz, *Crónica del Emperador Carlos V*: «Y estando esta gente dentro del palacio mandó el Emperador al Gran Bailio, por la gran fidelidad que había tenido en el levantamiento porque había huido de la villa y venidose a la Reina, que fuese a decir aquellas gentes que se viniesen a poner de rodillas ante él» (*CORDE*).

—Excelentísimo Señor: yo estoy informado que Estebanillo es inquieto y que anda desasosegado; y para que pierda los bríos, ande pacífico y acuda sin hacer faltas al servicio, me parece que será provechoso remedio el caparlo; para lo cual hay en esta villa un valiente<sup>65</sup> maestro, que con mucha brevedad y poco dolor lo dejará como caballo del país<sup>66</sup>, manso y nada coceador.

Respondióle mi amo que le parecía muy bueno el consejo, y que era muy importante para mi persona, porque podría ser guardadamas<sup>67</sup> en casa de un príncipe, músico en la capilla real o privado de un sultán<sup>68</sup>. Yo me reía de todo este discurso y llevaba en chanza los puestos y oficios que me adjudicaban; pero advirtiéndome que llegaron a mí media docena de mosqueteros y me llevaron preso y entregaron a la guardia, quedé tan mortal<sup>69</sup> que, a no cerrar los dientes, se me saliera el alma por la boca; y viendo que mi amo se volvió a Bruselas y me dejó triste y desamparado en poder de la gura<sup>70</sup>, me acabé de desmayar juzgándome vecino de Capadocia<sup>71</sup>.

Vino a visitarme el Gran Bailliu; díjome que no tenía otro remedio mi prisión sino armarme de ánimo y de paciencia, y apercebirme para ir al castillo de Rupelmunda. Yo le supliqué, hincado de rodillas y hechos mis ojos dos fuentes de lágrimas, que tuviese lástima de mi juventud y que no me privase de las prendas más necesarias a ella; que en llegando a la vejez, entonces podría ejecutar en mí tan riguroso fallo; demás de que desde agora en adelante yo le hacía donación y renunciación de mi libre

<sup>65</sup> *valiente*: 'excelente'.

<sup>66</sup> *caballo del país*: se refiere al caballo belga de tiro, también llamado *brabançon* o *brabante*, caballo tranquilo y bueno para el trabajo.

<sup>67</sup> *guardadamas*: «Empleo honorífico en la casa Real, cuyo ministerio es ir acaballo al estribo del coche de las damas cuando salen fuera, para que nadie pueda llegar a hablarlas: y también les toca despejar la sala de las audiencias de la reina en los días de funciones públicas, como entrada de embajador, cobertura de grande, etc.» (*Aut.*).

<sup>68</sup> *músico ... privado*: 'castrato, eunuco'. Los *castrati* fueron reintroducidos en Italia a mediados del siglo XVI; los *eunucos* se encargaban fundamentalmente de la custodia del harén del sultán.

<sup>69</sup> *mortal*: «Se dice del que tiene o está con señas o apariencias de muerto: y así se dice quedarse mortal de susto o pesadumbre: y del que está muy cercano a morir o lo parece, se dice que está mortal» (*Aut.*).

<sup>70</sup> *gura*: en lenguaje de germanías: «justicia» (*Léxico*).

<sup>71</sup> *Capadocia*: floreo verbal entre 'capado' y 'Capadocia': «Región de Cilicia, dicha así de Capádoco, que reinó en ella» (Cov.). Se trata de la parte costera meridional de la península de Anatolia, en Turquía.

y espontánea voluntad, sin premio ni fuerza ni inducimiento alguno, porque no era justo ir contra lo que Dios mandó a nuestros primeros padres en materia de la multiplicación, y que era ir contra las leyes de la Naturaleza haciendo de una gallina<sup>72</sup> un capón.

Volvió las espaldas (quizá porque no le viera reír) y subió a caballo; y con una compañía que había traído de aquel castillo a estar de guardia de mi amo, me llevó al castillo de Rupelmunda como prisionero de importancia, y me dejó muy bien cerrado y en parte segura de toda fuga, diciéndome por despedida que otro día vendría el sastre de cortar bolsas<sup>73</sup>, y me aligeraría de peso y cumpliría lo que mi amo dejaba ordenado.

No sé cómo encarecer de la suerte que quedé, pues fue tal, que cubriéndose el rostro de un sudor frío y el cuerpo de un mortal desmayo, pienso que lucharon la vida y la muerte espacio de dos horas tiniéndome privado de sentidos y enajenado de potencias; mas volviendo en mí al cabo de la lucha y viendo la desdicha que había venido a la casa de los Muñatones<sup>74</sup>, pues quedaba con mayorazgo que no le podía dar sucesor, y acordándome de lo poco que había ganado en el moderno oficio, y lo mucho que perdía en haberlo usado, volví a renovar el llanto; y con el mismo sentimiento con que se despide el cuerpo de el alma me empecé a despedir de las carnes de mis carnes, y no huesos de mis huesos<sup>75</sup>, diciendo:

—¡Ay, dulces prendas por mi mal perdidas<sup>76</sup>, nacidas y procreadas con este desdichado cuerpo, compañeras en todas mis aflicciones, causa y origen de mi mal logrado bozo<sup>77</sup>: sabe el cielo lo que siento el dejaros y la falta tan grande que me haréis en esta larga ausencia!

<sup>72</sup> *gallina*: aquí se da una antaclaranisis: 'hembra del gallo' y 'cobarde'.

<sup>73</sup> *sastre de cortar bolsas*: 'el capador'.

<sup>74</sup> *Muñatones*: burla nobiliaria de Estebanillo, pues los Muñatones «apellido que evoca a un hechicero que aparece en la primera parte del *Quijote* y a una alcahueta de un entremés de Quevedo (*Entremés de la vieja Muñatones*), aunque también existió un capitán de nombre Antonio de Muñatones, que residió en Nápoles entre 1641 y 1642» (Roncero, 2010, p. 270).

<sup>75</sup> *carnes de mis carnes, y no huesos de mis huesos*: parodia *Génesis*, 2, 23, en el que Adán se refiere a Eva: «Esto sí que es ya huesos de mis huesos y carne de mi carne».

<sup>76</sup> *Ay, dulces prendas por mi mal perdidas*: parodia del primer verso del ampliamente parodiado soneto X de Garcilaso: «¡Oh, dulces prendas por mi mal halladas» (p. 25).

<sup>77</sup> *bozo*: «el primer vello que apunta a los jóvenes sobre el labio superior» (*Aut.*).

Con este triste sentimiento pasé toda la noche, sollozando tan violenta despedida y esperando por horas al maestro de chifle<sup>78</sup> o sastre de coser alforjas. Venida la mañana me asomé a una reja del castillo a divertirme un poco mirando la villa y su apacible y deleitosa campaña. Al cabo de un grande espacio vi pasar, pegado a los muros de mi prisión, un gran concurso de señores, capitanes y gente particular, y en retaguardia de todos su Alteza Serenísimas el Príncipe Cardinal y el Príncipe Thomás, su primo, gobernador de las armas<sup>79</sup>, con cuya presencia se me volvió el alma a el cuerpo, la sangre a las venas y el aliento al corazón; y dando voces como loco desde la ventana del homenaje<sup>80</sup>, le dije a su Alteza Real que tuviese piedad y compasión de mí, y que pudiese más su misericordia que no la justicia de mi amo. Respondiome, con aquel semblante afable y vista halagüeña que siempre tuvo, que se vería mi justicia<sup>81</sup> y se daría traslado<sup>82</sup> a la parte, y que no se me haría agravio ninguno. Pero el Príncipe Thomás, puniéndose el dedo sobre los labios, me amenazó a lo ginovés<sup>83</sup>, con lo cual se aguló mi alegría; por cuyo efecto tuve una caliente y una fría<sup>84</sup> como banquete real.

Pasé todo aquel día con esperanzas y desesperaciones, con placeres y pesares, con gustos y disgustos. Llegó la noche tan oscura y tenebrosa que parecía que anunciaba el angustia en que me había de ver. Entró el carcelero a mi aposento, y por más seguridad de mi prisión me pasó

<sup>78</sup> *chifle*: instrumento típico de los capadores, como recuerda Covarrubias (*s. v. capapuercas*): «oficio vil y rústico, y el maestro deste ministerio trae un género de flautilla con cinco o seis silbatos, que pasándole por la boca los hace sonar, con que va por las calles pregonando su oficio; y a esta flautilla llaman capapuercas». Era el silbato que usaban los cómitres, como se ve en Quevedo, *Parnaso español*, 340, vv. 69-70: «De un ginovés pajarito / ya nos desnuda el chiflar».

<sup>79</sup> *gobernador de las armas*: «general en jefe» (Carreira y Cid, II, p. 84, nota).

<sup>80</sup> *ventana del homenaje*: «ventana de la torre del homenaje»: «la principal de la fortaleza o fuerza, donde con solemnidad y por auto público el castellano o alcaide della hace el juramento de fidelidad» (Cov.).

<sup>81</sup> *justicia*: «Se toma también por el derecho que tiene el litigante: y en este sentido se dice tener o no justicia en el pleito» (*Aut.*).

<sup>82</sup> *traslado*: «En un proceso judicial o en un proceso administrativo, comunicar a las partes o a algunas de ellas un determinado documento o resolución» (*DRAE*).

<sup>83</sup> *amenazó a lo ginovés*: «Según Gasparetti, tal vez E. quiera dar a entender que la amenaza del príncipe fue tácita, pues los genoveses tenían fama de avaros en todo» (Carreira y Cid, II, p. 86, nota). Para esta fama de codiciosos y usureros de los genoveses ver Herrero García, pp. 358-368.

<sup>84</sup> *una caliente y una fría*: Carreira y Cid, II, p. 86, nota, citan una frase italiana: «*averne una calda e una fredda* es recibir una noticia buena y otra mala».



a un lóbrego y fuerte calabozo, adonde hallé otro prisionero que esperaba aun peor susto del que yo había de pasar. Preguntele la causa de su prisión y respondiome que por unas niñerías que no importaban un puñado de alverjones<sup>85</sup> lo tenían de aquella suerte; porque no se hallaba contra él otra cosa más de que campaba de *rapio rapis*<sup>86</sup> y de desporqueronar<sup>87</sup> algunas almas cristianas, y que gustaría de saber por qué me habían traído a hacerle compañía. Díjele que por jugar al capadillo<sup>88</sup> me tenían en caponera<sup>89</sup>. Respondiome que me declarase más porque no me entendía. A lo cual le repliqué:

—Si a eso va, ni yo tampoco he podido penetrar lo que vuesa merced me ha dicho.

No podimos proseguir con la conversación porque, después de haber oído un gran ruido de llaves, vimos entrar el carcelero con una cara de fullero perdidoso<sup>90</sup>, el cual asiéndome de los cabezones<sup>91</sup> con una

<sup>85</sup> *no importaban un puñado de alverjones*: «No se me da un ardite... un alfiler... un zeotí... un kornado... un komino... una arbexa... una blanka. Por: nonada “No se me da una kastañeta”» (Correas, p. 658).

<sup>86</sup> *campaba de «rapio rapis»*: *campar* en germanía es «vivir la vida; desenvolverse en la vida sin tener, generalmente, trabajo ni oficio conocido» (*Léxico*). *Rapio rapis*: Covarrubias (*s. v. rapar*): «toma alguna cosa con fuerza, violencia o engaño, del verbo *rapio, is*». Comp. López de Úbeda, *La pícaro Justina*, p. 265: «Pero mis padres no sabían otros jiroblíficos, sino jacarandina, ni otras ciencias, sino conjugar a *rapio rapis* por *meus, mea, meum*».

<sup>87</sup> *desporqueronar*: ‘matar a algunas personas, sacar las almas del cuerpo’; porquerón era el ‘alguacil’. Comp. Quevedo, *Parnaso español*, 344, vv. 29-32: «Allí me lloró la guanta, / cuando por la Salazar / desporqueroné dos almas / camino de Brañigal».

<sup>88</sup> *capadillo*: ‘juego de naipes parecido al chilindrón, pero sin ochos y nueves’. El *chilindrón* era «Juego de cartas, usado en España, apacible y de conversación [...], porque van en rueda pidiendo cartas desde el as hasta el rey. El que se juega sin ochos y nueves llaman el *capadillo*» (Cov.). Floreo verbal con el vocablo ‘capado’, pues se capaba el juego de naipes, ya que se descartaban los ochos y nueves.

<sup>89</sup> *caponera*: ‘jaula donde se criaban los capones para engordarlos’. Continúa el juego léxico con la jaula de capones, que eran pollos castrados.

<sup>90</sup> *perdidoso*: ‘perdedor’.

<sup>91</sup> *asiéndome de los cabezones*: «Llevar a uno de los cabezones, llevarle contra su voluntad, afrentosamente, como hacen los porquerones de la justicia, cuando traen a la cárcel algún hombre de poca suerte o que ha hecho gran resistencia y maltratado los ministros della, o es hombre facinoroso, o ladrón famoso; y esto es lo que significa, cerca de los latinos, *obtorto collo, est enim verbum iuris, nam in ius collo constricto rei trahebantur*, y de aquí se vino a decir de los que llevan mal su grado que los llevan de los cabezones o arrapiezos» (Cov.).

gran furia, como si hubiera de heredar mis lamentados despojos<sup>92</sup>, me sacó a una gran sala, fúnebre teatro de mi desventura, adonde hallé un cirujano con cauterios calientes<sup>93</sup>, estopas frías y huevos serenados<sup>94</sup>, y un alguacil colérico que con mucha prisa le mandaba hiciese su oficio, ejecutando lo que su Excelencia había mandado.

Asiéronme cuatro galafates<sup>95</sup> de pan de munición<sup>96</sup>, lagartos<sup>97</sup> desde la cuna, y abajándome las bragas<sup>98</sup> me montaron sobre un potro, que no era el de Córdoba<sup>99</sup>; atáronme de pies y manos, y pusieronme una ligadura de un listón<sup>100</sup> en la parte de la división, apartamiento que intentaban hacer tan a mi costa. Tomó el cirujano la navaja y empezola a enarbolar y acercarse con ella hacia la parte de mi suplicio. Yo después de haber dado voces que pudieran romper las vidrieras celestes comencé a pedir confesión; a cuyos ecos tristes acudió un paje de su Alteza Serenísima, diciendo en voz alegre:

—¡Gracia!, ¡gracia!

Pero yo estaba tan turbado y muerto que apenas entendí la venturosa nueva. Quitáronme del pequeño cadahalo, y volviendo algún tanto en

<sup>92</sup> *heredar mis lamentados despojos*: «Porque el verdugo tenía derecho a los vestidos del reo» (Carreira y Cid, II, p. 88, nota).

<sup>93</sup> *cauterios calientes*: «Es el remedio riguroso de que usan los cirujanos, quemando y abriendo las partes apostemadas y otras llagas con hierros ardiendo [...]. Tómase por la herida que hace y por el mismo instrumento, que es un hierro; y por tener al cabo una pelotica a modo de botón, se llamaron los golpes que dan con ella botones de fuego» (Cov.).

<sup>94</sup> *huevos serenados*: «Según Gasparetti serían claras de huevo batidas, usuales como hemostáticos» (Carreira y Cid, II, p. 88, nota).

<sup>95</sup> *galafates*: «Vulgarmente, alguaciles, ganapanes» (Terreros)

<sup>96</sup> *pan de munición*: «Se llama el que se da a los soldados y le hace de harina sin cerner» (Aut.). Comp. Cabrera de Córdoba, p. 1551: «Como por la última muestra se iban librando socorros, tercios de paga y pan de munición, vacaban cada día plazas, se aprovechaban dellas los capitanes y oficiales».

<sup>97</sup> *lagartos*: «Entre gitanos, ladrón del campo, que muda muchos vestidos para no ser conocido» (Terreros).

<sup>98</sup> *bragas*: «cierto género de zaragüelles justos que se ciñen por los lomos y cubren las partes vergonzosas por delante y por detrás, y un pedazo de los muslos. Usan dellas los pescadores y los demás que andan en el agua, los que lavan lana, los tintoreros, los curtidores, también las usan los religiosos y llámanlas paños menores» (Cov.).

<sup>99</sup> *potro ... Córdoba*: *potro*: 'instrumento de tortura fabricado de madera'. La Plaza del Potro, en Córdoba, era un centro importante de la delincuencia en los siglos XVI y XVII. Comp. Quevedo, *Parnaso español*, 356, vv. 73-76: «Muy lampiña la Capona / y con ademanos brujos, / por Córdoba y por el Potro / viene calzada de triunfos».

<sup>100</sup> *listón*: «Es una cinta, de color, angosta, y la que es ancha llamamos listón» (Cov.).

mí, al tiempo de cubrir las desnudas columnas, quise ver si en aquel trinquete<sup>101</sup> había alguna falta, pero hallándome sano y salvo, y libre de toda maltota y gabela<sup>102</sup>, empecé poco a poco a tomar respiración.

Lleváronme delante de su Alteza el cual me dijo:

—¿Qué desdicha es esta, Estebanillo, o qué pecados has cometido para haberte puesto en tal aprieto?

Yo le respondí:

—Señor, estos son caprichos de señores y pensión de los de mi arte. Díjome un ayuda de cámara:

—Hermano Esteban, el oficio del gracioso tiene del pan y del palo<sup>103</sup>, de la miel y la hiel<sup>104</sup>, y del gusto y susto; y es menester pasar cochura por hermosura<sup>105</sup>.

Pedí de beber para echar abajo toda la melancolía; a pocos lances<sup>106</sup> y buenos me reventaban los ojos de alegría y la barriga de vino, y echaba de la oseta<sup>107</sup>. Volvime con su Alteza a Bruselas, adonde sin ser doctor le visitaba por la mañana en la cama y a mediodía en la mesa.

<sup>101</sup> *trinquete*: 'juego de pelota'. Clara referencia sexual a sus genitales.

<sup>102</sup> *maltota* y *gabela*: *maltota*: 'tributo' (Carreira y Cid, II, p. 89, nota). *gabela*: «el derecho impuesto en las haciendas o mercaderías» (Cov.).

<sup>103</sup> *del pan y del palo*: Correas, p. 54, recoge: «Ansí se usa kon el mozo malo, darle del pan i del palo».

<sup>104</sup> *de la miel y de la hiel*: Correas, p. 323, recoge: «Debaxo de miel, ai hiel»; «Hiel i miel es menester» (p. 589).

<sup>105</sup> *pasar cochura por hermosura*: Covarrubias (*s. v. cochura*), recoge: «*Sufrir cochura por hermosura*, dicese de las mujeres que para salir el domingo rutilantes, se ponen mudas entre semana, y por enrubriarse sufren el insufrible humo del azufre».

<sup>106</sup> *a pocos lances*: «Modo adverbial que significa a breve tiempo, a pocas circunstancias o razones» (*Aut.*).

<sup>107</sup> *Echaba de la oseta*: «Modo de hablar vulgar, que vale hablar recio, en tono levantado, jurando y perjurando, y diciendo cuanto se viene a la boca con enfado» (*Aut.*). Comp. López de Úbeda, *La pícara Justina*, pp. 845-846: «Ahora, ¡qué cosi, cosi! Solía yo con este hombre hablar de la oseta y meter más ruido y armonía que gorrión en sarmentera; mas luego que le quise bien, nunca tuve palabras».

*Dentista en el Carnaval de Viena*<sup>108</sup>

Al cabo de algunos días volvió mi amo segunda vez a el Imperio, yéndole yo sirviendo en figura de correo<sup>109</sup> hasta llegar a la corte de Viena, la cual hallé llena de máscaras, fiestas y regocijos, por ser Carnestolendas y tierra donde se celebra más que en ninguna parte de la Europa. Y yo por oír decir: «donde fuera que fueres, haz como vieres», hice media docena de mascaradas los primeros días con ayuda de amigos y conocidos, tan alegres y vistosas que, demás de ser celebradas y vistas, no perdí nada en la mercancía. Y viéndome cargado de alabanzas y premios proseguí en dar gusto a los señores y regocijo a la corte.

Habiendo hecho una cadena de dientes y muelas de caballo que estaban como el camarada que tuve en Norlingue<sup>110</sup>, me vestí de montabanco<sup>111</sup> y me tercié el cabrestillo<sup>112</sup> de raigones; puse en la mano derecha un gatillo<sup>113</sup> de sacar muelas y en la izquierda una cestilla llena de botecillos de ungüentos y emplastos encerados. Llevé conmigo

<sup>108</sup> Se trata de una burla en la que confluyen los dos elementos que informan muchas de las befas de los episodios cómicos de la literatura de la época: el antisemitismo y la violencia física. En este caso ambientada, además, en el mundo del carnaval de la corte vienesa con las «Majestades Cesáreas» como testigos privilegiados de la farsa bufonesca.

<sup>109</sup> *correo*: «el que lleva y trae mensajes, corriendo o por la posta» (Cov.).

<sup>110</sup> Alude Estebanillo al episodio del que fue protagonista en la batalla de Nördlingen (5-6 de septiembre de 1634), en el que: «desmayado del suceso y atemorizado de oír los truenos del riguroso bronce y de ver los relámpagos de la pólvora y de sentir los rayos de las balas, pensando que toda Suecia venía contra mí y que la menor tajada sería la oreja, por ignorar los caminos y haberse puesto capuz la señora doña Luna me retiré a un derrotado foso cercano, pequeño albergue de un esqueleto rocín, que patibuerto y boca arriba se debía de entretener en contar estrellas. Y viendo que avivaban las cargas de la mosquetería, que rimbomban las cajas y resonaban las trompetas, me uní de tal forma con él, habiéndome tendido en tierra aunque vuéltole la cara por el mal olor, que parecíamos los dos águilas imperiales sin plumas. Y pareciéndome no tener la seguridad que yo deseaba, y que ya el contrario era señor de la campaña, me eché por colcha el descarnado babiaca; y aun no atreviéndome a soltar el aliento lo tuve más de dos horas a cuestras, contento de que pasando plaza de caballo se salvaría el rey de los marmitones» (I, pp. 307-308).

<sup>111</sup> *montabanco*: «Salta en banca, el chocarrero o charlatán, que en las plazas se sube en las bancas y de allí hace sus pláticas para vender las medicinas y drogas que trae» (Cov.).

<sup>112</sup> *cabrestillo*: *cabestrillo*: «llaman cierta banda que cuelga del cuello al pecho, de que usan los que tienen en el brazo o mano alguna indisposición para ponerla allí, por no traerla colgando, conforme al refrán: “La pierna en el lecho, el brazo en el pecho”. Las damas traen cabestrillos de seda, oro y aljófar por gala, y los galanes por bizarría» (Cov.).

<sup>113</sup> *gatillo*: ‘especie de tenazas que usaban los barberos para sacar las muelas’.

cuatro judíos italianos, con vestidos provocativos a risa y con medias máscaras que cubrían de la nariz arriba por causa de que no fuesen conocidos del vulgo; y subido en un caballo me fui por todas las plazas y cantones<sup>114</sup> de la corte, haciendo paradas y dando voces para juntar la gente y para encarecer mis medicamentos. Llegaban los tres judíos, que estaban apartados de mí, cada uno por su parte, rompiendo el corrillo y concurso de la gente, y compraban de los botes y emplastos; y pagándome por cada uno dos reales, a vista de todo el auditorio, provocaban a muchos ignorantes a que llegasen a lo mismo, llevando en los pequeños botes una poca de harina desleída con agua y en los emplastos un poco de cañamazo bañado con sebo y cera. Llegaba después el cuarto hebreo fingiendo tener gran dolor de muelas; traía las manos puestas en los carrillos, y quejándose muy a menudo juntábase a las crines de mi rocín; abría una boca de un palmo, mirábale yo de espacio la dentadura como si él fuera caballo y yo albéitar<sup>115</sup> que pretendiese saber la edad que tenía, y abatiendo el gatillo y fingiendo sacarle una muela ponía en él otra que yo llevaba, pedida para el efeto a un amigo barbero. Y dando a entender habérsela sacado sin dolor ni sangre, le hacía que escupiera muchas veces, y alzando el brazo con el gatillo enmolado alababa mi destreza y convidaba a quitárselas a los pobres de gracia<sup>116</sup>, obligándome a dejar todos los vecinos de aquella corte, por muy poco precio, sin dientes ni muelas. Dábame el judío un real y volvíase a salir del corrincho<sup>117</sup> encareciendo mi habilidad y jurando no haberle dolido ni sacádole sangre, por lo cual llegaban algunos inocentes a querer hacer la prueba y remediar sus dolores; y yo, engañándolos con visitarles las andanas<sup>118</sup> y hacerles creer no estaba la muela en estado de sacarla, les aplicaba uno de los emplastos y les quitaba el dinero y los enviaba muy consolados. Solenizábanlo los que sabían que era burla y divertíanse los que lo ignoraban; y apenas se deshacía un corrillo, cuando a poco trecho juntaba otro y hacía la misma manufactura<sup>119</sup>, encajando la propia presa<sup>120</sup>.

<sup>114</sup> *cantones*: 'esquinas'.

<sup>115</sup> *albéitar*: «el que cura las bestias» (Cov.).

<sup>116</sup> *de gracia*: 'gratuitamente'.

<sup>117</sup> *corrincho*: «junta de gente ruin» (DRAE).

<sup>118</sup> *andanas*: «el orden de algunas cosas puestas en línea» (Aut.).

<sup>119</sup> *manufactura*: 'truco con las manos'.

<sup>120</sup> *presa*: 'colmillos grandes de algunos animales'.

Vine a llegar cerca de el palacio imperial a tiempo que sus Majestades Cesáreas<sup>121</sup> estaban a unas ventanas, juntamente con el Príncipe Matías, hermano del Gran Duque de Toscana<sup>122</sup>, viendo pasar mucha variedad de mascarados; y por ver que ponían los ojos en los de mi cuadrilla empecé a vocear y a juntar un numeroso auditorio. Y después de haber hecho mi papel como en las demás partes, y hecho su parte los tres cansinos<sup>123</sup>, llegó el doliente del mal de Santa Polonia<sup>124</sup> y, haciendo muy al vivo su figura, abrió la puerta (que sirvieron sus dientes de rastrillo<sup>125</sup> para que no entrase el tocino y sus labios de puente levadiza para impedir el paso a el vino)<sup>126</sup>, y como estaba asegurado de que jamás le hacía daño ninguno echó al aire toda la herramienta de mascar. Agarrele con el gatillo una muela que me pareció la más abultada de todas las demás, y por hacer reír a sus Majestades a costa de llanto ajeno tiré con tanta fuerza que no solo se la saqué, pero muy gran parte de la quijada con ella. Empezó el judío a dar voces y sus camaradas a emperrarse<sup>127</sup> contra mí, sus Majestades a reírse y el pueblo a regocijarse. Mas por ver que había algunos en el corro que se amotinaban contra mí, enternecidos del arroyo de sangre que salía de la boca del desquijarado, dije en voz alta:

—Adviertan vuestas mercedes que el doliente es judío y sus camaradas hebreos, y que he hecho aposta lo que se ha visto y no por ignorar mi oficio.

<sup>121</sup> Se trata de Fernando III, emperador del Sacro Imperio entre 1637 y 1657.

<sup>122</sup> Matías de Medici, hermano de Ferdinando II de Medici, duque de la Toscana.

<sup>123</sup> *cansinos*: 'judíos'. Alude a que pertenecían a la «ley cansada», que era el judaísmo. Ver el esclarecedor artículo de Silverman, 1971.

<sup>124</sup> *mal de Santa Polonia*: el dolor de muelas. Santa Polonia fue una virgen martirizada en Alejandría, a la que arrancaron violentamente los dientes. Es la patrona de los dentistas y de los que sufren dolor de muelas.

<sup>125</sup> *rastrillo*: «Se llama también la compuerta formada con una reja o verja fuerte y espesa, que se echa en las puertas de las plazas de armas para defender la entrada, y se levanta cuando se quiere dejar libre, estando afianzada en unas cuerdas fuertes, o cadenas, a este efecto. En la fortificación moderna llaman rastrillos a las puertas de las empalizadas, con unos picos en la parte superior» (*Aut.*).

<sup>126</sup> *tocino ... vino*: es decir, los dientes y los labios impedían la consumición de tocino y vino, prohibidos por la religión judía. Aquí comete un error Estebanillo, pues la prohibición del vino es propia de los musulmanes, no de los judíos.

<sup>127</sup> *emperrarse*: «Ponerse terco, rabioso y casi como desesperado, como hacen los malos esclavos, cuando no temen el castigo, a semejanza de los perros (de cuyo nombre se forma este verbo) cuando entre sí riñen» (*Aut.*).

Con estas razones volvió a renovar el alegría y a celebrar la acción, y a darles tal felpa<sup>128</sup> a los cuatro zabalones<sup>129</sup> que a no valerles los pies llevaran más que curar, aunque pienso que no llevaron muy poco.

*Carro de enfermo en Bruselas*<sup>130</sup>

Fue muy provechoso a mi oficio el dejar el divertimento de la dama y la ocupación de las tabernas para poder acudir con más puntualidad al servicio de su Alteza y a el amparo de muchos títulos y señores<sup>131</sup> que cada día me favorecían y remediaban. Y así, después de haber venido de campaña (que por no ser coronista<sup>132</sup> de guerras ni tratar cosas de tantas veras voy prosiguiendo con mis burlas), llegaron otras Carnestolendas, no tan heladas como las que resfriaron a Baco ni tan calientes como salimos sus compañeros. La codicia de la dádiva de su Alteza y el deseo de alegrarle me obligaron a trazar otra mascarada en otro carro como el pasado, pero con diferente asunto. Alquilé una cama con todos sus adherentes y un jumento de buen tamaño, que no fue poca suerte el hallarlo en esta corte, donde hay tanta falta (y sobra) dellos<sup>133</sup>. Hice aderezar la cama en la testera<sup>134</sup> del carro y meter en ella al pollino, amarrado de pies y manos a dos fuertes palos fijados para el propósito; cubrilo con una sábana muy delgada y con una muy labrada colcha y, dejándole sola la cabeza de fuera, le puse debajo della un cabezal y dos almohadas de muy blanda pluma. Vestí a un compañero de mujer para que, representando serlo el pollino, fuera lamentando el verlo enfermo y en vísperas de morir, la cual encubría debajo del avantal<sup>135</sup> un grande orinal con

<sup>128</sup> *felpa*: «Se llama en estilo jocoso la zurra de palos que se da a alguno, y se dice regularmente felpa rabona» (*Aut.*).

<sup>129</sup> *zabalones*: ‘judíos’. Miembros de la tribu de Zabulón, décimo hijo de Jacob. Covarrubias recuerda que: «algunos autores eclesiásticos le toman por el diablo».

<sup>130</sup> Otra burla carnavalesca en la que de nuevo se dan los elementos de la literatura bufonesca: la violencia física para los participantes/bufones en la befa y el exceso de vino, típico de la autobiografía del pícaro-bufón Estebanillo.

<sup>131</sup> *señores*: «Vale también el que posee estados y lugares con dominio y jurisdicción en ellos. Por antonomasia se entiende de los reyes, príncipes y grandes del Reino» (*Aut.*).

<sup>132</sup> *coronista*: ‘cronista’; forma habitual en la época.

<sup>133</sup> *jumento*: juego dilógico entre ‘asno’ y ‘persona necia’. En Bruselas faltan burros, pero sobran los necios.

<sup>134</sup> *testera*: ‘parte de delante’.

<sup>135</sup> *avantal*: ‘delantal’.

su vasera<sup>136</sup>. Llevaba otro en hábito de barbero con una cesta llena de ventosas y estopas<sup>137</sup>, y un fingido oficial con una jeringa que podía servir de aguatocha<sup>138</sup> para apagar fuegos. Iba yo vestido de doctor, con una ropa de levantar<sup>139</sup> y un bonete de caer, unos guantes arrollados<sup>140</sup> y un gran sortijón de piedra de jaqueca<sup>141</sup> y chinelas<sup>142</sup> terciopeladas. Llevé de más a más cuatro violones<sup>143</sup> sentados en la cabecera de la cama de nuestro afligido enfermo, y un pequeño tonel de cerveza para que sirviese de orina.

Con todas esta preparación entré con mi carro en el tur o paseo al tiempo que todo lo brillante y lucido desta corte estaba en él, y en parándose alguna tropa de carrozas de señores o damas de calidad empezaba la fingida mujer a llorar en altas voces, enjugando las dolorosas lágrimas con las sábanas del cuitado. Tomábale yo el pulso con mucho reposo; pedía la orina<sup>144</sup>, la cual me daba la afligida dueña con tristes suspiros; tomábala yo en la mano derecha y con la izquierda me ponía unos anteojos, y mirándola, haciendo con ella muchos espantos y ar-

<sup>136</sup> *vasera*: 'caja en la que se guardaban los vasos'.

<sup>137</sup> *ventosas*: «Vaso hueco y ventruado y angosto de boca, y así se pudo decir ventosa, quasi ventrosa: pero más me allego a que se haya dicho de viento, porque en razón del viento que ha gastado o expelido el fuego de la estopa encendida, *ne detur vacuum*, atrae así pellejo y carne, sangre y humor, con que suele divertir el daño que recibe la cabeza o otra parte del cuerpo. Unas son secas y otras sajudas, conforme a como lo pide la enfermedad. Lat. *dicitur* cucurbita, que vale calabaza, porque al principio se hacían de unas calabacitas redondas, o por tener forma dellas; después usaron las de vidrio, habiendo probado primero las de metal y las de cuerno» (Cov.). *estopas*: 'tela gruesa fabricada con estopa'

<sup>138</sup> *aguatocha*: era una jeringa grande con la que se apagaban los fuegos.

<sup>139</sup> *ropa de levantar*: «La vestidura suelta y larga que se usa para levantarse de la cama y estar dentro de casa» (Aut.).

<sup>140</sup> *guantes arrollados*: 'guantes enrollados'. Eran objetos típicos de los médicos en las sátiras de la época. Recuérdese el soneto de Quevedo que comienza: «Oh doctor hierba, docto sin Galeno», cuyo segundo cuarteto lee: «Tú, que sin mula vas, de virtud lleno, / a la nariz del pobre que te aplica, / que no orinal ni pulso te platica, / ni el que con barba y guantes es veneno» (*Parnaso español*, 374, 5-8).

<sup>141</sup> *piedra de jaqueca*: Gasparetti afirma que «era una de tantas piedras que, según los imprecisos conocimientos de la Edad Media y del principio de la Edad Moderna, gozaban de virtudes sobrenaturales. Servía, esta, para calmar todo dolor» (cit. por Cid y Carreira, II, p. 134, nota).

<sup>142</sup> *chinelas*: 'tipo de calzado sin talón'.

<sup>143</sup> *violones*: Covarrubias lo define como: «juego de vigüela de arco sin trastes». Aquí se refiere, sin duda, a los hombres que tocaban este instrumento.

<sup>144</sup> *orina*: los médicos analizaban la orina como medio de diagnóstico de la enfermedad.



queando las cejas, alzaba el orinal y de bote y voleo<sup>145</sup> me bebía toda la orina, haciendo muchos ascos con los labios. Hacía señal al barbero para que le echase las ventosas, el cual, llegando a la cama y sacando de la cesta media docena de grandes ventosas, le metía a cada una media libra de estopa y, encendiéndola a la luz de una vela, se las iba pegando en el pescuezo, y del fuego de la estopa y pelo del jumento se levantaba una grande humareda y olor de chamusquina. Con el dolor de la quemadura se alborotaba el enfermo y dando enviones<sup>146</sup> por soltarse hacía estremecer la cama. Volvía la mujer a gritar y yo, acallándola y limpiándola con una rodilla<sup>147</sup> de cocina hacía señas al barbero que le quitase las ventosas y mandaba a lo mudo al oficial que le echara la ayuda. Obedecíame con puntualidad, aunque no le echaba brodio<sup>148</sup> por guardarlo para mejor ocasión. Volvía a respingar el señor burro, a soltar tantos espumajos por la puerta de la dentadura como presos<sup>149</sup> por el postigo desdentado<sup>150</sup>; fingía un desmayo la bella mal maridada<sup>151</sup>, y por volverla en sí hacía al oficial que sacase el sacabuche<sup>152</sup>, y haciendo señal a los músicos tocaban sus violones, con que dábamos fin a nuestra callada y lamentable representación. Pasábamos adelante y, en encontrando otras carrozas de títulos y personas a quien yo tenía obligación, hacíamos lo mismo.

Sucedionos un cuento solemne en el discurso<sup>153</sup> de nuestro viaje, y fue que, saliendo hacia una parte del paseo que está sin población, en un

<sup>145</sup> *bote y voleo*: ‘con rapidez’. Covarrubias recoge *botivoleo*: «cuando inmediatamente que llega la pelota al suelo, sin dejarla hacer bote formado, la levantamos en el aire, volviéndola al contrario».

<sup>146</sup> *enviones*: «el golpe que se da de manera que envía a la cosa con que topa y la saca de su lugar» (Cov.).

<sup>147</sup> *rodilla*: ‘pañó para limpiar la suciedad’.

<sup>148</sup> *brodio*: «El caldo con berzas y menbrugos que se da a la portería de los monesterios de los relieves de las mesas» (Cov.). Para Carreira y Cid, p. 136, nota, aquí con el significado de ‘líquido’.

<sup>149</sup> *presos*: ‘ventosidades’. Comp. Quevedo, *Excelencias y desgracias del salvo honor*, p. 368: «Los nombres del pedo son varios: cuál dice: “soltó un preso” haciendo al culo alcalde».

<sup>150</sup> *postigo desdentado*: ‘el salvo honor, el culo’.

<sup>151</sup> *la bella mal maridada*: alude a un romance muy citado en la época. El poema comienza: «La bella mal maridada, / de las lindas que yo vi» (*Romancero general*, II, p. 450).

<sup>152</sup> *sacabuche*: «Instrumento de metal, que se alarga y recoge en sí mismo; tãñese con los demás instrumentos de chirimías, cornetas y flautas. Dijose así porque cualquiera que no estuviere advertido le parecería, cuando se alarga, sacarle del buche» (Cov.). Como indican Carreira y Cid, p. 137, nota, aquí sería metáfora por ‘jeringa’.

<sup>153</sup> *discurso*: «carrera, vuelo, camino» (Terreros).

pedazo de pradería cerca de los muros desta corte estaban dos pollinas en cinta mendigando un seco pasto, y cuando nuestro doliente las vio, olvidando sus ardientes ventosas y ayuda de cámara<sup>154</sup>, empezó a alzar el cuello sobre las almohadas y a dar unos rebuznos tan recios que obligaron a la triste de su esposa a trocar el llanto en risa, y a caerse todos los oyentes sobre los estribos y testeras de sus coches del mismo achaque. Fue tanto lo que se celebró la tal música que en un instante pasó la palabra por todo el paseo y todos me pedían, en acabando de ver la fiesta, que hiciese rebuznar a el enfermo. Respondíales que yo no entendía su lengua y así no me atrevía a suplicárselo, pero que fuesen por las dos burras, que podía ser que se alentara a servirles y darles gusto. Solenizaban la respuesta, prosiguiendo su viaje y yo el mío.

Vine al cabo de hora y media a encontrar la carroza de su Alteza y, mandando hacer alto a mi carro, volvía a hacer las mismas ceremonias con más gracejo que en las demás partes; porque, demás de la puntualidad y presteza, nos ayudó el señor pollino, haciendo su papel en tal modo, que a mí y al oficial nos hizo llorar y a su Alteza y sus criados reír. Y fue de aqueste modo: que, después de haber hecho las ceremonias acostumbradas, llegó el diligente oficial con su flauta llena de agua fría, reservada para aquel paso, y alzando la ropa y apartándole el dilatado mosqueador<sup>155</sup>, haciendo puntería le dio un flautazo y le apretó los condutos<sup>156</sup> de tal suerte que dejó muy bien aguado el paciente, sin haberse desayunado; el cual, sintiendo la frialdad del regadío y la borrasca de las tripas, como otros se echan con la carga él se quiso levantar con ella, echando todo el resto de su fuerza. Y al tiempo que el pobre barberote le sacó la alatonada culebrina<sup>157</sup>, le dio un cañonazo de feno<sup>158</sup> mascado con tal violencia y abundancia de tacos<sup>159</sup> en medio del rostro que le turbó la vista y le engrasó<sup>160</sup> toda la delantera del vestido; y quebrando

<sup>154</sup> *ayuda de cámara o de costa*: «ayuda (lavativa) arrastra dos términos de sintagmas fijas: *ayuda de cámara*, ‘sirviente de confianza’, que a su vez permite el juego con *cámara*, ‘diarrea’, y *ayuda de costa*, ‘gratificación’» (Cid y Carreira, II, p. 137, nota).

<sup>155</sup> *dilatado mosqueador*: aquí ‘la cola del asno’.

<sup>156</sup> *condutos*: ‘las tripas’.

<sup>157</sup> *culebrina*: ‘la jeringa’. Recuérdese que la culebrina era «Cierta pieza de artillería, de cañón muy largo, y por tener forma de culebra la llamaron así» (Cov.).

<sup>158</sup> *feno*: ‘heno’.

<sup>159</sup> *tacos*: otra metáfora de ‘jeringa’. El taco era: «la baqueta con que se aprieta el arcabuz después de cargado» (Cov.).

<sup>160</sup> *engrasó*: ‘ensució’.

las ligaduras de los pies enseñaba las virillas vizcaínas<sup>161</sup>, tirando zapate-  
tas<sup>162</sup> a pares y truenos a docenas. Yo, porque no peligrara mi estercolado  
jeringador, pensando que me tuviera respeto por su doctor, me llegué a  
su merced por volverlo a ligar y a arrojárselo por que no se resfriara; mas  
no atendiendo a las insignias de mi ropa y sortijón<sup>163</sup>, o creyendo que  
le había errado la cura<sup>164</sup> (como suelen hacer muchos parientes suyos),  
me dio dos pares de coces tan bien dadas en la boca del estómago que,  
haciéndome pedazos el orinal, dio conmigo sobre las tablas del carro.  
Acudió el barbero a limpiar a su oficial, la mujer del llanto fingido a  
llorarme de veras, el asno a tirar respingos<sup>165</sup> y cabriolas y los músicos  
a huir dél. Su Alteza se moría de risa y sus criados de placer. Siguió la  
carroza su comenzado paseo y mis dos guiadores, viendo que nuestra  
fiesta había acabado en tragedia, desligando las manos al pollino, lo  
levantaron del lecho a que convaleciera y lo ataron a una parte del carro;  
y mandando a los violones que tocasen salieron muy despacio del paseo.  
Llegaron a la posada a tiempo que había vuelto en mí, y apeándome me  
llevaron a mi aposento y me echaron sobre mi cama. Roguele a la pa-  
trona que me cerrase la puerta y que no dejase aquella tarde a ninguno  
entrar a hablarme, porque me sentía muy malo. Hízolo así y aquella no-  
che, aunque me sentía quebrantado de las coces, me brindó de tal suerte  
al sueño la referida orina que de un tirón alcancé la luz del venidero día.

<sup>161</sup> *virillas vizcaínas*: las viras eran: «una corregüela, que se insiere en el zapato entre la suela y el cordobán, y se dijo así porque le dan fuerza con ella» (Cov.). Las del asno eran de hierro, las herraduras, de ahí el adjetivo *vizcaínas*.

<sup>162</sup> *zapateas*: «El golpe o palmada que se da en el pie u zapato, brincando al mismo tiempo en señal de regocijo. Es voz festiva» (*Aut.*).

<sup>163</sup> *sortijón*: en las sátiras contra los médicos en el siglo xvii la sortija era un objeto que aparecía con gran frecuencia. Recuértese el soneto de Quevedo, *Parnaso español*, núm. 394: «La losa en sortijón pronosticada / y por boca una sala de viuda, / la habla entre ventosas y entre ayuda, / con el “Denle a cenar poquito o nada”».

<sup>164</sup> *había errado la cura*: «se dice del enfermo y del negocio que se encaminó mal» (Cov.).

<sup>165</sup> *tirar respingos*: ‘dar coces’; *respingo*: «El movimiento que hace la bestia al tirar las coces, cosquillándose y gruñendo» (*Aut.*).

TÍTULOS PUBLICADOS  
EN LA COLECCIÓN «BIADIG»  
(BIBLIOTECA ÁUREA DIGITAL) DEL GRISO

1. Hala Awaad y Mariela Insúa (eds.), *Textos sin fronteras. Literatura y sociedad*, 2, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2010. ISBN: 84-8081-072-6.
2. J. Enrique Duarte, Blanca Oteiza Pérez, Juan Manuel Escudero y Álvaro Baraibar, *Bibliografía primaria general del teatro de Bances Candamo*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2010. ISBN: 84-8081-070-X.
3. Anónimo, *Coloquio de la conquista espiritual del Japón hecha por San Francisco Javier*, ed. de Celsa Carmen García Valdés, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2010. ISBN: 84-8081-071-8.
4. Anónimo, *San Javier Grande en el Hito*, ed. de Mariela Insúa y Carlos Mata Induráin, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2010. ISBN: 84-8081-209-5.
5. Ignacio Arellano, Judith Farré y Edith Mendoza, *Una lectura en imágenes de «El gran teatro del mundo» de Calderón: los diseños de Remedios Váro*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011. ISBN: 84-8081-075-0.
6. Vibha Maurya y Mariela Insúa (eds.), *Actas del I Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas Siglo de Oro e Hispanismo general*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011. ISBN: 84-8081-216-8.
7. Valentín de Céspedes, *Las glorias del mejor siglo*, ed. de Ignacio Arellano, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2011. ISBN: 978-84-8081-261-0.
8. Diego Calleja, *El Fénix de España, San Francisco de Borja*, ed. de Ignacio Arellano, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-264-1.
9. Lavinia Barone, *La figura del gracioso nel teatro di Pedro Calderón de la Barca*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-294-8.
10. Carlos Mata Induráin y Adrián J. Sáez (eds.), «*Scripta manent*». *Actas del I Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2011)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-262-7.
11. Álvaro Baraibar y Mariela Insúa (eds.), *El universo simbólico del poder en el Siglo de Oro*, Nueva York / Pamplona, Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA) / Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN (IDEA): 978-938795-86-2. ISBN (Servicio de Publicaciones Universidad de Navarra): 978-84-8081-320-4.

12. Claudia Demattè y Alberto del Río, *Parodia de la materia caballeresca y teatro áureo. Edición de «Las aventuras de Grecia» y su modelo serio, el «Don Florisel de Niquea» de Montalbán*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081336-5.
13. Anónimo, *El Alcides de la Mancha y famoso don Quijote*, ed. de Carlos Mata Induráin y Adrián J. Sáez, estudio preliminar de Antonio Barnés Vázquez, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-263-4.
14. Carlos Mata Induráin, Lygia Rodrigues Vianna Peres y Rosa María Sánchez-Cascado Nogales (eds.), *Lope de Vega desde el Brasil. En el cuarto centenario del «Arte nuevo» (1609-2009)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-337-2.
15. Ignacio Arellano y Carlos Mata Induráin (eds.), *St Francis Xavier and the Jesuit Missionary Enterprise. Assimilations between Cultures / San Francisco Javier y la empresa misionera jesuita. Asimilaciones entre culturas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2012. ISBN: 978-84-8081-338-9.
16. Alain Bègue, María Luisa Lobato, Carlos Mata Induráin y Jean-Pierre Tardieu (eds.), *Culturas y escrituras entre siglos (del XVI al XXI)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-384-6.
17. Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), *«Festina lente». Actas del II Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2012)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-385-3.
18. Mariela Insúa y Felix K. E. Schmelzer (eds.), *Teatro y poder en el Siglo de Oro*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-400-3.
19. Sabyasachi Mishra, *Barlaam y Josafat en el teatro español del Siglo de Oro. Estudio y edición de «Los defensores de Cristo», comedia anónima de tres ingenios, y «El príncipe del desierto y ermitaño de palacio», de Diego de Villanueva y Núñez y José de Luna y Morrentín*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-391-4.
20. Mariela Insúa y Martina Vinatea Recoba (eds.), *Teatro y fiesta popular y religiosa*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-409-6.
21. Horacio A. Acevedo González, *El teatro de Calderón. La antropología de René Girard y el triunfo de la Eucaristía. Claves católicas para una reescritura de la Modernidad en «La vida es sueño»*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. ISBN: 978-84-8081-383-9.
22. Álvaro Baraibar (ed.), *Visibilidad y divulgación de la investigación desde las Humanidades Digitales. Experiencias y proyectos*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. ISBN: 978-84-8081-412-6.
23. Mariela Insúa y Robin Ann Rice (eds.), *El diablo y sus secuaces en el Siglo de Oro. Algunas aproximaciones*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. ISBN: 978-84-8081-416-4.
24. Carlos Mata Induráin, Adrián J. Sáez y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), *«Sapere aude». Actas del III Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2013)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. ISBN: 978-84-8081-417-1.
25. Anónimo, *Cada cual con su cada cual*, ed. de Marcella Trambaioli, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. ISBN: 978-84-8081-421-8.

26. Emmanuel Marigno, Carlos Mata Induráin y Hugo Hernán Ramírez Sierra (eds.), *Cervantes creador y Cervantes recreado*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-422-5.
27. Shoji Bando y Mariela Insúa (eds.), *Actas del II Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas (Kioto, 2013)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2014. ISBN: 978-84-8081-436-2.
28. Carlos Mata Induráin y Anna Morózova (eds.), *Temas y formas hispánicas: arte, cultura y sociedad*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-450-8.
29. Noureddine Achiri, Álvaro Baraibar y Felix K. E. Schmelzer (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Africano de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-451-5.
30. *Teatro cortesano y Relación de una fiesta en Cerdeña (1641): panegíricos y proezas de los príncipes de Oria, de Francisco Tello*, ed. y estudio preliminar de Gabriel Andrés, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-453-9.
31. Álvaro Baraibar y Martina Vinatea (eds.), *Viajes y ciudades míticas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-462-1.
32. Carlos Mata Induráin y Ana Zúñiga Lacruz (eds.), «*Venia docendi*». *Actas del IV Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2014)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-460-7.
33. Mariela Insúa, Vibha Maurya y Minni Sawhney (eds.), *Actas del III Congreso Ibero-Asiático de Hispanistas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-482-9.
34. Kala Acharya, Ignacio Arellano, Mariano Iturbe, Prachi Pathak y Rudraksha Sakrikar (eds.), *The Cosmic Elements in Religion, Philosophy, Art and Literature*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2015. ISBN: 978-84-8081-481-2.
35. Mariela Insúa (ed.), *Modelos de vida y cultura en Navarra (siglos XVI y XVII). Antología de textos*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2016. ISBN: 978-84-8081-489-8.
36. Maite Iraceburu Jiménez y Carlos Mata Induráin (eds.), «*Spiritus vivificat*». *Actas del V Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2015)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2016. ISBN: 978-84-8081-524-6.
37. Juan de Montenegro y Neira, *La toma de Buda. Auto historial sacramental*, ed. de Ignacio Arellano, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-557-4.
38. Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), «*Posside sapientiam*». *Actas del VI Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2016)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-546-8.
39. Lygia Rodrigues Vianna Peres y Liège Rinaldi de Assis Pacheco (eds.), *Actas del Congreso Internacional «Culturas globalizadas: del Siglo de Oro al siglo XXI»*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-558-1.

40. Anónimo, *Los agravios satisfechos del Desengaño y la Muerte*, ed. y estudio de Carlos Mata Induráin, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-349-5.
41. *Pliegos de «relaciones de comedia» en Cerdeña: I. El taller de Leefdael*, edición y estudio preliminar de Gabriel Andrés, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-569-7.
42. Francisco de Quevedo, *Cómo ha de ser el privado*, ed. y estudio de Ignacio Arellano, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-573-4.
43. Armine Manukyan, *Estudio y edición crítica de dos obras de Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: «El necio bien afortunado» y «El sazáo Estacio, marido examinado»*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019. ISBN: 978-84-8081-572-7.
44. Francisco Antonio Bances Candamo, *El esclavo en grillos de oro*, ed. filológica de Ignacio Arellano y ed. electrónica de Jesús M. Usunáriz, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-574-1.
45. Pedro Lanini Sagredo, *La restauración de Buda. Auto sacramental alegórico*, ed. de Ignacio Arellano, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2017. ISBN: 978-84-8081-592-5.
46. Lorenzo de las Llamosas, *También se vengan los dioses*, estudio preliminar de José A. Rodríguez Garrido, ed. de Javier de Navascués y Martina Vinatea, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2018. ISBN: 978-84-8081-596-3.
47. Pedro Calderón de la Barca, *El nuevo palacio del Retiro*, ed. electrónica de Jesús M. Usunáriz, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2018. ISBN: 978-84-8081-598-7.
48. Ignacio D. Arellano-Torres, Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), «*Docendo discimus*». *Actas del VII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2017)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2018. ISBN: 978-84-8081-621-2.
49. J. Enrique Duarte, *Bibliografía crítica sobre el auto sacramental de Lope de Vega*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2018. ISBN: 978-84-8081-618-2.
50. Carlos Mata Induráin y Sara Santa Aguilar (eds.), «*Ars longa*». *Actas del VIII Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2018)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019. ISBN: 978-84-8081-637-3.
51. *La famosa comedia de La dama alférez*, edición y estudio preliminar de Gabriel Andrés, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019. ISBN: 978-84-8081-643-4.
52. Ignacio Arellano (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 1. Poesía de Lope de Vega, Góngora y Quevedo*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019. ISBN: 978-84-8081-645-8.
53. Ignacio Arellano (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 2. Poesía de los segundones*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2019. ISBN: 978-84-8081-657-1.
54. Javier Espejo Surós y Carlos Mata Induráin (eds.), *Preliudio a «La dama boba» de Lope de Vega (historia y crítica)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. ISBN: 978-84-8081-670-0.

55. Fernando Rodríguez Mansilla (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 3. Prosa de burlas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. ISBN: 978-84-8081-675-5.
56. Celsa Carmen García Valdés (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 4. Entremeses de burlas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. ISBN: 978-84-8081-677-9.
57. Victoriano Roncero López (ed.), *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro. Volumen 5. Burlas picarescas*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2020. ISBN: 978-84-8081-678-6.





Este quinto volumen de la *Antología de la literatura burlesca del Siglo de Oro*, emprendida en el marco del proyecto *Identidades y alteridades. La burla como diversión y arma social en la literatura y cultura del Siglo de Oro* (FFI2017-82532-P, MICINN/AEI/FEDER, UE), se dedica a las *Burlas picarescas*. La novela picaresca española continúa el humor de la literatura bufonesca iniciada en España en el siglo XV por poetas como Villasandino o Antón de Montoro, y continuada en el principio del siglo XVI por la obra en prosa de Villalobos o de don Francés de Zúñiga. A partir del *Lazarillo de Tormes*, el nuevo género se apropió del tipo de humor carnavalesco y desmitificador de la literatura de bufones para personificarlo en el pícaro y en sus gracias y desgracias. En el presente volumen se ha intentado presentar una amplia antología de burlas en varios textos picarescos, unos muy conocidos: *Lazarillo de Tormes*, *Guzmán de Alfarache* y el *Buscón*; otros menos leídos, pero que contienen divertidos episodios de una comicidad propia de los carnavales y cortes europeos: *El Guitón Onofre*, *La pícara Justina*, *La segunda parte del Lazarillo* de Juan de Luna, *Teresa de Manzanares* y *El Bachiller Trapaza*, de Castillo Solórzano, *Lazarillo de Manzanares* de Cortés de Tolosa, *La desordenada codicia de los bienes ajenos* de Carlos García, y, por último, la novela que cierra el volumen y el género de la novela picaresco-bufonesca, el *Estebanillo González*.

**Victoriano Roncero López** es Catedrático de literatura española en el Department of Hispanic Languages and Literature en Stony Brook University (Estados Unidos). Es director del IDEA, de *Hipogrifo*, miembro del GRISO y del Centro para la Edición de los Clásicos Españoles. Ha publicado libros sobre el Humanismo de Quevedo, su concepto historiográfico y sobre el humor en la novela picaresca. Ha editado una antología de la poesía cancioneril castellana (con Brian Dutton), la poesía de Fernando de Herrera, una antología de poesía satírico burlesca de los siglos XVI y XVII (con Ignacio Arellano), la musa Clío de Quevedo (con Ignacio Arellano); el *Buscón* de Quevedo, *El tribunal de la justa venganza*; *La fingida Arcadia* de Tirso de Molina, *El saber del mal y el bien* de Calderón, así como autos sacramentales de Lope de Vega (*La privanza del hombre*) y de Calderón (*El primer blasón del Austria* y *El lirio y el azucena*).



Universidad  
de Navarra

GRISO

